



**BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE LEÓN**

**OCTUBRE-NOVIEMBRE-
DICIEMBRE 2025**

BOLETÍN OFICIAL
OBISPADO DE LEÓN



**BOLETÍN
OFICIAL
OBISPADO
DE LEÓN**

AÑO CLXVIII

Octubre-Noviembre-Diciembre 2025

Número 4

LEÓN, 2025

© OBISPADO DE LEÓN
Plaza de Regla, 7
Teléfono: 987 21 96 80
Fax: 987 26 06 65
Apartado 9
24003 LEÓN

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito Legal: Le. 28-1960

Imprime:
Imprenta KADMOS
Tel. 923 28 12 39
37002 SALAMANCA

Octubre–Noviembre–Diciembre 2025

I. IGLESIA DIOCESANA

A) SEÑOR OBISPO

1. Carta sinodal 2025-2026.....	831
2. Cartas y otros documentos	
“Proclamar, anunciar, pregonar, decir...”. Tras la celebración de la XXIV Semana de Pastoral.....	853
“Misioneros de esperanza entre los pueblos”, En la Jornada del DOMUND del Año Jubilar	855
“La corriente de vida que han transmitido las ondas”. Felicitación en el 65 aniversario de COPE León.....	857
“Tú también puedes ser santo”. El Día de la Iglesia Diocesana	859
“Tú, Señor, eres mi esperanza” (cf. Sal 71,5) Motivación para la IX Jornada Mundial de los pobres	861
“Adviento en el Jubileo de la esperanza”. Para vivir el tiempo litúrgico de Adviento	863
“Una realidad histórica unificadora”. Discurso en el acto de la firma del protocolo Junta de Castilla y León – Cabildo de la S.I. Catedral de León.....	865
“Ser ministros ordenados en una Iglesia Sinodal”. Convocatoria para la convivencia del clero	869
“El dolor esculpido: Carmona, la Piedad y Minerva y Veracruz”. Saludo en la inauguración de la exposición temporal en la iglesia del San Salvador de Palat del Rey	871

“Os anuncio una Buena Noticia”. Felicitación de Navidad	873
“A los misioneros y misioneras de la Diócesis de León que anuncian por el mundo entero el misterio de Dios Encarnado, Buena Noticia de paz, justicia y esperanza para la humanidad”. Felicitación navideña a los misioneros..	875
“¡Feliz Navidad! Porque Dios reina en León”. Felicitación en la recepción navideña del Obispado.....	877

3. Homilias

“Vivir en el amor del Corazón de Jesús”. 25 años de la canonización de Santa María Josefa del Corazón de Jesús”	881
“Semillas de paz y esperanza”. Misa por el cuidado de la creación	883
“Profesión de humildad”. Solemnidad de San Francisco de Asís. Profesión Solemne de Sor M ^a Beatriz del Divino Salvador.....	887
“San Froilán, testigo y mensajero de la esperanza”. Solemnidad de San Froilán	889
“Sabiduría de esperanza”. Eucaristía Inauguración del Curso 2025/ 2026	891
“Santa Teresa de Jesús, mujer de esperanza”. Solemnidad de Santa Teresa de Jesús	895
“Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae la Buena Noticia!” (Is 52,7). XXIX Domingo del Tiempo Ordinario. Misa del envío del curso 2025/2026.....	897
“Compadécete de mí, Señor, soy pecador” (Lc 18,23). XXX Domingo Tiempo Ordinario. 60 años de la presencia de Ayuda a la Iglesia necesitada en España	899
“La santidad, peregrinación de esperanza”. Solemnidad de Todos los Santos.....	901
“Esperamos en el Señor, vivimos y morimos para Él”. Conmemoración de todos los fieles difuntos.....	903

“Martín de Porres, modelo de persona esperanzada y alegre”. Jueves XXXI Semana Tiempo Ordinario	905
“Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida”. Misa en el Jubileo de las Cofradías	907
“La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres”. San León Magno. Reunión de obispos, vicarios, delegados y arciprestes de la Provincia Eclesiástica de Oviedo.....	909
“Tú, Señor, eres mi esperanza” (cf. Sal 71,5). XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario. Jornada mundial de los pobres.....	911
“Caminamos contigo en esperanza”. Vigilia de la Inmaculada	913
“Esperanza de plenitud”. Solemnidad de la Inmaculada Concepción.....	915
“El Señor sale a nuestro encuentro”. Memoria de santa Lucía, virgen y mártir	917
“Santa María, Madre de Dios, Esperanza nuestra”. Misa Rito Hispano Mozárabe en Adviento	919
“¡Os anuncio una buena noticia!”. Solemnidad de la Natividad del Señor	921
“Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos” (1 Jn 1,4). Fiesta de san Juan, apóstol y evangelista	923
“Peregrinos de la esperanza en familia sinodal misionera”. Fiesta de la Sagrada Familia. Clausura del Jubileo Ordinario 2025	925

4. Decretos, edictos y convenios

Convenio con Mons. Eloy Alberto Santiago Santiago, Obispo de San Cristóbal de la Laguna.....	927
Convenio con Mons. Rafael María Febre-Cordero Briceño, Preceptor Mayor de la Asociación Privada de Fieles “Athletae Christi”	931
Colectas imperadas en la Diócesis de León para el año 2026	935

B) CANCELLERÍA SECRETARÍA

1. Nombramientos	937
2. Órdenes Sagradas y Ministerios.....	937
3. Necrología	938

C) ACTUALIDAD DIOCESANA

1. Actividades del Señor Obispo.....	939
2. Crónica diocesana	943

D) OTROS DOCUMENTOS DIOCESANOS DE INTERÉS

Acta de la institución de lectores (23-11-2025).....	983
------------------------------------------------------	-----

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) DOCUMENTOS Y TEXTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la 271ª reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (2-10-2025).....	987
Declaración institucional sobre la masacre en Gaza (2-10-25)	991
Mensaje a las comunidades judías de España (10-10-25).....	993
Nota conjunta de Cáritas y la Conferencia Episcopal para la IX Jornada Mundial de los Pobres (12-10-25).....	995
Nota del discurso inaugural de la 128ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (18-11-25).....	999
Nota y rueda de prensa final de la Reunión de la 128ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (21-11-25)	1003
Comunicado ante el atentado en Sidney (16-12-25)	1009

Mensaje de Navidad de Mons. Luis Argüello, presidente de la CEE (24-12-25)	1011
Mensaje para la Jornada de la Sagrada Familia (28-12-25)...	1013
Intenciones de oración de la Conferencia Episcopal para el año 2026 (31-12-25)	1019

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Citas para otros documentos de interés	1021
----------------------------------------------	------

III. SANTA SEDE

A) PAPA LEÓN XIV

Mensaje del Santo Padre León XIV para la XI Jornada Mundial de la Juventud (7-10-25).....	1025
Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el jubileo de la Vida Consagrada (9-10-25).....	1031
Discurso del Santo Padre León XIV en su visita a la asamblea de la FAO (16-10-25).....	1035
Homilía del Santo Padre León XIV en la Santa Misa del XXIX Domingo del T.O. y canonización de beatos (19-10-25).....	1043
Discurso del Santo Padre León XIV en el encuentro internacional por la paz (28-10-25)	1047
Homilía del Santo Padre León XIV en la Solemnidad de Todos los Santos (1-11-25).....	1051
Homilía del Santo Padre León XIV en la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos (2-11-25)	1057
Mensaje del Santo Padre León XIV a los participantes en el Encuentro “Construir comunidades que tutelan la dignidad” (15-11-25).....	1061

Homilía del Santo Padre León XIV en la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (16-11-25).....	1063
Carta Apostólica de Santo Padre León XIV <i>In Unitate Fi- dei</i> (23-11-25)	1067
Viaje Apostólico a Turquía al Líbano. Discurso del Santo Padre León XIV en el encuentro ecuménico de oración (28-11-25).....	1081
Viaje Apostólico a Turquía. Homilía del Santo Padre León. XIV en el I Domingo de Adviento (29-11-25)	1085
Viaje Apostólico al Líbano. Homilía del Santo Padre León XIV (2-12-25).....	1089
Carta Apostólica del Papa León XIV “ <i>Una fidelidad que genera futuro</i> ” (8-12-25).....	1095
Acto de veneración del Santo Padre León XIV a la Inmacu- lada en la Plaza de España (8-12-25)	1113
Mensaje del Santo Padre León XIV para la LIX Jornada Mundial de la Paz (8-12-25).....	1117
Homilía del Santo Padre León XIV en la Misa de Noche- buena (24-12-25)	1127
Mensaje del Santo Padre León XIV Urbi et Orbi en el día de Navidad (25-12-25).....	1131

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Exhortación Apostólica <i>Dilexi Te</i> . Síntesis.....	1137
Nota <i>Mater Populi Fidelis</i> , del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Nota sobre la presentación del documento	1145
Citas para otros documentos de interés	1153

IV. OTROS DOCUMENTOS

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. Decreto fiestas laborales para 2026	1161
Índice general 2025	1165

Iglesia Diocesana

Señor Obispo
Cancillería Secretaría
Actualidad diocesana
Otros documentos diocesanos
de interés

***“¡Qué hermosos son los pies
del mensajero
que trae la Buena Noticia!”***

(Isaías 52, 7)



Carta sinodal ante el curso 2025-2026

DIÓCESIS DE LEÓN



Obispo de León

A los diocesanos de León

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo cordialmente con el fin de presentaros con brevedad la sencilla génesis de la carta sinodal de la diócesis de León ante el curso 2025-2026.

Hace unos meses, cuando reflexionaba sobre el contenido de la carta pastoral ante este curso, además de pensar que debía tratar sobre el anuncio del Evangelio en esta diócesis y en estos tiempos, creí oportuno que su redacción no fuera sólo fruto de mi discernimiento como pastor de la diócesis. Comencé entonces a sopesar cuán rico sería que lográramos elaborar un documento conjunto con las más posibles aportaciones de los diocesanos. De este modo, tendríamos la oportunidad de profundizar en el espíritu y estilo sinodal de ser y obrar que va extendiéndose en la Iglesia universal y en la nuestra particular de León.

Contando con el parecer en positivo de los delegados diocesanos de Comunión Fraternal, Evangelización Misionera y Misión Samaritana, así como de los demás miembros del Consejo de Gobierno de la diócesis, comenzamos a preparar la Semana de Pastoral del mes de septiembre como si se tratara de una asamblea sinodal. Con este propósito, animamos a los voluntarios de las semanas de pastoral a que pudieran formarse debidamente, de cara a moderar grupos con el método de la “Conversación en el Espíritu”. Además, los delegados buscaron una persona para ser “facilitadora” durante la Semana, con el fin de que fuera recogiendo, orientando y sintetizando la riqueza que los participantes aportaran.

En vistas a presentar los diversos temas que habrían de abordarse, elaboré un documento preparatorio para la XXIV Semana de Pastoral que pudiera ser trabajado previamente por los inscritos, favoreciendo un discernimiento personal sereno de los diferentes asuntos. Por su parte, los delegados y la facilitadora prepararon unos guiones para las “conversaciones en el Espíritu”.

Como resultado de este proceso de comunión, participación y misión, contamos hoy con un texto cargado de propuestas evangelizadoras para cada una de las tres delegaciones diocesanas. El documento puede considerarse una carta que los participantes de la XXIV Semana de Pastoral dirigen a los diocesanos para ayudarnos a todos a empeñarnos más y mejor en el anuncio del Evangelio de Jesucristo, ahora que traspasamos el umbral del primer cuarto de siglo del tercer milenio del cristianismo en estas tierras leonesas. Como tal, fruto de esta experiencia de sinodalidad, la considero propiamente una carta sinodal.

Por consiguiente, este curso no tendremos una carta pastoral al uso redactada por el obispo diocesano, como ha sido costumbre hasta ahora, sino una carta sinodal emanada del discernimiento común de muchos diocesanos ante el curso 2025-2026, bajo el título “¡Qué hermosos son los pies del mensajero que trae la Buena Noticia!”.

La carta sinodal nos ha de guiar en la misión de anunciar el Evangelio en nuestra diócesis en la actualidad. Una misión que cada diocesano “es” (cf. EG 273) con su propia vocación y que realizamos en comunidad en los diferentes ámbitos en los que nos encontramos, dispuestos a llegar donde el Espíritu nos lleve.

Por último, la carta sinodal ante este curso, que suscribo y hago mía, como todos los que han participado en la XXIV Semana de Pastoral, tiene continuidad con las cartas pastorales que, desde 2021, siguen orientando el camino de nuestra Iglesia diocesana. Lo cual se puede expresar del siguiente modo: queremos ser “mensajeros de la buena noticia” que anuncian la presencia de Cristo en León “como granos que hacen el mismo pan”, sin temor a ser “pequeño rebaño”, con un estilo de vida esperanzado y alegre, “junto a los ríos de la alegría”, en un momento histórico de comunión, participación y misión que continúa siendo “la hora de todos”.

Nos encomendamos mutuamente al Señor Jesús, Mensajero de la buena noticia, por intercesión de la Virgen del Camino y san Froilán.

Con mi afecto y bendición.

León, 5 de octubre de 2025
Solemnidad de san Froilán, patrono de la Diócesis

✠ **Luis Ángel de las Heras, CMF**
Obispo de León

CARTA SINODAL CURSO 2025 - 2026



«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»

Isaías 52, 7

Queridos hermanos y hermanas.

1. Con inmensa alegría y gratitud nos dirigimos a todas las personas que viven en esta diócesis leonesa para compartir lo que ha sido la experiencia vivida de los 302 participantes en la XXIV Semana de Pastoral. Hombres, mujeres, mayores y jóvenes, conscientes de su compromiso cristiano y de su dignidad de bautizados. Una experiencia comunitaria en la que agradecemos los signos de vida

La Semana de Pastoral:
una experiencia sinodal
en nuestra diócesis

que hay en nuestra Iglesia de León y al mismo tiempo identificamos las llamadas del Espíritu para invitarnos mutuamente a vivirlas en nuestra diócesis, en los pueblos, en la ciudad, en el alfoz y en todos los sitios donde estamos, durante el curso pastoral 2025 - 2026.

2. La Semana de Pastoral ha sido una **experiencia sinodal** vivida en sintonía con el proceso realizado en la fase diocesana del Sínodo de la *Sinodalidad* y con el realizado por toda la Iglesia, acogiendo el marco de referencia compartido que facilita el caminar juntos y conducirá a toda la Iglesia hacia la Asamblea eclesial de octubre de 2028.
3. El lema “*Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: ¡Tú Dios Reina!* (Isaías 52,7) es fuente de inspiración de la Semana de Pastoral y seguirá siendo durante todo el año.

4. La oración comunitaria y la *Conversación en el Espíritu*, son el hilo conductor de la semana. La convivencia y la alegría del encuentro, la acogida en el Colegio Marista san José, el equipo de animadores y personas encargadas de la logística, han facilitado que todo fluyera con armonía. Y junto a ello el documento preparatorio de la XXIV Semana de Pastoral elaborado por nuestro obispo, que plantea claves fundamentales en línea de comunión fraterna que proclama la paz, evangelización misionera que anuncia la buena noticia, misión samaritana que pregona la justicia, para abordar y discernir en los grupos, a través de la *Conversación en el Espíritu*.

La *Conversación en el Espíritu*: clave de oración y escucha atenta

5. La *Conversación en el Espíritu* es una experiencia fundamental para llegar a identificar tanto los signos de vida que hay en la diócesis como para detectar las llamadas por donde el Espíritu nos conduce. Los tres momentos de la conversación ESCUCHAR, COMPARTIR, DISCERNIR intercalados con silencios que ayudan a interiorizar lo escuchado y dejarlo resonar en nuestro ser más profundo, son fundamentales para detectar las llamadas a la conversión y horadar nuevos caminos.

La *Conversación en el Espíritu* nos invita a compartir a la luz de la fe, a vivir la experiencia de que el Espíritu habla a través de todas las personas del grupo. Es un diálogo profundo y atento que conlleva escuchar activamente poniendo atención a las palabras, al tono con que se dicen, a los sentimientos que encierran. Es una disposición a acoger, sin juzgar, a hablar desde el corazón con sinceridad, libertad, claridad y concisión. Es dejarnos afectar en lo profundo por lo que las demás personas expresan. Es vivir la convicción de que el Espíritu se manifiesta a través de la comunidad.

1. Comunión Fraterna que proclama la paz.

6. La oración comunitaria con la proclamación de Hechos 2, 1-11 nos sitúa reunidos como en un nuevo Pentecostés. Convocados de distintos lugares, traemos la diversidad de nuestros sitios de origen. Especialmente hacemos presentes a tantas personas y pueblos de nuestra



Abiertos al
Espíritu, Nuevo
Pentecostés

Con una disposición de apertura al Espíritu nos preguntamos ¿qué nos querrá decir? ¿Por dónde nos impulsará a abrir caminos? ¿Cómo hará posible en nosotros que seamos comunidad nueva renovada en el amor?

En este clima de oración acogemos la primera llamada: un toque de atención para estar despiertos, abiertos. Apertura de la mente para acoger la diversidad de culturas y los modos de entender la vida. Mirada limpia y transparente que apunta a lo profundo. Oídos prontos a escuchar los gritos de tantos hermanos y hermanas que sufren. Corazón misericordioso que se hace cargo de las situaciones.

Acogemos también una segunda llamada a la audacia ¿y si esos pies del mensajero son los tuyos?, ¿Por qué no te conviertes en Buena Noticia, en mensajero de paz? ¿Por qué no hacemos de tus palabras eco de la Palabra? ¿Por qué no sembrar esperanza en lugar de desaliento? ¿Por qué no puede ser este curso pastoral el que deje paso a un reguero de paz, de Buena Noticia, de justicia que haga crecer el Reino de Dios?

7. Con esta melodía de fondo los grupos se encuentran para vivir la experiencia de la primera *Conversación en el Espíritu*: **Comunión Fraterna que proclama la paz.**

La recogida de la *Conversación en el Espíritu* de todos los grupos ha puesto de relieve que hemos tomado conciencia como diócesis de dos puntos importantes:

El espíritu sinodal se abre paso en nuestra comunidad diocesana.

Se han señalado algunos indicadores que avalan esta afirmación: las Semanas de Pastoral han sido una oportunidad de comunión y participación. También, los retiros, celebraciones, peregrinaciones, encuentros de diverso tipo. El Sínodo en la fase diocesana ayudó a organizar actividades compartidas y organizadas entre todos; incluso algunos grupos sinodales se van convirtiendo en grupos parroquiales de formación, de compartir la fe, de oración.

Espíritu sinodal
y cultura del
encuentro

La *Conversación en el Espíritu* es una buena experiencia en nuestra diócesis.

8. **La cultura del encuentro, la fraternidad y la comunión.** Prueba de ello son los encuentros, las celebraciones y las actividades diocesanas; las catequesis de niños y de confirmación, la pastoral con jóvenes; la sinergia existente entre ciudad y pueblos; la iniciativa pastoral "Entre pueblos anda el Señor"; el proceso que llevan las Delegaciones diocesanas; las tradiciones religiosas y la participación en cofradías para llegar a la fe personal; el ecumenismo y las jornadas de diálogo interreligioso; la acogida y acompañamiento a migrantes, refugiados y personas vulnerables.
9. Todo esto nos convoca a ser **Iglesia abierta, en salida**: que cuida la acogida y el servicio a los más necesitados, alejados de la fe, no bautizados...; que lo hace desde el acompañamiento y la cercanía; que fomenta experiencias de fraternidad en lo cotidiano y en las emergencias; que proclama la paz desde nuestra vida, desde el interior hacia el exterior.
10. Respecto a por DÓNDE SEGUIR CAMINANDO proponemos algunas acciones y seguir dando pasos concretos en nuestra diócesis para avanzar en el camino de la unidad, de la sinodalidad y de la comunión.

- Fomentar, potenciar y crear, en el caso de que no exista, unidades pastorales y consejos parroquiales.
- Potenciar grupos de animadores de las diferentes comunidades.
- Favorecer y renovar estructuras parroquiales actualizadas con estilo de sinodalidad.
- Mejorar la apertura y la participación de los laicos; acompañamiento personal y espiritual, especialmente a los jóvenes.
- Proponer la *Conversación en el Espíritu* en todos los ámbitos y niveles: diócesis, parroquias, grupos.
- Oración personal y comunitaria y celebraciones litúrgicas que impulsen al compromiso y a “pisar el barro”. Orar y compartir el evangelio diario. Actualizar celebraciones de la fe y puesta al día en el lenguaje, los gestos, las homilias.
- Ser creativos, renovar formas de expresar y anunciar el evangelio.
- Dar testimonio de alegría y esperanza en este tiempo de crisis. Acompañar en situaciones concretas de sufrimiento, carencias y exclusión.
- Visibilizar y potenciar los medios de formación que existen en la diócesis: ISTAL, escuela diocesana Antero Mateo, primer anuncio, catequesis, educación...
- Dar a conocer y cuidar la comunicación y difusión de las acciones y actividades que existen en la diócesis: Información clara y motivadora, uso de redes sociales.

11. Todas las propuestas recogidas en la primera *Conversación en el Espíritu* durante esta Semana de Pastoral son para que cada contexto pastoral y de acción apostólica, cada parroquia en la ciudad, o cada realidad en el pueblo o en el barrio se pregunte cómo le afectan estas propuestas y ver cómo concretarlo a partir de lo dicho o para implementar otras propuestas e iniciativas que vayan en línea de incentivar la comunión, los encuentros fraternos... y ser así mensajeros de paz y fraternidad.

2. EVANGELIZACIÓN MISIONERA QUE ANUNCIA LA BUENA NOTICIA.



- 12.** La oración comunitaria nos centró en nuestro ser evangelizadores, misioneros, discípulos de Jesús que anuncian la Buena Noticia en nuestro hoy. Anunciarla en una sociedad compleja y plural, llena de incertidumbre y desafíos. La palabra de Hechos 19, 1-6 nos acompaña en esta oración. Como aquellas primeras comunidades necesitamos recibir el Espíritu Santo, guía de la Iglesia naciente y de nuestra Iglesia hoy.

Discípulos
mensajeros allí
donde estamos

Anunciar la Buena Noticia allí donde estamos, en las actividades y rutinas diarias, en nuestro trabajo, en nuestra familia, en nuestras relaciones, en nuestras comunidades, en nuestros pueblos, en la ciudad. Toda nuestra vida está llamada a ser reflejo de la Buena Noticia del Evangelio. Evangelizadores llamados a ser semilla de esperanza, a ser sal que da sabor a lo que toca. Llamados a anunciar la Buena Noticia a los cuatro vientos donde hay personas que no han oído hablar de Jesús. Una realidad que vivían las primeras comunidades cristianas como relatan los Hechos de los apóstoles. Una realidad que vivimos también en nuestros días.

Como comunidad pedimos al Espíritu que nos envíe a ser sal y luz en nuestros ambientes, testigos de misericordia y bondad, a ser semillas de esperanza, paz y fraternidad en este mundo desabrido que vulnera los derechos de los más débiles, a poner urgencia en nuestras manos, en nuestro corazón y en nuestros pies.

- 13.** En esta segunda *Conversación en el Espíritu* centrada en **Evangelización Misionera que anuncia la Buena Noticia**, se aportan hechos y experiencias vividos en la diócesis que hacen visible y creíble que se anuncia la Buena Noticia.

Nuestra **conciencia de ser bautizados** impulsa el compromiso evangelizador que se traduce en el testimonio y coherencia de vida, en el cultivo de la oración personal, comunitaria y litúrgica y en la formación que incide en la vida. Al mismo tiempo dos acentos evangelizadores enriquecen nuestra comunidad diocesana: el **primer anuncio** como una experiencia diocesana que va tomando forma y la **pastoral en los distintos ámbitos** con su diversidad y complementariedad.

Hacer creíble la Buena Noticia

- 14.** Compartimos algunas evidencias que apoyan estas afirmaciones: La evangelización en la vida cotidiana con actitudes y testimonio especialmente en la familia, en la sociedad, en el trabajo; testimonio apoyado en la coherencia de vida, que nos hace sembradores de esperanza. El seguimiento de Jesús vivido con las palabras y las obras. Evangelizar desde el trato cercano a la gente; decisivo es el acoger, el escuchar. Subrayamos la oración como elemento imprescindible del anuncio de la Buena Noticia, así como la lectura bíblica creyente que incide en la vida. Igualmente hay que poner de relieve la riqueza de la vida contemplativa y las posibilidades de participar en la liturgia. Valoramos mucho en estos últimos años los retiros diocesanos de Adviento y Cuaresma. Por otra parte, hay que destacar las catequesis de preparación para la recepción de sacramentos y su Directorio, así como las clases de Religión y la acción social. Mención especial requieren los encuentros "Entre pueblos anda el Señor"; las cofradías y sus medios de evangelización. La Semana de Pastoral sigue siendo un medio diocesano que impulsa y enriquece nuestro ser cristiano. El apostolado de la parroquia, en los grupos y movimientos, en los centros educativos. La creatividad de los grupos cercanos, jóvenes, familias en encuentros celebrativos: Día de la familia, de la Pastoral Rural... La diversidad de carismas que enriquecen los modos de evangelizar y el seguimiento al Señor. Los cauces formativos que tenemos en la diócesis. La riqueza de las experiencias ecuménicas de estos últimos años; la apuesta de la diócesis por tener más presencia en las redes sociales para difundir la Buena Noticia.

- 15.** En relación a por DÓNDE SEGUIR CAMINANDO nos decimos que el compromiso evangelizador impregna nuestra vida personal y nuestra comunidad diocesana, con un referente importante: la tríada "COMUNIÓN - PARTICIPACIÓN - MISIÓN".

Dos retos a impulsar en este próximo curso aparecen con fuerza:

1. El testimonio personal en la vida cotidiana: está al alcance de todos.
2. Fomentar y potenciar los ámbitos de pastoral que existen:
 - Parroquias, Unidades Pastorales, Diócesis.
 - Ámbitos de pastoral específicos; rural, jóvenes, familia, social...
 - La diversidad de carismas que enriquecen la comunidad diocesana.

Respecto a por DÓNDE SEGUIR CAMINANDO para lograr estos retos se proponen algunas acciones y seguir dando pasos concretos en nuestra diócesis:

- Priorizar la evangelización en el Primer Anuncio, teniendo alguna parroquia de referencia para personas alejadas y con inquietud de volver a la Iglesia.
- Propiciar el testimonio personal en la vida cotidiana: trabajo, familia; un testimonio valiente, alegre, esperanzado, potenciado en las parroquias y centros educativos; con especial atención a la acogida y a la escucha de las necesidades de las personas; evangelizar al corazón.
- Potenciar que todos los bautizados se sientan enviados a participar en la misión de la Iglesia, a través de la formación actualizada con fidelidad creativa que renueve y abrace los cambios, formación de sacerdotes y laicos que facilite una evangelización conjunta. Participación en la vida de la Iglesia diocesana, la oración y la misión compartida.
- Avivar una Pastoral de la Palabra y social, haciendo la Iglesia y el Evangelio más atrayente; adecuar el lenguaje a nuestro tiempo, que sea sencillo, entendible, que llegue. Promover en las parroquias la catequesis familiar y la participación en la Misa dominical.

- Acentuar la Pastoral Juvenil: vigiliyas de oración y otras acciones, teniendo muy presente que los jóvenes evangelizan a otros jóvenes. Iniciar una pastoral del deporte para llegar a los jóvenes (con torneos interdiocesanos, "Copa de la fe").
- Usar las redes sociales como instrumento de transmisión de la Buena Noticia. Mejorar la comunicación de actividades en relación con el anuncio del Evangelio.
- Aprovechar todos los recursos para evangelizar: espacios, casas, comunidades y el capital humano que somos. Igualmente, cuidar las celebraciones especiales: entierros, bautizos, motivaciones específicas y también la cotidianidad: reuniones de vecinos, en el café, en la compra. Aprovechar la riqueza de los diversos grupos y la sinergia entre ellos.
- Promover encuentros de distinto tipo a lo largo del año: lúdicos intergeneracionales, acompañamiento a personas mayores y solas; celebrar la fe y compartir la vida para seguir creciendo en lo vivido y trabajado en la Semana de Pastoral; intercambio de experiencias entre parroquias urbanas, barrios, pueblos, cofradías.
- Potenciar el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Seguir con los encuentros con diferentes religiones.
- Poner al servicio de la Evangelización el aprendizaje de dinámicas que favorezcan el trabajo catequesis, clases de religión, nuevas metodologías.
- Impulsar en la Diócesis las *Conversaciones en el Espíritu*.

16. Todas las propuestas recogidas en la segunda *Conversación en el Espíritu* durante esta Semana de Pastoral son para que cada contexto pastoral y de acción apostólica, cada parroquia en la ciudad, o cada realidad en el pueblo o en el barrio se pregunte cómo le afectan estas propuestas y ver cómo concretarlo a partir de lo dicho o para implementar otras propuestas e iniciativas que vayan en línea de comunicar la Buena y Alegre Noticia.

3. MISIÓN SAMARITANA QUE PREGONA LA JUSTICIA.



- 17.** La oración comunitaria se centra en la palabra de Lucas 10, 25-37 (la parábola del buen samaritano). Una llamada de acercamiento a la humanidad doliente, una llamada para descubrir el modo de actuar de Jesús. La pregunta que le hacen a Jesús es todo un criterio de credibilidad y de crisol de toda vocación: ¿Quién es mi prójimo? ¿De quién me hago prójimo?

Hemos sido convocados para seguir a Jesús, siervo de la misericordia y mansedumbre que no apaga la mecha que aún arde ni quiebra la caña trizada, como lo anunció el profeta Isaías. Sin embargo, esta mecha fue apagada, y no lo vimos, no lo escuchamos, no lo denunciábamos y la vida de muchos y muchas quedó quebrada.

Como comunidad reconocemos que decimos NO cuando la referencia somos nosotros mismos, cuando no se reconoce a los demás en su dignidad, cuando nos sumamos al ambiente de indiferencia ante las cuestiones sociales, cuando nos despreocupamos de los que están cerca, cuando nos dejamos llevar por el consumismo, cuando no queremos implicarnos. Hemos pedido perdón por todo ello.

También hemos reconocido cuando decimos SÍ en los gestos de tantos hombres y mujeres que no les importa cargar con el sufrimien-

to de los otros, cuando nos volvemos compasivos y cercanos con cualquiera, cuando nos convertimos en artesanos de la paz, capaces de perdonar, de romper rencillas que destruyen, cuando miramos a cada persona con los ojos de Jesús.

- 18.** En esta tercera *Conversación en el Espíritu* centrada en **Misión Samaritana que pregona la justicia**, nos decimos con convicción que la misión samaritana es parte esencial de nuestro ser cristiano. Constatamos las muchas experiencias y acciones que visibilizan la “caricia de Dios” a través de los hermanos en nuestra iglesia diocesana, conscientes que en nuestro ADN cristiano se encuentra la acogida, la escucha, el acompañamiento.

Ser caricia de Dios

- 19.** Vemos el compromiso social de nuestra Iglesia, en signos como: el cuidado de la casa común y de la creación, la comunión fraterna, el interés por defender el trabajo decente, cuidando de la dignidad de cada persona. También descubrimos ese compromiso en todos los programas que desarrolla Cáritas, tanto diocesanalmente como a nivel parroquial. Subrayamos la existencia de una mejor y mayor coordinación entre las Cáritas Parroquiales y la Diocesana.

Asimismo, valoramos las acciones de la Delegación de Misión Samaritana: Pastoral de la Salud y Penitenciaria, su trabajo con los jóvenes, la Hospitalidad de Lourdes, el Proyecto Repara; programas como “Caminando Juntos” o servicios como el de recogida de ropa en el Ropero de Cáritas, entre otras.

Igualmente apreciamos los esfuerzos por coordinarse con otras realidades de la acción social de nuestra diócesis, como pueden ser el Comedor de la Asociación Leonesa de Caridad, Calor y Café, los equipos de las Conferencias de san Vicente de Paul, o el Banco de Alimentos. También tenemos en cuenta la colaboración con otras iniciativas diocesanas pertenecientes a otros ámbitos como “Entre pueblos anda el Señor” o Vida Ascendente, y la realidad de las cofradías y su acción social.

En general remarcamos la importancia de la respuesta diocesana a distintas necesidades y realidades: acompañamiento a personas mayores y en situaciones de enfermedad, compañía para las personas solas o en desamparo, la atención a inmigrantes o la comunión en las casas.

Como elemento esencial destacamos la labor de voluntariado de tantas personas que participan en distintos grupos y actividades sociales. De una manera especial valoramos la labor de multitud de laicos en este terreno, promovida por la cercanía de nuestro obispo.

Tampoco nos olvidamos de poner en primer plano la labor diocesana en la educación de la conciencia social, mediante la formación en valores, las campañas de solidaridad, y los proyectos de aprendizaje - servicio.

20. Respecto a por **DÓNDE SEGUIR CAMINANDO** nos decimos que el compromiso samaritano en la comunidad diocesana es una convicción que nace de nuestra experiencia creyente dentro de la dinámica **COMUNIÓN - PARTICIPACIÓN - MISIÓN**. Queremos **actuar al "modo de Jesús"**. Por eso proponemos:

- Sentir en nuestras vidas que dependemos de la providencia de Dios; y también que nuestra cercanía y ayuda brota de la fe y del amor a Dios. Desde ahí nos reconocemos pobres y vulnerables, e instrumentos para hacer el bien, porque la caridad es parte esencial de nuestra vida cristiana.
- Acompañar a gente de todo tipo, al modo de Jesús. Acogida incondicional a "todos, todos, todos" ya que ser cristiano implica la acogida del diferente y la denuncia de las injusticias.
- Trabajar por la dignidad de las personas, creando espacios de encuentro para incentivar el intercambio de vida y experiencias. Superar el asistencialismo y paternalismo en nuestra acción caritativa.
- Acoger y acompañar las distintas pobrezas actuales que nos encontramos: la soledad, tanto en el mundo rural como en la ciudad, en los hospitales, dentro de las familias, en el mundo juvenil, en la ancianidad...
- Trabajar en salud mental. Prevención de suicidio en jóvenes y en adolescentes.
- Potenciar el voluntariado -especialmente el voluntariado juvenil- tanto en el medio rural, como en la ciudad, subrayando el por qué y para quién somos voluntarios.
- Trabajar e incentivar más la labor de las Cáritas Parroquiales.
- Atender especialmente en la diócesis la situación de los inmigrantes que están en periodo de espera para obtener el permiso de residencia.

- Informar, comunicar y divulgar todo lo que se hace en la diócesis en el ámbito social –las distintas iniciativas diocesanas, las acciones de la Delegación de Misión Samaritana y los recursos que se ponen al servicio de los demás– a través de la web de la diócesis, y las demás redes sociales.
- Reconocer la misión de la mujer en la Iglesia. Promover su presencia, en igualdad, valorando su dedicación y trabajo dentro de la misma.
- Cuidar la formación en la Doctrina Social de la Iglesia y en el acompañamiento personal y grupal.

- 21.** Todas las propuestas recogidas en la tercera *Conversación en el Espíritu* durante esta Semana de Pastoral son para que cada contexto pastoral y de acción apostólica, cada parroquia en la ciudad, o cada realidad en el pueblo o en el barrio se pregunte cómo le afectan estas propuestas y ver cómo concretarlo a partir de lo dicho o para implementar otras propuestas e iniciativas que vayan en línea de pregonar la justicia.
- 22.** De todas las aportaciones hechas en las tres conversaciones en el Espíritu emergen algunas **líneas transversales** para ser vividas en nuestra diócesis:
- 1.- Proponer la *Conversación en el Espíritu* en los diversos ámbitos y niveles: diócesis, parroquias, grupos que impulse en nuestra Iglesia el estilo sinodal.
 - 2.- Potenciar una formación que incida en la vida, actualizada, que nos renueve. Formación en Doctrina Social de la Iglesia. Profundizar en la comprensión de Evangelización y de “Primer Anuncio”. Aprovechar todos los recursos formativos de la Diócesis.
 - 3.- Promover la oración personal y comunitaria, y celebraciones litúrgicas que impulsen al compromiso y a “pisar el barro”.
 - 4.- Favorecer el conocimiento y valoración de lo que vivimos y hacemos en nuestra Diócesis para participar y comprometernos en las acciones comunes que se realicen.

4. SOMOS TESTIGOS DE LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA: DISCÍPULOS MISIONEROS CON ESPÍRITU.



- 23.** Los mensajeros que proclaman, anuncian, pregonan, dicen, somos todos los bautizados, discípulos de Jesús que nacemos como pueblo en el Cenáculo, hombres y mujeres con Espíritu. Nuestra oración comunitaria tiene como núcleo la experiencia de Cristo resucitado (Marcos 16, 9-16,20) que envía a sus discípulos a anunciar la Buena Noticia "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda creación".

Mensajeros
para proclamar,
anunciar, pregonar,
decir, comunicar y
agradecer

En la Semana de Pastoral vivimos como comunidad diocesana la presencia del Espíritu Santo que nos renueva y nos impulsa a ser discípulos misioneros, a ser testigos de esperanza; evangelizadores con Espíritu, que se abren sin temor a su acción, que oran y trabajan. Al estilo de las primeras comunidades cristianas que estuvieron cargadas de alegría, llenas de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa.

- 24.** Al concluir nuestra Semana de Pastoral nos decimos con fuerza que es la **hora de la verdad**, de ser testigos de lo visto, oído y experimentado. Es la hora de agradecer la experiencia vivida en estos días porque el Señor ha estado grande con nosotros. Es la hora de co-

municar que Cristo vive. Es la hora de anunciar a Jesús con obras y palabras, con hechos de vida que hagan creíble que Cristo vive. Es la hora de proclamar la paz, de anunciar la Buena Noticia, que pregona la justicia, que dice "el Señor reina".

Es la hora de AGRADECER la paz. La paz que nace de Cristo resucitado, la paz en nuestro corazón, en nuestra familia, en el trabajo, en nuestros pueblos, en nuestra comunidad de vecinos, en la ciudad, en los lugares donde estamos. Agradecer también la colaboración de todas las personas que han hecho posible con su dedicación de tiempo y energías, celebrar esta XXIV Semana de Pastoral.

Es la hora de ANUNCIAR la Buena Noticia, de comunicar la alegría del Evangelio, de llevar a otros el amor a Jesús de manera sencilla y entendible en los ambientes en los que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Anunciar con obras y palabras una vida transfigurada por el Señor.

Es la hora de PREGONAR la justicia que brota de la fe, del seguimiento de Jesús que acogió a todos a quiénes se encontraba por los caminos. Justicia que dignifica a cada persona. Justicia que nos hace vulnerables al dolor humano. Justicia que clama por la equidad y el trato justo. Justicia que genera fraternidad, paz y dignidad.

Es la hora de DECIR "¡Tu Dios reina! Reina para darnos la paz, para darnos la alegría de vivir, para consolarnos y fortalecernos en el transcurrir cotidiano, en los momentos de bonanza y en las contradicciones que conlleva la vida.

Es la hora de ser MENSAJEROS de comunicar que Dios es amor, mensajeros de la paz, del perdón, de la misericordia con la que Dios cuida de cada uno de nosotros. Mensajeros que miran a cada persona como hermano, que reconoce su dignidad personal y la cultura y tierra donde ha nacido, porque en nuestra tierra leonesa nadie es extraño, sino vecino. Mensajeros de comunión y fraternidad con todos los hombres y mujeres que trabajan por el bien común y una mejor humanidad.

Es la hora de COMUNICAR que Cristo vive en León. Vive en el saludo que intercambiamos, en el cuidado de cada persona, con quiénes nos encontramos en el camino. Vive en los espacios educativos y sociales. Vive en los gestos de solidaridad con los vecinos, con las personas mayores, con los que sufren, con quiénes han perdido todo en los incendios. Vive en todos los gestos de humanidad, de dignificación de las personas, del cuidado de la Creación.

Es la hora de AGRADECER los signos de vida de nuestra Iglesia de León, de cada una de las delegaciones: Comunión Fraterna, Evangelización Misionera y Misión Samaritana. Agradecer la experiencia de estos días que fortalece la fe, aumenta la esperanza y empuja a ser servidores, a romper rutinas, a estar disponibles para los demás. Agradecer también la colaboración de todas las personas que han hecho posible con su dedicación de tiempo y energías, que estemos celebrando esta XXIV Semana de Pastoral.

- 25.** La Semana de Pastoral concluye con una pregunta personal a cada uno de los participantes ¿Qué me llevo de esta semana? La expresión quedó reflejada en esta nube de palabras.



- 26.** Podemos decir con alegría lo que el Papa León XIV nos comunicó en su primer mensaje. Somos *"una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta [...] a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor"*.

**Escanea estos códigos QR para ver más contenido
de la Semana de Pastoral**



DOCUMENTO PREPARATORIO



ORACIONES



FOTOS



*CANCIÓN.
"Tu modo". Cristóbal Fones*

“PROCLAMAR, ANUNCIAR, PREGONAR, DECIR...”

Tras la celebración de la XXIV Semana de Pastoral

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos celebrado con gozo y esperanza nuestra XXIV Semana de Pastoral. Han sido unos días de gracia, de escucha, de vida compartida, de aprendizaje y crecimiento sinodal. Ahora viene un tiempo para redactar la “carta sinodal” que recibiremos el próximo 19 de octubre en la Eucaristía de envío en la catedral a las seis de la tarde. Una “carta” para anunciar mejor el Evangelio de Jesús en León en estos tiempos con el discernimiento de la profecía de Isaías: *Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia y que dice a Sión: “¡Tu Dios reina!”* (Is 52,7).

Los más de trescientos participantes en la Semana y el resto de los diocesanos continuamos el camino juntos —sinodalmente— con la confianza de que Dios camina siempre con nosotros. Sabemos que los pies “hermosos sobre los montes” son los del Señor, que es el *Mensajero* y el *mensaje*. Él es la paz y proclama la paz, es la buena noticia y anuncia la buena noticia, es la justicia y pregona la justicia, es Dios y nos dice: “Dios reina”.

En esta peregrinación de esperanza recibimos la llamada del Señor a ser mensajeros y mensajeras con nuestros pies dispuestos a caminar, porque la misión es itinerante. Cada discípulo misionero de Jesús proclama la paz que tiene en su interior y comparte en comunión fraterna; anuncia a Cristo que vive en él y es fuente de vida, salvación de toda la humanidad, liberación de toda opresión y le reconoce en los sacramentos, especialmente en la fracción del pan y en los hermanos y hermanas; pregona la justicia porque la

evangelización es un mensaje que afecta a toda la vida en conexión con la promoción humana (cf. EN 29-31) y con los cuidados de las personas y de la casa común con una ineludible dimensión social.

Esta buena noticia se corona cuando el *Mensajero*, Cristo vivo, “dice” que Dios vive y reina en León para darnos la paz y la alegría de vivir, para consolarnos y fortalecernos de modo que superemos las contrariedades, sobre todo cuando parecen insuperables. Además, su vida entre pueblos, entre barrios, entre hermanos, nos urge a la conversión pastoral y misionera para no dejar las cosas como están (cf. EG 25) y abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” (cf. EG 33).

Por todo ello, somos testigos de la esperanza que no defrauda, discípulos misioneros con Espíritu. Somos testigos auténticos, creyendo lo que anunciamos, viviendo lo que creemos y transmitiendo lo que vivimos (cf. EN 76) con palabras y con la vida (cf. EG 259). Somo testigos que no tememos a la acción del Espíritu Santo y mostramos y damos a conocer el amor de Jesús (cf. EG 259 y 264).

Somos testigos que oramos y trabajamos por los demás, por el bien común (cf. EG 281); que experimentamos el gusto espiritual de ser pueblo, ser cercanos a la vida de la gente, tocar las llagas del Señor en los pobres, hacer familia, tejer relaciones fraternas (cf. EG 268-274; DF 17); que nos descubrimos como una misión en la tierra (cf. EG 273); que experimentamos a Cristo resucitado fuente de nuestra esperanza y confiamos en el Espíritu Santo para mantener el ardor misionero (cf. EG 275; 280). Somos testigos que asumimos un estilo mariano mirando a la Virgen del Camino que nos acompaña a cada paso, para creer en la revolución de la ternura y del cariño (cf. EG 288).

Que no nos cansemos de ser testigos de la esperanza, discípulos misioneros con Espíritu y sonriamos al proclamar la paz, cuando anunciemos a Cristo vivo que vive y reina en León y cuando pregonemos la justicia. Con una sonrisa evangelizadora, podemos ser los *mensajeros* que el *Mensajero* quiere.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MISIONEROS DE ESPERANZA ENTRE LOS PUEBLOS”

En la Jornada del DOMUND del Año Jubilar

Queridos hermanos y hermanas:

En este octubre misionero nos inspira el mensaje que dejó escrito el recordado papa Francisco para el DOMUND 2025 del Año Jubilar con el lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”.

En él invita a cada cristiano y a la Iglesia entera a tener presente la vocación de mensajeros y constructores de esperanza por medio de lo que podemos considerar corresponsabilidad misionera personal, espiritual y económica, puesto que el Señor nos hace partícipes de la misión más que colaboradores parciales.

La admirable tradición misionera de la Iglesia diocesana de León nos implica en esta Jornada Mundial de las Misiones de manera particular con los denominados territorios de misión. Estos son un tercio de las diócesis del mundo en las que están la mitad de las escuelas y el 30% de las instituciones sociales de toda la Iglesia Católica. Conviene recordarlo.

El papa Francisco nos recuerda en su mensaje que Cristo es modelo y fundamento de la esperanza. El Maestro, que pasó haciendo el bien y curando a todos del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo, nos enseña a ser discípulos misioneros de esperanza entre los pueblos y entre las personas.

Francisco señala que Jesús continúa su ministerio de esperanza a través de la comunidad de sus discípulos misioneros. Por medio de los misioneros y misioneras en otros pueblos y de cada uno de los diocesanos, también misioneros, el Señor hoy

prolonga su misión y sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza” (Prefacio “Jesús, buen samaritano”).

Glosando el primer número de *Gaudium et spes*, el pontífice afirma en su mensaje: “Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza”.

De este modo, animados por una gran esperanza, los bautizados y las comunidades cristianas podemos ser signo de una nueva humanidad. Lo hacemos apoyando los progresos de paz —como el de Oriente Medio— y los de bienestar. Unos y otros tienen que fundarse sobre la justicia.

Igualmente, renovamos la misión de la esperanza ofreciendo nuestra ayuda a los más pobres, débiles, enfermos, ancianos y excluidos de nuestro entorno más inmediato en León. Todo ello como personas de oración para mantener encendida la llama viva de la esperanza.

Esta Jornada del DOMUND, junto a nuestra participación corresponsable con las misiones fuera de España, nos compromete a renovar la misión de la esperanza aquí. Seamos sus artesanos, al tiempo que nos convertimos en convencidos cooperadores de la restauración que necesitan hombres y mujeres sedientos de esperanza.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA CORRIENTE DE VIDA QUE HAN TRANSMITIDO LAS ONDAS”

Felicitación en el 65 aniversario de COPE León

25 de octubre de 2025

Llegamos al 65 aniversario de COPE León sumando gratitud y nuevos lazos a través de las ondas radiofónicas. Sigue resonando en la memoria agradecida llena de vida la inauguración del 29 de octubre de 1960 en la que Mons. Luis Almarcha, Obispo de León, bendecía a los primeros trabajadores, el primer local y un proyecto lleno de ilusión que sigue vivo.

Festejamos la corriente de vida que han transmitido las ondas de COPE León y han acercado y unido a tantas personas. Recordamos a los profesionales apasionados que han ido tejiendo esta radio con cariño y buen hacer, dando lo mejor de sí mismos año tras año. Gracias a los que estuvieron y, de otra manera, siguen en COPE León.

Gracias también a los que continuáis comunicando con pasión y veracidad las noticias que han de tener buenos ingredientes, semillas de buena nueva, para elevar el espíritu y hacer frente a las desesperanzas. El 65 aniversario de COPE León se cumple durante el Año Jubilar de la Esperanza y es precisamente el empeño por transmitir esperanza el que ha de movernos desde nuestra fe cristiana a dar y recibir noticias esperanzadoras en una radio esperanzadora.

¡Felicidades por la historia llena de vida, por el presente apasionado y por el futuro esperanzado de Cope León!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“TÚ TAMBIÉN PUEDES SER SANTO”

El Día de la Iglesia Diocesana

Queridos hermanos y hermanas:

El Día de la Iglesia Diocesana coincide este año jubilar con la fecha que señaló el papa Francisco para conmemorar a los santos, beatos y siervos de Dios en las Iglesias particulares.

Esta coincidencia nos permite celebrar el Día de la Iglesia Diocesana desde la vocación a la santidad de todos los bautizados y, en particular, de los que han peregrinado respondiendo a esa vocación y de quienes peregrinamos hoy con la llamada a ser bienaventurados en el Reino de Dios.

Decir y escuchar “Tú también puedes ser santo” resuena personalmente en cada bautizado, pero el hacerlo en el seno de la diócesis nos invita a descubrir la dimensión comunitaria de la vocación a la santidad, siguiendo las huellas de los extraordinarios testigos de la fe que nos preceden en el peregrinar de nuestra tierra de León.

No se trata de realizar ningún homenaje a estos testigos fieles de Cristo, sino de conocer, apreciar y agradecer su testimonio, que nos sirve de ayuda para recorrer el camino de la santidad a los que todavía somos peregrinos en esta tierra. Porque los santos nos muestran, más que su empeño humano, la acción de Dios en sus vidas.

Junto al santoral de la diócesis de León, que hemos de esforzarnos por celebrar como está establecido, en este día recordamos a otros hombres y mujeres que también pueden inspirarnos deseos de santidad y sendas para alcanzarla como meta de vida

cristiana que eleva nuestro espíritu, nuestras actitudes, nuestras palabras y nuestras obras.

El papa Francisco, en su “Carta para conmemorar en las Iglesias particulares a sus Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios” (Roma, 9.11.2024), nos invita a recordar a esposos que han vivido fielmente su amor abriéndose a la vida, así como a hombres y mujeres que, en sus diversas ocupaciones, han sostenido a sus familias y cooperado en la difusión del Reino de Dios.

En dicha carta menciona también a adolescentes y jóvenes que han seguido a Jesús con entusiasmo; pastores que, con su ministerio, han derramado los dones de la gracia sobre el pueblo santo de Dios; personas consagradas que, viviendo los consejos evangélicos, han sido imágenes vivas de Cristo Esposo. Incluso nos invita a recordar a los pobres, enfermos y todos los que sufren, quienes, en su debilidad, han encontrado apoyo en el “Divino Maestro”.

El papa Francisco considera que todos estos ejemplos son propios de una santidad “cotidiana” y “de la puerta de al lado” en la que, afirma, la Iglesia siempre ha sido rica, tal y como lo explica él mismo en *Gaudete et exsultate* (cf. nn. 6-9).

Celebremos este año el Día de la Iglesia Diocesana haciendo memoria de los santos, beatos, siervos de Dios y otros modelos de santidad de la vida cotidiana y de la puerta de al lado que en nuestra Iglesia particular de León nos impulsan a responder a la vocación a la santidad de todos los bautizados convocados a peregrinar juntos y unidos.

Seamos así alegres mensajeros de la buena noticia (cf. Is 52,7) por medio de las actividades y compromisos de nuestra Diócesis de León, mientras decimos con alegre esperanza: “Tú también puedes ser santo”.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, C.M.F.
Obispo de León

“TÚ, SEÑOR, ERES MI ESPERANZA” (CF. SAL 71,5)

Motivación para la IX Jornada Mundial de los pobres

Queridos hermanos y hermanas:

El 16 de noviembre, XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, celebramos la IX Jornada Mundial de los pobres con el lema “*Tú, Señor, eres mi esperanza*” (cf. Sal 71,5), que encabeza el mensaje del papa León XIV. El Papa destaca que son palabras que brotan de un corazón oprimido por graves dificultades, tal y como refleja el versículo 20 de este salmo: “Me hiciste pasar por muchas angustias”.

No obstante, el salmista se muestra abierto y confiado, porque permanece firme en la fe reconociendo el apoyo de Dios. De ahí nace la seguridad de que la esperanza en el Señor no defrauda. En medio de las pruebas de la vida, el Papa dice que “la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (1Tim 4,10)”.

Durante este Año Jubilar hemos recordado que nuestra fe en Cristo vivo es el fundamento y la raíz de nuestra esperanza. Como dice León XIV, el Dios viviente es el Dios de la esperanza; y Jesucristo, muerto y resucitado, es nuestra esperanza. Una certeza que nos anima a caminar como peregrinos de la esperanza, superando cualquier fatiga, porque la meta es tan grande que justifica nuestro esfuerzo (cf. *Spe salvi*, 1).

Por otra parte, esta Jornada debe ayudarnos a considerar a las personas pobres también como testigos de esperanza fuerte y fiable, especialmente porque la reciben y testimonian en situaciones de precariedad, vulnerabilidad, exclusión y marginación, a veces desconocidas o inimaginables por su crudeza. Algunas de estas personas quizá han esperado salir de su situación por medio del poder o el tener y han resultado ser víctimas de ellos.

El Santo Padre afirma que la esperanza debe reposar en otro lugar, reconociendo en Dios la primera y única esperanza que nos ayuda a pasar de “esperanzas efímeras” a una “esperanza duradera”. Es todo un desafío para los cristianos creer en Dios como el verdadero y único tesoro del que tenemos necesidad, para anunciárselo al pobre. Si cada uno de nosotros no lo vive con todas las consecuencias, no podrá transmitírselo al que necesita lo imprescindible para vivir dignamente.

Para practicarlo y ser testigos de esta verdad de fe, debemos ser consecuentes con el versículo 20 de la primera carta de san Juan, citada por el papa León: “El que dice: «Amo a Dios», y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?” (1Jn 4,20).

Aprendamos un poco más a ver y tratar a los pobres como nuestros hermanos y hermanas, y que nuestra cercanía fraterna sea compromiso que denuncie y combata cualquier forma de pobreza. Asimismo, demos impulso esperanzador a las iniciativas que busquen apoyar y ayudar en justicia a quienes viven en la pobreza, de modo que lleguen a tener condiciones dignas de trabajo, educación, vivienda y salud, en medio de una esmerada acogida, protección, promoción e integración por nuestra parte, como nos invitó a hacer el papa Francisco.

¡Bienaventurada IX Jornada Mundial de los pobres para vivirla y testimoniarla en amor y en esperanza!

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ADVIENTO EN EL JUBILEO DE LA ESPERANZA”

Para vivir el tiempo litúrgico de Adviento

Queridos hermanos y hermanas:

Damos la bienvenida al Adviento en el Jubileo de la Esperanza. Durante el año jubilar, la esperanza ha sido razón y motivación para peregrinar desde la fe en Jesucristo, esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5).

El Adviento es un tiempo de esperanza activa, de vigilancia y de conversión. Se trata de acoger la invitación de Dios a sacudirnos la rutina y vivir con el corazón encendido de esperanza, especialmente al final de este año jubilar, para poner la luz cálida de la esperanza en las tinieblas frías de la desesperación.

En medio del ajetreo prenavideño que suele darse estas semanas, este hermoso tiempo litúrgico nos invita a detenernos, a profundizar para reconocer al “Esperado de los tiempos”; para descubrir los signos de la presencia de Cristo en nuestro mundo, en nuestras ciudades, villas y pueblos, en medio de nosotros y en nuestro corazón. Él está en León, vive en León y llega a León.

El Señor viene al que tiene hambre y sed, al forastero, al desnudo, al enfermo, al que está en la cárcel. Lo hace contando con nosotros para dar de comer y beber; para hospedar, vestir y visitar; para compartir nuestros bienes, para abrazar, para curar, para acompañar, para hacer nueva familia de Dios con los más necesitados.

El Señor viene a nuestro encuentro en nuestros hermanos y hermanas más pobres y en el acontecimiento de su pobreza para

que lo recibamos con fe y alegría y seamos testigos de la esperanza del Reino. Así rezaremos en algunas misas de este tiempo: “El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la esperanza dichosa de su reino” (Prefacio III de Adviento: “Cristo, Señor y juez de la historia”).

Abrámonos al necesario —ojalá que también feliz— cambio de mente y de corazón durante el Adviento para acoger y anunciar la buena noticia de la salvación, proclamar la paz, pregonar la justicia y decir a todos los hombres y mujeres de León: “El Señor están en ti, salvador y rey”.

Caminemos en esperanza con María, Madre de la espera que brilla como luz alentadora, siendo la llena de gracia desde su concepción. En medio de un mundo de manchas y sombras de muerte, de desesperación y vacío, se alza la Inmaculada como signo brillante de esperanza y gozo, Madre de Dios y madre nuestra.

Que, cuando celebremos la clausura del Año Jubilar el próximo 28 de diciembre en la catedral, podamos dar gracias a Dios por tanta gracia como ha derramado sobre nosotros este año jubilar y sellemos así el camino esperanzador del futuro de la Iglesia que queremos construir juntos y unidos con alforjas de esperanza.

¡Feliz Adviento en el Año de la Esperanza!

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“UNA REALIDAD HISTÓRICA UNIFICADORA”

Discurso en el acto de la firma del protocolo Junta de Castilla y León – Cabildo de la S. I. Catedral de León

Catedral, 4 de diciembre de 2025

Buenos días. Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León, dignísimas autoridades, invitados, miembros del Cabildo y personal de la Catedral, profesionales de los medios de comunicación, señoras y señores. Bienvenidos una vez más a la catedral de León.

Mucho nos sugiere la espectacularidad y la belleza de este espacio tan singular, uno de los más significativos templos cristianos del siglo XIII, donde el Cabildo y la Junta de Castilla y León nos disponemos a firmar el convenio de conservación y restauración del pórtico y las vidrieras de la S. I. Catedral de León.

El primer templo de la diócesis legionense es un modelo perfecto del arte ojival en su desarrollo más esplendoroso, “tan completo, tan puro, tan armónico, sobre todo por dentro, que acaso no haya otro donde más de lleno se goce de la emoción tan peculiar que en él se experimenta”. Son palabras de D. Manuel Gómez Moreno, uno de los historiadores que más profundamente estudió la catedral y la dio a conocer, contando con la suerte compartida por el pueblo leonés, de haber experimentado el “milagro” de verla recién restaurada en su totalidad, tras las amenazas de ruina que venían afectando a su estructura.

Efectivamente: se había logrado que la pluralidad de los elementos que preservan su equilibrio arquitectónico recuperasen y volvieran a ejercer su propia función, de acuerdo con las pautas marcadas por el espíritu que había dado origen a la *pulchra leonina*, el mismo que fecundaba a toda la Europa cristiana, y la seguiría conduciendo durante siglos, gracias a las dos alas y a la vez pilares que siempre han sostenido su fecundidad creadora: la fe y la razón.

Esta catedral es la expresión más clara de esa realidad histórica unificadora; ella en sí misma y con todo lo que significa, pone de manifiesto, por otra parte, la proeza genial y colectiva, sin firmas personalistas.

Hoy damos continuidad al espíritu fundacional y al del cuidado y restauración secular de nuestra catedral, que debemos mantener.

El historiador antes citado, definía con dos palabras la impresionante tarea restauradora de la catedral durante la segunda mitad del siglo XIX: estamos ante un auténtico drama ejemplar.

La pluralidad de los elementos estructurales, claros y distintos, está supeditada a la unidad del conjunto y a mantener su equilibrio. Todos actúan de acuerdo con una dialéctica de fuerzas físicas contrapuestas, y tanto su constitución material como las formas congénitas del gótico, en su desafío a las leyes de la gravedad, son sumamente frágiles.

Ahí radica, en parte, el origen de ese drama, que no tardó en trasladarse a la mente y a las propuestas de los arquitectos, intelectuales y algunos sectores de la sociedad, dando lugar a lógicas controversias. Pero prevaleció la pujanza y la coordinación de todos, y gracias a ello, se salvó la Catedral. Con lo que el drama dio lugar a la ejemplaridad.

Un renovado espíritu de colaboración, diálogo y la aportación de los medios humanos y técnicos más adecuados, nos permiten hoy hacer frente a cuanto ahora mismo nos está pidiendo, piedra a piedra, cristal a cristal, nuestra Catedral. Por una parte, salvaguardar el conjunto escultórico monumental de su fachada

principal cuando podemos decir que estamos a tiempo, salvo en casos aislados. Por otra parte, continuar la restauración de las maravillosas vidrieras.

El conjunto escultórico monumental de la fachada principal es único, no solo por el contenido sistemático y sublime de su mensaje doctrinal, sino también por la belleza que los grandes maestros plasmaron aquí. Ninguna portada del pleno siglo XIII español cuenta con un número tan copioso de tallas monolíticas: 23 imágenes exentas y 16 adosadas. A parte de las decenas de figuras angélicas y bíblicas que integran el amplio escenario de los tímpanos y los arcos.

Estas tres arcadas son parte sustancial para la lectura objetiva de todo el templo, además de convertirse en la imagen más identificadora de la Catedral.

Por lo que se refiere a las vidrieras, solo diré que en nuestra asombrosa Catedral igualan en valor y singularidad a las piedras que se esfuerzan en sostenerlas, superándolas, eso sí, en belleza de luz y color, para imaginar mejor la Jerusalén celestial.

Como obispo de León me satisface mucho ser testigo y parte, en nombre propio y como miembro del Cabildo, de este acto que, sin duda alguna, marcará un hito histórico, entre los que definen la trayectoria de las acciones restauradoras y conservadoras de la Catedral.

Soy consciente de los riesgos que tenemos por delante, y de la repercusión, incluso internacional, que nuestras intervenciones puedan tener. Pero me consta que todos los pasos que nos proponamos dar parten de base sólida, científica y se han debatido las posibles soluciones técnicas que la Dirección General de Patrimonio de la Junta ha venido realizando, de acuerdo con el Cabildo, durante largo tiempo, sin perder de vista los resultados de las intervenciones anteriores.

Agradezco al Presidente de la Junta de Castilla y León, al consejero de cultura, a los responsables de patrimonio y sus equipos profesionales y al resto de personas implicadas en este proyecto de restauración y conservación, el gran interés con el que se está

abordando la solución de este problema del deterioro progresivo, en algunos casos irreversible, del conjunto monumental de estas esculturas. Y por supuesto, por haber retomado la ayuda a la conservación de las magníficas vidrieras, que son alma animadora del universo catedralicio de nuestra *pulchra leonina*, para muchos “la mejor catedral del mundo”.

Muchas gracias.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SER MINISTROS ORDENADOS EN UNA IGLESIA SINODAL”

Convocatoria para la convivencia del clero

2 de diciembre de 2025

A los presbíteros y diáconos de la Diócesis de León

Querido hermano:

Un saludo cordial recién iniciado el camino del Adviento.

Como venimos haciendo estos años, está prevista la primera convivencia del clero el próximo 22 de diciembre, lunes. Durante este curso, vamos a dedicar nuestras convivencias al proceso sinodal y a nuestra responsabilidad de pastores en este camino eclesial. Estos son los detalles del encuentro:

Lugar: Aula Magna del Seminario Diocesano “San Froilán”.

Horario: 11,00 h.-14,00 h. A las 14:15 h. comida en el Seminario.

Tema: “Ser ministros ordenados en una Iglesia sinodal”.

Ponente: Mons. Francisco Conesa Ferrer, obispo de Solsona, referente de la CEE para la fase de aplicación del sínodo de los obispos sobre la sinodalidad en el que fue padre sinodal.

Desarrollo: Ponencia, conversaciones por grupos y coloquio general.

Para organizar bien el encuentro necesitamos saber con antelación cuántos nos reuniremos. Por tanto, te ruego que confirmes tu asistencia en la portería del Seminario Mayor “San Froilán” (Tel. 987 219 688) por las tardes, de las 16:00 h. a las 20:00 h.,

antes del jueves 18 de diciembre. Si deseas quedarte a comer, comunícalo allí también.

Oramos por los hermanos de presbiterio, sobre todo por los enfermos, por quienes tengan alguna dificultad y por los misioneros.

Un abrazo de comunión fraterna y esperanzada.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL DOLOR ESCULPIDO: CARMONA, LA PIEDAD Y MINERVA Y VERACRUZ”

Saludo en la inauguración de la exposición temporal en la iglesia del San Salvador de Palat del Rey

León, 4 de diciembre de 2025

Buenas tardes, Sr. Presidente de la Fundación del Museo Diocesano y de Semana Santa, vocales del patronato, directores del museo, abad, junta de seises de la Cofradía de Minerva y la Santa Cruz, Alcalde de León y demás autoridades, amigos y hermanos.

Nos reunimos con dos motivos que nos llenan de gozo y esperanza: la reapertura de este espacio museístico y la exposición temporal “El dolor esculpido: Carmona, la Piedad y Minerva y Veracruz”, organizada por el Museo y la Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz.

Como sabéis, esta muestra nace con el deseo de celebrar una efeméride significativa: el 275 aniversario de la Piedad realizada por el insigne escultor Luis Salvador Carmona, una de las obras más significativas del patrimonio artístico devocional de la Semana Santa leonesa que se venera en la iglesia parroquial de san Martín.

El contexto de esta exposición es especialmente feliz, pues, como he dicho, implica la reapertura de este lugar, la iglesia de San Salvador de Palat del Rey. Este templo que, desde ahora, queda vinculado al Museo Diocesano y de Semana Santa, vuelve a

abrir sus puertas como lugar de exposiciones temporales, para acoger la fe, el arte y la memoria de León.

Su historia, arraigada en los albores del reino leonés, lo convierte en uno de los lugares más emblemáticos de nuestra ciudad y de la fe de este pueblo: auténtica joya arquitectónica del primer románico que recupera así la presencia y función que tuvo durante más de dieciocho años hasta su cierre en el año 2020, gracias a los desvelos, entre otros, de D. Máximo Gómez Rascón.

La cofradía de Minerva, depositaria desde el siglo XVIII de la imagen central de esta muestra, la Piedad de Carmona, que es propiedad de la parroquia de san Martín, tiene también su historia imbricada con la iglesia de Palat, pues aquí tuvo su sede muchos años.

La cofradía de Minerva celebró en este templo sus cultos; aquí rezaron y vivieron la confraternidad generaciones de cofrades. Volver a este espacio nos emociona a todos, pero, cómo no, especialmente a los papones que aquí tuvieron su casa.

Agradezco sinceramente a quienes han hecho posible esta iniciativa: al Museo Diocesano y de Semana Santa con su patronato, directores y personal; al abad, junta de seises y cofrades de la Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz; a quienes han prestado las piezas; y a cuantos han colaborado para que Palat vuelva a abrir sus puertas. En este esfuerzo compartido se refleja la comunión viva de la Iglesia que sabe cuidar, custodiar y ofrecer al mundo la belleza como camino de evangelización, de paz y de esperanza.

Confiamos que quienes visiten esta exposición encuentren en ella una experiencia de fe y de arte, en la cual la mirada y el pensamiento se eleven y el corazón se conmueva ante el misterio del amor de Dios manifestado en el de Cristo muerto en el regazo de su Madre, anticipo de la gloria de la Resurrección.

¡Muchas gracias! ¡Que sea enhorabuena!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“OS ANUNCIO UNA BUENA NOTICIA”

Felicitación de Navidad

Queridos hermanos y hermanas:

Con gozo y agradecimiento a Dios, deseo felicitaros la Navidad, Buena Noticia de luz, paz, justicia y amor que producirá gran alegría en todo el pueblo, porque nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor (cf. Lc 2,10-11). Que la conmemoración del Nacimiento del Hijo de Dios restaure nuestras vidas, curando cualquier herida con unguento de esperanza.

En la Noche Santa de la Navidad, imagino a los pastores deslumbrados por el fulgor angelical en medio de la oscuridad. El ángel vio sus semblantes y les invitó a no tener miedo. Imagino su desconcierto, su incredulidad inicial, que enseguida daría paso a la alegría de creer y al asombro que les hace ponerse en camino, corriendo para encontrar al Salvador.

Imagino a los pastores adorando a Dios hecho hombre, con el corazón postrado, rendido, arrebatado por el sol de aquel Niño —frágil y todopoderoso al mismo tiempo— que les impulsa a anunciar el gozo de la salvación que ha llegado a la tierra. No es mucho imaginar; es memoria presente de la Buena Nueva acaecida en la ciudad de David.

Ante la llegada de la Navidad, os invito a tener presentes a los hombres y mujeres que viven en sombras de muerte, de vacío, de frío en el alma. Necesitan conocer la Buena Noticia que ha acampado entre nosotros y permanece hasta el final. Han de escuchar la voz que trae la paz, la justicia, el amor y el calor que derrite el hielo de sus regiones sombrías.

Felicitar la Navidad ha de convertirse en un anuncio cálido de esta Buena Noticia. Para que unos recordemos y otros encuentren por primera vez este gozo incomparable: Dios y hombre que ilumina a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, guiándonos por el camino de la paz (cf. Lc 1,79).

Felicitemos la Navidad a corazón lleno, repartiendo alegría y esperanza a todos, especialmente a quien se vea más acechado por los hielos de la soledad, el desánimo, la injusticia, la exclusión, el odio y el rencor. Porque con el Niño Dios ha amanecido el sol de la compañía, la esperanza, la justicia, la acogida, el amor y el perdón.

¡Feliz Navidad! ¡Cristo nace en León y en el mundo entero! Con la alegría de creer, hagamos vida del anuncio de la Buena Noticia y de esa vida en Cristo Jesús un anuncio gozoso y creíble del Dios digno de adoración y gloria, tal y como se revela, humilde y encarnado, en un pobre portal de Belén de Judá y en tantos rincones olvidados de la tierra.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

**“A LOS MISIONEROS Y MISIONERAS
DE LA DIÓCESIS DE LEÓN QUE
ANUNCIAN POR EL MUNDO ENTERO
EL MISTERIO DE DIOS ENCARNADO,
BUENA NOTICIA DE PAZ, JUSTICIA Y
ESPERANZA PARA LA HUMANIDAD”**

Felicitación navideña a los misioneros

León, 12 de diciembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Desde vuestra querida Diócesis de León, caminando juntos en esperanza con vosotros, os deseamos una FELIZ NAVIDAD.

Gracias por anunciar con vuestra vida y misión la buena nueva del nacimiento del Salvador, que es el nacimiento de la paz, como dijo san León Magno, en medio de tanta guerra.

Que sigáis siendo testigos de este gozoso anuncio y misioneros de la esperanza, como este Año Jubilar nos ha comprometido a hacer. Hay muchas personas que, como los pastores en la Noche Santa, necesitan escuchar la buena noticia de la salvación.

La Virgen del Camino os acompaña donde quiera que estéis, como peregrinos de esperanza por una Iglesia sinodal. Compartamos y contagiemos la pasión por la comunión, la participación y la misión.

¡Feliz Navidad 2025! ¡Feliz Año Nuevo 2026!

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“¡FELIZ NAVIDAD! PORQUE DIOS REINA EN LEÓN”

Felicitación en la recepción navideña del Obispado

23 de diciembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración del Nacimiento de Jesús es un momento de nuevo renacer. Contemplamos y acogemos la eterna novedad que necesitamos y esperamos. Llega el mensaje que trae el que viene por los montes caminando presuroso para proclamar la paz, anunciar la buena noticia, pregonar la justicia y decir que Dios reina en nosotros y entre nosotros.

En primer lugar, felicitar la Navidad es proclamar la paz, un bien escaso. Lo descubrimos cuando la pide el papa León XIV y la respuesta es de extraña e inhumana indiferencia o rechazo a esta llamada que proviene del Señor.

El Santo Padre reafirma su primer saludo al mundo el 8 de mayo pasado: “¡La paz esté con ustedes! Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente”.

Para proclamar la paz hemos de pedir al Príncipe de la Paz su don para llevarla en la mente y en el corazón; para ser hombres y mujeres pacíficos y transmitir la paz que viene de Dios, una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante que comienza en nuestros pensamientos y continúa en nuestras palabras y en nuestras obras. ¡Paz a vosotros!

En segundo lugar, felicitar la Navidad es anunciar la buena noticia a todos. Este año singularmente a las familias de los mineros de Laciaña fallecidos en el campo de honor del trabajo. También a los afectados por los devastadores incendios de este verano, en particular a las familias de los dos fallecidos.

Para anunciar la buena noticia, hemos de pedir a Jesús, el Maestro, el don de la alegría del Evangelio, el don de desear conocer mejor e interiorizar sus actitudes evangélicas, el don de tener sus mismos sentimientos para vivir y obrar en consecuencia llevando la esperanza y el consuelo donde más hace falta.

En tercer lugar, felicitar la Navidad es pregonar la justicia. En medio de condiciones indignas de trabajo, en medio de discriminaciones y exclusiones, de violencias incomprensibles, de inhumana trata de personas. Para pregonar la justicia, hemos de pedir al Juez Justo el don de reconocer que cuanto hacemos a uno de nuestros hermanos pequeños a él se lo hacemos. Pregonar la justicia también es visitar y acoger a Cristo sufriente, hambriento, sediento, forastero, desnudo, en la cárcel o enfermo, oprimido, solo, herido. Es visitar y acoger a cualquier víctima de la injusticia.

Por último, felicitar la Navidad es decir que Dios reina y por eso es esperanza que no defrauda, como este año jubilar hemos querido recordar procurando restaurar nuestra esperanza.

“Peregrinos de la esperanza” muchos hemos cruzado las puertas santas y celebrado el jubileo en Roma y en León; en nuestra catedral, en la basílica de la Virgen del Camino, en el comedor de la Asociación Leonesa de Caridad y en la Residencia Virgen de la Era de Fontanil de los Oteros.

Para decir que Dios reina, que reina en el corazón que quiere aceptarlo, que está presente en León y es nuestra esperanza, hemos de pedir a Cristo vivo y glorioso en el regazo de la Virgen del Camino, que nos conceda el don de ser testigos de su presencia salvadora. Acoger y anunciar que el Salvador reina en León nos convierte en gente de esperanza.

¡Feliz Navidad!, hermanos y hermanas. Proclamad la paz con paz, anunciad la buena noticia con alegría, pregonaad la justicia visitando y acogiendo, decid a León que el Salvador reina aquí.

Porque Dios Niño, esperanza que no defrauda, reina en León y en el mundo entero decimos: ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Año Nuevo!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“VIVIR EN EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS”

25 años de la canonización de Santa María Josefa del Corazón de Jesús

S. I. Catedral, 1 de octubre de 2025

Celebramos esta acción de gracias en el Año Jubilar de la Esperanza en este día en el que se cumplen los veinticinco años de la canonización de Santa María Josefa del Corazón de Jesús Sanchó de Guerra.

Las Siervas de Jesús de la Caridad hoy reviven las emociones y alegrías de aquella celebración de gracia y dulzura después de un camino con frutos de gloria.

Damos gracias a Dios con ocasión de este aniversario por la certeza de que Santa María Josefa del Corazón de Jesús ha recibido la plenitud en Cristo, con quien siguió configurándose hasta tener la ternura y la misericordia de su Sagrado Corazón para servir a los enfermos en casa y en el hospital, donde más solos y necesitados se encuentren.

Santa María Josefa nos muestra cómo ambicionar los carismas mejores hasta conocer y vivir el tesoro del amor puro del Corazón de Jesús, senda que debemos anhelar.

Un tesoro que recibió la Santa ungida por el Espíritu para dar la buena noticia a los enfermos y a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados por la enfermedad.

Damos gracias a Dios por el don de Santa María Josefa y por las Siervas de Jesús que, siguiendo el camino de los benditos de

Dios Padre, han peregrinado y peregrinan como el buen samaritano; salen a los caminos, día y noche, a recoger, cuidar y acompañar a los enfermos dándoles consuelo y esperanza.

Damos gracias a Dios, porque Santa María Josefa, bendita del Padre, es presencia de la bondad y la misericordia de Dios no solo para los enfermos, sino para quienes buscan el bien, buscan a Dios y a través de su modelo de santidad, conociendo su testimonio de fe y obras, lo pueden encontrar.

Pidamos al Señor que nos conceda, como a la Santa, el don de un corazón como el de Jesús. Un corazón como el que descubrió y nos invita a tener ella. Un corazón que ama con la misericordia y el amor de Dios transmitiendo su paz, ternura y consuelo a los enfermos y a quienes tienen hambre, sed, son forasteros, están desnudos o se hallan privados de libertad.

Queridas Siervas de Jesús, sacerdotes, amigos todos, que nuestros ojos se llenen de dicha en esta acción de gracias porque el Señor ha inscrito el nombre de santa María Josefa del Corazón de Jesús en el cielo.

Deseemos y pidamos que inscriba también los nuestros según la vocación que cada cual ha recibido desde la común llamada a la santidad. Así lo queremos celebrar en la Eucaristía para vivir en el amor del Corazón de Jesús.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SEMILLAS DE PAZ Y ESPERANZA”

Misa por el cuidado de la creación

Villaobispo de las Regueras, 2 de octubre de 2025

SALUDO

Desde el comienzo de la celebración esta hermosa catedral al aire libre evoca las maravillas de la Creación de las que tenemos unas extraordinarias muestras en León, razón de más para ser sus cuidadores o custodios.

Damos gracias a Dios en esta Eucaristía una vez que estrenamos formulario propio con este motivo que nos viene reuniendo estos años en el Tiempo de la Creación que por iniciativa del papa Francisco venimos celebrando desde hace ya diez años, cuando publicó la encíclica *Laudato Si'*, para tomar conciencia de lo importante que es salvaguardar la casa común.

Quiero hacer presente esta tarde en nuestra Eucaristía la “Cumbre Amazónica del Agua” de la que nos hace partícipes Mons. Miguel Ángel Cadenas, OSA, misionero agustino natural de Laguna de Negrillos, Obispo Vicario Apostólico de Iquitos en Perú.

En Iquitos, desde ayer 1 de octubre y hasta mañana día 3, se reúnen religiosos, líderes sociales, representantes de pueblos indígenas y científicos para abordar la urgente crisis hídrica que afecta a la Amazonía.

El propósito de la Cumbre es dar visibilidad a los graves impactos ambientales, promover el derecho universal al agua y establecer un compromiso firme para la protección de los ríos y

ecosistemas. Merecen nuestra oración, recuerdo y espíritu solidario y de comunión.

HOMILÍA

Hermanos y hermanas, el agua en crisis que hacíamos presente al comienzo con el recuerdo de la Cumbre de Iquitos, nos hace pensar en el agua de nuestro bautismo. Agua viva que nos da vida eterna. Agua que perdona nuestros pecados y que, por tanto, es signo de conversión.

Por eso lo primero que podemos preguntarnos esta tarde es si estamos en camino de conversión ecológica como consecuencia de nuestra fe bautismal o nos son indiferentes los desastres naturales. Hemos vivido muy cerca los incendios de este verano que no podemos olvidar.

Hay también desastres naturales que son causados por excesos humanos desde el derroche y consumo que agrede la naturaleza hasta el calentamiento global y las guerras. A todo lo cual responde el lema de la Jornada Mundial por el Cuidado de la Creación en este Año Jubilar: “Semillas de paz y esperanza”.

El evangelio que hemos escuchado puede ser espejo donde nos veamos como habitantes de este mundo. El miedo ante la tormenta bien podemos tenerlo nosotros como lo tiene una buena parte de la humanidad. Ahora bien, nosotros proclamamos que hemos encontrado la esperanza que no defrauda en Jesucristo, salvador del mundo, con poder para calmar la tormenta que atravesamos en estos tiempos.

El suyo es un poder que no altera, no causa zozobra, sino que calma, trae paz, porque él es la paz (paz con la creación). El no destruye, sino que construye, da vida porque es el autor de la vida.

El papa León XIV comenta este texto diciendo que sobre la barca en la tormenta Cristo se eleva erguido, como si el autor quisiera mostrarnos al Resucitado, presente en nuestra tempestuosa historia. Y también dice que cuando Jesús increpa al viento

y al mar manifiesta su poder de vida y salvación, que se impone a aquellas fuerzas ante las cuales aquellos pobres hombres se sienten perdidos. Y, lógicamente, surge la pregunta: “¿Quién es este...?”.

Sigue diciendo el Papa que el himno de la carta a los Colosenses que hemos leído hoy parece responder a la última pregunta del texto evangélico: “Él es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas” (Col 1,15-16). Nosotros podemos responder con todo el himno y sentirnos parte de Cristo, Cuerpo de Cristo vivo que tiene la primacía de todo. Como miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia, tenemos su misma misión y, por tanto, la misión de cuidar la creación con paz y reconciliación sin cansarnos.

Tomemos sustento de la Eucaristía para realizar la misión del cuidado de la Creación, sabiendo que, como dijo el papa Francisco, “en la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación” (LS 236). Finalmente, oremos con esta alabanza agustiniana que el papa León XIV recordó: “Señor, te alaban tus obras para que te amemos, y te amamos para que te alaben tus obras” (San Agustín, Confesiones, XIII, 33,48). Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PROFESIÓN DE HUMILDAD”

Solemnidad de San Francisco de Asís

Profesión Solemne de Sor M^a Beatriz del Divino Salvador

Convento de la Santa Cruz. MM. Clarisas (León),
4 de octubre de 2025

Queridas Clarisas y demás religiosas, consagrados, sacerdotes, querida Sor M^a Beatriz, familiares y amigos suyos, hermanos y hermanas todos, qué gracia más grande la de responder al amor de Dios para que su esperanza esté en quienes permanecen en él y llegue a plenitud con el espíritu humilde que nos han dejado san Francisco y santa Clara.

Lo agradecemos hoy en la solemnidad de san Francisco de Asís con el propósito de dejar que iluminen el camino de estos tiempos los orígenes franciscanos. Lo que supone pedir la gracia de volver al amor primero y conservarlo siempre, como va a pedir Sor Beatriz con su profesión solemne como clarisa.

Dios os ofrece, hermanas, la esperanza de vivir en su amor reparando la Iglesia con vuestra vida de pobreza y oración siguiendo las huellas de san Francisco, recordado como “aquel que en su tiempo se reparó el templo” (Eclo 50,1).

Por amor y con humildad Sor M^a Beatriz ha obedecido a la llamada y ha recibido un lote hermoso por el que bendice al Señor. Dad gracias a Dios por este regalo que ha recibido ella, queridos familiares y amigos de Sor Beatriz. Por amor experimenta

la vida de clarisa caminando con sus hermanas hacia la patria del cielo, cuya ciudadanía recibe anticipadamente en la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara al emitir su profesión solemne de castidad, obediencia y el privilegio de la pobreza.

En este Convento de la Santa Cruz, Sor Beatriz quiere responder al Señor que la ha incorporado a la vida nueva por el bautismo con su profesión solemne para permanecer viva para Dios en Cristo Jesús (cf. Rm 6,11).

Sor Beatriz, el Señor te desposa en fidelidad y te hace hermana estable de la Comunidad de Clarisas de León. La vida que ya has probado y vas a vivir con estas hermanas es sabiduría divina revelada a la gente sencilla. Por eso tu profesión solemne es profesión de humildad, pobreza que agrada a Dios y se sitúa, como Jesús, cerca de los que están cansados y agobiados para que con la humildad del corazón ofrezcas descanso y la paz del Señor que necesitan los hombres y mujeres de estos tiempos.

Demos gracias al Señor por la vida de Sor Beatriz que se ofrece libre y pobrememente a Dios por la profesión solemne y ofrezcamos la Eucaristía para que su vida, vuestra vida para Dios en Cristo (cf. Rm 6,11), hermanas clarisas de este Convento de la Santa Cruz, continúe dando esperanza en León y en otros lugares a los cansados y agobiados de modo que se sientan vivos.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SAN FROILÁN, TESTIGO Y MENSAJERO DE LA ESPERANZA”

Solemnidad de San Froilán

Santa Iglesia Catedral, 5 de octubre de 2015

Damos gracias a Dios en este Año Jubilar de la Esperanza porque nos reúne en la Solemnidad de san Froilán, testigo y mensajero de la esperanza que no defrauda.

El buen pastor del rebaño de su Señor hoy evoca la esperanza en esta vida cuando escasea, porque en el mundo siguen pesando las desesperanzas con nombre de guerra, de violencia, de enfrentamiento, de enfermedad, de rechazo, de indiferencia o de desastres naturales como los incendios de este verano en nuestras tierras.

Sedientos de esperanza, la buscamos asidos a la fe y confortados por el amor de Dios y él nos sacia.

No podemos sino estar agradecidos y aún nos atrevemos a pedir al Señor, por intercesión de san Froilán, que nuestra Iglesia particular de León sea comunidad fraterna de testigos y mensajeros de la esperanza, servidores de Cristo, fieles administradores de los misterios de Dios, discípulos misioneros que abren nuevos caminos por medio de la vocación y misión que es cada diocesano.

En consecuencia, nos ofrecemos al Señor Jesús para que nos envíe a proclamar el Evangelio, como los once del evangelio de Marcos. Nos presentamos ante él para que nos constituya mensajeros que proclaman la paz, anuncian la buena noticia, pregonan la justicia y recuerdan que Dios vive en León.

Con la fuerza del banquete eucarístico, sembremos paz y esperanza generosamente, sin cansarnos, de modo que muchos conozcan a Cristo, esperanza que no defrauda y sean también sus discípulos.

Las semillas y los nuevos discípulos brotarán y crecerán adelantando los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios nos ha prometido a nosotros peregrinos de esperanza, a la Iglesia y a la humanidad.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SABIDURÍA DE ESPERANZA”

Eucaristía Inauguración del Curso 2025-2026

Capilla de la Virgen del Camino. Catedral, 6 de octubre de 2025

SALUDO

Un saludo muy cordial de bienvenida y agradecimiento por vuestra presencia Sr. Administrador Diocesano de Astorga, Deán de la Catedral, Directores, secretarios y administradores del IS-TAL y de la Escuela Beato Antero Mateo, Rectores, formadores, directores espirituales de los seminarios Redemptoris Mater “Virgen del Camino” y San Froilán de León, seminaristas, profesores de Astorga y León, alumnos, sacerdotes, personas consagradas y laicas, hermanas y hermanos.

Iniciamos un nuevo curso académico con la celebración del banquete eucarístico invocando al Espíritu Santo sobre quienes responden a la llamada de la formación, inicial y permanente.

HOMILÍA

Este inicio de curso lo enmarcamos en el Año Jubilar recordando, una vez más, la carta a los Romanos cuando afirma que “la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5). Como Jesús orante nos llenamos de alegría en el Espíritu Santo y agradecemos al Padre que haya revelado a

los pequeños su sabiduría alentando nuestro presente a veces fatigoso.

Con la esperanza que Dios nos concede, emprendemos este curso académico en el que tanto en el instituto como en la escuela ponemos de relieve que estamos recorriendo caminos formativos tal y como indica el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad en dos aspectos, al menos. El primero, una formación integral, continua y compartida en todas las dimensiones de la persona: intelectual, afectiva, relacional y espiritual. El segundo es una formación en la que se pide que participen juntos hombres y mujeres, laicos, consagrados, ministros ordenados y candidatos que se forman para este ministerio (cf. DF 143).

Llamados a reflexionar y hacer teología de forma sinodal, hemos de promover la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la diversidad (cf. DF 67) recordando que Dios uno y trino se ha revelado a los pequeños con una sabiduría de esperanza.

Los desafíos formativos que tienen nuestras diócesis forman parte del presente fatigoso, pero nos alienta la confianza en Cristo vivo, sabiduría eterna, en el Espíritu Santo que nos da vida y en el Padre origen de todo bien. Porque hemos recibido una esperanza fiable, como dijo Benedicto XVI (cf. Ss 1), gracias a la cual podemos peregrinar poniendo la mirada en una gran meta que justifica el esfuerzo del camino, en el transcurso del cual la esperanza nos transforma y sostiene (cf. Ss 10).

Hermanos y hermanas, que las aulas sean lugares de sabiduría de esperanza para quienes las vais a ocupar y para quienes recibirán vuestro conocimiento y testimonio más allá de ellas. Por tanto, que en vuestro quehacer teológico, filosófico y formativo esté siempre la mirada esperanzada de quien ha recibido la sabiduría de Dios en Cristo por el Espíritu.

Así pues, como dice el papa Francisco al final de la bula *Spes non confundit* citando la carta a los Hebreos, aferraos a la esperanza que se os ofrece como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor (cf. Hb 6,18-20; SNC 25).

Ofrecemos la Eucaristía para que el Señor nos conceda sus dones de sabiduría, esperanza y vida nueva en el Espíritu durante este curso.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SANTA TERESA DE JESÚS, MUJER DE ESPERANZA”

Solemnidad de Santa Teresa de Jesús

Madres Carmelitas, 15 de octubre de 2025

Madres carmelitas, sacerdotes, hermanos y hermanas. En este Año Jubilar no podemos sino celebrar a santa Teresa de Jesús como mujer de esperanza. Su vida y testimonio, tan rico de matices, es también un libro abierto de la sabiduría de la esperanza, don de Dios que queremos pedir nosotros.

Peregrinos y sedientos de esperanza, agua viva, no podemos vivir sin ella, pues nos acerca a la misericordia que conocieron Teresa y la samaritana del Evangelio. Como dice la Santa: “El mejor remedio es esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en él esperan” (Moradas VI, 1,13).

Pero la esperanza no se da de inmediato. Santa Teresa caminó durante años para llegar a poner toda su esperanza en Dios (cf. Vida 8,12). Se lo dificultaban el miedo a la muerte que sentía intensamente, el apego a las cosas del mundo y, sobre todo, a las personas queridas. Ella descubre en estas últimas “palillos de romero seco” en los que no encuentra la seguridad que le permita vivir esperanzada (cf. Relación 3,1).

A la mujer samaritana, por su parte, le costó muchos años de vida peregrinar hasta hallar la esperanza que no defrauda y la misericordia de Dios. Mientras tanto, buscaba el agua viva, aún sin saberlo, en un pozo de agua corriente al que acudía sola después de haber tenido varios maridos.

En la Santa y en la samaritana podemos vernos reflejados.

Teresa halla solo en Dios la consistencia definitiva (cf. Vida 23,15) y experimenta que la esperanza en él es su fortaleza (cf. Moradas III, 2,13). La samaritana sacia su sed de vida y esperanza solo en Dios. La Santa y la samaritana se dejan llevar por el Espíritu de Dios, de hijas de adopción, espíritu de sabiduría que las colma de bienes y las hace herederas con Cristo llenas del deseo de habitar sus moradas eternas.

La confianza en Cristo vivo le otorga a Teresa fuerza para superar cualquier incertidumbre, vacilación o temor. Las palabras del Señor, que escucha como los discípulos cuando se les aparece el Resucitado, la sosiegan, animan y fortalecen: “Heme aquí con solas estas palabras sosegadas, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra” (Vida 25, 18).

Demos gracias al Señor por el don de santa Teresa que vive la esperanza identificada con el Crucificado — Resucitado, Cristo amigo, compañero y servidor de la humanidad y nos la transmite de un modo desafiante e intenso.

Con la mirada esperanzada en la vida nueva y eterna, Teresa exclama: “Mas entretanto, en esperanza y silencio será mi fortaleza. Más quiero morir y vivir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en Ti espero no sea confundida mi esperanza. Sírvate yo siempre y haz de mí lo que quisieres” (Exclamación 17, 6).

Que seamos, como santa Teresa, humildes servidores misioneros de esperanza, testigos de Cristo vivo que nunca defrauda. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

**“¡QUÉ HERMOSOS SON SOBRE LOS
MONTES LOS PIES DEL MENSAJERO QUE
TRAE LA BUENA NOTICIA!” (Is 52,7)**

***XXIX Domingo del Tiempo Ordinario
Misa del envío del curso 2025/2026***

Santa Iglesia Catedral, 19 de octubre de 2025

Hermanas y hermanos, os anuncio una buena noticia, una noticia llena de esperanza. Dios que se hizo hombre, acampó entre nosotros con todas las consecuencias, curó a los oprimidos por el mal y murió en la cruz por nuestra salvación, está vivo y vive en medio de nosotros; vive en León.

Él nos ha llamado a cada uno de nosotros, sus discípulos misioneros, a ser mensajeros de esta buena noticia (cf. Is 52,7) y, por tanto, a anunciar la presencia de Cristo en León “como granos que hacen el mismo pan”, sin temor a ser “pequeño rebaño”, con un estilo de vida esperanzado y alegre, “junto a los ríos de la alegría”, en un momento histórico de comunión, participación y misión que continúa siendo “la hora de todos”.

Con estas consignas, somos enviados en el Domingo Mundial de las Misiones en el que el papa Francisco dejó escrito —León XIV nos lo recuerda— que estamos llamados a ser “misioneros de esperanza entre los pueblos”. Es decir, mensajeros y constructores de esperanza con amor, pues no se puede mostrar la esperanza sin amar, como no se puede enseñar sin amar (cf. *Dilexi te*, 68).

Tengamos presente que cada hijo e hija de esta diócesis encarna la misión, es misión, junto al resto de misioneros y misioneras extendidos por el mundo. Ante una humanidad “distráida e infeliz” (cf. Francisco), que no se da cuenta de la presencia de Cristo vivo en medio de ella y en cada persona, anunciamos esta buena noticia a este pueblo de Dios que peregrina en León, a todos nuestros convecinos, indiferentes o no creyentes, y a todos los pueblos de la tierra convocados a formar una sola familia de fraternidad universal.

Pongamos en alto las manos, como Moisés, para que se escuche la Buena Noticia y venza la esperanza. Permanezcamos, como le recomienda Pablo a Timoteo, en lo que creímos al descubrir las Escrituras para aprender el bien y la justicia y realizar obras buenas, a tiempo y a destiempo, firmes en Dios, que nos hace justicia con misericordia si se lo pedimos con fe.

El camino sinodal que hemos recorrido en la diócesis durante los últimos años es un camino de esperanza que hoy, con la entrega de la carta sinodal ante este curso, crece y se fortalece fundados en Cristo misionero del Padre, mensajero de la Buena Noticia, que nos hace a nosotros mensajeros y mensajeras de esperanza por amor, con amor y en el amor.

Que cuando venga el hijo del hombre al final de los tiempos encuentre esta fe y esta esperanza que hoy celebramos y agradecemos al Señor en el banquete eucarístico.

Nos encomendamos a la Virgen del Camino, Madre de Dolor y de Esperanza, a san Froilán y a todos los santos y mártires de la diócesis de León, dadores de esperanza para esta Iglesia particular que peregrina en León.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“COMPADÉCETE DE MÍ, SEÑOR, SOY PECADOR” (Lc 18,23)

XXX Domingo Tiempo Ordinario

60 años de la presencia de Ayuda a la Iglesia necesitada en España

Basílica de San Isidoro, 26 de octubre de 2025

Hermanos y hermanas. Es una certeza que si vivimos en la esperanza podemos salir de nosotros mismos, superar la autosuficiencia y la autorreferencialidad y convertirnos. Si vivimos en la esperanza acontece la entrega al misterio de la gracia de Dios en su Hijo Jesucristo.

El ejemplo del publicano nos llama a la conversión; por tanto, a vivir en la gracia, a vivir en la esperanza. Como este publicano humilde, podemos aprender a orar diciendo: “¡Compadécete de mí, Señor, soy pecador!” (Lc 18,23).

Para el Señor no cuenta el prestigio de las personas, decía la lectura del libro del Eclesiástico. Él escucha la oración del oprimido, no desdeña la súplica del huérfano.

Nos llena de esperanza saber que la oración del humilde atraviesa las nubes y llega a Dios, que no tarda en enviar su fortaleza, lucidez, consuelo y ayuda. Es la oración que hoy elevamos al Padre por los cristianos perseguidos y necesitados.

Esta vivencia, con la seguridad de que Dios escucha pronto al afligido que lo invoca, nos lleva a bendecir al Señor en todo momento, combatir el combate de esta vida con amor, como san

Pablo, y conservar la fe, libres de toda obra mala; no pensando en nosotros mismos, sino en trabajar para que el evangelio sea conocido en todas partes como camino de vida y de esperanza.

Es aquí donde se enmarca la acción de gracias por los 60 años de la presencia de Ayuda a la Iglesia necesitada en España, en continuidad con la pasión evangelizadora de Pablo. El apóstol, incluso en momentos en los que se veía solo y abandonado, perseguido como él había perseguido la fe en Jesús, seguía librando el combate de la fe con amor y con esta fuerte convicción: “¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!” (1 Cor 9, 16).

El recuerdo de las Iglesias necesitadas y de nuestros hermanos perseguidos nos compromete a practicar nuestra fe comunitaria, misionera y samaritana con esperanza, mientras confiamos que nuestra súplica atraviesa las nubes y nos une entre nosotros, con los cristianos perseguidos y con Dios a quien le decimos orando en comunidad universal: “Compadécete de nosotros, Señor, somos pecadores” (cf. Lc 18,23).

En verdad “todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (Lc 18,14); quien es perseguido a causa de Jesús y su Evangelio será enaltecido.

Pidamos al Señor los dones de la humildad y la fortaleza para esperar contra toda esperanza que se cumplan los designios de la misericordia, la justicia y el amor de Dios y llegue su Reino de gracia y de paz sin pobreza ni persecución.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA SANTIDAD, PEREGRINACIÓN DE ESPERANZA”

Solemnidad de Todos los Santos

Santa Iglesia Catedral, 1 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas. La solemnidad de Todos los Santos en este Año Jubilar es una celebración de la santidad como peregrinación de esperanza en una fiesta entrañable y querida por todo el pueblo de Dios.

Nos llena de vida y esperanza haber sido llamados por Dios a la santidad superando cualquier tribulación y dejándonos lavar los pecados por la Sangre del Cordero.

Nos llena igualmente de vida y esperanza conocer que el Padre nos ama como hijos y nos hace partícipes de su divinidad en Cristo Jesús.

Anhelamos jubilosos que el misterio divino se haga totalmente luz y los bautizados en Cristo, hijos del Padre por el Espíritu, contemplemos radiantes, sin temor, el “rostro” de Dios, su misericordia y amor.

Nos ha creado para verle tal cual es y ser semejantes a él. Por eso debemos vivir “en” y “con” esperanza, ser peregrinos de esperanza, como los bienaventurados que hoy recordamos. Ellos nos enseñan cómo llegar a esa meta eligiendo ser pobres de espíritu, misericordiosos, justos, pacificadores, humildes, hombres y mujeres con el corazón abierto a los demás.

Los santos nos invitan a vivir esperanzados, porque ellos han vivido con alegría y hasta sentido del humor y ser cristiano y santo es gozo en el Espíritu (cf. GE 122).

Recorramos el camino de la santidad haciendo lo que Jesús dice en el sermón de las bienaventuranzas. Es decir, respondiendo cada uno a las llamadas que recibe del Espíritu, sabiendo que bienaventurado es sinónimo de santo (cf. GE 64).

Caminemos juntos en esperanza por la senda de las bienaventuranzas. La comunión fraterna de esta peregrinación será signo y anuncio extraordinario de la buena noticia del Reino de Dios que esperamos y vamos adelantando en esta tierra tras las huellas de Todos los Santos. Ellos hoy nos alegran el corazón y nos recuerdan que podemos ser santos como ellos son santos.

Que el banquete eucarístico sea alimento para nuestra peregrinación de esperanza hasta la santidad.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ESPERAMOS EN EL SEÑOR, VIVIMOS Y MORIMOS PARA ÉL”

Conmemoración de todos los fieles difuntos

Santa Iglesia Catedral, 2 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas. Debe consolarnos, esperanzarnos y serenarnos saber que vivimos y morimos para el Señor y que en esta vida y en la otra somos del Señor por la muerte y resurrección de Cristo.

Nos consuela y esperanza igualmente creer que el Señor es compasivo y misericordioso y, en consecuencia, salva a los justos. De modo que ante el Evangelio de la verdad y el amor en el juicio final del capítulo veinticinco de Mateo, el Señor nos enseña cómo vivir en esta tierra para alcanzar la gloria eterna.

En cada obra de misericordia que la Iglesia ha invitado a practicar siguiendo las enseñanzas de Jesús, hay una senda llena de esperanza para peregrinar en la vida presente, esperar y alcanzar la futura.

En este Año Jubilar nos ayuda recordar que nos llena a nosotros y a otros de esperanza dar de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedar al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que está en la cárcel.

Así, el juicio final no infunde temor, sino que invita al amor, a vivir y peregrinar en esperanza, a formar parte de los “benditos de Dios Padre”.

Pero como no siempre en la vida del cristiano somos fieles al Señor para llenar nuestro corazón con los nombres de quienes

nos han necesitado, hoy renovamos nuestro compromiso para ser misericordiosos, al mismo tiempo que pedimos por nuestros hermanos difuntos. Que el Señor perdone sus pecados, sobre todo las omisiones en las obras de misericordia, y les conceda pasar al banquete eterno.

Hermanos y hermanas, peregrinemos juntos en esperanza practicando la misericordia con el Señor en cada hermano necesitado y oremos con esperanza por nuestros hermanos difuntos.

Les confiamos al cuidado e intercesión del Corazón de Nuestra Señora del Camino que siempre nos consuela y esperanza.

Pidamos para ellos el abrazo de Dios Padre que se nos ha revelado en Jesucristo, juez justo y misericordioso.

Amén

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MARTÍN DE PORRES, MODELO DE PERSONA ESPERANZADA Y ALEGRE”

Jueves XXXI Semana Tiempo Ordinario

Santa Iglesia Catedral, 6 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas, os felicito porque un año más habéis querido celebrar la Eucarística en acción de gracias por vuestro santo patrón y vuestro digno trabajo.

Os invito a pensar en San Martín de Porres este Año Jubilar como modelo de persona esperanzada y alegre, que, además da esperanza y alegría.

Con ese talante, sirve y ayuda a todos, aunque no todos le valoren ni comprendan. Se ejercita en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros. Quiere y cura a todos sin excepción. La portería del convento que él atiende es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros necesitados y acogidos por él.

Seguro que fue criticado por acoger a los pecadores y darles de comer, igual que murmuraban los escribas y fariseos contra Jesús. Pero él se alegraba, como el Buen Pastor, por encontrar la oveja perdida. Una alegría que comparten los ángeles de Dios por cada pecador que se convierte.

Su modo de vivir y obrar y el apelativo de Fray Escoba es motivo de orgullo para él, para su familia, para sus hermanos frailes dominicos y para nosotros hoy. Él hace digna la escoba, su instrumento de trabajo, igual que si fuera un cetro de oro. Algo que hace con naturalidad este santo esperanzado y alegre.

Como invita la carta de san Pablo a los Romanos que hemos escuchado, Fray Escoba se compromete a vivir y morir para el Señor, no para sí mismo, y lo manifiesta consagrándose a Dios por la profesión religiosa como hermano cooperador. Con toda confianza espera gozar de la dicha del Señor en el país de la vida, como hemos rezado con el salmo 26.

En vuestro patrono podéis encontrar el modelo para vuestra vida, vuestra tarea y vuestras relaciones personales. San Martín os invita a tener una buena disposición para realizar el trabajo en condiciones dignas; manteniendo un talante cordial, amable y servicial; una actitud de compañerismo solidario; una forma de pensar y actuar esperanzada y alegre. Y para ello, rezad, hablad con Dios, también en medio de vuestro trabajo como san Martín de Porres oraba.

El Señor bendice vuestra tarea. Que san Martín de Porres, Fray Escoba, sea vuestro modelo de persona esperanzada y alegre, que os sintáis acompañados por él y le pidáis confiados que interceda por cada uno de vosotros, por vuestras familias y por vuestros compañeros de trabajo.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“JESÚS ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”

Misa en el Jubileo de las Cofradías

Basílica de la Virgen del Camino, 8 de noviembre de 2025

Hermanos y hermanas. Nuestra peregrinación y acto jubilar con el Cristo de la Misericordia hoy nos recuerda que Jesús es camino, verdad y vida, único Señor al que servir.

Los nombres que aparecen en los saludos de la carta de san Pablo a los Romanos que hemos escuchado, son de miembros de distintas comunidades, como nosotros hoy aquí. Aunque de pertenencias distintas, todos participan en la evangelización y viven en estrecha comunión. Participación y comunión que esperamos de todas las cofradías, de cada cofrade, de modo que se supere la tentación de recalcar las diferencias y vaya creciendo la comunión que la Iglesia ha de vivir y ofrecer a sus miembros y a quienes quieran pertenecer a ella. La fe personal no se debe vivir de manera individualista ni en comunidades o cofradías aisladas o separadas de las demás.

Quien acepta la palabra de Dios está dispuesto a cambiar el corazón. No como los fariseos, que son cumplidores sin creer lo que cumplen y desprecian a los demás. Quien se deja llevar de actitudes farisaicas, de arrogancia y vanagloria está sirviendo a un señor que no es nuestro Dios y no se puede servir a dos señores. Dios nos conoce por dentro y sabe cómo somos. Él confía en nuestro cambio — esta peregrinación debe ayudarnos —, de modo que desterremos cualquier actitud contraria al mensaje de Jesús, al amor y la misericordia del Padre, a los dones del Espíritu Santo.

Con este horizonte, el jubileo de las cofradías es una meta de esperanza para esta vida y para la venidera, así como una expresión de la peregrinación terrena que hemos de hacer juntos y unidos.

Peregrinar en este día es recorrer un camino de esperanza con horizonte de eternidad. Un camino para ser signo de la unión de los cristianos cofrades como peregrinos de esperanza este Año Santo a través del sentido de la comunión fraterna de unos corazones que se han de ir configurando con el de Jesucristo.

Nuestra peregrinación reconoce que Jesús es en verdad camino, verdad y vida. Ante la imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia y de la Virgen del Camino, renovamos nuestra esperanza para llegar al Padre y nuestro compromiso para tomar distancia de lo que no viene del amor de Dios, como el rechazo, el odio, la opresión, la guerra y la violencia.

Jesús, camino, verdad y vida, es amor, acogida, servicio, justicia, misericordia, bondad, honestidad, paz... Jesús vivo y glorioso es el fundamento de nuestra fe y nuestra esperanza.

Que la celebración de la Eucaristía nos acerque a Jesucristo, camino, verdad y vida, nuestro único Señor de modo que seamos fieles en lo poco y testigos e hijos de la luz, de la vida abundante, de la fe en la vida que llega a plenitud en el retorno a la casa del Padre, hacia donde peregrinamos con esperanza cada día como lo hemos hecho hoy.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA SABIDURÍA ES UN ESPÍRITU AMIGO DE LOS HOMBRES”

San León Magno

*Reunión de obispos, vicarios, delegados y
arciprestes de la Provincia Eclesiástica de Oviedo*

Basílica de San Isidoro, 10 de noviembre de 2025

Queridos hermanos obispos, sacerdotes, diácono, consagrados y laicos. Nos reconocemos necesitados de la sabiduría de Dios, espíritu amigo de los hombres, que llena la tierra y nos enseña a amar la justicia. Espíritu que es intuición interior para mirar con la mirada de Dios, a quien vamos conociendo y gustando cada vez más tal y como se nos ha revelado.

La sabiduría de Dios nos enseña a vivir en la esperanza y en el amor el evangelio de la atención a los pequeños, los débiles —en ocasiones nosotros— y a experimentar el perdón de quienes lo piden y lo conceden al primer asomo de arrepentimiento. “Perdone-mos, para que se nos perdone; concedamos la gracia que nosotros pedimos”, dice san León Magno, cuya memoria celebramos hoy.

San León describe en una de sus homilías sobre la Pasión del Señor el arrepentimiento y el perdón de san Pedro como una enseñanza magistral para comprender y practicar el perdón de manera continuada, como Jesús nos invita a hacerlo en el texto del evangelio de Lucas que hemos escuchado.

El Papa san León se fija en la mirada de Jesús que hace levantar su corazón tembloroso a Pedro para derramar lágrimas a las que atribuye la virtud del bautismo.

Recuerda cómo cuando Pedro resbala, como cualquiera de nosotros, pecadores, el Señor nos sostiene antes de caer a tierra e incluso nos da fuerzas para permanecer en pie. Porque Cristo ve en el hombre débil por el pecado, pero capaz de arrepentimiento, una firmeza conturbada, nunca una fe vencida ni un amor traicionado. San León ve en las lágrimas de Pedro el amor que no le falta nunca y sí limpia el temor, igual que descubre en el perdón a Pedro la fortaleza que restaura la voluntad quebrada.

Es tal el poder de las lágrimas de sincera aflicción; es tal el remedio del amor y del perdón, que la piedra sobre la que Jesús ha dicho que edificará su Iglesia recobra su solidez tras las sacudidas de las tres negaciones. Más aún, Pedro recibe una nueva y firme resistencia hasta el punto de no temer el suplicio de su propia pasión cuando había temblado en la de Cristo (cf. San León Magno, Homilía 9, 4; Migne 60; BAC 291, 250).

Que contemplemos las lágrimas del nuevo nacimiento de Pedro, como nos invita san León Magno, para descubrir en el perdón que debemos dar igual que imploramos, la mano del Señor que sostiene al hombre antes de caer y permite permanecer en pie venciendo el peligro con una firmeza intranquila, pero sin atisbo de fe vencida ni amor traicionado.

Pidamos a Dios su sabiduría, su amor, y el don de la humilde contrición, como tuvo Pedro, para que nos haga fuertes el perdón, de modo que no temamos ningún sufrimiento por Cristo, a quien queremos dar gloria con nuestras vidas mientras peregrinamos por esta tierra en amor y en esperanza.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“TÚ, SEÑOR, ERES MI ESPERANZA”
(Cf. Sal 71,5)

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Jornada Mundial de los Pobres

Santa Iglesia Catedral. 16 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas, en esta IX Jornada Mundial de los Pobres en el Año Jubilar decimos con fe: “Tú, Señor, eres mi esperanza” (cf. Sal 71,5), como nos invita el papa León XIV en su mensaje.

La Palabra de Dios de este domingo nos insta a buscar lo esencial con esperanza. Esencial es el día decisivo de la actuación de Dios, que profetiza Malaquías, en el que si hemos vivido según el plan del Señor —entre otras cosas tratando al pobre como hermano—, esperamos que nos ilumine el sol de justicia, pues él llega para regir con rectitud. Esencial es el trabajo de nuestras manos, digno medio de vida para no ser gravosos a los hermanos, como avisa el apóstol Pablo a los tesalonicenses, que nos hace solidarios con el pobre. Esencial es este mundo lleno de convulsiones y causas de pobreza que anuncian el nacimiento del reino de Dios, mientras nos fiamos del Señor que no nos deja perecer y es esperanza para el pobre, porque trae la cálida luz que disipa las frías sombras y fija sus ojos en el necesitado.

En suma, la Palabra de Dios nos exhorta a la confianza y a la valentía para acoger y testimoniar una esperanza paciente y activa en medio de las pruebas de esta vida que pueden fatigarnos, pero nunca paralizarnos.

En esta Jornada, miremos a nuestros hermanos y hermanas pobres, testigos de la esperanza fuerte y fiable en medio de situaciones de precariedad, vulnerabilidad, exclusión y marginación, a veces desconocidas o inimaginables por su crudeza.

Con la confianza y la valentía que Cristo nos infunde, anunciemos al pobre por medio de nuestro compromiso de justicia y caridad que Dios y la esperanza en él son la mayor riqueza que nos permite denunciar y combatir cualquier forma de pobreza.

En consecuencia, demos impulso esperanzador a las iniciativas que busquen apoyar y ayudar, como dice el papa León, “a los más pobres entre los pobres”, de modo que lleguen a tener condiciones dignas de trabajo, educación, vivienda y salud.

Todo ello, con una esmerada acogida, protección, promoción e integración de las personas pobres, como nos invitó a hacer el papa Francisco.

Que el banquete eucarístico renueve nuestra esperanza y la compartamos con nuestros hermanos y hermanas pobres para decir de palabra y obra, todos juntos, con confianza y valentía: “Tú, Señor, eres mi esperanza; Tú, Señor, eres nuestra esperanza” (cf. Sal 71,5).

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CAMINAMOS CONTIGO EN ESPERANZA”

Vigilia de la Inmaculada

Iglesia parroquial de Ntra. Madre del Buen Consejo.
7 de diciembre de 2025

Hermanos y hermanas, la Virgen María, la Inmaculada, en este Año Jubilar nos guía a renovar nuestra esperanza en su hijo Jesucristo que no defrauda nunca.

Traemos aquí nuestras inquietudes, preocupaciones y anhelos ante quien comprende bien los dolores y sufrimientos de sus hijos e hijas y nos invita a vivir esperanzados, de modo que no permanezcamos en actitudes de sombra, de tristeza, de agobio o congoja, ni de desesperación.

Para superar nuestras dificultades personales y comunes, las de nuestras comunidades y nuestro mundo, la Madre de Dios, sin pecado original, aparece como luz para caminar esperanzados. Camina con nosotros mientras caminamos con ella y con nuestros hermanos y hermanas en esperanza, para ser “mensajeros de buenas nuevas de paz, justicia y esperanza”.

Con el Evangelio en el corazón, estamos urgidos a mirar esperanzado al futuro, cuidándonos a nosotros, a nuestros hermanos y a nuestro mundo.

Todo lo ponemos en manos de Dios por intercesión de la Madre Inmaculada. Confiados, esperamos en el Señor que hace brotar la justicia y todos sus dones como en un jardín brotan las semillas. En el último tramo del Año Jubilar, sigamos cultivando simiente de esperanza que crece al amparo de la fe y el amor de Dios, como el Hijo del Padre en las entrañas de María.

Igualmente, para hacer frente al odio y la violencia de nuestro mundo, no nos cansemos de sembrar concordia que germina donde hay caridad, perdón y reconciliación. Confiemos, en medio de situaciones de injusticia, de violencia y de guerra, que el Señor hace brotar y crecer la justicia, la paz y la esperanza, como celebramos en Adviento.

Glorificamos a Dios Padre, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes, para aguardar la salvación eterna que nos viene por él, nacido de mujer, concebida sin pecado, signo de contradicción para que se pongan de manifiesto las intenciones de muchos.

Cantemos al Señor un cántico nuevo por la maravilla de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María y porque nos indica el camino que hemos de seguir, que no es otro que Jesús, vivo y glorioso, por quien continuamos nuestra peregrinación esperanzada en esta vida siendo mensajeros de su buena noticia, su paz, su justicia y su esperanza.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ESPERANZA DE PLENITUD”

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Santa Iglesia Catedral, 8 de diciembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas: celebramos esta fiesta como pueblo de Dios que espera la llegada del Salvador por medio de la Inmaculada Virgen María.

Ella es una primera buena noticia, elegida para ser madre de Dios con el don de una concepción inmaculada. Así, fue ensalzada como mujer que hace frente al mal y sale victoriosa.

Al recibir el saludo de Gabriel, María conoce que está llena de gracia y el pueblo de Dios la nombra Inmaculada, Purísima, Nueva Eva. Celebrar este inmenso don de Dios todopoderoso, también nos recuerda nuestro horizonte de santidad a quienes peregrinamos con esperanza en la tierra.

Así, en medio de tinieblas y desesperación, de pecado y de hechos sin sentido, la celebración de la Inmaculada nos atrae y nos da esperanza con su sublime ideal de frescura, inocencia, liberación del pecado y triunfo sobre el mal.

Todo por el sí sagrado y humildemente firme de una mujer que permite que se haga realidad en ella la santidad a la que el corazón humano se siente elegido y destinado por Dios.

En medio de la oscuridad y el frío que percibimos, nos da luz y calidez mirar la verdad y la bondad de Dios por mediación de la Inmaculada Concepción, corona de su Hijo Jesucristo.

Como hemos escuchado en la carta a los efesios, estamos llamados a la plenitud de hijos e hijas de Dios “en la persona de Cristo”. Mientras caminamos hacia esa plenitud, la buena noticia

de la Inmaculada nos transmite que “en la persona de Cristo”, antes que nosotros ella fue bendecida plenamente con toda clase de bienes espirituales y celestiales; fue elegida para ser santa e irreprochable por el amor; fue destinada a la plenitud de la gracia. Lo fue “en la persona de Cristo”, por los méritos de Cristo, por quien nos viene la redención. Así esperamos nosotros ser bendecidos. Nos consuela y alienta esta espera de plenitud.

Miremos a la Inmaculada que nos invita a decir un sí esperanzado y esperanzador al plan de Dios para traernos fe y alegría, es decir, esperanza que no defrauda.

Preparemos así los caminos al Salvador en este Adviento. Unos caminos que acogen el proyecto de salvación de Dios para la humanidad, que quiere contar con la libre adhesión de cada persona humana, como contó con el sí de la Virgen María, la llena de gracia, la Inmaculada Concepción.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL SEÑOR SALE A NUESTRO ENCUENTRO”

Memoria de santa Lucía, virgen y mártir

Basílica de San Isidoro, 13 de diciembre de 2025

Hermanos y hermanas, amigos de la ONCE, es una alegría celebrar la memoria de santa Lucía este 13 de diciembre, en su día, para dar gracias a Dios por la luz de sus ojos que iluminan los de nuestro corazón por su intercesión.

La alegría que nace de la esperanza es propia de Adviento y de este año Jubilar que estamos concluyendo. Es signo de paz verdadera, de luz y sosiego, como experimenta santa Lucía, vuestra patrona.

Los verdugos le arrancan los ojos —cruel castigo—, pero no pueden arrebatarse la paz, ni la luz interior, ni la visión del corazón que ama como Dios nos enseña a amar, porque no pueden quitarle los ojos de la fe y la fidelidad a Dios. Por eso tiene suficiente aceite para su lámpara de virgen sensata y prudente, que solo se gloria en el Señor, como dice el apóstol Pablo en el pasaje de la segunda Carta a los Corintios que hemos escuchado (cf. 2 Co 10,17-11,2).

Así santa Lucía, es modelo de esperanza para vosotros, por ser vuestra patrona, pero también para el resto del pueblo de Dios. Pensando en ella como virgen prudente y en el Señor, que viene a nuestro encuentro en cada persona y en cada acontecimiento, nos preparamos con el aceite necesario para encender las lámparas de la espera que hacen arder el amor, la fe y la esperanza para pasar al banquete de bodas, el banquete del reino de los cielos.

Hermanos y hermanas de la ONCE, familiares y amigos, llenaos de esperanza en este tiempo de Adviento con la compañía y el consuelo de Nuestra Señora del Camino y de la Esperanza, de santa Lucía, virgen sensata y mártir bienaventurada, y, aquí, en su casa, con la intercesión también de san Isidoro.

Que os apoyéis en el cayado de los hermanos para caminar con los ojos de la fe que Dios renueva cada mañana.

Hacedlo sintiendo con toda la Iglesia, pueblo de la esperanza que proclama la paz, anuncia la buena noticia, pregona la justicia y comunica de palabra y de obra que Dios reina en cada corazón y en medio de nuestras ciudades y nuestros pueblos de León.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, ESPERANZA NUESTRA”

Misa Rito Hispano Mozárabe en Adviento

Basílica de San Isidoro, 18 de diciembre de 2025

Hermanos y hermanas, festejamos con alegría la cercanía del Nacimiento de Jesús y lo hacemos de modo significativo celebrando la Eucaristía en el rito Hispano Mozárabe en memoria de Santa María, Madre de Dios, Virgen de la Anunciación y del Camino, Virgen de la Espera y de la Esperanza que trae el Salvador.

La profecía de Miqueas anuncia la llegada del Señor que nos instruye en sus caminos para marchar por ellos. Sendas de justicia, de paz, de esperanza.

La imagen de los arados forjados de espadas y las podaderas hechas de lanzas es una visión esperanzada de paz y concordia. “Paz desarmada y desarmante”, como nos invitó a mantener el papa León XIV, para que no alce la espada pueblo contra pueblo y cada persona habite en su casa sin ser molestada por nadie.

Un propósito esperanzado y esperanzador para construir un futuro en el que el Señor reúne a todas las ovejas —cojas, cansadas, afligidas— con el fin de ser resto y pueblo numeroso que viva en la paz anhelada.

De este modo, la profecía nos revela que la plenitud se dará a quienes, revestidos de Cristo, ya no somos esclavos, sino hijos de Dios y herederos de su Reino de paz, justicia y amor que llega a nosotros por el sí de la Virgen María, esperanza nuestra.

Ella “agraciada”, amada por Dios (cf. Lc 1,28), acepta cumplir la voluntad del Padre y nos muestra cómo proclamar la paz, anunciar la buena noticia, pregonar la justicia y decir a León: Dios reina aquí, salvador y rey.

Él nos invita a transitar la senda de la esperanza alegre con humildad para que, quien deba hacerlo, se abaje sin demora de la opresión y muchos trabajemos por colmar de bienes a los hambrientos de pan y a los sedientos de vida nueva, de misericordia eterna, de Dios Salvador.

En esta celebración de Santa María, Virgen de la O, esperanza nuestra, evocamos agradecidos el misterio de la encarnación con el papel admirable de la Madre de Dios, nuestra Madre.

Con ella, estrella y camino, prodigio de amor que da su sí a Dios, peregrinamos hacia la novedad de Cristo; creemos en las promesas, soñamos y esperamos la Buena Nueva.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“¡OS ANUNCIO UNA BUENA NOTICIA!”

Solemnidad de la Natividad del Señor

Santa Iglesia Catedral, 25 de diciembre de 2025

“Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: ‘¡Tu Dios reina!’” (Is 52,7). Esta manera de hablar que tiene Dios por medio del profeta anuncia el acontecimiento que transforma el mundo. Son esos pies, seguramente cansados, pero también benditos, los que hermocean porque traen la gran noticia.

La buena noticia que irrumpe en nuestro mundo y se expande hasta sus confines es que Dios nos consuela, nos libera, está con nosotros, cerca, dentro, al lado. Dios se nos entrega en persona. Ante este hecho asombroso y maravilloso surge con fuerza el canto, un cántico nuevo. La Navidad está llena de cánticos de alegría, de gloria, de luz, de amor porque verdaderamente ha nacido en la tierra el Hijo de Dios.

Dios nos ha hablado definitivamente por su Hijo, que es reflejo de su gloria y sostiene el mundo con su palabra poderosa. Se cumple el designio del Señor mucho más allá de lo esperado.

Dios ha querido comunicarse con los seres humanos de forma audaz: por su Hijo que nos habla de él y del Espíritu y nos dice cómo hablar de Dios Uno y Trino. La palabra del Hijo es la palabra de Dios Padre y del Espíritu Santo.

Esta palabra que ha acampado entre nosotros es la que anuncia el prólogo del Evangelio de Juan. Página gloriosa, profunda, teológica que nos acerca al conocimiento de Dios, de Jesucristo,

de la encarnación que se expresa por medio de lo más profundo de Dios: su palabra.

Por su palabra crea todas las cosas, llama a sus elegidos, libera al pueblo, anuncia los tiempos nuevos. Por su palabra salva al ser humano. Por su palabra reina para que pueda reinar la paz pues los jefes de los pueblos solo han conseguido breves períodos entre guerras. Acojamos sin titubeos la palabra todopoderosa, Jesucristo, con gratitud y gozo. En este año jubilar, además, es palabra que restaura la esperanza.

En consecuencia, procuremos que nuestras palabras sean ecos de la Palabra del Padre: palabras que edifiquen fraternidad, que susciten reconciliación; palabras que lleven luz a los ojos que han perdido la claridad de vivir, que se conviertan en abrazo acogedor a los que están solos, heridos, enfermos, en situaciones difíciles; palabras que ofrezcan misericordia y amor de parte de Dios que enjuga los llantos de esta humanidad doliente que busca la felicidad y necesita recorrer el camino del Salvador hecho niño indefenso para llegar al reino de la luz, la vida, la paz y la justicia que anticipamos en el banquete eucarístico. Para quien quiero recibirlo es ¡Feliz Navidad!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ESO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO OS LO ANUNCIAMOS” (1 Jn 1,4)

Fiesta de san Juan, apóstol y evangelista

Iglesia parroquial de Santa Ana, 27 de diciembre de 2025

Los testigos no solo son los que han visto con sus ojos y han tocado con sus manos, sino también los que creen, sin haber visto, que Dios se hizo hombre, habitó entre nosotros, murió por nuestra salvación y resucitó. Los testigos creen en la encarnación, el misterio que estamos celebrando en Navidad.

Queridos jóvenes papones: vosotros sois testigos que creen sin haber visto. Pero los testigos se convierten también en mensajeros que anuncian que esta Vida de Dios que se ha manifestado es la Vida eterna que estaba junto al Padre. Es Jesús, Palabra de Vida, Palabra del Padre. Con él ha triunfado la vida, la fuerza del amor entregado hasta la muerte que se ha transformado en Resurrección.

Los mensajeros lo anuncian para que todos vivan en comunión fraterna. Una comunión a semejanza de la que tienen el Padre y el Hijo con el Espíritu Santo, en la que cabemos todos.

Juan vio y creyó. Por su testimonio y anuncio nosotros creemos, igual que por los de Pedro y María Magdalena. Ella, que da la voz de alarma sobre el sepulcro vacío siente los latidos fuertes de su corazón sin saber muy bien por qué una vez más. El amor de Jesús hace latir el corazón de una manera única, distinta, incomparable. Lo ha experimentado también Juan reclinando su cabeza en el pecho de Jesús. Lo ha experimentado duramente Pedro con amor, traición y perdón.

Los tres, con sus tres formas de creer, amar y esperar, corren al sepulcro y esperan, aún sin saberlo muy bien, la sorpresa de Dios. Esta vez, la tumba de Jesús vacía.

Ellos fueron los primeros testigos que vieron y creyeron y, en consecuencia, fueron los primeros mensajeros de la buena noticia que había sido profetizada desde antiguo y anunciada la otra noche santa, la del Nacimiento de Jesús hombre y Dios.

Juan, Pedro y María Magdalena conocieron al amor, y es la respuesta a este amor lo que les mueve y lleva al encuentro, lo que los lleva a ser mensajeros para correr a proclamar la paz, anunciar la buena noticia y pregonar la justicia.

La fe, el amor y la esperanza guían este camino. En Jesús se concentran todas las esperanzas y en Él se cumple lo que Él mismo había anunciado, la Vida nueva. El Padre ha dado la Palabra definitiva.

Que sepamos acoger esta Palabra, interiorizarla y ser sus mensajeros. Con alegría decimos con el salmista: Cantad al Señor un canto nuevo. La Salvación llega del Señor, y en adelante nuestra vida va a ser seguirle para siempre, y ayudar a los hermanos a encontrarlo.

El Señor está con nosotros. Lo vemos hoy hecho niño en Belén y con San Juan Evangelista lo vemos glorificado en su resurrección. Creed y anunciad, queridos jóvenes papones.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PEREGRINOS DE LA ESPERANZA EN FAMILIA SINODAL MISIONERA”

Fiesta de la Sagrada Familia

Clausura del Jubileo Ordinario 2025

Santa Iglesia Catedral, 28 de diciembre de 2025

Durante este Año Jubilar hemos caminado como peregrinos de la esperanza en la Iglesia que es familia de familias, decíamos en la Misa de apertura del Jubileo.

Hoy la familia diocesana de León se reúne también bajo el signo de la esperanza para clausurar el Jubileo Ordinario. Somos elegidos de Dios, santos y amados, como dice la carta a los Colosenses, y, por consiguiente, nos hemos de revestir de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia (cf. Col 3,12) para ser, ahora y en el futuro, “peregrinos de la esperanza en familia sinodal misionera”.

En nuestra peregrinación personal y comunitaria durante este año, nos conviene revisar si hemos entrado en el misterio de gracia que es Jesucristo, nuestra esperanza y si hemos llevado esperanza donde hacía falta como misioneros de la esperanza. Hemos de revisar si lo hemos hecho como pueblo sinodal de la esperanza, “como granos que hacen el mismo pan” y no se disgregan dedicados solo a sí mismos o a su entorno más cercano.

Revisarnos nos ayudará a mejorar nuestra comunión fraterna, nuestra evangelización misionera y nuestra misión samaritana para proclamar la paz, anunciar la buena noticia y pregonar la justicia como hay que hacerlo en la diócesis de León en este momento de la historia.

Nos recuerda el Papa que el mundo sigue hoy hambriento de esperanza y de paz. Ciertamente no han cesado las guerras ni la violencia y nos desesperanzan las migraciones forzadas, las enfermedades sin medios de tratamiento, la injusticia, el hambre, la pérdida de libertad, la trata de personas, la soledad no deseada, la vida y la muerte sin sentido.

Pero nosotros, lejos de pensar que no hay nada que hacer, estamos llamados a vivir y sembrar una esperanza perseverante, que no flaquee porque sabemos que Jesucristo la sostiene. Como María y José, confiemos en el Señor que nos guía para hacer frente a cualquier contratiempo y encaminarnos donde él nos muestra su protección y amor.

Recordando la huida a Egipto de la Sagrada Familia, en nombre de Dios seamos acogedores con quienes se ven forzados a dejar su tierra; igualmente colaboremos con los que luchan contra la trata de personas, como el papa Francisco nos invitó a colaborar durante este jubileo. “Comunidades acogedoras y misioneras”, por un lado, y “lucha contra la trata de personas”, por otro, son expresiones de la esperanza en estos tiempos, como lo son el compromiso por la paz, el cuidado de la creación, la justicia y la fraternidad.

Nos ponemos bajo el amparo de la Virgen del Camino, Virgen de la Esperanza, que siempre nos muestra a Cristo vivo y glorioso, *Spes non confundit*, esperanza que no defrauda. Ella nos invita a anunciar la buena noticia de su Hijo, a proclamar la paz y a pregonar la justicia como “peregrinos de la esperanza en familia sinodal misionera”. Que el alimento de la Eucaristía nos fortalezca para continuar el camino como el Espíritu nos inspire.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

CONVENIO

entre

Mons. Luis Ángel DE LAS HERAS BERZAL, CMF, Obispo de León,

diócesis de origen,

y

Mons. Eloy Alberto SANTIAGO SANTIAGO, Obispo de San Cristóbal de La Laguna,

diócesis de acogida,

en referencia al sacerdote

Rvdo. D. Rubén GALLEGRO DEL POZO,

sacerdote de la diócesis de León

en conformidad con el canon 271 del Código de Derecho Canónico.

León – San Cristóbal de La Laguna, 1 de diciembre de 2025

El presente convenio tiene las siguientes condiciones:

Artículo 1º. INTRODUCCIÓN

El Excmo. y Rvdm. Mons. Luis Ángel de las HERAS BERZAL, CMF, Obispo de León y el Excmo. y Rvdm. Mons. Eloy Alberto SANTIAGO SANTIAGO, Obispo de San Cristóbal de La Laguna, unidos con el vínculo de la comunión eclesial, de conformidad a los principios y los criterios establecidos en el decreto *«Presbyterorum Ordinis»* y en el c. 271 del vigente *Código de Derecho Canónico*, por el presente convenio establecen una relación de cooperación entre las respectivas iglesias particulares a través del servicio pastoral del presbítero D. Rubén GALLEGRO DEL POZO, con DNI 71.429.986-J, incardinado en la diócesis de León y trasladado a la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, por un periodo de tres años a partir del 1 de diciembre de 2025, para desarrollar su servicio ministerial según las condiciones siguientes:

Artículo 2º. RESIDENCIA

El Rvdo. D. Rubén GALLEGRO DEL POZO residirá en la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

Artículo 3º. SERVICIO MINISTERIAL

El Obispo de San Cristóbal de La Laguna, a tenor de la petición presentada por el presbítero D. Rubén GALLEGRO DEL POZO, con el consentimiento de su obispo, lo acoge para el servicio pastoral en la diócesis de San Cristóbal de La Laguna, por un periodo de tres años renovable, en su caso, de común acuerdo por iguales periodos de tiempo.

El presbítero D. Rubén GALLEGRO DEL POZO, continuará incardinado en la diócesis de León por todo el tiempo que esté en vigor el presente convenio. Si, transcurrido el tiempo por el que se

establece este convenio para su traslado legítimo de la diócesis de León, el presbítero desease incardinarse en esta diócesis de San Cristóbal de La Laguna, deberá solicitarlo expresamente e iniciarse el correspondiente expediente de incardinación.

Artículo 4º. MODO DE EJERCICIO DEL SERVICIO MINISTERIAL

El Obispo de San Cristóbal de La Laguna le confiará, de acuerdo con las normas del derecho, aquellos oficios eclesiásticos que, en cada momento, precisen las circunstancias pastorales de la diócesis.

Don Rubén GALLEGO DEL POZO se compromete a desarrollar su ministerio en comunión con el Obispo, con el presbiterio de San Cristóbal de La Laguna y con la comunidad que le sea encomendada, actuando en sintonía con el Plan Pastoral Diocesano de San Cristóbal de La Laguna.

Artículo 5º. SOSTENIMIENTO Y VACACIONES

En virtud del presente convenio, el presbítero Don Rubén GALLEGO DEL POZO será dado de alta en la Seguridad Social y percibirá su remuneración según el sistema de sustentación del clero de la diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

Tendrá derecho a disfrutar cada año de un periodo de vacaciones a fin de asegurar el descanso necesario.

Artículo 6º. ACOMPAÑAMIENTO Y FORMACIÓN

El Obispado de San Cristóbal de La Laguna se hace garante de las condiciones de vida espirituales y materiales de Don Rubén GALLEGO DEL POZO durante el periodo de permanencia en la diócesis. Por su parte, el obispo de León lo seguirá con atención personalmente o mediante delegado, teniéndolo informado de la vida de su Iglesia particular.

Para la formación teológica, la actualización pastoral y los ejercicios y retiros espirituales, el presbítero se valdrá, de manera ordinaria, de los instrumentos ofrecidos por la diócesis de San Cristóbal de La Laguna, principalmente a través de la vicaría o delegación de clero de esa diócesis.

Artículo 7º. REGRESO A LA DIÓCESIS DE ORIGEN

El presbítero enviado regresará a la diócesis de León a la conclusión del presente convenio, excepto que se renueve, o se inicie un expediente para la incardinación definitiva en la diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

El obispo de incardinación, oído el Obispo de San Cristóbal de La Laguna y por exigencias motivadas, puede reclamar al presbítero enviado, resolviendo anticipadamente el presente convenio.

El Obispo de San Cristóbal de La Laguna puede rescindir el presente convenio por causas graves, tales como las malas condiciones psico-físicas del presbítero, una conducta no coherente con las exigencias y la dignidad del ministerio presbiteral, o graves dificultades que puedan prejuzgar el ejercicio del ministerio.

El presente convenio –que consta de tres (3) páginas y es firmado en tres (3) ejemplares: una para el presbítero enviado, otra para la diócesis de origen y una última para la diócesis de acogida– entrará en vigor el 1 de diciembre de 2025, firmado por las tres partes y por una duración de tres años. No obstante, el canon 271 §3 de CIC, concluirá de pleno derecho el 1 de diciembre de 2028,

a menos que las tres partes decidan de común acuerdo la renovación. Toda modificación del presente convenio deberá ser objeto de un acuerdo en las mismas condiciones.



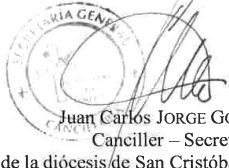
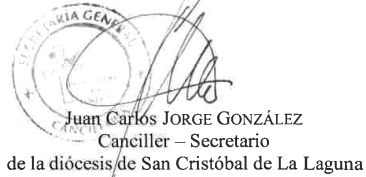
Mons. Luis Ángel DE LAS HERAS BERZAL, CMF
Obispo de León
(diócesis de origen)



Mons. Eloy Alberto SANTIAGO SANTIAGO,
Obispo de San Cristóbal de La Laguna
(diócesis de acogida)



José SÁNCHEZ GONZÁLEZ,
Canciller – Secretario
de la diócesis de León



Juan Carlos JORGE GONZÁLEZ
Canciller – Secretario
de la diócesis de San Cristóbal de La Laguna



Rvdo. D. Rubén GALLEGO DEL POZO
presbítero enviado

CONVENIO

entre

Mons. Luis Angel DE LAS IIFRAS BERZAL, CMV, de León (España), diócesi

de acogida

Mons. Rafael María Febres-Cor(lero Briceño, Preceptor Mayor de la Asociación Privada de Fieles «Athletae Christi»

en referencia al sacerdote

Rvdo. D. Gabriel Alexander Cordero Rosales

Y los candidatos al ministerio ordenado con el espíritu de la Asociación

León (España) — Sabaneta del Cañaveral, Miranda (Venezuela), 1 de noviembre de 2025

El presente convenio tiene las siguientes condiciones:

Artículo 1º. INTRODUCCIÓN

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Luis Angel de las Heras Berzal, CMF, Obispo de León y Mons. Rafael María Febres-Cordero Briceño, Preceptor Mayor de la Asociación Privada de Fieles «Athletae Christi», unidos con el vínculo de la comunión eclesial, de conformidad a los principios y los criterios establecidos en los decretos «Presbyterorum Ordinis» y «Apostolicam actuositatem», y en el vigente Código de Derecho Canónico (cnn. 271, 298—311 y 321—326) del vigente Código de Derecho Canónico, por el presente Convenio establecen una relación de cooperación a través del servicio pastoral del presbítero D. Gabriel Alexander Cordero Rosales, con números de pasaporte 163588458 y NIE Z2770887J, incardinado en la Diócesis de Maracay (Venezuela) y trasladado a la Diócesis de León, por un periodo de tres años, contando el primero ad experimentum, a partir del 1 de noviembre de 2025, para desarrollar su servicio ministerial según las condiciones siguientes:

Artículo 2º. NATURALEZA

La naturaleza de este convenio es intraeclesial, regulado exclusivamente por el derecho de la Iglesia, quedando prohibido recurso alguno a la jurisdicción civil.

Artículo 3º. RESIDENCIA

El Rvdo. D. Gabriel Alexander Cordero Rosales residirá en la Diócesis de León.

Artículo 4º. SERVICIO MINISTERIAL

El Obispo de León le acoge para el servicio pastoral en la diócesis de León, por un periodo de tres años (el primero de ellos ad experimentum), renovable, en su caso, de acuerdo por iguales periodos de tiempo.

El presbítero D. Gabriel Alexander Cordero continuará incardinado en la diócesis de Manacay (Venezuela) por todo el tiempo que esté en vigor el presente convenio. Si transcurrido el tiempo por el que se establece este convenio, el citado presbítero de nuevo se incardina en esta diócesis de León, deberá solicitarlo expresamente e inscribirse al correspondiente expediente de incardinación.

Artículo 5º. MODO DE EJERCICIO DEL SERVICIO MINISTERIAL

El Obispo de León le confiará, de acuerdo con las normas del derecho, aquellos oficios eclesiásticos que, en cada momento, precisen las circunstancias pastorales de la diócesis.

D. Gabriel Alexander Cordero Rosales se compromete a desarrollar su ministerio en comunión con el Obispo, con el presbiterio de León y con la comunidad que le sea encomendada, actuando en sintonía con el Plan Pastoral Diocesano de León.

Artículo 6º. SOSTENIMIENTO Y VACACIONES

En virtud del presente convenio, el presbítero D. Gabriel Alexander Cordero Rosales será dado de alta en la Seguridad Social y percibirá su remuneración según el sistema de sustentación del clero de la Diócesis de León.

Tendrá derecho a disfrutar cada año de un periodo de vacaciones, según lo determinado por el derecho particular de la Diócesis de León para sus sacerdotes diocesanos, a fin de asegurar el descanso necesario.

Artículo 7º. ACOMPAÑAMIENTO Y FORMACIÓN

El Obispado de León se hace garante de las condiciones de vida espirituales y materiales de D. Gabriel Alexander Cordero Rosales durante el periodo de permanencia en la diócesis. Por su parte, el preceptor mayor de la Asociación Privada de Fieles «Athletae Christi» los seguirá con atención personalmente o mediante delegado.

Para la formación teológica, la actualización pastoral y los ejercicios y retiros espirituales, el presbítero se valdrá de manera ordinaria de los instrumentos ofrecidos por la diócesis de León, principalmente a través del área para el clero de León.

El Preceptor Mayor y el Obispo de León coordinarán el acompañamiento de la Asociación Privada de Fieles «Athletae Christi» y evaluarán su inserción en la diócesis de León.

Artículo 8º. CONCLUSIÓN DEL CONVENIO

A la conclusión del presente convenio, el citado presbítero deberá abandonar la Diócesis de León, excepto que se renueve, o se inicie un expediente para la incardinación definitiva en la diócesis de León.

El Obispo de León puede rescindir el presente convenio por causas graves, tales como las malas condiciones psico-físicas del presbítero, una conducta no coherente con las exigencias y la dignidad del ministerio presbiteral, o graves dificultades que puedan prejuzgar el ejercicio del ministerio.

El presente convenio —que consta de tres (3) páginas y es firmado en tres (4) ejemplares: una para el presbítero acogido, otra para la diócesis de acogida y una última para la asociación privada— entrará en vigor el 30 de noviembre de 2025, firmado por las tres partes y por una


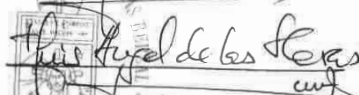
duración de tres años, contando el primero *ad experimentum*. No obstante el canon 271 §1 de CIC, concluirá de pleno derecho el 31 de agosto de 2028, a menos que las tres partes decidan de común acuerdo la renovación por un nuevo periodo a determinar. Toda modificación del presente convenio deberá ser objeto de un acuerdo en las mismas condiciones.

ARTÍCULO Vº. SEMINARISTAS

Si la Asociación Privada de Fieles «*Athletae Christi*» decide enviar seminaristas a ella vinculados a la Diócesis de León, éstos se incorporarán a la vida comunitaria del Seminario Mayor «San Froilán» de León y recibirán la misma formación académica que el resto de los NIA)or «San formación académica que el resto de los seminaristas. Así tendrán Iguales condicione< que los demás seminaristas en lo que «e refiere a los gastos CCOTiOllilCOS de manutención y lortnaeton. La {SOCIIICIOII conllul)ltra a estos gastos según sus posibilidades.

Al mismo tiempo, la Diócesis de León permitirá que estos seminaristas continúen formándose en el carisma, espiritualidad y apostolado de la Asociación Privada de Fieles «*Athelae Christi*» por medio del o los sacerdotes de esta asociación presentes en la Diócesis de León o por los medios que ella determine, con el acompañamiento que el obispo diocesano considere oportuno.


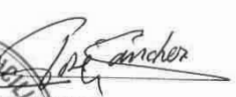
A la conclusión del periodo formativo, los seminaristas se incorporarán en la Diócesis de León, debiendo cumplir, al menos un tiempo de ocho años en ella a la diócesis. Concluido este periodo de tiempo, podrá proponerse al obispo de León el traslado de esos sacerdotes a otro lugar que la asociación determine por el tiempo que se estime conveniente por las dos partes.



Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal
Obispo de León
(diócesis de acogida)



Mons. Rafael M. Lichas-Cordero Briceño,
Procurador Mayor de la Asociación Privada
de Fieles «*Athletae Christi*»



José Sánchez González, F. Jhonny Carballo Canciller — Secretario Secretario
General de la Asociación de la Diócesis de León
Privada de Fieles «*Athletae Chr*



Rvdo. D. Gabriel A. Cordero Rdsale
presbítero

Chrisli»



COLECTAS IMPERADAS EN LA DIÓCESIS DE LEÓN - AÑO 2026 -

Organizada por:	Entregar en:
18 de enero Del. diocesana de Obras Misionales Pontificias Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 3º A - 24003 LEÓN Tel. 987 27 08 11	Jornada de la Infancia Misionera (en ámbitos infantiles) Delegación de Misiones UniCaja BANCO: c/c ES04-2103-4201-8300-3200-4558 Banco Santander: c/c ES49-0049-5005-2524-1047-6023
8 de febrero Delegación de Manos Unidas Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 3º C - 24003 LEÓN Tel. y Fax 987 24 84 08	CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE Delegación de Manos Unidas UniCaja BANCO: c/c ES39-2103-4201-8700-3200-3732
19/22 de marzo Seminario Diocesano - Plaza de Regla, 8 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 88	DÍA DEL SEMINARIO Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566
3 de abril Obispado de León - Plaza de Regla, 7 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 80	Viernes Santo - Colecta "SANTOS LUGARES" Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566
7 de junio Caritas Diocesana - Centro "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 1º - 24003 LEÓN Tel. 987 21 86 17	Corpus Christi Colecta "DÍA DE CARIDAD" - Caritas Diocesana UniCaja Banco: ES88-2103-4201-8400-3200-3191
29 de junio Obispado de León Plaza de Regla, 7 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 80	"ÓBOLO DE SAN PEDRO" Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566
18 de octubre Del. diocesana de Obras Misionales Pontificias Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 3º A - 24003 LEÓN Tel. 987 27 08 11	Colecta Evangelización de los Pueblos Delegación de Misiones UniCaja BANCO: c/c ES04-2103-4201-8300-3200-4558 Banco Santander: c/c ES49-0049-5005-2524-1047-6023
8 de noviembre Obispado de León Plaza de Regla, 7 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 80	IGLESIA DIOCESANA Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566

NOTA: Las parroquias pueden realizar también las restantes colectas de ámbito nacional o internacional, enviando el importe a la organización correspondiente.

León, 31 de diciembre de 2025

Francisco Ángel de las Heras
cuy



CANCILLERÍA SECRETARÍA

(octubre-diciembre 2025)

1) Nombramientos

- 22-10-2025: **Rvdo. Sr. D. Danny Xavier Peña Dávila:** Administrador de Llamas de la Ribera, San Román de los Caballeros, Villaviciosa de la Ribera, Las Omañas, San Martín de la Falamosa, La Utrera, Valdesamario, Ponjos, Murias de Ponjos, Paladín, Mataluenga y Pedregal.
- 29-10-2025: **Dña. María Teresa Liébana González:** Responsable y coordinadora del Área Diocesana de Cofradías y Piedad Popular.
- 17-11-2025: **Rvdo. Sr. D. Felipe Oswaldo Portillo Ramírez:** Administrador de Celada de Cea, Joara, Ríosequillo, San Martín de la Cueva, Sotillo de Cea, Villalebrín, Villalmán, Carbajal de Valderaduey y a. Villazanzo, Renedo de Valderaduey y a. Castrillo de Valderaduey, San Pedro de Valderaduey, Velilla de Valderaduey, Villadiego de Cea, Villavelasco de Valderaduey.
- 24-11-2025: **Rvdo. Sr. D. José Ángel Morán Ruíz:** Párroco de Villacalabuey, Banecidas, Bustillo de Cea, Calzadilla de los Hermanillos, Castellanos, Castroañe, Santa María del Monte de Cea, Santa María del Río, Villamartín de Don Sancho, Arcayos, Mozos, Sahelices del Río, Valdescapa, Valdavida, Villacerán, Villaselán, por seis años.
- 24-11-2025: **Equipo Sinodal Diocesano:**
- S. M^a Yolanda Rubio Platón.
 - Ilmo. Sr. D. Luis García Gutiérrez.
 - D. Juan Lanero Fernández.
 - Dña. M^a Fuencisla Fraile Vaquerizo.
 - Dña. M^a del Rosario Martínez Melón.
 - Dña. M^a Anunciación de la Vega de la Red.
 - D. Héctor Alonso Blanco.

- 30-11-2025: **Rvdo. Sr. D. Thierry Rabenkogo Mbourou:** Aceptación de la renuncia como párroco de La Vecilla.
- 01-12-2025: **Rvdo. Sr. D. Gabriel Alexander Cordero Rosales:** Párroco de La Vecilla, por 6 años. Administrador de las parroquias de Arintero, Aviados, La Baña, Campohermoso, La Cándana, Cerulleda, Gallegos de Curueño, Lugerros, Llamazares, La Mata de la Bérbula, La Mata de Curueño, Motuerto, Nocado de Curueño, Santa Colomba de Curueño, Sopeña de Curueño, Tolibia de Abajo, Tolibia de Arriba, Valdepiélago, Valdeteja, Valdorria, Valverde Curueño, Villaverde de la Cuerna.

2) Órdenes Sagradas y Ministerios

- 23-11-2025: **Fernando Figueredo Figueredo,** seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”, fue instituido en el ministerio laical del lectorado.
- 23-11-2025: **Rommy Mauricio Goyes Muñoz,** seminarista del Seminario *Redemptoris Mater* “Virgen del Camino”, fue instituido en el ministerio laical del lectorado.
- 23-11-2025: **Pablo Jiménez Fernández,** seminarista del Seminario *Redemptoris Mater* “Virgen del Camino”, fue instituido en el ministerio laical del lectorado.
- 23-11-2025: **Víctor Moreno Fernández,** seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”, fue instituido en el ministerio laical del lectorado.

3) Sacerdotes fallecidos en el año 2025

- 17-01-2025: **Rvdo. Sr. D. Manuel Pérez Recio**
- 21-01-2025: **Rvdo. Sr. D. José María Martínez González**
- 24-02-2025: **Rvdo. Sr. D. Manuel González Andrés**
- 28-02-2025: **Rvdo. Sr. D. Fidel González González**
- 02-02-2025: **Rvdo. Sr. D. Federico Diaz González**
- 16-04-2025: **Rvdo. Sr. D. Teotiste Santamarta Bajo**
- 09-05-2025: **Rvdo. Sr. D. Benjamín Panera García**
- 14-07-2025: **Rvdo. Sr. D. Emilio González Gutiérrez**
- 09-05-2025: **Rvdo. Sr. D. Graciano Santamarta Martínez**

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO (octubre-diciembre 2025)

Octubre. Año 2025

- Día 1: Último día de la Comisión Permanente en la CEE. Misa por los 25 años de la canonización de Santa Josefa, en el convento de las Siervas de Jesús.
- Día 2: Funeral del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Antonio Álvarez Sánchez, obispo auxiliar de Madrid. Por la tarde, misa por el cuidado de la Creación en la Casa de las Hijas de la Caridad de Villaobispo.
- Día 3: I Gala de los premios San Froilán, en el Museo Diocesano y de Semana Santa.
- Día 4: Profesión Solemne en el Convento de las Clarisas. Jubileo de los Migrantes en la S.I. Catedral de León.
- Día 5: Misa en la solemnidad de San Froilán en la Basílica de la Virgen del Camino. Por la tarde, misa estacional de San Froilán en la Catedral de León.
- Día 6: Eucaristía de Inicio de Curso del ISTAL en la Capilla de la Virgen del Camino de la Catedral. Lección inaugural en el Seminario Conciliar San Froilán.
- Días 7-12: Jubileo de la Vida Consagrada en Roma.
- Día 15: Misa de Santa Teresa de Jesús en el convento de las Carmelitas Descalzas.
- Día 16: Eucaristía en la Sede de las Teresianas.
- Día 17: Reunión con los delegados de enseñanza en Santander.
- Día 19: Misa de envío misionero para el curso 2025-2026 en la S.I. Catedral. Oración de Vísperas en la fiesta del Seminario *Redemptoris Mater* Virgen del Camino.
- Día 21: Consejo de Gobierno de la Diócesis. Por la tarde, diálogo interreligioso en la Iglesia Conventual de San Francisco.

- Día 24: Fiesta de San Antonio María Claret en la residencia de los Claretianos. Por la tarde, vigilia de oración con los jóvenes.
- Día 25: Encuentro diocesano de catequistas. Celebración de inicio de la visita pastoral al arciprestazgo “Bajo Eslla-Páramo”. Por la tarde, visita pastoral a las parroquias de la zona de Villaquejada.
- Día 26: Eucaristía retransmitida por 13 TV en la S.I. Catedral de León. Por la tarde, Eucaristía por el 60 aniversario de la presencia de la Fundación Pontificia de Ayuda a la Iglesia Necesitada en España, celebrada en la Basílica de San Isidoro.
- Día 27: Formación permanente del Clero. Visita pastoral a las parroquias restantes de la zona de Villaquejada.
- Día 28-29: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Toral de los Guzmanes.
- Día 31: Reunión con los diáconos permanentes. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. del Mercado.

Noviembre. Año 2025

- Día 1: Misa estacional en la Solemnidad de Todos los Santos.
- Día 2: Visita pastoral a las parroquias de Chozas de Arriba y de Abajo y Antimio de Arriba. Misa estacional en la conmemoración de todos los fieles difuntos en la S.I. Catedral.
- Día 3: Formación permanente del clero. Visita pastoral a la zona de Valdevimbre.
- Día 4: Continúa la visita pastoral a las parroquias de la zona de Valdevimbre.
- Día 5: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Villar de Mazarife.
- Día 6: Misa de la fiesta del servicio de limpieza de León, en la memoria de San Martín de Porres, trasladada, en la capilla de la Virgen del Camino de la S.I. Catedral. Continúa la visita pastoral a la zona de Villar de Mazarife.
- Días 7-9: Visita pastoral a las parroquias de la UPA de Valencia de Don Juan.
- Día 8: Peregrinación y Eucaristía con motivo de la celebración jubilar de las cofradías en la Basílica de la Virgen del Camino.

- Días 10-12: Encuentro de Obispos, vicarios y arciprestes de la provincia eclesiástica en la Colegiata de San Isidoro.
- Días 13-14: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Valderas y Gordoncillo.
- Día 15: Visita pastoral a las parroquias de Fojedo y Villadangos del Páramo.
- Día 16: Eucaristía en la S.I. Catedral retransmitida por 13 TV.
- Día 17: Formación permanente del Clero.
- Días 18-21: Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 21: Reunión con los diáconos permanentes y Vigilia de Adoración con los jóvenes.
- Días 22-23: Visita pastoral a las parroquias de la UPA de Laguna de Negrillos.
- Día 23: Vísperas para conferir el ministerio del lectorado a cuatro seminaristas de los seminarios diocesanos, en el Seminario *Redemptoris Mater* Virgen del Camino.
- Día 24: Formación permanente del clero. Consejo de Arciprestes.
- Día 25: Consejo de gobierno de la diócesis de León.
- Días 25-26: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Sta. María del Páramo.
- Días 27-29: Participación en las XX Jornadas de San Jordi en Barcelona.

Diciembre. Año 2025

- Día 1: Formación permanente del clero.
- Día 3: Retiro de Adviento de los arciprestazgos de la zona centro. Visita pastoral a la zona de los Oteros.
- Día 4: Inauguración Exposición “*El dolor esculpido: Carmona, la Piedad y Minerva y Vera Cruz*” en la Iglesia de San Salvador de Palat del Rey.
- Día 5: Retiro del arciprestazgo Norte.
- Día 7: Vigilia de la Inmaculada Concepción en la parroquia Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Día 8: Misa estacional de la Inmaculada Concepción.

- Día 10: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Pobladura de Pelayo García.
- Día 11: Retiro de adviento de los arciprestazgos de la zona sur.
- Día 12: Visita a las residencias de mayores de Villaornate y de Valencia de Don Juan, con la proclamación del pregón de Navidad en la segunda.
- Día 13: Misa de Santa Lucía, patrona de los ciegos, en la Basílica de San Isidoro. Visita pastoral en la zona del Páramo.
- Día 14: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Valverde de la Virgen y por la tarde Celadilla del Páramo y San Martín del Camino.
- Día 15: Formación permanente del clero.
- Día 16: Consejo de gobierno de la diócesis de León.
- Día 17: Entrega de III premio León de Plata a la Fundación Junta Constructora del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia de Barcelona. Encuentro de Navidad con el voluntariado de Cáritas.
- Día 18: Reunión de la fundación de las Edades del Hombre en Zamora. Por la tarde, Misa en rito hispano mozárabe en la Basílica de San Isidoro.
- Día 19: Reunión con los diáconos permanentes. Vigilia de oración con los jóvenes en la parroquia de Santa Ana.
- Día 20: Visita pastoral a la zona de los Oteros.
- Día 21: Visita pastoral a Cabrerros del Río y Fresno de la Vega. Por la tarde, clausura de la visita pastoral del arciprestazgo Bajo Esla-Páramo en Valencia de Don Juan.
- Día 22: Convivencia del clero.
- Día 24: Eucaristía de Nochebuena en el centro penitenciario de Mansilla de las Mulas.
- Día 25: Misa estacional de Navidad en la S.I. Catedral de León.
- Día 27: Jornada de las familias en Cistierna y, por la tarde, Eucaristía con los jóvenes papones en la fiesta de San Juan evangelista, en la parroquia de Santa Ana.
- Día 28: Clausura del año jubilar en la S.I. Catedral de León.

CRÓNICA DIOCESANA

(octubre-diciembre 2025)

Primera Misa por el Cuidado de la Creación

En pleno jardín de la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad y según el nuevo formulario litúrgico promulgado el pasado mes de junio por la Santa Sede, el obispo Luis Ángel presidía el día 2 de octubre la primera Misa por el Cuidado de la Creación que ha acogido la Diócesis. Con esta celebración el Área diocesana de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Delegación de Misión Samaritana ha remarcado la invitación de la iniciativa ecuménica ‘Tiempo de la Creación 2025’, que desde el lema ‘Semillas de Paz y Esperanza’ se ponía en marcha en su décima edición el pasado día 1 de septiembre, con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación y que concluía el día 4 de octubre, en la fiesta de San Francisco de Asís, patrono de la ecología.

Según el obispo Luis Ángel, “con este ‘Tiempo de la Creación 2025’ el Papa León XIV nos recuerda que hace ya diez años el Papa Francisco, con la encíclica *Laudato si*’, nos invitaba a tener presente el cuidado de la creación y que dentro de este Año jubilar de la Esperanza nos alienta a ser sembradores de semillas de paz y esperanza, que es lo que necesita este mundo nuestro, también el cuidado que le debemos prodigar. Y, además, este año con la novedad de esos textos de la Misa por el Cuidado de la Creación que recientemente se han promulgado y que nos tiene que motivar para ser más cuidadosos”.

Los I Premios San Froilán distinguen “proyectos que impulsan el bien común”

El salón de actos del Museo Diocesano y de Semana Santa acogía el pasado día 3 de octubre la gala de entrega de los I Premios San Froilán en un acto que a partir de ahora preludiará la fiesta del patrón en una iniciativa con la que la Diócesis quiere “mostrar memoria y admiración por el obispo de León San Froilán, un buen pastor enviado por Dios para acompañar la Iglesia legionense de aquellos tiempos, del año 900 a 905, con fortaleza y esperanza, y hoy le seguimos recordando once siglo

después con tanta devoción como atrevida simpatía”. Así presentaba el obispo Luis Ángel estos Premios San Froilán para “reconocer y premiar no a personas concretas e individuales, sino a equipos humanos, comunidades, colectividades, asociaciones que realizar proyectos admirables de cooperación humana; considerar la totalidad de la Diócesis, colectividades que en cualquier rincón de nuestro territorio diocesano han contribuido al bien común a través de sus acciones; y tender puentes más allá de la Diócesis, destacando iniciativas convergentes con los valores cristianos que generen acciones positivas en la sociedad, por parte de colectividades que pueden ser de la Iglesia católica o de fuera de ella, con quienes la Diócesis de León quiere encontrarse y levantar puentes de diálogo”.

Y desde ese planteamiento, en esta gala que estuvo conducida por Maite Robles y en la que participaron representantes de instituciones locales y regionales, siguiendo el acta del comité de selección que presidió el vicario general Luis García, el obispo Luis Ángel fue entregando los premios en las distintas categorías. Así, en la categoría de Innovación Social el premio fue para el proyecto “Juntos cumplimos sueños” del Colegio Divina Pastora de León; en la categoría ‘Cuidado del Patrimonio Cultural y Artístico Sacro’ el premio fue para la iniciativa “Restauración y conservación del patrimonio religioso en la zona de Riello (León)”; en la categoría ‘Mejora Educativa’ resultó distinguido el proyecto “Los nuevos ángeles del Tukuko” del Colegio Virgen Blanca de León; y en la categoría ‘Compromiso Religioso’ el galardón fue para la iniciativa “Equipo Alpha León”.

Romería y misa mayor para celebrar la solemnidad del patrono San Froilán

El sábado día 5 de octubre se celebraba la solemnidad del patrono principal de la Diócesis, San Froilán, con la eucaristía que presidía el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, en la explanada del de la Basílica de la Virgen del Camino en una jornada en la que también tuvo lugar la popular romería. Ya por la tarde, en el altar mayor de la Catedral, donde un cofre custodia las reliquias del patrono San Froilán, el obispo Luis Ángel presidía la misa estacional de esta jornada festiva en la que destacaba que en el marco del Año Jubilar “nos llena de esperanza

venir como peregrinos y caminantes a presentar a San Froilán todo lo que vivimos hoy, y este año lo hacemos en el Año Jubilar de la Esperanza en esta explanada en la que el santo nos abraza a todos. Y aquí acudimos como peregrinos de un mundo al que le sigue pesando la desesperanza, la desesperanza con nombre de guerra, de enfrentamientos, de enfermedad, de hambre, de rechazo o de desastres naturales, como los incendios de este verano en nuestras tierras. Venimos aquí Señor San Froilán, sedientos de esperanza, de la esperanza que no defrauda, Jesucristo resucitado, Cristo vivo que vive en cada uno de nosotros y entre nosotros, que nos sostiene y nos fortalece, es buen pastor y según su modelo el Señor hizo buen pastor al obispo San Froilán, servidor de Cristo, administrador de los misterios del Señor, para que con la honra y la esperanza acompañara a un pueblo peregrino en León y por eso cantamos hoy con esperanza que el Señor es mi pastor y con él nada nos puede faltar”.

Además, en el Santuario de la Virgen de la Velilla se celebró también la misa en honor al patrono de la Diócesis y por la tarde el rezo del Rosario en una jornada en la que se ponía fin al ciclo de celebraciones estivales en ese emblemático templo del Valle del Tuéjar, abierto y con culto desde el pasado mes de junio gracias a la colaboración de la Asociación ‘Amigos de la Velilla’.

El santoral anota que San Froilán nació en los arrabales de Lugo en el año 833 y que a los dieciocho años dejó la casa de sus padres para emprender vida de ermitaño, inicialmente en El Bierzo y más adelante en las montañas leonesas del Curueño. Impulsó el desarrollo de la vida monástica con iniciativas como la fundación en tierras zamoranas de los monasterios de Tábara y Moreruela de Tábara, donde desempeña el oficio de abad. En el año 900, vacante la sede episcopal legionense, el pueblo de León pide al rey Alfonso III que le conceda por obispo al Abad Froilán y en el día de Pentecostés de ese año 900 Froilán es ordenado obispo. En el año 905, tras un fecundo lustro de ejercicio episcopal, con dedicación especial a la reforma de los sacerdotes, monjas y seglares, fallece y es enterrado en la Catedral y en el año 916 sus reliquias, por orden del Rey Ordoño II, son trasladadas a la nueva Catedral. Parte de sus reliquias descasan a día de hoy bajo el altar mayor del primer templo diocesano.

Apertura del curso académico en el ISTAL y la Escuela Beato Antero Mateo

La Capilla de la Virgen del Camino de la Catedral acogía el día 6 de octubre una celebración eucarística que presidía el obispo Luis Ángel, con la que se daba por abierta la actividad del curso académico 2025-2026, el cuarto año de andadura del Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL), y el decimotercero de la Escuela de formación teológico-pastoral Beato Antero Mateo.

El director del ISTAL, Florentino Alonso, recordó que esta institución académica había surgido por el impulso conjunto las diócesis de Astorga y León, para garantizar la docencia, formación e investigación en el ámbito de las ciencias eclesológicas con el aval de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), centro al que está adscrito, y que “este curso empezamos una nueva etapa con ese espíritu de sinodalidad, con un instituto abierto a los laicos para una formación intelectual y un encuentro con la fe de la Iglesia que se asimila en las aulas y que se lleva a la vida de la Diócesis, y con novedades como la de las clases en horario de tarde para facilitar las posibilidades de que laicos se incorporen a la actividad del centro”.

Y quien fuera primer director del ISTAL, el profesor de Teología Juan Manuel Sánchez fue el encargado de pronunciar la lección inaugural del curso, en su caso ‘*última lectio*’ puesto que este año se jubilaba de su actividad docente, con una disertación que estuvo dedicada al tema “Teología del lenguaje”. El acto concluía con la presentación de las Memorias Académicas del curso 2024-2025 por parte de los secretarios de los dos centros formativos académicos, el Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL) y la Escuela de Formación Teológico-Pastoral ‘Beato Antero Mateo’.

Acto público en la Jornada Mundial por el Trabajo Decente

“Trabajo decente, derecho, no privilegio” fue el lema con el que la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente-ITD, integrada por Caritas Diocesana de León, la delegación diocesana de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), el Movimiento Rural Cristiano, y las áreas diocesanas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) y Migraciones y Movilidad Humana, se sumaba el día 7 de octubre a la Jornada

Mundial por el trabajo Decente. Con una eucaristía en la Basílica de San Isidoro y con un acto público en el atrio de templo en el que todos los participantes compusieron un colorista mural con sus manos junto a la Puerta del Perdón para simbolizar el mensaje del manifiesto de esta Jornada en la que “de nuevo, este 7 de octubre, nos convoca a reivindicar lo esencial: el trabajo decente es un derecho irrenunciable, nunca un privilegio”.

Descubierta una pila bautismal en la Parroquia de Villacil

Los trabajos de restauración y acondicionamiento que se han realizado en la Iglesia Parroquial del Salvador de la localidad de Villacil de la Sobarriba, enmarcados en el proyecto cultural ‘Patrimonio popular y eclesiástico en el Norte del Territorio del Fuero de Alfonso V’, han deparado un hallazgo de notable valor histórico y patrimonial: la base de una pila bautismal medieval, vinculada a la primera iglesia plenomedieval construida en la comarca de La Sobarriba. Esta intervención patrimonial, impulsada por la Fundación Proconsi, en colaboración con la Diócesis de León, la Junta de Castilla y León, el Ayuntamiento de Valdefrenso y la entidad Caja Rural, dentro de ese proyecto cultural ‘Patrimonio popular y eclesiástico en el Norte del Territorio del Fuero de Alfonso V’, tiene como objetivo rescatar, revitalizar y difundir el patrimonio cultural y artístico de la comarca de La Sobarriba.

En el caso de la Iglesia Parroquial de Villacil, la intervención se ha centrado en la renovación del pavimento de madera del interior de templo, que se encontraba en situación de deterioro, lo que ha hecho necesaria una labor complementaria de seguimiento arqueológico. Bajo el pavimento, los arqueólogos descubrieron una estructura pétreo de forma oval, construida en piedra caliza y compuesta por varios escalones dispuestos en círculo. En el centro se documentó una cámara subterránea de aproximadamente setenta centímetros de profundidad y un sistema de evacuación de aguas, lo que ha permitido identificar esta estructura como la base de una pila bautismal o baptisterio.

Por sus características, la estructura podría datarse en el periodo de los siglos XII-XIII, coincidiendo con la etapa histórica en que se generaliza el bautismo infantil y la construcción de pilas en el interior de los templos. Asimismo, presenta indicios de reformas posteriores, probablemente en época moderna (siglo XV en adelante), adaptadas a los cambios litúrgicos y rituales del bautismo.

Este hallazgo reviste una notable importancia histórica y patrimonial, ya que apenas se conservan estructuras bautismales medievales completas. Su singularidad radica, además, en haber sido reutilizada y modificada en siglos posteriores, lo que permite reconstruir la evolución de las prácticas religiosas y arquitectónicas a lo largo del tiempo.

La existencia de esta pila, junto a otros elementos conservados en la iglesia —como una talla gótica de la Virgen del siglo XIII o restos de artesonado mudéjar—, refuerza la hipótesis de que el templo parroquial de Villacil se levantó en época plenomedieval, siendo uno de los primeros de la zona. Con este hallazgo, el proyecto ‘Patrimonio popular y eclesiástico en el Norte del Territorio del Fuero de Alfonso V’ reafirma su compromiso con la conservación y puesta en valor de los bienes culturales de La Sobarriba. La recuperación de esta estructura bautismal supone no solo un avance en el conocimiento de la historia local, sino también una oportunidad para integrar este legado en la memoria y vida de la comunidad.

Encuentro del obispo Luis Ángel con el Papa León XIV en Roma

El obispo Luis Ángel, que participó en Roma entre los días 8 al 10 del mes de octubre en el Jubileo de la Vida Consagrada, en su calidad de presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, tuvo ocasión de mantener un encuentro con el Papa León XIV en el marco de la audiencia general de los miércoles en la Plaza de San Pedro. “Un encuentro bonito con el Santo Padre después de la catequesis de la audiencia general sobre la humildad de Cristo, que es ejemplo para nosotros, como lo es también la humildad del Papa León XIV”, relató el obispo Luis Ángel, quien explicó que “fue un encuentro cordial y yo le trasladé el afecto filial de la Diócesis de León y de la Vida consagrada que peregrina en España, y se alegró mucho de manera particular por las fotos que le entregué de León, sobre todo de una en la que aparece él cuando era estudiante a las puertas de nuestra Catedral en tiempos en los que el tráfico pasaba por la puerta de la Catedral. Todo con ese cariño que el Papa demuestra a toda la Iglesia y nos envía su afecto y su bendición correspondiendo a la nuestra”.

Congreso regional de Religión con ‘Esperanza’

Una delegación de profesores de Religión de León participaba el día 18 de octubre en el VII Congreso del Enseñanza de Religión de Castilla y León que se celebraba en la ciudad de Zamora. ‘El patrimonio como recurso educativo’ fue el tema de trabajo de este concurso en el que se abordó la importancia del patrimonio histórico-artístico como “memoria vida de la fe, testigo de cultura y escuela de humanidad” para redescubrirlo como un recurso educativo al servicio de una formación integral como la que ofrece la asignatura de Religión y en la que “los profesores de Religión estamos llamados a custodiar, transmitir y hacer hablar a este patrimonio para que siga iluminando la vida de las nuevas generaciones”. Y en esa línea, este congreso incluyó una visita a la exposición de Las Edades del Hombre ‘Esperanza’, que ya ha abierto sus puertas en la Catedral zamorana.

DOMUND 2025 y misa de envío con entrega de la Carta Sinodal para el curso 2025-2026

Un sacerdote y obispo misionero, el religioso agustino Robert Prevost, era elegido pontífice el día 8 de mayo y con la mirada puesta en el tercer domingo de octubre, mes misionero en la tradición de la Iglesia, el Papa León XIV quiso dar las gracias a los misioneros por su labor y ha pedido el apoyo y la oración de todas las parroquias en reconocimiento a su entrega al anuncio del Evangelio en todo el mundo. Un día del Domund el 19 de octubre que se celebraba con el lema que había elegido el Papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025: ‘Misioneros de esperanza entre los pueblos’.

“Cuando fui sacerdote, luego obispo misionero en Perú, vi de primera mano cómo la fe, la oración y la generosidad manifestadas en esta Jornada pueden transformar comunidades enteras”, aseguraba el Papa León en su mensaje para este Domund 2025, en el que invita a cada parroquia del mundo a participar en una convocatoria en la que “sus oraciones y su apoyo ayudan a anunciar el Evangelio, a sostener programas pastorales y catequéticos, a construir nuevas iglesias y a atender las necesidades de salud y de educación de nuestros hermanos y hermanas en tierras de misión”. Y antes de concluir con la bendición a todos los misioneros el Papa León exhortó a actualizar el compromiso misionero y a hacerlo “este 19 de octubre, al reflexionar juntos sobre nuestra llamada

bautismal a ser misioneros de esperanza entre los pueblos, renovando nuestro compromiso con la dulce y alegre tarea de llevar a Jesucristo, nuestra Esperanza, hasta los últimos rincones del mundo”.

Y precisamente en ese renovado compromiso misionero insistió el obispo Luis Ángel de las Heras, que el día 19 presidió la misa de envío misionero sinodal en la Catedral con la que se puso el broche a la actividad de la XXIV Semana de Pastoral, desarrollada en septiembre con una dinámica sinodal que ha quedado reflejada en la Carta Sinodal para el curso pastoral 2025-2026, un misa de envío misionero sinodal en la que estuvieron muy presentes los 364 misioneros leoneses, 148 ya regresados y 216 que siguen en su labor al servicio del Evangelio en 46 países de todo el mundo.

Misioneros como Florentina Fernández, de la congregación de las religiosas Dominicanas de la Anunciata, originaria de San Martín de la Tercia, y que tras cinco años regresada por motivos familiares para atender el cuidado de su madre, se disponía a sus 78 años, como ya hiciera en el año 1969, a partir de nuevo a la misión hacia la ciudad argentina de Santiago del Estero para dirigirse desde allí a Lima, en Perú, donde acompañará la apertura de una nueva casa: “Regreso a la misión contenta y con muchas ganas de seguir evangelizando, llevando a Jesús a quienes no lo conocen y a los que le conocen, acompañándoles, porque aprendemos más de ellos de lo que nosotros podemos enseñar; caminar con ellos, ni detrás ni delante, siempre al lado de ellos, viviendo y enseñando a Jesús, a quien a mí desde siempre me ha hecho feliz”. Una vocación de entrega que en el caso de Florentina Fernández le ha permitido ser misionera de esperanza entre pueblos de Argentina, Chile y Perú, regresar por un tiempo a su raíz familiar leonesa y volver a proyectar esa vocación misionera con un retorno desde la última vuelta del camino, “a este hacer camino juntos desde la esperanza cristiana del encuentro con Jesús y de que vamos a encontrarnos de nuevo y ya definitivamente con Jesús, con esa esperanza que en medio de muchas necesidades sí que vive la gente allí donde hacemos real nuestra misión”.

Y en mano, tras concluir la misa de la Jornada del DOMUND ese día 19 de octubre en la Catedral, el obispo Luis Ángel entregaba a todos los asistentes a esta eucaristía de envío la Carta Sinodal para este curso pastoral 2025-2026. Una celebración con la que se ponía el broche a la actividad de la XXIV Semana de Pastoral desarrollada el

pasado mes de septiembre con un trabajo conjunto que se ha sintetizado en esta carta sinodal que el obispo Luis Ángel ha suscrito y hecho suya “en continuidad con las cartas pastorales que desde 2021 vienen orientando el camino de nuestra Iglesia diocesana”.

Según el obispo Luis Ángel “la clave de esta Carta Sinodal es la propia sinodalidad; es una carta de muchos para muchos, está trabajada, orada y discernida por más de treientos diocesanos, escuchando al Espíritu y a los hermanos, con muchas coincidencias en lo que a todos nos inquieta de cara a la evangelización en este marco sinodal en el que el punto central es ser mensajeros de la Buena Noticia, cómo anunciar esa buena noticia de Jesucristo ahora y en nuestro entorno, en León en este tiempo, y lo podemos hacer desde los marcos amplios de cada una de las tres delegaciones de la Diócesis donde ya se trabaja, en algunos casos haciendo las mismas acciones pero de distinta manera, para renovar esta conciencia de evangelizadores que debemos tener todos y para abrirnos a nuevos campos que puedan surgir para hacer frente a los desafíos de la evangelización en León en estos tiempos”.

IV Encuentro Interreligioso ‘En diálogo para construir la fraternidad universal’

Por cuarto año consecutivo el claustro del Convento de San Francisco se convirtió en punto de encuentro de representantes de las comunidades católica, evangélica, ortodoxa, musulmana, judía y baha’í para una oración comunitaria por la paz y la fraternidad universal. Fue el día 21 de octubre, en el momento más destacado del IV Encuentro Interreligioso ‘En diálogo para construir la fraternidad universal’ organizado por la Delegación diocesana de Comunión Fraternal que también contó este año en León con la presencia de representante de la fe baha’í en España, José Luis Marqués Utrillas, encargado de abrir este encuentro con una conferencia dedicada al tema ‘Construir la fraternidad universal’, en la que hizo un repaso al concepto baha’í de la “revelación progresiva de Dios a través de los maestros que han sido fundadores de una religión”. Según el coordinador de este Encuentro Interreligioso, el hermano Federico Albini “a lo largo de estas jornadas ha estado muy presente ese mensaje del Papa León XIV de rezar por la paz y el ser instrumentos para construir la paz, desde una buena amistad entre las comunidades, como se viene promoviendo desde estas jornadas”.

La Diócesis participa en Roma el Jubileo de los Equipos Sinodales

Una delegación del Equipo Sinodal de la Diócesis participaba en Roma entre los días 24 al 26 de octubre en los actos del Jubileo de los Equipos Sinodales y los organismos de participación, que concluía con el mensaje del Papa León XIV de que “estas estructuras expresan lo que ocurre en la iglesia, donde las relaciones no responden a las lógicas del poder, sino a las del amor porque en la Iglesia nadie está llamado a mandar, todos lo son a servir”.

Según Yolanda Rubio, integrante de esta delegación diocesana que acudía al Jubileo en Roma, “ha sido una buena experiencia para reconocer el trabajo que se ha realizado en los equipos sinodales y para seguir caminando juntos, en ese proceso definido por el Papa Francisco y que ahora ha hecho suyo el Papa León para seguir creciendo en sinodalidad en una fase de implementación que ahora ya está activa en la etapa diocesana y que conducirá a toda la Iglesia hacia la gran Asamblea eclesial de octubre de 2028, con ese documento final que ahora ha vuelto al Pueblo de Dios, y que aquí ya se ha empezado a hacer en línea sinodal con la reciente Semana de Pastoral, y con la reunión que vamos a tener el Equipo Sinodal Diocesano para seguir acompañando esta etapa en la Iglesia de León para seguir caminando juntos”.

Visita Pastoral al Arciprestazgo Bajo Esla-Páramo

Con una celebración de la Palabra en la Parroquia de Santa María del Páramo el día 25 de octubre comenzaba el obispo Luis Ángel la Visita Pastoral al Arciprestazgo Bajo Esla-Páramo, con la que completará el recorrido íntegro a toda la Diócesis que el pastor diocesano iniciara en abril de 2023. En esta última fase de la Visita Pastoral el obispo acudirá a las 103 parroquias que se integran en este Arciprestazgo Bajo Esla-Páramo, atendidas por 14 sacerdotes diocesanos, 4 extradiocesanos con cargo parroquial y un diácono permanente, en una entidad arciprestal que abarca toda la zona suroeste de la Diócesis de León sobre una planta eclesial que se organiza en ocho unidades pastorales.

Esta primera jornada de la Visita Pastoral se completó el día 25 de octubre en sesión vespertina, con presencia del obispo Luis Ángel en las parroquias de Villarrabines, Villamandos, Villaquejida, donde Mons. Luis Ángel de las Heras presidió la celebración de la eucaristía.

Ya en la segunda jornada de esta Visita Pastoral el pastor diocesano acudió el día 27 de octubre a las parroquias de Villafer, Bariones de la Vega y Cimanos de la Vega, donde presidió la eucaristía. El destino de la Visita Pastoral el día 28 de octubre fueron Algadefe y Toral de los Guzmanes. Y el día 29 de octubre el pastor diocesano estaba en las parroquias de San Millán de los Caballeros y de Villademor de la Vega.

Ante la apertura de esta Visita Pastoral al Arciprestazgo Bajo Esla-Páramo, que se prolongó durante veinticuatro jornadas hasta la clausura en diciembre, el obispo Luis Ángel aseguró que afrontaba “esta continuación de la Visita Pastoral con la alegría de encontrarme con las personas, esa es la mayor riqueza, de conocer las situaciones de cada parroquia, de cada lugar, de las unidades pastorales que los sacerdotes atienden con tanto esfuerzo. Es una alegría de encontrarme también con esa realidad a la que me debo y a la que quiero servir y eso incluye una responsabilidad por mi parte y mirando a las parroquias rurales, que tienen que ser importantes para mí y para toda la diócesis, porque poner el medio rural en nuestro horizonte es apostar por una realidad que sufre la despoblación, la desatención, el olvido, y la Iglesia siempre permanece ahí, para poner un horizonte de esperanza, de manera especial en este Año Jubilar”.

Esta presencia en el Arciprestazgo Bajo Esla-Páramo fue la etapa final de esta primera Visita Pastoral a la Diócesis que comenzaba el día 23 de abril de 2023 en la Catedral y que ahora enlaza con el periplo de este año 2025 por el Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos, clausurado el pasado día 19 de junio, entonces en la Parroquia de San Lorenzo de Sahagún, después de haber seguido el recorrido por las 115 parroquias y cuatro anejos que integran esa entidad arciprestal Centro Esla-Tierra de Campos. Con anterioridad, el obispo Luis Ángel ya había completado el periplo por el Arciprestazgo del Noreste, que se clausuraba el día 9 de noviembre de 2024, entonces en el Monasterio de Santa María la Real de Gradefes. En el año 2023 esta Visita Pastoral llevó al obispo Luis Ángel al Arciprestazgo del Noreste, después de haber completado la presencia en los arciprestazgos Virgen del Camino y San Marcelo, hasta abarcar toda la planta diocesana en este año 2025 con esta presencia final en los arciprestazgos Centro Esla-Tierra de Campos y Páramo-Bajo Esla.

Comienza el Ciclo de Formación Permanente, centrado en el tema ‘Cristo, ayer y hoy’

El ciclo de Formación Permanente del Clero del curso pastoral 2025-2026 empezó el día 27 de octubre en el salón de actos del Seminario Mayor con la conferencia inaugural que sobre el tema ‘Instrucciones previas: herramienta pastoral para acompañar con respeto y esperanza’ ofreció el médico y responsable del Área de Pastoral de la Salud, Fernando Escalante.

A lo largo del curso este ciclo ofrecerá veintiuna conferencias centradas en el tema ‘Cristo, ayer y hoy’, abiertas al público general con entrada libre, además de tres jornadas de convivencia para el clero, tres tandas de ejercicios espirituales y la celebración de la fiesta sacerdotal de San Juan de Ávila, en un programa que el obispo Luis Ángel calificó “como muy logrado para que todos lo aprovechemos, para ir consiguiendo que sea una formación integral, tanto para los sacerdotes como para todo el Pueblo de Dios, respondiendo a esa necesidad de formarnos juntos, cada uno desde su vocación y misión”.

Desde el equipo coordinador del ciclo de Formación Permanente del Clero, con ya más de cuatro décadas de trayectoria como plataforma para animar la formación del presbiterio diocesano pero abierto también a cualquier persona interesada en mejorar su conocimiento de la realidad eclesial y la reflexión teológica tal y como se planteaba en 1980 como una iniciativa que ponía en marcha el entonces obispo legionense Fernando Sebastián, se ha hecho especial hincapié en dar continuidad al tema de Dios planteado el curso pasado, desde un enfoque cristológico ‘Cristo, ayer y hoy’.

La primera sesión del Ciclo de Formación Permanente se centró en la propuesta específica que planteaba al Delegación de Misión Samaritana desde el Área de Pastoral de la Salud, para abordar las implicaciones del denominado ‘Documento de Instrucciones Previas’, también conocido como testamento vital o declaración de voluntades anticipadas, como “el derecho de cualquier paciente a dejar por escrito y con antelación sus decisiones sobre los cuidados de salud, en previsión de una situación futuro en la que resulte imposible expresar su voluntad personalmente”, con la posibilidad de indicar “sus deseos sobre el destino de su cuerpo o de sus órganos una vez llegado su fallecimiento, así como sus valores personales o sus reflexiones sobre su manera de entender la vida y la muerte”.

Y en esta línea el doctor Fernando Escalante repasó la propuesta de la Iglesia en torno a la dignidad y el final de la vida “desde la perspectiva de que Dios es nuestra esperanza, que está de la mano, nos acompaña en todo momento, es un 24-7, nos acompañara las veinticuatro horas del día los siete días de la semana”. Para el doctor Escalante “la esperanza que no defrauda, lema de este Año Jubilar, está muy presente en la labor que realizamos desde Pastoral de la Salud; somos sembradores de esperanza y de una vida con dignidad que cura, que alivia, que consuela, que acompaña. Siempre tenemos un sitio los médicos y también nosotros como cristianos al lado de las personas que nos necesitan, para aliviar, consolar y acompañar, haciendo bien los cuidados médicos paliativos como expresión de nuestra caridad cristiana por respeto a esa dignidad infinita de la persona; y el documento de instrucciones previas habla de la dignidad, del consuelo, del alivio, del acompañamiento, de la asistencia espiritual, que no todo vale, de cuidar la vida y evitar la eutanasia aunque lleguen momentos malos, y todos estamos en este ámbito de la salud para ser sembradores de esperanza”.

Tras esta conferencia de apertura, en sesiones semanales cada lunes se irán sucediendo a lo largo de todo el curso en el marco de este ciclo de Formación Permanente otras veintiuna conferencias centradas en el tema ‘Cristo, ayer y hoy’. Además, a esta propuesta de conferencias que están abiertas al público general con entrada libre, el ciclo de Formación Permanente sumará este curso otras convocatorias como tres jornadas de convivencia para el clero, tres tandas de ejercicios espirituales o la celebración de la fiesta sacerdotal de San Juan de Ávila.

Todos los Santos y Fieles Difuntos, dos jornadas para “vivir la intensidad de nuestra fe en la eternidad y llenarnos de esperanza”

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, presidió el día 1 de noviembre en la Catedral, la misa estacional de la solemnidad de Todos los Santos. Y el día 2 de noviembre oficiaba una eucaristía especial en la jornada de la Conmemoración de los Fieles Difuntos con la que la Diócesis encomendaba el eterno descanso de todos los fieles difuntos y lo hacía en el primer templo diocesano como símbolo de la comunión eclesial con el rezo de varios responsos solemnes en el claustro de la Catedral.

Para el obispo Luis Ángel, estas dos jornadas con las que comienza el mes que la tradición de la Iglesia señala como el mes de la oración por los difuntos, además de facilitar la concesión de la indulgencia plenaria

a los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren mentalmente por los difuntos en cada uno de los días del 1 al 8 de noviembre, “con la solemnidad de Todos los Santos vivimos una fiesta de alegría y de esperanza que nos recuerda que todos estamos llamados a la santidad, que podemos y debemos ser santos; y también, por otra parte es inevitable estos días sentir la ausencia de los seres queridos por quienes hay que rezar con esperanza, mientras pedimos el consuelo por su ausencia y el don de su presencia luminosa en el recuerdo que ponemos en manos de Dios, porque también los seres queridos que han sido llamados a la casa del Padre pueden ayudarnos a caminar, a tener luz en el camino; son dos días para vivir la intensidad de nuestra fe en la eternidad y también estos dos días tienen que llenarnos de esperanza”.

Plan de formación ‘Sin perder el paso’ de la Bienaventuranza

La Cofradía del Santo Cristo de la Bienaventuranza ponía el día 3 de noviembre en marcha una nueva edición de su Plan de formación cofrade ‘Sin perder el paso’. Con nueve sesiones que se van a desarrollar hasta junio en la sede de esta cofradía vinculada a la Parroquia de San Claudio y que comenzaban con la conferencia que ofrecía el sacerdote y párroco de la unidad pastoral ‘Unitatis’, Policarpo Díaz, quien disertaba sobre el tema ‘Y lo llamaron eucaristía...’. Una primera sesión que permitió un acercamiento al sentido celebrativo de la eucaristía y que tenía continuidad el día 24 de con la segunda conferencia a cargo del párroco de Santa Marina, Florentino Alonso, que abordó el tema ‘La Biblia y su mensaje. Un acercamiento’.

II Encuentro interparroquial de Cáritas Diocesana

El día 6 de noviembre, la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario (León) acogía el II Encuentro interparroquial de Cáritas de la Diócesis de León, una cita en la que se reunían los 27 equipos parroquiales de voluntariado, acompañados por las técnicas de Cáritas Diocesana, procedentes tanto del ámbito urbano como del rural.

Bajo el lema “Introducción a la Animación Comunitaria”, la jornada se planteó como un espacio de reflexión, encuentro y aprendizaje compartido, en el que los equipos parroquiales fueron los verdaderos protagonistas. En este encuentro se presentó la dinámica de trabajo de la jornada y se desarrollaron grupos pequeños de reflexión, formados

previamente por los técnicos del territorio, que pudieron compartir su experiencia, los avances desde el primer encuentro celebrado en 2023 y los retos que afrontan en la labor cotidiana de acogida y acompañamiento. Tras un descanso se pusieron en común las conclusiones más relevantes, seguidas de la presentación de experiencias inspiradoras (como ‘Ratos Juntos’ o los ‘Conversatorios’), que reflejan el compromiso y la creatividad del voluntariado parroquial.

El cierre del encuentro corrió a cargo de los técnicos del territorio y la directora de Cáritas Diocesana, quienes presentaron las líneas de trabajo del nuevo curso, centradas en el impulso de la Animación Comunitaria como herramienta clave para fortalecer la vida parroquial y la acción caritativa en el territorio.

Este segundo encuentro reafirmó el deseo de mantener una cita anual, en la que una Cáritas parroquial distinta asuma la organización con el acompañamiento de los técnicos del territorio, consolidando así una red cada vez más viva, corresponsable y enraizada en la comunidad.

Jubileo diocesano de las Cofradías con la Virgen del Camino

La Basílica de la Virgen del Camino se convertía el día 8 de noviembre en el punto de encuentro de todas las cofradías de la Diócesis que se habían dado cita en este templo jubilar para celebrar unidos el Jubileo Diocesano de las Cofradías. El obispo Luis Ángel acompañó esta convocatoria realizada por el Área de Cofradías y Religiosidad Popular en el marco del Año Jubilar ‘Peregrinos de Esperanza’ que comenzaba en la Parroquia del Humilladero, desde donde partía una peregrinación que recorría con el Santísimo Cristo de la Misericordia de los PP. Dominicos las calles la localidad virginiana para alcanzar la Basílica de la patrona, donde tenía lugar la eucaristía jubilar que presidía el pastor diocesano, quien en su homilía quiso destacar el mensaje de esperanza cristiana que siempre se proyecta desde la vida de las cofradías y desde todas las celebraciones de la Semana Santa.

Según María Teresa Liébana, coordinadora del Área de Cofradías y Religiosidad Popular, “este Jubileo se ha reflejado en esa peregrinación, en ese camino de oración desde el Humilladero, y ha sido especial para todos aquellos hermanos cofrades que no han tenido ocasión de participar en el Jubileo de las Cofradías que tuvo lugar en Roma en mayo, con un mensaje de esperanza que tiene que ir más allá de este Año jubilar y seguir siendo referencia para todas las cofradías”

Día de la Iglesia Diocesana: ‘Tú también puedes ser santo’

La Diócesis de León se sumaba el domingo día 9 de noviembre a la celebración del ‘Día de la Iglesia Diocesana’ con el lema ‘Tú también puedes ser santo’. Y lo hacía con el objetivo de concienciar sobre la importancia de la identidad y el orgullo de poder vivir la fe en una Iglesia particular, en este caso la Iglesia de León, como respuesta a la llamada universal a la santidad y al impacto directo que este compromiso tiene en toda la sociedad.

El anuncio, la celebración y la vivencia de la fe en la realidad particular que configura una diócesis como la de León, como testimonio de la vocación a la santidad de todos los bautizados, centró el mensaje del 9 de noviembre como Día de la Iglesia Diocesana que coincidía con la disposición dejada por el Papa Francisco para que “cada día 9 de noviembre se conmemore a los santos, beatos, venerables y siervos de Dios en las Iglesias particulares”. Y precisamente en esta línea sugerida por el Papa Francisco se sitúa la invitación que hace el obispo Luis Ángel para que “este año celebremos el Día de la Iglesia Diocesana haciendo memoria de los santos, beatos, siervos de Dios y otros modelos de santidad de la vida cotidiana y de la puerta de al lado que en nuestra Iglesia particular de León nos impulsan a responder a la vocación a la santidad de todos los bautizados convocados a peregrinar juntos y unidos”.

Desde esa referencia al lema de este Día de la Iglesia Diocesana, el obispo Luis Ángel subrayó en su carta para esta jornada que “decir y escuchar ‘Tú también puedes ser santo’ resuena personalmente en cada bautizado, pero el hacerlo en el seno de la Diócesis nos invita a descubrir la dimensión comunitaria de la vocación a la santidad, siguiendo las huellas de los extraordinarios testigos de la fe que nos preceden en el peregrinar de nuestra tierra de León”.

En esta mensaje el prelado legionense señaló que “junto al santoral de la Diócesis de León, que hemos de esforzarnos por celebrar como está establecido, en este Día de la Iglesia Diocesana recordamos a otros hombres y mujeres que también pueden inspirarnos deseos de santidad y sendas para alcanzarla como meta de vida cristiana que eleva nuestro espíritu, nuestras actitudes, nuestras palabras y nuestras obras” con el fin de “conocer, apreciar y agradecer el testimonio de estos testigos fieles de Cristo, que nos sirven de ayuda para recorrer el camino de la santidad a los que todavía somos peregrinos en esta tierra. Porque los santos nos muestran, más que su empeño humano, la acción de Dios en sus vidas”.

Este mensaje del pastor diocesano se incluyó en la publicación ‘Nuestra Iglesia’, distribuida por todas las parroquias de la Diócesis en esa jornada dominical del día 9 de noviembre, con datos sobre la situación económica de la Diócesis en una cuenta de resultados del ejercicio 2024 que alcanzó los 11,5 millones de euros, además de información sobre la ‘Memoria de actividades de la Iglesia de León’, con detalles sobre las actividades de anuncio de la fe, celebración de la fe y vivencia de la fe. También se adjunta en este cuadernillo informativo una ficha-boletín de suscripción ‘El bien que hagas te será devuelto’ del programa ‘X Tantos’ en la que se ofrece la posibilidad de comprometer una colaboración periódica, con una cuota familiar o personal abonada a través de domiciliación bancaria, para contribuir al sostenimiento económico de la Iglesia y, de igual forma, se difunden las posibilidades que ofrece a través de Internet el portal www.donoamiiglesia.es, que permite realizar de manera telemática, desde cualquier dispositivo y con total seguridad, aportaciones económicas a cualquier parroquia, a la Diócesis o a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Esta publicación ‘Nuestra Iglesia’, con la que la Iglesia de León realiza un ejercicio de transparencia y rendición de cuentas, recopila información detallada de la situación económica de la Diócesis de León con referencia a la cuenta general de ingresos y gastos del ejercicio del año 2024, que ascendió a 15.552.040 euros. De esa cuantía total, los capítulos de conservación de edificios y gastos de funcionamiento, con un 25,99 por ciento, capacidad de financiación, con un 38,82 por ciento y retribución del clero, con un 20,22 por ciento fueron los apartados de gasto principales. En el apartado de ingresos se refleja que en una cuantía del 15,23 por ciento la procedencia es de las aportaciones directas de los fieles (colectas, suscripciones, colectas para instituciones de la Iglesia, otros ingresos de fieles), un 43,01 por ciento proceden de la asignación tributaria (Fondo Común Interdiocesano, por la X de la Declaración de la Renta) y un 10,31 por ciento proceden de enajenaciones de patrimonio y otras ingresos extraordinarios, con un 9,91 por ciento aportado desde el capítulo de ingresos por servicios y subvenciones públicas corrientes.

También en este boletín anual ‘Nuestra Iglesia’ se reflejan datos de la acción celebrativa del año 2024, y que en la Diócesis de León se concretó en 635 bautizos, 1.120 primeras comuniones, 310 confirmaciones y 146 matrimonios. Una referencia a ese aspecto esencial en la vida de la Iglesia de los sacramentos que se complementa en esta publicación

con el detalle de la actividad pastoral desarrollada directamente en 748 parroquias por 206 sacerdotes, con la colaboración destacada de 6 diáconos permanentes y de 290 catequistas, además de 550 religiosas y religiosos de las comunidades de vida activa y 377 misioneros que proyectan ese mensaje evangélico desde León a cuarenta y cinco países de todo el mundo, además de 17 centros educativos de inspiración católica concertados con 9.415 alumnos.

Toda esta acción eclesial recopilada en ‘Nuestra Iglesia’ se completa con el capítulo dedicado a la actividad caritativa y asistencial, que en 2024 se concretó en la atención a 15.898 personas, desarrollada en 61 centros, con protagonismo destacados de los 561 voluntarios de Cáritas y los 25 colaboradores de la ONG Manos Unidas, además de la presencia y la dinamización de los pueblos a través de la actividad que se desarrolla en las 721 parroquias rurales de la Diócesis, en localidades de menos de cien habitantes donde a pesar de las circunstancias que impone el fenómeno de la despoblación se mantiene la presencia de la Iglesia.

La Diócesis de León cuenta con una planta conformada por 748 parroquias, 19 filiales y 35 anejos, en total 802 entidades parroquiales que se integran en 6 arciprestazgos desde la reestructuración pastoral aplicada al inicio del año 2020 y que desde el año 2004 ya se había reorganizado en 58 unidades pastorales en las que se ha reconfigurado el territorio diocesano para facilitar la acción pastoral y adaptar el trabajo a la realidad social de la Diócesis en un proceso de reestructuración que continúa este curso 2025-2026 con la acción de nuevos Centros de Atención Pastoral, en la línea planteada por el ‘Plan Diocesano de Pastoral’, hoja de ruta de la vida diocesana en el periodo 2023-2027.

Sobre esa planta diocesana trabajan 107 sacerdotes, 56 en la ciudad y 51 en el ámbito rural, que integran junto con otros 37 ya jubilados y otros 22 que están fuera de la Diócesis, 8 de ellos en el extranjero, en un clero diocesano que en total computa 174 sacerdotes incardinados, incluidos los 25 religiosos y extradiocesanos con cargo diocesano, y al que en los últimos años se han ido incorporando 6 diáconos permanentes.

En el ámbito de la vida consagrada, la Diócesis de León cuenta con 550 religiosos, que forman parte de alguna de las 35 congregaciones con presencia en la Diócesis y que viven en alguna de las 76 comunidades que hay activas en León. Desde el ámbito del laicado, la Diócesis cuenta con 52 asociaciones y movimientos, así como con 37 cofradías y hermandades vinculadas con la Semana Santa.

Una foto de 'LEÓN 14' para el Papa León XIV

La compartida imagen del cartel de la carretera N-630 con la leyenda 'LEÓN 14' que se popularizara por internet el pasado mes de mayo, coincidiendo con el cónclave que elegía al cardenal Robert Prevost como nuevo Papa León XIV ha vuelto a la actualidad y lo ha hecho de la mano del propio pontífice. Durante una audiencia privada en la que el Papa León se encontraba el pasado día 9 de noviembre en Roma con quien fuera hermano en el episcopado en Perú, el obispo emérito Francisco Simón, ya jubilado y residente en la Diócesis de Zamora, la comitiva que acompañaba a este prelado con el sacerdote zamorano Héctor Galán hacía entrega de diversos regalos y entre estos presentes, aprovechando el ambiente distendido del encuentro, una foto del ya popular cartel de la carretera de Zamora. Sorprendido por este peculiar regalo fue el Papa León quien se brindó para hacer una foto de recuerdo "y nosotros le explicamos porque estaba sorprendido que se trataba de una señal de la carretera que expresa que quedan 14 kilómetros para León", explicó Héctor Galán, quien señaló que "el Papa recordaba León porque ya había estado en su etapa como general de los Agustinos, y fue cuando pidió hacer la foto y dijo que era verdad que en España había una ciudad que llevaba su nombre, y nosotros en tono de broma le dijimos que era él quien llevaba el nombre de la ciudad".

Convivencia y estudio compartido en el Encuentro Bienal de la Provincia Eclesiástica

Con una eucaristía que presidía el arzobispo metropolitano de Oviedo, Jesús Sanz, en la Basílica de San Isidoro concluía el pasado día 12 de noviembre una nueva edición del 'Encuentro bienal de obispos, vicarios y arciprestes' de la Provincia Eclesiástica de Oviedo que se desarrollaba en la Colegiata isidoriana de la capital leonesa. Durante cuatro jornadas, del 9 al 12 de noviembre, en este encuentro se alternó la oración con la reflexión compartida en torno al tema 'Entre la ilusión ilusa y el realismo esperanzado. La acedia como problema antropológico y espiritual en el sacerdote', que además contó con la participación de los responsables y delegados para el clero de cada una de las cuatro diócesis que integran la Provincia Eclesiástica, Oviedo como sede metropolitana y León, Astorga y Santander como sedes sufragáneas.

Al concluir el encuentro el arzobispo Jesús Sanz remarcó que la reflexión conjunta de este encuentro ha tenido en el centro la realidad

de los presbiterios diocesanos y de los candidatos al ministerio ordenado que integran las comunidades de los respectivos seminarios y ha profundizado en ese concepto de “la acedia, ese desmoronamiento, derrumbamiento, que te desencanta, que te entristece y que te adocena. Y es cierto que hay una quemazón que nos espolea precisamente para poner bálsamo en nuestras heridas, en nuestras situaciones complicadas, sabiendo que Dios está de la parte de su pueblo, del que nosotros formamos parte. Y la acedia se cura con el entusiasmo de la aventura de saberte acompañado por un Dios que nunca defrauda, y todo lo que nos permita sacudirnos las acedias culturales, las acedias políticas, las acedias ambientales de esta generación, para nosotros decir con sencillez que tenemos una buena noticia, que somos los primeros receptores, pero que no nos quedamos con ella, sino que la compartimos para edificar la sociedad y para que la ciudad, como dice el libro de los Hechos, se llene de alegría”.

Para abordar el tema de este encuentro de Provincia Eclesiástica, de manera especial las dimensiones de la espiritualidad sacerdotal, se desarrollaron sesiones de trabajo en torno al perfil de los jóvenes seminaristas, los sacerdotes “que deben abrazar desde su espiritualidad la vida por entero, con la Palabra de Dios, los sacramentos y la vivencia del ministerio dando la vida por el rebaño que la Iglesia pone en nuestras manos”, en una “época de muchos sobresaltos en la que las ideologías culturales, políticas o mediáticas que pueden llegar a condicionar el ejercicio del ministerio, para con fe y con razones dar el testimonio de nuestra esperanza”, señaló el arzobispo Jesús Sanz.

Estos enfoques se fueron desarrollando en torno a las cuatro ponencias de este encuentro como la que pronunciaba el lunes día 10 en la apertura la psicóloga y orientadora de los seminarios de Toledo y Oviedo, Teresa Ortega Rodríguez, quien abordaba el tema “Sobre el perfil de los seminaristas y la generación sacerdotal joven. Las intemperies que rodean el ministerio sacerdotal en la actualidad”, y que se completaba con otra ponencia a cargo del teólogo y profesor del Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo, Félix del Valle Carrasquilla, “Cuando la espiritualidad no abraza la vida. Crisis real y renovación deseable”, en la que se abordó la dimensión psicológica y espiritual del ministerio sacerdotal. El día 11 era el obispo de Solsona, Francisco Conesa Ferrer, también presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y coordinador del equipo de la Conferencia Episcopal Española (CEE)

responsable de la aplicación del Sínodo de la sinodalidad, el encargado de ofrecer una reflexión en torno al tema “El reduccionismo cultural. Del pensamiento débil a la frivolidad envolvente”, con una llamada a la formación y al diálogo con la sociedad, que se completó con la experiencia real del sacerdote y profesor de la Universidad de San Dámaso (Madrid), José Manuel Horcajo Lucas, que abordó el tema “El desafío pastoral ante el cansancio de los sacerdotes: de la eficacia pretenciosa a la humilde fecundidad”.

Feria ESSAR en el Museo Diocesano y de Semana Santa

La Feria solidario ESSAR-Semana Santa, Arte Religioso y Compromiso Social 2025 convertía entre los días 13 al 16 de noviembre al Museo Diocesano y de Semana Santa en un punto de encuentro de la fe y la solidaridad. Organizada por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, en colaboración con la Diócesis y con la presencia de Cáritas Diocesana y la delegación diocesana de Manos Unidas la feria ESSAR demostró que según la presidenta de la Junta Mayor, Diana Belén García, “la Semana Santa no es solo una expresión de religiosidad popular o una manifestación cultural de gran arraigo, sino también un motor de economía, compromiso social y preservación del patrimonio artístico y espiritual”.

Visita del prefecto del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, recibía el día 13 de noviembre en la sala de consejos del Obispado al prefecto del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, Paolo Ruffini, con quien mantenía un encuentro en el que se abordó la dinámica del trabajo que en el ámbito de la comunicación se realiza desde el Vaticano y las posibilidades de colaboración con las diócesis. El obispo Luis Ángel agradeció la visita de Paolo Ruffini, periodista y primer laico al frente del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, a quien entregó un ejemplar de la Carta Sinodal para el curso y una publicación de la Catedral. En compañía de una representación de la comunidad de las Asistentes Sociales Misioneras, Paolo Ruffini tuvo ocasión de visitar las instalaciones de la Escuela Universitaria de Trabajo Social ‘Ntra. Sra. del Camino’, entidad diocesana impulsada por su familiar el cardenal Ernesto Ruffini.

IX Jornada Mundial de los Pobres con impulso de la Delegación de Misión Samaritana

“Que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres”. Con este deseo expresado por el Papa León XIV al comienzo de su exhortación apostólica *‘Dilexi te’* (Te he amado), compartido con su predecesor el Papa Francisco, desde este documento el pontífice quiso “insistir sobre este camino de santificación porque en la llamada a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse”. Y esa fuerte conexión entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres se concretó un año más, y ya van nueve, en la Jornada Mundial de los Pobres que la Iglesia celebró el día 16 de noviembre y que la Delegación de Misión Samaritana de la Diócesis anticipaba ya al día 13 con una oración comunitaria en la Basílica de San Isidoro.

Ya en la recta final del Año de la Esperanza esta IX Jornada Mundial de los Pobres ha señalado el camino de esperanza en el que se ha recordado que ocuparse de los pobres no es una cuestión de “beneficencia, sino de la Revelación”, de manera que “el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la Historia. En los pobres Cristo siguen teniendo algo que decirnos”, escribe el Papa León.

Y también en esa misma línea definida por el Jubileo de la Esperanza el obispo Luis Ángel aseguró que “esta Jornada debe ayudarnos a considerar a las personas pobres también como testigos de esperanza fuerte y fiable, especialmente porque la reciben y testimonian en situaciones de precariedad, vulnerabilidad, exclusión y marginación, a veces desconocidas o inimaginables por su crudeza”, e invitó a que “aprendamos un poco más a ver y tratar a los pobres como nuestros hermanos y hermanas, y que nuestra cercanía fraterna sea compromiso que denuncie y combata cualquier forma de pobreza”. Además, el pastor diocesano reclamó dar “un impulso esperanzador a las iniciativas que busquen apoyar y ayudar en justicia a quienes viven en la pobreza, de modo que lleguen a tener condiciones dignas de trabajo, educación, vivienda y salud, en medio de una esmerada acogida, protección, promoción e integración por nuestra parte, como nos invitó a hacer el Papa Francisco”.

VI Retiro Emaús Mujeres junto a la Virgen del Camino

La Casa de Espiritualidad de la Virgen del Camino acogía entre los días 14 al 16 de noviembre el VI Retiro Emaús Mujeres que se ha desarrollado en la Diócesis según esta nueva modalidad de primer anuncio. Durante tres jornadas fueron 83 las mujeres que pudieron compartir esta experiencia de espiritualidad, oración y vivencia de fe en comunidad para concluir con la celebración de la eucaristía dominical en la Basílica. Desde la organización se destacó la presencia de mujeres llegadas desde distintos puntos de la Diócesis, junto con algunas participantes llegadas desde otros puntos de España para compartir “unas intensas jornadas que a todas, caminantes y acompañantes, no han hecho salir con la alegría de sabernos amadas y con un regalo en el corazón”, según explicaron desde la organización.

Encuentro de los Grupo de Lectura Creyente

Los Grupos de Lectura Creyente de la Palabra de Dios, iniciativa activa desde el año 2010 en la Diócesis de León, mantenía el encuentro de inicio de curso en una convocatoria que se desarrollaba en el Seminario Mayor los días 21 y 22 de noviembre en el ‘XIV Encuentro de Grupos de Lectura Creyente’, con presencia del delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín y con la participación de un equipo de ‘La Casa de la Biblia’, entidad que apoya esta iniciativa diocesana. En esas dos sesiones de trabajo, monitores e integrantes de los más de treinta Grupos de Lectura Creyente que hay activos en la Diócesis, tuvieron ocasión de conocer las claves bíblicas y teológicas del Ciclo A con el Evangelio de San Mateo, que serán el centro del año litúrgico que comienza el día 30 de noviembre, en el Domingo I de Adviento para ir abordando en la sesiones quincenales ordinarias en que se organiza la dinámica de esta iniciativa pastoral para la ‘lectura creyente’ del Evangelio dominical.

Según Florencio Abajo, responsable de ‘La Casa de la Biblia’, esta iniciativa de los Grupos de Lectura Creyente “permite entrar en el texto, en la Palabra, como lo que realmente es, la Palabra de Dios, la Palabra de Jesucristo, para que sea el centro de nuestra vida y centro de la vida de la Iglesia, una Palabra poderosa, que resucita, que nos llena de vida”, en un proceso que “al hacerlo con toda la Iglesia, leyendo juntos el Evangelio dominical, lo que hacemos es adelantarnos entre semana a lo que

va a ser la celebración festiva del domingo, y en ese contexto, en clave de lectio divina, a hacer una lectura que nos lleve a comprender mejor lo que dice el texto en su sentido original y lo que dice para nosotros hoy, en una actualización necesaria para que la Palabra de Dios sea realmente una palabra elocuente, que nos transforme, que nos ayude a vivir como creyentes en el día de hoy”.

Además, con los materiales que proporciona ‘La Casa de la Biblia’, se plantea para los Grupos de Lectura Creyente “un camino espiritual y profundamente humano” que Florencio Abajo sitúa en “una lectura de la Biblia que se hace en grupo y que es así resulta mucho más enriquecedora, en línea sinodal de lo que es vivir en creyente hoy, abriéndonos a la forma de leer la Biblia que tienen los demás, compartiendo lo que dice la Palabra con otros compañeros y al tiempo escuchar lo que la Palabra les dice a cada uno de los demás, y ahí estamos iniciando procesos de ese caminar juntos que es básicamente la sinodalidad”

Los Grupos de Lectura Creyente tuvieron su origen en la Iglesia de León en el año 2010, cuando el entonces Papa Benedicto XVI publicaba su segunda exhortación apostólica postsinodal ‘Verbum Domini’, fruto de los trabajos de la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se había dedicado a estudiar el tema de “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”. Y fue precisamente en ese contexto, marcado por el ánimo de la exhortación y la llamada que hacía el Papa Benedicto XVI sobre la importancia de la Palabra de Dios en la vida de fe, en el que surgió en la Diócesis de León, por impulso de la Vicaría General, la iniciativa de crear esos Grupos de Lectura creyente como “una posibilidad cierta de acercamiento a la Biblia, sobre todo para que la Biblia venga a la vida, nos la ilumine, nos la transforme, a partir de una lectura creyente de la Palabra de Dios, para saber qué nos está pidiendo la Palabra de Dios hoy, aquí y en nuestra vida, en nuestro testimonio como creyente. Y se hizo en colaboración con ‘La Casa de la Biblia’, que ya había promovido esta experiencia en algunas otras diócesis donde “se valoró como una experiencia positiva y por eso se vio la idoneidad de implantarla también aquí en nuestra Diócesis de León”.

Hermanamiento de las catedrales de León y Lugo

Una delegación del Cabildo de la Catedral, con el deán Florentino Alonso al frente, participaba el día 22 de noviembre en el acto de hermanamiento de las catedrales de León y Lugo que acogía la seo

lucense. Los participantes en esta jornada, que incluyó la presentación del certificado de peregrinación a la Catedral de Lugo, recibieron manos del deán lucense, Mario Vázquez, las primeras certificaciones ‘El Perdón de Lugo’. La hermandad entre las catedrales de Lugo y León hace oficial un vínculo histórico, por tener al lucense San Froilán como su patrón y a Santa María como centro de su devoción de ambas sedes obispales. Además las dos están conectadas a través de la Vía Küinig, una ruta alternativa de peregrinación a Santiago. El deán Florentino Alonso, situó los actos celebrados en el templo lucense como “el primer encuentro” de la hermandad oficial, que entiende como “el inicio de una relación” más estrecha y fluida que se irá tejiendo en el futuro.

Cuatro seminaristas instituidos en el ministerio del Lectorado

La solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo con la que el día 23 de noviembre se ponía al año litúrgico, fue el marco celebrativo en el que tuvo lugar la institución en el ministerio del Lectorado de cuatro seminaristas de los dos seminarios diocesanos: Fernando Figueredo Figueredo y Víctor Moreno Fernández del Seminario Mayor San Froilán, y Pablo Jiménez Fernández y Rommy M. Goyes Muñoz del Seminario Redemptoris Mater ‘Virgen del Camino’. En el transcurso de la celebración de las II Vísperas Solemnes en la Capilla del Seminario Redemptoris Mater ‘Virgen del Camino’ que presidía el obispo Luis Ángel era el propio pastor diocesano quien instituía en el ministerio laical del Lectorado a estos cuatro seminaristas, que ya están así habilitados para colaborar en las celebraciones litúrgicas desde la proclamación de la Palabra de Dios. Don Luis Ángel aprovechó la celebración para felicitar a los nuevos lectores por su compromiso y remarcó que con la mirada puesta en la figura de Cristo Rey tomaba especial relieve la dimensión del servicio, en su caso el servicio a la proclamación de la Palabra de Dios.

Del Seminario Mayor San Froilán quedaron instituidos como nuevos lectores Víctor Moreno Fernández (León, 1998), que ingresó en el Seminario en el año 2020 y que se encuentra en quinto curso de Estudios Eclesiásticos, y Fernando Figueredo Figueredo (Cuba, 1981), que llegó a León para ingresar en el Seminario en 2021 y que realiza su cuarto curso de Estudios Eclesiásticos. Y del Seminario Redemptoris Mater ‘Virgen del Camino’ los nuevos lectores son Rommy M. Goyes Muñoz (Ecuador, 1995), en quinto curso de Estudios Eclesiásticos y vinculado con la Parroquia de Ntra. Sra. del Mercado, y Pablo Jiménez Fernández (Madrid, 2002), también en quinto curso de Estudios Eclesiásticos.

Fiesta y convivencia de la Virgen de la Medalla Milagrosa

La devoción a la Virgen de la Medalla Milagrosa tenía una jornada destacada en la celebración de la fiesta en la Capilla de las Hijas de la Caridad de Villaobispo el día 27 de noviembre. Junto a la oración, con triduos y novenas como la que acogía la Parroquia de Renueva, también la Asociación de la Medalla Milagrosa de León vivía el día 15 una jornada de convivencia en la residencia de la Hijas de la Caridad que contaba con el P. Celestino Fernández, quien reflexionó sobre el laicado vicenciano y su papel en la Iglesia y en la sociedad en el mundo actual y animó a que “como miembros de la familia vicenciana recuperemos su espiritualidad: que sea un amor afectivo y efectivo, auténtico compromiso de caridad”. Esta jornada de convivencia incluyó la celebración de la eucaristía, una comida de confraternidad y un acto mariano con devoción a Nuestra Madre bajo la advocación de la Medalla de la Virgen Milagrosa preparado por Sor Pílar Bello H.C., Hermana delegada del Consejo Diocesano de la A.M.M de León.

Entrenamiento Alpha en la Parroquia de San Lorenzo

Los salones de la Parroquia de San Lorenzo acogían el día 29 de noviembre una jornada de entrenamiento para personas voluntarias interesadas en conocer el método de primer anuncio Alpha y poder incorporarse al equipo que desde hace ya cinco años organiza este método para la evangelización en la Diócesis y que este año era distinguido con el Premio San Froilán en la categoría de compromiso religioso. En total fueron diez las personas que participaron en esta jornada de entrenamiento donde pudieron conocer la dinámica propia del Equipo Alpha, basada en un ciclo de encuentros semanales para compartir mesa y mantel y abordar distintas inquietudes espirituales de los participantes, con el fin de incorporarse a ese equipo y poder apoyar el próximo Alpha, la quinta edición en la Iglesia de León, que se ofertará el próximo año 2026.

Trabajo del Equipo Sinodal Diocesano para comenzar la “implementación del Sínodo”

El Equipo Sinodal Diocesano, con el apoyo del obispo Luis Ángel y con la ‘Carta sinodal ante el curso 2025-2026’, fruto del trabajo desarrollado según el método de la ‘Conversación en el Espíritu’ en la

pasada edición de la Semana de Pastoral, ha empezado a trabajar en la fase de implementación del ‘Sínodo de la sinodalidad’, un proceso ya en marcha en el nivel diocesano por indicación de la Secretaría del Sínodo y que culminará en 2028 con una gran asamblea eclesial que presidirá el Papa León XIV en Roma, siguiendo la hoja de ruta que ya marcara en el ‘Documento final’ del sínodo rubricado por el Papa Francisco el día 24 de noviembre de 2024.

Con ese objetivo el renovado Equipo Sinodal Diocesano, con sus siete integrantes, se reunía el día 2 de diciembre en el Obispado con el pastor diocesano para analizar el escenario eclesial que se ha perfilado tras el sínodo que desde 2021 llevó a toda la Iglesia a vivir el proceso ‘Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión’ y a definir algunas prioridades en la etapa diocesana de implementación del Sínodo, que se abría este curso con la invitación que trasladaba a todas las diócesis el Papa León XIV. Según el obispo Luis Ángel “este renovado Equipo Sinodal Diocesano está estudiando ese camino sinodal hasta la asamblea de la Iglesia en 2028, para decirnos cómo trabajar, cómo continuar esta senda y cómo implementar la sinodalidad en nuestra diócesis”

A partir de estas prioridades enunciadas por el obispo Luis Ángel, en esta primer reunión de trabajo se fijaron ya dos convocatorias diocesanas: un encuentro con el obispo Francisco Conesa, responsable en la Conferencia Episcopal para la fase de aplicación del Sínodo en la Iglesia española, aprovechando su presencia el próximo día 22 de diciembre en la primera sesión de convivencia del clero dentro del Ciclo de Formación Permanente, y una jornada de trabajo con los moderadores de los grupos sinodales que han participado desde el comienzo de este proceso el próximo día 17 de enero.

Incorporación de ocho nuevos catecúmenos adultos

En compañía de sus respectivos padrinos y acompañados por algunos fieles de la Parroquia de San Froilán el día 2 de diciembre un grupo de ocho catecúmenos adultos participaba en el rito de admisión al catecumenado que empezaba en la sacristía del templo, donde eran signados por el párroco Javier Díez, y culminaba en el templo con la participación en la liturgia de la Palabra, que incluyó la entrega de un ejemplar de la Biblia a estos nuevos candidatos al catecumenado.

Carla, una de las catecúmenas, explicó tras haber completado este rito de admisión que “ha sido muy emocionante empezar ya en este camino porque yo me había formado en un colegio religioso y había dejado ese camino cuando pasé el instituto, y ahora por una enfermedad y una situación personal he sentido esta necesidad de encuentro con la fe y con esa vivencia religiosa que da sentido a la vida, acercándome cada día más al Señor y a su Palabra”. Y en esa importancia de la Palabra de Dios insistía otras de las nuevas catecúmenas, Rosalía, que afirmaba “que todos los días necesitamos de la Palabra para tener una motivación y a mí me hace estar más contenta, con mis cuatro hijas, tres ya con todos los sacramentos y la pequeña que se bautizará este año, y a lo largo de la vida he pasado por muchas situaciones y en todas Dios me ha dado señales”. Distintas motivaciones para estas ocho personas que a lo largo del curso completarán su proceso de preparación para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana en la Vigilia Pascual del próximo año con el acompañamiento del servicio diocesano para el catecumenado de adultos desde el Área de Catequesis.

‘El dolor esculpido’, exposición con la que reabre la Iglesia de Palat del Rey

Con la exposición ‘El dolor esculpido: la Piedad de Carmona’, que conmemora el 275 aniversario de la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, organizada por la Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz en colaboración con el Museo Diocesano y de Semana Santa, reabría sus puertas el día 4 de diciembre la emblemática Iglesia de San Salvador de Palat del Rey, como espacio expositivo de referencia de la Diócesis.

De esta forma, la Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz ha celebrado el CCLXXV aniversario de la bendición de la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, obra destacada del escultor Luis Salvador Carmona, con una muestra conmemorativa que se pudo visitar hasta el día 5 de enero de 2026 en Palat del Rey, templo recuperado como espacio expositivo vinculado al Museo Diocesano y de Semana Santa de León. Esta muestra reunió importantes piezas procedentes de toda la Diócesis de León, con obras no solo del propio Luis Salvador Carmona, sino también de destacados escultores como Juan de Angés, Bautista Vázquez, José de Villabrille y Ron, Víctor de los Ríos y otros artistas. Entre las tallas seleccionadas figuran piezas procedentes

de Villademor de la Vega, Pajares de los Oteros, Valderas, Barrios de Gordón, Villasinta de Torio, Villarrodrigo de las Regueras y de la propia ciudad de León, entre otras localidades, conformando un recorrido representativo del patrimonio artístico y devocional de toda la diócesis.

La muestra se estructuró en torno a tres ejes temáticos:

1. La figura de Luis Salvador Carmona, uno de los grandes escultores del siglo XVIII español, autor de la imagen protagonista.
2. La devoción a la Piedad en el ámbito diocesano, con la presencia destacada de la Piedad de San Martín, centro simbólico y espiritual de la muestra.
3. La vinculación histórica entre la Iglesia de Palat del Rey y la Cofradía de Minerva y Vera Cruz, poniendo en valor la profunda relación entre este espacio y la historia cofrade leonesa.

Con esta nueva etapa, con la muestra ‘El dolor esculpido: la Piedad de Carmona’ como primera referencia, la Iglesia de San Salvador de Palat del Rey pasó a convertirse en un espacio expositivo anexo al Museo Diocesano y de Semana Santa (MDySS) que gestiona la ‘Fundación Museo Diocesano y de Semana Santa’ y que se centra en mantener una oferta de exposiciones temporales dentro del programa estable del MDySS para promover la difusión del arte sacro de la Diócesis y de su Semana Santa, combinando aspectos catequéticos y culturales, dando continuidad a la línea de trabajo que inspiró la anterior etapa desde 2006 hasta 2020, impulsada a partir del convenio tripartito de restauración que la Diócesis de León rubricaba el 11 de noviembre de 2003 con la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León la Junta de Castilla y León, y que culminaba en enero del año 2006 tras unos trabajos de adecuación y restauración tanto del inmueble como del retablo que el entonces obispo de León, Julián López calificaba como “un ejemplo verdaderamente admirable de colaboración entre las instituciones por todo lo que supone recuperar de nuevo esta Iglesia, con todo lo que representa para la ciudad de León”.

La Iglesia de San Salvador de Palat del Rey está considerada como la más antigua de la ciudad de León, vestigio del histórico monasterio que fundara el rey Ramiro II en el siglo X con su singular bóveda gallonada original, y pertenecía a esa fundación monástica que este monarca leonés promovió para el ingreso como monja de su hija, la infanta Elvira. El templo fue sometido a modificaciones notables en siglos posteriores,

como la efectuada en el siglo XVI, cuando se transforma la cabecera y se ubica en el presbiterio un retablo de la Escuela Juniana leonesa.

En la actualidad, y tras las intervenciones realizadas en la última restauración para la rehabilitación del inmueble, la recuperación del retablo y la dotación informativa con recursos didácticos, el edificio de Palat del Rey cuenta con la dotación necesaria en materia de conservación y seguridad para que se convierta en un espacio expositivo público que ofrece la Diócesis a toda la ciudadanía leonesa, al tiempo que desde la dirección del Museo Diocesano y de Semana Santa se anima a comisarios, artistas, historiadores y colectivos implicados en el patrimonio a plantear proyectos para esta renovada plataforma de encuentro entre la comunidad, la cultura y la fe.

Con este objetivo, la Comisión Diocesana de Patrimonio aprobó que la ‘Fundación Museo Diocesano y de Semana Santa’ sea la entidad encargada de la gestión y apertura al público de este edificio para dar continuidad a la etapa de 18 años en la que Palat de Rey, desde su apertura el 20 de julio de 2006 hasta su cierre en 2020, se convirtió en punto de referencia cultural de la Iglesia de León con una propuesta expositiva de más de cuarenta muestras en ámbitos tan variados como la religiosidad popular o la creación artística contemporánea de la mano de su entonces coordinador, el canónigo y entonces delegado de Patrimonio de la Diócesis, Máximo Gómez Rascón.

En esta nueva etapa, la Iglesia de San Salvador de Palat del Rey ha pasado a convertirse en un espacio expositivo anexo al Museo Diocesano y de Semana Santa (MDySS) que gestionará la ‘Fundación Museo Diocesano y de Semana Santa’ y que se centrará en la oferta de exposiciones temporales dentro del programa estable del MDySS para promover la difusión del arte sacro de la Diócesis y de su Semana Santa, combinando aspectos catequéticos y culturales, dando continuidad a la línea de trabajo que inspiró la anterior etapa desde 2006 hasta 2020, impulsada a partir del convenio tripartito de restauración que la Diócesis de León rubricaba el 11 de noviembre de 2003 con la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León la Junta de Castilla y León, y que culminaba en enero del año 2006 tras unos trabajos de adecuación y restauración tanto del inmueble como del retablo que el entonces obispo de León, Julián López calificaba como “un ejemplo verdaderamente admirable de colaboración entre las instituciones por todo lo que supone recuperar de nuevo esta Iglesia, con todo lo que representa para la ciudad de León”.

Cabildo y Junta se unen para impulsar la conservación y restauración del pórtico occidental y las vidrieras de la Catedral

El coro de la Catedral acogía el día 4 de diciembre el acto de firma del ‘Protocolo general de actuación entre la Junta de Castilla y León y el Cabildo Catedralicio para la conservación y restauración del pórtico occidental y las vidrieras de la S. I. Catedral de León’, documento que rubricaban el obispo de León, el P. Luis Ángel de las Heras, y el presidente de la Junta de Castilla y León, Alfonso Fernández Mañueco y que prevé realizar una inversión de once millones de euros, los dos primeros ya consignado hoy en el Consejo de Gobierno del ejecutivo autonómico, para acometer a lo largo de un plazo de ocho años nuevas actuaciones de restauración y conservación en el primer templo de la Diócesis.

El obispo Luis Ángel, recordó las palabras de historiador Manuel Gómez Moreno para calificar a la Catedral como “uno de más significativos templos cristianos del siglo XIII, un modelo perfecto del arte ojival en su desarrollo más esplendoroso”, y remarcó la importancia de “dar continuidad hoy al espíritu fundacional y al del cuidado y la restauración secular de nuestra Catedral que debemos mantener”. “Un renovado espíritu de colaboración, diálogo y la aportación de los medios humanos y técnicos más adecuados nos permiten hoy hacer frente a cuanto ahora mismo nos está pidiendo, piedra a piedra, cristal a cristal, nuestra Catedral”, quiso alentar el pastor diocesano en su intervención en este acto rúbrica institucional, para afirmar que es preciso “por una parte, salvaguardar el conjunto escultórico monumental de su fachada principal cuando podemos decir que estamos a tiempo, y, por otra parte, continuar la restauración de las maravillosas e incomparables vidrieras”.

“Como obispo de León me satisface mucho ser testigo y parte, en nombre propio y como miembro del Cabildo, de este acto que sin duda alguna marcará un hito histórico entre los que definen la trayectoria de las acciones restauradoras y conservadoras de la Catedral”, afirmó para concluir Mons. De las Heras, quien quiso manifestar “ser consciente de los riesgos que tenemos por delante y de la repercusión, incluso internacional, que nuestras intervenciones puedan tener, pero me consta que todos los pasos que nos proponemos dar parten de base sólida, científica y se han debatido las posibles soluciones técnicas que la Dirección General de Patrimonio de la Junta ha venido

valorando de acuerdo con el Cabildo durante largo tiempo sin perder de vista los resultados de las intervenciones anteriores”.

El protocolo rubricado el día 4 de diciembre contempla una intervención prioritaria en las vidrieras de los cruceros, así como en la fábrica de piedra y en la instalación de sistemas de protección frente a la intemperie. Se trata de una actuación de gran complejidad que contará con un presupuesto total de 5,5 millones de euros. De hecho, en el Consejo de Gobierno celebrado en ese mismo día 4 de diciembre se aprobaba la primera partida de 2 millones de euros dentro de ese capítulo inversor. Mañueco recordó la singularidad del conjunto vidriado de la Catedral de León, único en el mundo y el mayor de todas las catedrales españolas, con 737 vidrieras que ocupan más de 1.800 metros cuadrados y que inundan el templo con su característica luz multicolor. Además, destacó que “este monumento colosal es, al mismo tiempo, un foco de atracción turística y un motor de desarrollo económico, generador de empleo y oportunidades para el territorio”.

El presidente también detalló el avance de los trabajos en el pórtico occidental, afectados por las condiciones climáticas y ambientales. Esta intervención, dotada igualmente con 5,5 millones de euros, tendrá una duración prevista de cuatro años e incluye la realización de réplicas de las 23 esculturas exentas y de cuatro bloques de los pilares para proceder a la musealización y preservación de las piezas originales.

La actuación combina tecnologías innovadoras de medición y fabricación robótica con técnicas y materiales tradicionales, garantizando así la máxima fidelidad con el conjunto original.

Vigilia de la Inmaculada con canto de la Salve

La celebración de la Vigilia Diocesana de la Inmaculada el día 7 de diciembre volvía a remarcar la importante solemnidad de la Inmaculada en pleno Tiempo de Adviento y ponía en primer plano una arraigada devoción que se concretaba en el popular canto de la Salve en la céntrica Plaza de la Inmaculada a los pies de la Virgen. Una Vigilia que presidía el obispo Luis Ángel y en la que se fueron sucediéndose las lecturas de la Palabra con el canto y con una homilía en la que el pastor diocesano recordó la coincidencia del II Domingo de Adviento con esta celebración “en este Año Jubilar en el que la Virgen Inmaculada es un recordatorio precioso para renovar nuestra esperanza en su

hijo Jesucristo, el que no defrauda, en una vigilia que además es una peregrinación esperanzada para una oración común ante quien siempre comprende muy bien los dolores y sufrimientos de sus hijos e hijas, la Madre de Dios”.

Esta vigilia diocesana, de cuya organización se encargó la Delegación de Comunión Fraternal y que contará con la presencia del obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, es una ocasión que, como señala el pastor diocesano “en este tiempo ya final del Jubileo de la Esperanza, y como dice el lema de esta vigilia ‘Caminamos contigo en esperanza’, es ocasión para contemplar a la Inmaculada, que es contemplar la esperanza de nuestro mundo; en medio de todo lo que es contrario a la Inmaculada ella se alza como una figura que nos lleva a encontrar la esperanza que no defrauda, y qué duda cabe que la Inmaculada es consuelo y esperanza para todo el pueblo cristiano. Y además caminamos en este Tiempo de Adviento con esta figura tan importante de la Inmaculada hacia la celebración de la Virgen de la O, la Virgen de la Esperanza, que directamente nos conduce hasta la Navidad”.

Las actividades litúrgicas con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción ya habían comenzado el 30 de noviembre con las tradicionales novenas de la Inmaculada en la Catedral, la Basílica de San Isidoro o la iglesia del Monasterio de las Concepcionistas con novena y rezo del rosario y eucaristía con predicación a cargo del sacerdote José Román Flecha. Iniciativas litúrgicas que culminaban el día 8, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, con la tradicional eucaristía a la que asistía la Corporación Municipal, con la tradicional procesión del Corregimiento Municipal hasta el Convento de la Purísima Concepción-RR. MM. Concepcionistas.

La ‘Librería Diocesana’ estrena nueva sede en el Obispado

Con acceso directo a pie de calle, en unas nuevas instalaciones ubicadas en el edificio del Obispado junto a la Catedral, desde el día 16 de diciembre están abiertas las puertas de la ‘Librería Diocesana’ de León en un renovado espacio dispuesto en un local que acogerá este servicio diocesano. El obispo Luis Ángel, que presidía el día 15 de diciembre el acto de inauguración y bendición de estas nuevas instalaciones de la ‘Librería Diocesana’, señaló que “la Iglesia de León quiere poner a disposición de todos este espacio abierto para transmitir sabiduría, para incentivar a todos los cristianos a conocer más toda la teología,

empezando por Cristo el Salvador y por toda la Trinidad y por el resto de saberes teológicos. Y al mismo tiempo tiene que ser también un lugar en el que se invite a conocer la fe, a conocer a Cristo, y por lo tanto también abierto a los buscadores, a los buscadores de Dios, a los buscadores también de solidaridad y de fraternidad”.

Con la imagen de la Virgen del Libro y ante una corona de Adviento alusiva a tiempo litúrgico que vivía la Iglesia, en presencia de representantes de la curia que se encontraban encabezados por el vicario general, y representantes de los servicios de Administración Diocesana y la responsable de atención al público de la Librería Diocesana, el obispo Luis Ángel realizó el rito de bendición tras proclamar un pasaje del apóstol San Pablo y haber asperjado con agua bendita un espacio de cincuenta metros dispuesto en dos niveles, comunicados por una escalera interior con expositores y estanterías en las que ya están disponibles muchas de las referencias bibliográficas que ofrece en su catálogo la ‘Librería Diocesana’, distribuidora autorizada de los catálogos oficiales incluidos en las distintas editoriales de la Conferencia Episcopal, y en estos momentos única librería de León especializada en el ámbito del conocido como ‘libro religioso’.

La ‘Librería Diocesana’, que ahora ofrece su servicio en estas nuevas instalaciones con entrada directa desde la calle por el zaguán principal del Obispado a través de un arco de piedra recuperado en las obras de adecuación de un espacio del almacén sin uso y de antiguas caballerizas, tiene su origen en la iniciativa que en el año 1973, por iniciativa del entonces obispo Luis María de Larrea, se pusiera en marcha en las instalaciones del Seminario Mayor con el nombre comercial de ‘Librería SEMA-Seminario Mayor’ desde el espacio conocido como la ‘Recadería’ para atender la demanda de libros por parte de los alumnos del Seminario Mayor San Froilán.

De manera paralela, un lustro después de esta fundación de la ‘Librería SEMA’, la Delegación Diocesana de Enseñanza y Catequesis, a cargo entonces del sacerdote Pedro Domínguez, comenzaba un servicio de librería en unas instalaciones provisionales en un piso ubicado en la calle San Pedro, 2, junto a la Plaza de Puerta Obispo para proporcionar material bibliográfico tanto a las actividades escolares en centros educativos como a las iniciativas de catequesis en las parroquias. Después de unos años de servicio en esta primera sede, la ‘Librería Diocesana’ se traslada al edificio del Seminario Mayor y asume el servicio que se venía

prestando desde la 'Librería SEMA', que cesa su actividad, y ya como 'Librería Diocesana' atiende este servicio en la Iglesia de León desde el local de la planta baja del Seminario Mayor anexo a la portería, desde donde ahora se ha trasladado para ocupar la nueva sede en el Obispado con el fin de consolidar su ofertar y convertirse en punto de referencia del 'libro religioso' para la Diócesis y también para el público general desde unas instalaciones más visibles y accesibles.

La 'Librería Diocesana' funciona en la nueva ubicación del Obispado (Plaza de Regla, 7) en horario de lunes a viernes de 10 a 14 horas por las mañanas y de 17 a 19 horas por las tardes los martes y jueves.

Incendio en la Iglesia de Cimanos de la Vega

Alertada por el humo que salía del interior de la Iglesia parroquial de San Andrés una vecina de Cimanos de la Vega daba el día 16 de diciembre a primera hora de la mañana el aviso y en primera instancia por la acción de los vecinos y después con la llegada de dotaciones de bomberos de los parques provinciales de Celada y Valencia de Don Juan se podía controlar y extinguir un fuego que había comenzado en la zona del presbiterio. Una intervención providencial que según el párroco, Justo Rodríguez, permitió "salvar la iglesia, aunque el presbiterio se ha quemado, y salvar también el Santísimo y sobre todo la imagen de la Virgen de la Vega, centro de la vida piadosa de esta comunidad, que desde la pandemia está puesta al culto justo delante del altar y que milagrosamente no se vio afectada por el fuego". Sin embargo, los daños en la parroquia han obligado a trasladar el culto a la Ermita de la Virgen de la Vega con la misa dominical de las 12 y media en espera de que se acometan los trabajos de recuperación en la Iglesia parroquial, para los que la Junta de Castilla y León ha aprobado una subvención de 97.700 euros en el último consejo de gobierno del año 2025 y que será gestionada por la Diócesis para asegurar la ejecución y rehabilitación de este templo para que según el párroco Justo Rodríguez "podamos volver allí con el culto ordinario, con la ayuda de Dios, en unos meses".

Concluye la Visita Pastoral: "Servicio en Esperanza y en Sínodo"

Desde el 23 de abril de 2023, en la Catedral, hasta el 21 de diciembre de 2025 en la Parroquia de Valencia de Don Juan, justo dos días después de haber cumplido el quinto aniversario de su llegada a la Iglesia

de León, el obispo Luis Ángel ha completado su primera Visita Pastoral a toda la Diócesis. Han sido más de cien jornadas dedicadas a recorrer las 757 parroquias de la diócesis y al encuentro con los diocesanos, a compartir gozos y esperanzas, tristezas y angustias, a caminar, escuchar, celebrar y anunciar, en un tiempo marcado al inicio por el ‘Sínodo de la Sinodalidad’ y al final por el Jubileo de la Esperanza, una experiencia de servicio que Don Luis Ángel ha vivido “como don y gracia para seguir haciendo camino juntos en esta Iglesia de León”.

Comenzando por el Arciprestazgo de San Marcelo y concluyendo por el Arciprestazgo Páramo-Bajo Esla, la primera Vista Pastoral del obispo Luis Ángel ha sido todo un acontecimiento eclesial que tanto el pastor como todos los diocesanos han vivido con el corazón agradecido, manteniendo la unidad y la esperanza en la oración y en la celebración de los sacramentos, hacia el horizonte lleno de fuerza que tiene que completar nuestra vida cristiana: el anuncio de la Buena Noticia. Un objetivo que ha marcado todos los momentos de esta Visita Pastoral, inspirada por el proceso sinodal iniciado por impulso del Papa Francisco y que ahora tiene un nuevo horizonte en la gran asamblea eclesial del año 2028 con el Papa León XIV, y enriquecida en su tramo final por la celebración del Año Jubilar de la Esperanza.

Seguir haciendo camino juntos, con el lema de la carta sinodal de este curso “¡Qué hermosos son los pies del mensajero que trae la Buena Noticia!”, es la senda que ha dejado marcada esta Visita Pastoral con un mensaje de ánimo que deja el obispo Luis Ángel “para proseguir desde la esperanza, en comunión fraterna, centrados en una evangelización misionera orientada a fortalecer el modo sinodal de ser y obrar de la Iglesia diocesana, preocupados lo necesario de las piedras y los tejados, para poner más la mirada en las piedras vivas, acercándonos todos los bautizados a nuestros convecinos para vivir esta gracia de la fe y la esperanza que hemos recibido, compartiéndola con los que también la viven para ser capaces de transmitírsela a los demás. Es preciso que nos acerquemos unos a otros para hacer vida el año de gracia del Señor, para que llegue esta Buena Noticia a todos, especialmente a los pobres, a los enfermos y a quienes pierden las ganas de vivir o sufren por cualquier causa, para seguir caminando, escuchando, celebrando y anunciando la alegría del Evangelio”.

Convivencia del clero para “ser ministros ordenados en una Iglesia sinodal”

El ciclo de Formación Permanente del Clero terminaba el primer cuatrimestre del curso el día 22 de diciembre con una jornada de convivencia que estuvo dedicada al tema ‘Ser ministros ordenados en una Iglesia sinodal’. El obispo Francisco Conesa, responsable de la fase de implementación del ‘Sínodo de la sinodalidad’ en la Conferencia Episcopal fue el encargado de conducir el trabajo a partir de la consideración de la sinodalidad como el ‘modus vivendi et operandi’ de la Iglesia “como un estilo propio, un conjunto de relaciones y una disposición espiritual” que pasa por la “corresponsabilidad diferenciada de todos los bautizados, pasar de que los laicos sean colaboradores a que los laicos sean corresponsables, lo que supone para el sacerdote un cambio de mentalidad, para escuchar el parecer de todos antes de decidir, mientras que los laicos que viven como colaboradores puntuales han de pasar a ser corresponsables”. Cambios para crecer en sinodalidad que el obispo Conesa precisó en prácticas como el discernimiento comunitario, el cuidado de los procesos de decisión, la transparencia y rendición de cuentas y el reforzamiento de organismos y estructuras sinodales como los consejos parroquiales.

También en su presencia en León el obispo responsable de la fase de implementación del Sínodo, que para la Diócesis quedaba abierta en la clausura del Jubileo y que se va a prolongar a lo largo de este año 2026, animó la reactivación de los grupos sinodales con los que comenzó en 2021 el proceso sinodal y que el día 17 de enero tendrá un encuentro de facilitadores en el que se presentará el material que se ha ido elaborando desde la Conferencia Episcopal sobre la espiritualidad sinodal, la reforma de los consejos de pastoral o la formación para avanzar en el método de la ‘Conversación en el Espíritu’

Jornada de la Sagrada Familia en Cistierna

Por iniciativa del Área de Pastoral Familia, los actos de la Jornada de la Sagrada Familia se adelantaban en la Diócesis al día 27 de diciembre y tenían como escenario la villa de Cistierna. Con la invitación ‘Súbete al tren de la Familia Universal’ los participantes en estas actividades tomaban el tren en el apeadero de Feve de La Asunción para viajar hasta Cistierna, donde se unieron otras familias que habían viajado por carretera

y comenzar la jornada con el rezo del Ángelus en la plaza cubierta y participar en una actividad cultural en la Iglesia de Santa María y en la nueva sede el Instituto Bíblico y Oriental ubicada en la casa de cultura donde se desarrolló un taller sobre distintos aspectos de la Biblia. Tras compartir la comida en familia en el pabellón deportivo, los más de doscientos participantes completaron una simbólica peregrinación jubilosa hasta la Parroquia de Cristo Rey, donde se celebró la eucaristía de la Sagrada Familia con el lema ‘Matrimonio, vocación de santidad’, broche a un programa que se completó con el regreso a León en el ‘tren de la Familia Universal’ y que según Antonio Díez, del Área de Pastoral Familiar, reflejó que “en la Iglesia de León la familia es sagrada, es nuestro paraíso personal, y eso hay que celebrarlo, reconocerlo”.

Clausura del Jubileo: “Ser peregrinos de la esperanza en familia sinodal misionera”

La Catedral acogía el día 28 de diciembre, en la Jornada de la Sagrada Familia, la celebración de clausura de Año Jubilar que presidía el obispo Luis Ángel y que comenzaba con un agradecimiento “por los incontables dones recibidos durante este tiempo de gracia y profunda renovación espiritual, en el que como peregrinos de esperanza los cristianos que viven su fe hemos caminado avanzando hacia Jesucristo, meta de la esperanza que no nos defrauda, gracias a tantos encuentros gozosos como el Señor nos ha permitido vivir: la peregrinación diocesana, y los jubileos de cofradías, seminaristas y jóvenes en Roma. Y también las numerosas peregrinaciones de parroquias, unidades pastorales, movimientos y asociaciones y comunidades educativas hacia la basílica jubilar de la Virgen del Camino y a esta Catedral, y la peregrinación de las obras de misericordia en el comedor de la Asociación Leonesa de Caridad y la Residencia de Mayores Virgen de la Era de Fontanil de los Oteros”.

En su homilía el obispo Luis Ángel recordaba que “la familia diocesana de León se reúne bajo el signo de la esperanza para clausurar este jubileo ordinario, revestida de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia para ser ahora y en el futuro peregrinos de la esperanza en familia sinodal misionera. Además, en esta fase de implementación del ‘Sínodo de la sinodalidad’ queremos ser peregrinos de la esperanza como esa familia de familias que es esta Iglesia diocesana”. Un mensaje que se completó en esta eucaristía especial con una

colecta dedicada a apoyar las iniciativas de lucha contra la trata de personas como ya pidiera el Papa Francisco al comienzo del jubileo y con la llamada del obispo “recordando la huida a Egipto de la Sagrada Familia, en nombre de Dios, seamos acogedores con quienes se ven forzados a dejar su tierra, e igualmente colaboremos con los que luchan contra la trata de personas como el Papa Francisco nos invitó a colaborar durante este jubileo, desde comunidades acogedoras y misioneras que son expresiones de la esperanza en este tiempo”.

ACTA DE LA CELEBRACIÓN DEL MINISTERIO LAICAL DE LECTORES

El día veintitrés de noviembre del año dos mil veinticinco, Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, a las 18:00 horas, en la sala “Jesús Serrat” del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino” de León, se celebró la oración de Vísperas, dentro de la cual fueron instituidos cuatro lectores. Dicha celebración fue presidida por el Excmo. y Rvdo. D. Luis Ángel de las Heras Berzal, obispo de León, quien por medio de su bendición instituyó lectores a los seminaristas: Fernando Figueredo Figueredo y Víctor Moreno Fernández del Seminario Conciliar “San “Froilán”; Rommy Mauricio Goyes Muñoz y Pablo Jiménez Fernández, del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”.

Las Vísperas solemnes fueron concelebradas por los formadores de los dos seminarios de la diócesis de León y por varios sacerdotes pertenecientes al clero de nuestra diócesis, entre ellos D. Luis Alfredo García Montero, secretario particular de Sr. Obispo, y D. Thierry Rabenkogo Mbourou, párroco de Santa Ana. Asistieron también un gran número de fieles, entre los cuales podemos destacar: miembros de la diócesis, familiares de los nuevos ministros, amigos, y hermanos de las diversas comunidades cristianas del Camino Neocatecumenal de la unidad pastoral de San Martín y Ntra. Sra. del Mercado, fieles de los pueblos donde hacen pastoral los nuevos ministros, así como también hermanos de Madrid. El canto litúrgico estuvo a cargo de los miembros de los dos seminarios.

Al final de la celebración, el seminarista Víctor Moreno Fernández dio las gracias al Obispo de León, formadores de los dos seminarios, a las personas presentes en la celebración y a todos los que han sido partícipes de la vocación de los seminaristas, especialmente de los que en este día recibieron los ministerios.

Cabe destacar que la celebración fue transmitida en directo por el canal de *YouTube* del Seminario *Redemptoris Mater*, instrumento que hizo posible que muchas personas que no pudieron asistir de forma presencial a la celebración, pudieran unirse de forma virtual desde diferentes partes de España y sobre todo de los países de origen de Rommy y Fernando, seminaristas provenientes del continente americano.

Y para que conste, se expide la presente que firmo y sello en León a 17 de diciembre de 2025.

The image shows a handwritten signature in black ink on the left, which is partially obscured by a horizontal line. To the right of the signature is an octagonal official seal. The seal features a central figure holding a cross, surrounded by Latin text: "NOVAE EVANGELIZATIONIS" at the top and "MATER" at the bottom. The seal is also partially obscured by the horizontal line.

MACIEJ JURCZYK

*Rector del Seminario Diocesano Misionero
Redemptoris Mater "Virgen del Camino" de León*

Iglesia en España

*Documentos y textos de la
Conferencia Episcopal Española*

Otros documentos de interés

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 271ª REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (30 de septiembre y 1 de octubre de 2025)

La comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 271 reunión los días 30 de septiembre y 1 de octubre en Madrid. El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, este jueves 2 de octubre, sobre el desarrollo de los trabajos durante estos días.

Líneas Pastorales de la CEE

En este encuentro se ha seguido trabajando sobre las Líneas Pastorales de la CEE para el cuatrienio 2026-2030. Los obispos han estudiado el borrador que ha presentado el presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Luis Argüello. A este texto se incorporaron las aportaciones de las Comisiones Episcopales y, ahora, las de los obispos de la Permanente para presentarlo de nuevo en la Asamblea Plenaria de noviembre.

Declaración sobre el 1.700 aniversario del Concilio de Nicea

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado el texto definitivo de la Declaración conjunta, con el resto de las confesiones cristianas en España, que se va a hacer público en el acto ecuménico con motivo del 1.700 aniversario del Concilio de Nicea, considerado como el primer Concilio ecuménico de la Iglesia Católica.

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso, que preside Mons. Ramón Valdivia, ha sido la encargada de redactar y consensuar el texto y

organizar el acto ecuménico que tendrá lugar en la catedral de la Almudena en el marco de la Plenaria de noviembre.

Aprobación del plan de ayudas a las diócesis en su misión educativa con los colegios diocesanos

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2024 aprobó incluir en el fondo común interdiocesano una partida para los colegios diocesanos; así como, además, la posibilidad de ayudar a los obispos diocesanos en algún proyecto educativo concreto. El presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, ha presentado los proyectos aprobados por la Comisión y la Permanente ha ratificado la decisión de esta Comisión.

El cuidado y el servicio de los obispos eméritos

La Asamblea Plenaria aprobó en su anterior reunión los criterios generales que se deben aplicar sobre el cuidado y el servicio que los obispos eméritos pueden prestar a las diócesis y a la Conferencia Episcopal. En aquel momento se encomendó a la Comisión del Clero, que preside Mons. Jesús Pulido, hacer unas orientaciones sobre su aplicación concreta y solicitar al Consejo Episcopal para Asuntos jurídicos su aportación sobre esa colaboración del obispo emérito. Con estas dos aportaciones se elaborará el texto para presentarlo en la Asamblea Plenaria.

Propuesta para la aplicación de la sinodalidad en las diócesis

Mons. Conesa, referente de la CEE para el Sínodo, ha presentado unas propuestas para la aplicación de la sinodalidad en las diócesis españolas, después de enviar a los obispos españoles una serie de indicaciones sobre la actual fase del Sínodo, en concreto, sobre la constitución de los equipos sinodales diocesanos y sobre la participación de los mismos en el Jubileo. Las propuestas han sido presentadas a la Comisión Permanente que ha dialogado sobre ellas y realizado algunas aportaciones. El texto pasa a la Plenaria de noviembre con un cronograma de presentación a las diócesis.

Plan de Comunicación y Universidad de Verano

El presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, Mons. José Manuel Lorca Planes, ha llevado dos temas a esta reunión de la Comisión Permanente.

Por un lado, el Plan de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española. La elaboración de este Plan, es una de las acciones incluidas en las Orientaciones pastorales vigentes de la CEE. Los obispos han propuesto algunas sugerencias y el documento también se dará a conocer a los obispos en la próxima Asamblea Plenaria.

Además, ha presentado una propuesta para la creación de un ámbito de encuentro y diálogo con la sociedad con un formato similar al de las universidades de verano, recogiendo las actividades formativas que ya realizan las Comisiones Episcopales y ampliándola a temas que puedan resultar de interés. Los obispos han pedido que las Comisiones profundicen en esta idea y que sea presentada en la próxima Asamblea Plenaria.

Propuesta sobre la presencia de los laicos en la vida pública

El presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Mons. Carlos Escribano, ha presentado una propuesta sobre la presencia de los laicos en la vida pública. Esta iniciativa tiene su origen en las líneas de trabajo del Congreso de Laicos Pueblo de Dios en salida. Ha presentado a la valoración de los obispos el iter para la realización de esa presencia en las diócesis y en grupo parroquiales, con la idea de formar y acompañar a los fieles laicos para su presencia en la vida pública. Los miembros de la Comisión Permanente han realizado aportaciones y el texto pasa a la próxima Asamblea Plenaria.

Otros temas del orden del día

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de noviembre. También han dedicado un tiempo a distintos temas de seguimiento y económicos; además del habitual capítulo de nombramientos.

Nombramientos

– En la Conferencia Episcopal Española

- Francisco Ramírez Mora, laico de la archidiócesis de Toledo, como nuevo director del secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia. Sustituye al sacerdote Raúl Tinajero Ramírez.
- José Benito Gallego Marchante, sacerdote de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, como director del Servicio de Pastoral Vocacional.
- Antonio Roura Javier, director de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, nuevo experto delegado de la Conferencia Episcopal Española en la Comisión de Educación y Cultura de la COMECE. Sustituye a Raquel Pérez Sanjuán.

La Comisión Permanente ha dado su autorización para que la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso nombre a Luis Santamaría del Río, laico de la diócesis de Zamora, como nuevo consultor de esta Subcomisión.

También ha dado su visto bueno para que la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana proponga a la Conferencia Episcopal Alemana al P. Jorge Blanco Piñeros, OB, religioso benedictino, como delegado nacional de las Misiones Católicas de Lengua Española en Alemania.

Otros nombramientos

- María Paloma Becerra Montoya, laica de la archidiócesis de Madrid, como presidenta general del Movimiento de Acción Católica “Hermandad Obrera de Acción Católica” (HOAC).
- Juan Antonio Perteguer Muñoz, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la Asociación “Acción Social Empresarial” (ASE).
- P. Juan Javier Flores Arcas, OSB, como presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

X DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA SOBRE LA MASACRE EN GAZA

Uniéndonos al papa León XIV, a las víctimas de la violencia y a tantos hombres y mujeres de buena voluntad, clamamos por la paz en Gaza, así como en Ucrania, Sudán, Myanmar, región del Sahel, Haití, Nigeria y otros países y zonas del mundo que están en guerra. Es urgente, como creyentes seguir orando y, como ciudadanos, mantener un posicionamiento moral y político que se una a la palabra del mismo Dios para gritar: ¡no matarás!

Ningún fin justifica nunca el empleo de medios perversos como el terrorismo de Hamás o la masacre, respuesta desproporcionada e inhumana, a la que el Gobierno de Israel está sometiendo a la población civil de Gaza por los crímenes execrables cometidos el 7 de octubre. Es imprescindible parar la guerra, liberar a los rehenes, condenar el terrorismo y edificar unas relaciones entre las personas y los pueblos desde el respeto a la dignidad sagrada de la vida humana, la legalidad internacional y la búsqueda del bien común. Bienvenidas sean las iniciativas para lograr la paz.

Ante tanto sufrimiento provocado injustamente no podemos permanecer indiferentes.

MENSAJE A LAS COMUNIDADES JUDÍAS DE ESPAÑA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE ROSH HASHANÁ – YOM KIPUR – SUCOT

Madrid, 10 de octubre de 2025

Estimados hermanos:

Cuando os disponéis a comenzar el *Shabat* semanal, queremos dirigirnos este mensaje con motivo de las fiestas que habéis celebrado durante este mes de octubre: el año nuevo o *Rosh Hashaná*, el día del perdón o *Yom Kippur* y la fiesta de las tiendas o *Sucot*, en la que actualmente os encontráis inmersos.

La construcción de la *sucá* de estos días conmemora la peregrinación del pueblo hebreo por el desierto hacia la tierra prometida, que muestra el rostro de un Dios que acompaña y cuida paternalmente a sus hijos, y los conduce, como Dios de la Promesa, hacia la tierra prometida. Una peregrinación de esperanza que une espiritualmente a cristianos y judíos de una forma especial en este año en el que la Iglesia católica ha convocado el Jubileo de la Esperanza, invitando a todos sus fieles a vivir como peregrinos de la esperanza en medio de un mundo necesitado de sentido y de futuro. Seamos juntos testigos de la esperanza que no se marchita (cf. Is 40,8), testigos del Dios fiel que siempre cumple sus promesas (cf. Sal 145,13).

Todos nos lamentamos de que la alegría de estas fiestas judías no pueda ser plena por el dolor que asola nuestro corazón a causa de los graves acontecimientos que marcan nuestra historia. La comunidad cristiana hace suyo este dolor y sigue orando insistentemente por la liberación de todos los rehenes israelíes y el

alto el fuego en Gaza, de manera que pueda alcanzarse una paz justa y duradera.

+ RAMÓN D. VALDIVIA GIMÉNEZ
Presidente de la Subcomisión para Relaciones
Interconfesionales y Dialogo Interreligioso

RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ
Secretario

NOTA CONJUNTA DE CÁRITAS Y LA CONFERENCIA EPISCOPAL EN LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

En el marco de la IX Jornada Mundial de los Pobres, que la Iglesia celebra el próximo domingo 16 de noviembre bajo el lema “Tú, Señor, eres mi esperanza”, Cáritas Española ha presentado los datos del IX Informe FOESSA, una radiografía preocupante sobre la exclusión social en España. Ambas iniciativas se entrelazan en una misma llamada: no resignarse ante la pobreza ni perder la esperanza en la posibilidad de construir una sociedad más justa y fraterna.

El IX Informe FOESSA advierte sobre un proceso inédito de fragmentación social en el que las clases medias se contraen desplazando a muchas familias hacia situaciones de mucha dificultad. España mantiene además una de las tasas de desigualdad más altas de Europa, con 4,3 millones de personas en situación de exclusión severa, un 52% más que en 2007.

Ante esta realidad, el mensaje del papa León XIV para esta Jornada cobra especial actualidad. Bajo el lema del Salmista “Tú, Señor, eres mi esperanza”, el Pontífice alerta del riesgo de acostumbrarse y resignarse ante las nuevas oleadas de empobrecimiento. Frente a ello, invita a poner a los pobres en el centro de la mirada y a generar “nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana”.

La Conferencia Episcopal Española (CEE) y Cáritas acogen esta propuesta y se unen para celebrar este día y difundir distintos materiales que se ofrecen como pautas para animar encuentros en las diócesis, parroquias, comunidades, movimientos, asociaciones e instituciones de la Iglesia.

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES EN EL CONTEXTO DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA

La Jornada de este año se celebra en el contexto del Jubileo de la Esperanza. Ambas iniciativas, impulsadas por el papa Francisco, coinciden en la urgencia de hacer visible la esperanza, especialmente entre los que viven en situación de pobreza, son víctimas del hambre, la violencia, el desplazamiento forzoso de sus lugares de origen y la vulneración de sus derechos humanos.

Las palabras del Salmista “Tú, Señor, eres mi esperanza” también brotan de un corazón oprimido por graves dificultades. Pero, como recuerda León XIV, permanece firme en la fe y encuentra en Dios la roca y la fortalece en la que apoyarse. Como el Salmista, el pobre “puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable” porque “la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar”.

El Pontífice invita a reconocer a Dios como “nuestra primera y única esperanza” para realizar “el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad”. De hecho, señala que la pobreza más grave” es “no conocer a Dios”. Pensar “que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él”.

NUEVOS SIGNOS DE ESPERANZA QUE TESTIMONIEEN LA CARIDAD CRISTIANA

León XIV también indica las responsabilidades que conlleva “la invitación bíblica a la esperanza”. Mientras se afrontan las causas estructurales de la pobreza “todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad

cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas”. Entre esos signos de hoy destaca las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues o las escuelas populares “tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado”.

Para la Iglesia, los pobres “no son una distracción” sino “los hermanos y hermanas más amados”. Cada uno de ellos, “nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio”. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres “quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia”.

Los pobres, afirma el Papa “no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy”. Además, al promover el bien común “nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad”.

León XIV acaba su escrito poniendo su esperanza en que este Año Jubilar “pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad”.

NOTA SOBRE EL DISCURSO INAUGURAL DE LA 128ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (18 de noviembre de 2025)

La sesión inaugural ha tenido lugar el martes 18 a las 10.00 horas con el discurso del presidente, Mons. Luis Argüello. Después ha intervenido Mons. Giuseppe Commisso, secretario de la Nunciatura en representación del nuncio apostólico en España, Mons. Piero Pioppo.

El presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, ha pronunciado el discurso inaugural de la 128ª Asamblea Plenaria que se celebra en Madrid del 18 al 21 de noviembre. La intervención ha comenzado con el saludo a todos los presentes y con un recuerdo especial a dos últimos obispos fallecidos, Mons. Esteban Escudero y Mons. José Antonio Álvarez.

Esta Asamblea Plenaria, la primera que se celebra durante el pontificado de León XIV, comienza un día después de la visita de la Comisión Ejecutiva al Santo Padre. En este contexto, ha subrayado la unidad con el nuevo pontífice, su obediencia y comunión, y expresando la invitación para que visite España. También ha tenido unas palabras de recuerdo para el papa Francisco, tras su fallecimiento el pasado 21 de abril, lunes de Pascua.

REAFIRMAR LA FE QUE NOS UNE

Precisamente, el presidente de la CEE ha destacado el seguimiento que tuvo por millones de personas la muerte del papa Francisco, las exequias, el cónclave y la elección del nuevo Papa. Unos acontecimientos, que, junto con el jubileo de los jóvenes o la posición de la Iglesia sobre asuntos de gran interés, entre otros,

han llevado el debate “sobre Dios y <lo católico> al debate mediático”. Un debate, que se ha reavivado con *Lux*, el nuevo disco de Rosalía, el éxito de *Los Domingos* o el premio Princesa de Asturias al filósofo católico Byung-Chul Han. Señales que advierten de que “hay una vuelta a coordenadas espirituales que parecían proscritas”.

El presidente también ha hecho referencia al acto ecuménico que va a tener lugar en la catedral de La Almudena este jueves 20 de noviembre, para conmemorar el 1700º aniversario del Concilio de Nicea con el que “deseamos reafirmar esta fe que nos une” junto a cristianos de otras de otras denominaciones.

CERCANÍA A LOS POBRES

Mons. Argüello también se ha detenido en la primera exhortación apostólica de León XIV, *Dilexi te*, en la que establece la fuerte conexión entre el amor de Cristo y la cercanía a los pobres. “El papa nos vuelve a decir, como en el inicio de su pontificado, “es la hora del amor”. La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teologal integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre y al oprimido, a los que se ha de ofrecer “una atención religiosa privilegiada y prioritaria””, ha resaltado.

El presidente de la CEE ha continuado su discurso con una referencia al Informe FOESSA, que describe una sociedad con crisis demográfica, precariedad laboral, y la vivienda vista como inversión. A pesar de la bonanza económica, persiste la desigualdad, la pobreza se cronifica (especialmente en la infancia, con una tasa del 29%) y España transita hacia una “sociedad del miedo” y un repliegue individualista. Ante esta situación, aboga por adoptar una ética de largo alcance que surja “desde la espiritualidad y la conversión” y ponga en el centro a la persona, la interdependencia y el cuidado. Además, destaca la necesidad de que los laicos cristianos crezcan en presencia pública “ejerciendo la caridad social o política”.

LA INHUMANIDAD DEL ABORTO

El también arzobispo de Valladolid ha dedicado unas palabras en su intervención para referirse a la inhumanidad del aborto y cómo la polarización que se plantea en el debate impide “abordar el tema en todo su dramatismo” en el plano social y político. También ha señalado que el “atajo del aborto para solucionar problemas” es un síntoma del debilitamiento moral de la democracia y ha manifestado el compromiso de la Iglesia “para ayudar en esta situación”. Este compromiso nace del reconocimiento de cada vida humana y pasa por abordar “todos los factores en juego”.

CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE FRANCO Y DE LA PROCLAMACIÓN DEL REY

Otro de los temas que ha abordado ha sido la conmemoración de los cincuenta años de la muerte de Franco y la proclamación del Rey. Mons. Argüello ha rescatado las palabras de los cardenales Vicente Enrique y Tarancón (entonces presidente de la CEE) y Marcelo González Martín en los funerales de Francisco Franco, que “muestran el recorrido de la Iglesia española de la adhesión a Franco al distanciamiento crítico en la línea del Concilio Vaticano II y el pontificado del papa Pablo VI”. Un recorrido en el que también se ha detenido en su discurso.

El presidente de la CEE ha señalado como “punto de inflexión” el documento de la Asamblea Plenaria, de 1973, *La Iglesia y la comunidad política*. También ha valorado que el papel de la Iglesia facilitó una Transición democrática fundada sobre el consenso y la reconciliación entre los españoles. Por último, ha propuesto que estos tres próximos años (en 2028 se celebran los 50 años de la constitución) sean un ejercicio de “purificación de la memoria” lejos de la polarización ideológica y ahondando en la reconciliación que se logró en los años de la Transición; además de abordar los nuevos desafíos.

TRABAJOS DE LA ASAMBLEA PLENARIA

El último apartado de la intervención ha estado dedicado a los trabajos que va a realizar esta Asamblea Plenaria. Entre ellos ha mencionado la aprobación de las líneas de acción pastoral para el periodo 2026-2030, la aplicación del documento final del Sínodo y la profundización en la presencia pública de los laicos. También destacan el impulso al plan “Formar pastores misioneros” en los seminarios y la intensificación del trabajo del Plan PRIVA y la atención a las víctimas de abuso, buscando un “equilibrio justo entre la presunción de inocencia y el derecho a denunciar”.

El presidente de la CEE ha concluido su discurso subrayando la necesidad de ir a la fuente de todo, de seguir a “Cristo vivo y salir con él y su cuerpo eclesial a la misión”. “¡Esta es la hora del amor, acojamos el amor de su corazón, devolvamos amor por amor, para enamorar al mundo!, ha manifestado Mons. Luis Argüello.

SALUDO DEL SECRETARIO DE LA NUNCIATURA

Seguidamente, el secretario de la Nunciatura, Mons. Giuseppe Commisso, ha dirigido un saludo a los obispos presentes y a todos los participantes. En su intervención, ha hecho “eco” del encuentro de la Comisión Ejecutiva de la CEE con León XIV. Este encuentro con el Santo Padre, representa “la búsqueda de una comunión que no sea solo teórica, sino efectiva y dinámica”.

También ha transmitido “el saludo y la cercanía” del nuevo Nuncio Apostólico, Mons. Piero Pioppo. Además, ha compartido que, “en su estilo y ejemplo de Pastores”, suponen un estímulo para afrontar las situaciones del presente desde el servicio y la dedicación.

Mons. Giuseppe Commisso ha concluido su saludo reafirmando la “plena y continua disponibilidad de la Nunciatura Apostólica”, además de desear a todos los obispos que esta reunión de la Asamblea Plenaria sea fructífera.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA REUNIÓN DE LA 128ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (21 de noviembre de 2025)

El inicio de la Asamblea, en martes, ha estado marcado por la visita de la Comisión Ejecutiva al papa León XIV el lunes 17 de noviembre.

Una visita a la que dedicó el presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, las primeras palabras de su discurso inaugural. La Comisión Ejecutiva, destacó, tuvo la oportunidad de expresar al Santo Padre “nuestra obediencia y comunión”; además de invitarlo a visitar España. También tuvo un recuerdo para el papa Francisco resaltando la expresión que utilizó en la que fue su última homilía, el Domingo de Resurrección: “Apresurémonos, pues, a salir al encuentro de Cristo”. “Pareciera –subrayó– que el papa ha querido responder a esta llamada y que Dios le ha permitido vivirla”. Y musitó: “Gracias por traerme de nuevo a la plaza” en una “expresión que resume su afán por salir y acompañar”.

El secretario de la Nunciatura, Mons. Giuseppe Commisso, en su saludo a la Asamblea, también hizo referencia al encuentro con León XIV que representa “la búsqueda de una comunión que no sea solo teórica, sino efectiva y dinámica”. Además, transmitió el saludo y la cercanía del nuevo nuncio apostólico, Mons. Piero Pioppo, que llegará a España el próximo 5 de diciembre.

PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA

La Asamblea ha reunido a los obispos miembros de pleno de derecho, excepto los obispos de Huelva, Vic, Cádiz y Ceuta, Mallorca y Jerez de la Frontera. También han participado como

miembros los administradores diocesanos de Astorga, Francisco Javier Gay, Teruel y Albarracín, Alfonso Belenguer, y Osma-Soria, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán. Además de varios obispos eméritos que tienen voz, pero no voto.

Han participado por primera vez en la Asamblea Mons. Eloy Alberto Santiago, obispo de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife); Mons. Ángel Román, obispo de Albacete; Mons. Pedro Aguado, Sch.P., obispo de Jaca y de Huesca; y Mons. Daniel Palau, obispo de Lérida.

Mons. Santiago se ha incorporado a la Subcomisión Episcopal para las Relaciones interconfesionales y el Diálogo interreligioso; Mons. Román a la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana; Mons. Aguado, a la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura; y Mons. Palau, a las Comisiones Episcopal para la Doctrina de la Fe y Medios de Comunicación Social.

LÍNEAS PASTORALES PARA EL CUATRIENIO 2026-2030

La Plenaria continua el estudio de las líneas pastorales que marcarán el trabajo de la CEE durante el cuatrienio 2026-2030. En la parte previa de su elaboración, se recabaron las contribuciones de los obispos en las distintas reuniones, las que se han aportado desde las Provincias Eclesiásticas y las de los directores de la CEE. En una fase posterior, un grupo de trabajo ha sintetizado todas las propuestas para la redacción del texto definitivo. Además de las líneas generales, en la IV parte, se incluyen las líneas de trabajo y acciones de las Comisiones Episcopales.

APLICACIÓN DE LA SINODALIDAD EN LAS DIÓCESIS

Otro de los temas del orden del día, ha sido estudiar las propuestas que ha presentado Mons. Francisco Conesa, referente sinodal de la CEE, para la aplicación de la sinodalidad en las

diócesis. El objetivo es experimentar prácticas y estructuras renovadas para que la vida de la Iglesia en las diócesis sea más sinodal en línea con el documento final de la Asamblea sinodal que implica desarrollarla en las diócesis de manera coherente. En este sentido se propuso la creación de los equipos sinodales en las diócesis y de referentes sinodales que existen ya prácticamente en todas las diócesis.

INFORME DE LA COMISIÓN ASESORA DEL PLAN PRIVA

Los obispos han conocido el informe anual de la Comisión Asesora del Plan de Reparación Integral a los menores y personas equiparadas en derechos, víctimas de abusos sexuales (PRIVA). Han hecho la presentación la representante de la CEE en esta Comisión, Cristina Guzmán, y el director del Servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores, Jesús Rodríguez Torrente. Los obispos han valorado y agradecido el trabajo realizado. Hasta la fecha se han presentado en esta Comisión 101 casos, 58 ya están resueltos y comunicados y de los otros casos se ha solicitado ya la información necesaria para poder establecer el cauce de reparación.

EL CUIDADO Y EL SERVICIO DE LOS OBISPOS EMÉRITOS

La Plenaria ha aprobado unas Orientaciones sobre el acompañamiento y el servicio que pueden prestar los obispos eméritos en las diócesis y en la CEE. El documento aúna el estudio realizado por la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, que preside Mons. Jesús Pulido, y el texto normativo del Consejo Episcopal para Asuntos jurídicos, que preside Mons. Casimiro López Llorente. También se ha contado con la colaboración de la Vicesecretaría para Asuntos económicos. Con estas orientaciones se concretan los criterios generales que aprobó la 127ª Asamblea Plenaria (31 de marzo-4 de abril de 2025).

TEMAS DE LAS COMISIONES EPISCOPALES Y OTROS ORGANISMOS DE LA CEE

También se han abordado distintos documentos y proyectos en los que trabajan las Comisiones Episcopales y otros organismos de la CEE.

SITUACIÓN DE LOS SEMINARIOS

Mons. Jesús Vidal, presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, ha intervenido en la Plenaria con una reflexión sobre la situación actual de los seminarios en la que se han tocado aspectos como la realidad vocacional o los criterios de actualización formativa.

SITUACIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y PRESENCIA DE LOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA

El presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Mons. Carlos Escribano y la presidenta de Acción Católica General Eva Fernández Mateo han informado sobre la situación actual de Acción Católica General y el nuevo proyecto evangelizador en el que están trabajando.

Mons. Escribano también ha presentado una propuesta sobre la presencia de los laicos en la vida pública.

PLAN DE COMUNICACIÓN DE LA CEE Y ESCUELA DE VERANO

Mons. José Manuel Lorca Planes presentará a la Plenaria el Plan de Comunicación de la CEE que ha redactado la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, como se indicaba en las Orientaciones Pastorales vigentes.

También ha presentado la propuesta de esta Comisión para crear una Escuela de Verano de la CEE. Esta Escuela tendría

como punto de partida los cursos que ya organizan las diversas Comisiones y se ampliaría con otros nuevos. La Asamblea ha encargado a la Secretaría general para que, junto con los directores de las distintas Comisiones, puedan ofrecer un plan detallado a los obispos en la próxima Comisión Permanente. Se trata de ofrecer formación sobre cuestiones que están en el interés de la Iglesia y de la sociedad y que puedan servir como lugar de diálogo y encuentro con la sociedad y un cauce de formación para laicos, religiosos, seminaristas y sacerdotes.

REGULACIÓN DEL CONSEJO GENERAL DE LA IGLESIA EN LA EDUCACIÓN

La Plenaria ha dado el visto bueno al texto definitivo de la Regulación del “Consejo General de la Iglesia en la Educación”. Este documento recoge las aportaciones de la 127ª Asamblea Plenaria, que ya aprobó la propuesta y el documento base, y las aportaciones de los miembros del Pleno y del Seminario Permanente de este Consejo.

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, que preside Mons. Alfonso Carrasco, ha puesto en marcha este Consejo para dar continuidad al camino que se emprendió en el Congreso *La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromiso*, de febrero de 2024. Entre sus objetivos está abordar de manera conjunta los grandes desafíos que las entidades educativas católicas afrontan en la actualidad.

ASUNTOS ECONÓMICOS

Fernando Giménez Barriocanal ha sido renovado en el cargo de vicesecretario para Asuntos Económicos de la CEE para los próximos cinco años. Según indica el Reglamento de Ordenación Económica, el vicesecretario para Asuntos Económicos “será nombrado por un quinquenio, renovable, por la Asamblea Plenaria de la Conferencia, a propuesta de la Comisión Permanente, oído el Consejo de Economía”. Giménez Barriocanal fue nombrado por primera vez en noviembre de 2005.

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, los obispos han dado su visto bueno al presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y de la Conferencia Episcopal para 2026, que se presentarán próximamente.

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA CON MOTIVO DEL 1700 ANIVERSARIO DEL CONCILIO DE NICEA

En el marco de la Plenaria, el jueves 20 de noviembre, a las 20.00 h., la catedral de La Almudena acogió una celebración ecuménica con motivo del 1700 aniversario del Concilio de Nicea, considerado el primer Concilio ecuménico de la Iglesia Católica. En el acto se hizo pública una Declaración conjunta con el resto de las confesiones cristianas en España.

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso, que preside Mons. Ramón Valdivia, ha sido la encargada de redactar y consensuar el texto y organizar el acto ecuménico.

OTROS ASUNTOS DEL ORDEN DEL DÍA

La Plenaria ha aprobado la celebración de las II Jornadas de actualización para Obispos, que tendrá lugar los días del 12 al 15 de julio de 2026 en Covadonga (Asturias). También han conocido el nuevo informe sobre exclusión y desarrollo social en España, elaborado por la Fundación Foessa.

En el capítulo dedicado a las asociaciones nacionales, la Plenaria ha aprobado los estatutos y erección de la Fundación educativa pía autónoma privada de ámbito nacional “López Vicuña” y la modificación de los Estatutos de la Asociación de Ciegos Españoles Católicos (CECO).

COMUNICADO ANTE EL ATENTADO EN SÍDNEY

Ante el atentado cometido el pasado domingo en Sídney (Australia) contra miembros de la comunidad judía reunidos para la celebración de la festividad de Janucá, la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Española quiere hacer un llamamiento al cese de todo tipo de violencia antisemita, uniéndose así a la Iglesia en Australia y al mensaje del Papa León XIV. Asimismo, quiere expresar su cercanía y oración por los convalecientes, y hacer llegar el más sentido pésame a todos los familiares y amigos que lloran la pérdida de sus seres queridos en estas trágicas circunstancias.

Janucá es fiesta de luz que desgraciadamente se ve oscurecida ante estos nuevos atentados, en los que manos fraticidas aniquilan despiadadamente vidas de seres humanos creados “a imagen y semejanza de Dios”. No dejemos que la oscuridad del odio apague la luz de fraternidad. Trabajemos por impulsar comunidades que eduquen en la paz y la reconciliación, que sean auténticos signos proféticos de una nueva humanidad.

Madrid, 16 de diciembre de 2025

+ RAMÓN D. VALDIVIA GIMÉNEZ
Presidente de la Subcomisión para Relaciones
Interconfesionales y Dialogo Interreligioso

RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ
Secretario

MENSAJE DE NAVIDAD 2025 DEL PRESIDENTE DE LA CEE, MONS. LUIS ARGÜELLO

Alegre y santa Navidad, queridos amigos.

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra, paz. Paz a todos, a cada uno.

Permitidme que a través de la imagen y de la palabra, gracias a TRECE Televisión, pueda acercarme a vuestras casas. Y en nombre de la Iglesia, de las diócesis, de tantas comunidades que hacen presente el Evangelio de Jesús en nuestra tierra, os diga de nuevo, alegre y santa Navidad.

Hace ya unas cuantas semanas se encendieron las luces en las calles y plazas, no solo de las grandes ciudades, sino incluso hasta de pueblos muy pequeños de España. Pero hoy se ha encendido verdaderamente la Luz. Es esta Luz que trata de abrirse paso en medio de la noche, en las tinieblas de la humanidad.

La Navidad está llena de nuestras fiestas, de nuestros encuentros, de regalos, de tantas propuestas. Y en medio de todo eso, ha de abrirse paso el acontecimiento. El verdadero regalo, la verdadera Luz, que es Jesús, el Emmanuel, este pequeño que nace en un pesebre y que está en brazos de María, su madre, para llevar la luz, precisamente, a aquellos que tienen sombras en el corazón. De alguna forma todos tenemos alguna sombra, pero es Navidad, y, especialmente, se enciende la luz de una manera muy singular para aquellos que tienen en su corazón tinieblas, confusión, dudas. Para ellos, para vosotros, para nosotros, es especialmente la Navidad.

Hoy, muchas familias se reúnen, pero también, reconozcámoslo, muchos estáis solos y quizás, de manera casual, estáis viendo ahora este mensaje, o incluso en horas posteriores, a través de redes sociales. Es especialmente para vosotros, para quienes

estáis solos, para los que el Emmanuel, el Dios con nosotros, viene, se acerca, quiere acoger y acompañar vuestro momento de soledad, de duda.

Como también el Señor viene para quienes estáis en residencias de mayores, quizás añorando algún familiar que hubiera venido a sacaros esta noche y llevaros a su casa, a vuestra casa, a cenar en familia. O los que estáis en centros penitenciarios, o en hospitales. Estos son los lugares especiales de la Navidad, porque son los más próximos al pesebre, son los más reales de un Dios que ha decidido nacer a las afueras, porque no había lugar para Él, ni en la posada, ni en casa del gobernador, ni en las chozas de los pastores malditos. El Señor nace en el último de los últimos lugares para llevarnos y abrazarnos a todos.

Queridos amigos, al acoger al Emmanuel, a Jesús, al Salvador, y saber lo que este acontecimiento es de norte a sur, de este a oeste, nos une también a otros lugares de la tierra. Como, por ejemplo, la tierra misma de Jesús, donde no acaba de establecerse la paz, o, cómo no, nos vincula especialmente a los cristianos perseguidos, aquellos que para celebrar la Navidad hoy tienen casi que esconderse.

Jesús nace para todos. Acojamos su presencia, que renueva nuestros corazones, que transforma nuestras relaciones, y que nos invita a poner en la mesa común de nuestra sociedad española una llamada a colaborar en el bien común. El Señor toma nuestra carne y entra en nuestra historia, nos transforma y abre la posibilidad de una historia nueva y santa.

Son ya dos mil veintiséis años de este acontecimiento. Alegrémonos y sepamos por qué nos deseamos Feliz Navidad, por qué nos decimos Próspero Año Nuevo. Porque el Don, porque Dios, porque el Amor se nos ha ofrecido, ha tomado nuestra carne y ha entrado en nuestra historia.

+ LUIS ARGÜELLO
Presidente de la CEE

MENSAJE EN LA JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

“Matrimonio, vocación de santidad”

Al concluir este año jubilar, en el que el Señor ha derramado sobreamplamente sus gracias, celebramos con gozo la Jornada de la Sagrada Familia, reflexionando sobre el gran don de la vocación matrimonial y familiar, a la luz de lo vivido en el Congreso para las Vocaciones “Asamblea de llamados para la misión”, organizado por la Conferencia Episcopal Española en febrero del presente año.

1. LA ANTROPOLOGÍA DEL DON

En muchas ocasiones se plantea el tema del discernimiento vocacional desde la elección que hace el individuo, olvidando la importancia de la acogida y la escucha del plan que Dios tiene pensado para cada persona. El discernimiento vocacional forma parte del camino del cristiano hacia la unión plena con Cristo. En el encuentro con la vocación a la que somos llamados por Dios, solo seremos felices en la respuesta positiva al plan que Dios tiene previsto para cada uno; solo así, además, estaremos en plena comunión con nuestros hermanos. “La Iglesia existe para evangelizar”¹, para anunciar a cada hombre y a cada mujer el maravilloso plan del amor de Dios, la llamada a la alianza de amor por el sacramento del bautismo. Esta es la vocación originaria, la

¹ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

fuerza del resto de vocaciones. El hombre, creado a imagen y semejanza del Dios Trinidad, que es comunión de amor, solo puede encontrar su plenitud cuando vive en la clave del amor que se entrega. Verdaderamente: “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”².

De ahí brota la constante necesidad de volver al amor primero; por eso, “debe volver a resonar siempre el primer anuncio, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario”³.

2. ESPECIAL LLAMADA AL MATRIMONIO

El camino vocacional de cada persona es un plan único trazado por Dios, que se va revelando en el tejido real de la vida. En el caso del matrimonio, la llamada no se percibe habitualmente como una decisión previa y abstracta —como si primero uno descubriera su vocación al matrimonio y solo después encontrara a la persona adecuada—, sino que nace precisamente en el encuentro con alguien concreto.

Es en el amor hacia una persona determinada donde el hombre y la mujer descubren que Dios los llama a vivir una comunión estable y fecunda, a hacer de ese vínculo una entrega total y definitiva. Así, la vocación matrimonial no se separa de la experiencia humana del amor, sino que la eleva, la purifica y la plenifica con la gracia de Dios. De este modo, cada historia de amor auténtico puede convertirse en lugar de llamada y de misión: el espacio donde Dios invita a los esposos a ser signo visible de su propio amor fiel y creador.

² JUAN PABLO II, *Redemptorhominis*, 10.

³ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 58.

Como nos recordaba san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*: “Entre los numerosos caminos, la familia es el primero y el más importante. Es un camino común, aunque particular, único e irrepitible, como irrepitible es todo hombre; un camino del cual no puede alejarse el ser humano”⁴.

Es un camino común, que se recorre en unión: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mt 19,5).

La vocación matrimonial es un camino particular, es el germen de la sociedad, la hace crecer, la enriquece y aumenta. Sin unos esposos abiertos a un amor fecundo, la vocación al matrimonio pierde uno de sus sentidos fundamentales: ser prósperos; aun en los casos de situaciones de infertilidad es la fecundidad lo que les da sentido y los realizará.

El matrimonio es una verdadera vocación, llamada a visibilizar, nítida y abiertamente, el amor con mayúsculas sin rebajas ni aditamentos que lo desvirtúen. El hogar es el primer tabernáculo, el ámbito de la intimidad más profunda donde el amor auténtico se hace visible.

3. SANTIDAD Y MISIÓN EN EL MATRIMONIO

El papa León XIV nos decía en la homilía del Jubileo de las Familias:

En las últimas décadas hemos recibido un signo que llena de gozo y, al mismo tiempo, invita a reflexionar: me refiero al hecho de que fueron proclamados beatos y santos algunos esposos, no por separado, sino juntos, como pareja de esposos. Pienso en Luis y Celia Martin, los padres de santa Teresa del Niño Jesús, y recuerdo también a los beatos Luis y María Beltrame Quattrocchi, cuya vida

⁴ JUAN PABLO II, Carta a las familias *Gratissimam sane*, 2.

familiar transcurrió en Roma, el siglo pasado. Y no olvidemos a la familia polaca Ulma, padres e hijos unidos en el amor y en el martirio⁵.

Es un error desvincular la santidad del matrimonio. Al contrario, la Iglesia hoy nos propone ejemplos de matrimonios santos, matrimonios que, en el día a día, tendrían dificultades, desencuentros, momentos de duda, pruebas..., pero que supieron acudir a la fuente de la vida juntos, para convertir el sacramento que un día los unió en una oblación perfecta: “Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y sacrificio de suave olor a Dios” (Ef 5,2). Acudamos a la Sagrada Familia como guía espiritual en las dificultades y medio de unión a Cristo.

Precisamente, en el mundo actual, donde el matrimonio se encuentra desprestigiado, en decadencia, por el egoísmo, la falta de compromiso, la individualidad imperante, la exacerbación del yo y las dificultades económicas y materiales para llevar a cabo un proceso de vida en común, se pone más de relieve la necesidad de matrimonios santos que, con su testimonio audaz e incansable, sean testigos firmes de Cristo en esta santa vocación.

Necesitamos familias que, como Iglesia doméstica, sean testigos vivos del amor de Cristo por su esposa, la Iglesia, manifestando con su vida cotidiana la gracia que las capacita para responder a la llamada de Dios y reflejar su amor único y entregado.

CONCLUSIÓN

En este tiempo de Navidad cuando la salvación del mundo quiso nacer en una familia, la Sagrada Familia de Nazaret, os invitamos a redescubrir vuestra vocación matrimonial. En palabras del papa León XIV: “El matrimonio no es un ideal, sino el modelo del verdadero amor entre el hombre y la mujer: amor total, fiel

⁵ LEÓN XIV, Homilía del jubileo de las familias (1-6-2025).

y fecundo. Este amor, al hacerlos “una sola carne”, los capacita para dar vida, a imagen de Dios”. Acudamos a la Sagrada Familia, para que todas aquellas familias que se encuentran en situaciones difíciles, de adversidad o de guerra, encuentren consuelo y puedan, a pesar de sus circunstancias, sentirse amados y acompañados.

+ MONS. D. JOSÉ MAZUELOS PÉREZ
Obispo de Canarias.
Presidente de la Subcomisión Episcopal para
la Familia y la Defensa de la Vida

+ ÁNGEL PÉREZ PUEYO
Obispo de Barbastro-Monzón

+ SANTOS MONTOYA TORRES
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

+ ANTONIO PRIETO LUCENA
Obispo de Alcalá de Henares

+ GERARDO MELGAR VICIOSA
Obispo emérito de Ciudad Real

INTENCIONES DE ORACIÓN DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARA EL AÑO 2026

La Comisión Permanente aprueba en su 270º reunión, que tiene lugar los días 17 y 18 de junio de 2025, las intenciones de la CEE para la Red Mundial de Oración del Papa en España para el año 2026.

Enero

Por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

Febrero

Por la acogida y acompañamiento de las personas sin hogar y en situaciones de exclusión social, para que encuentren en nuestras comunidades un hogar y un signo vivo del amor de Cristo.

Marzo

Por los niños, jóvenes y adultos que están completando su Iniciación Cristiana, para que, dóciles al Espíritu Santo, encuentren su vocación y lleguen a ser miembros vivos de la Iglesia.

Abril

Por los enfermos y los que los cuidan, para que en la fragilidad de la enfermedad puedan descubrir la cercanía y ternura de Dios y la solidaridad de la Iglesia.

Mayo

Por las madres, especialmente las que afrontan la maternidad en situaciones difíciles, para que encuentren apoyo, respeto y acogida en la comunidad cristiana y en la sociedad.

Junio

Por los laicos comprometidos en la acción social y caritativa, para que sean instrumentos de justicia, paz y fraternidad en favor de quienes viven en situaciones de sufrimiento y de dificultad.

Julio

Por los trabajadores del campo y del mar, para que se reconozca y valore su dignidad y esfuerzo, y sean apoyados en sus necesidades materiales y espirituales.

Agosto

Por las familias, para que en este tiempo de descanso refuercen los lazos entre sus miembros y generen espacios de encuentro y comunión.

Septiembre

Por los catequistas y los educadores cristianos, para que, viviendo su vocación como un servicio, transmitan la fe y la esperanza en las comunidades cristianas con fidelidad y creatividad.

Octubre

Por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

Noviembre

Por los ancianos y las personas mayores, para que reciban el reconocimiento y el cuidado que merecen, y sigan siendo testigos de fe y de sabiduría en nuestras familias y comunidades.

Diciembre

Por los que viven la Navidad en soledad o sin recursos, para que la luz del nacimiento de Cristo les brinde esperanza, consuelo y fraternidad.

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Fallece Mons. José Antonio Álvarez Sánchez, obispo auxiliar de Madrid (1-10-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/fallece-mons-jose-antonio-alvarez-sanchez-obispo-auxiliar-de-madrid/>

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, nuevo administrador diocesano de Osma-Soria (6-10-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/gabriel-angel-rodriguez-millan-nuevo-administrador-diocesano-de-osma-soria/>

VIII Encuentro para las Oficinas de Protección de Menores: ‘Razones esperanzadas ante los gritos silenciosos de los abusos en menores’ (18-10-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/viii-encuentro-oficinas-proteccion-de-menores/>

Domund 2025: “Misioneros de esperanza entre los pueblos” (19-11-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/domund-2025/>

“*Tú también puedes ser santo*”: Día de la Iglesia Diocesana (9-11-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/dia-iglesia-diocesana-2025/>

Visita al papa León XIV de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española (17-11-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/visita-comision-ejecutiva-papa-leon-xiv/>

El Papa nombra a Mons. Valdivia administrador apostólico de Cádiz y Ceuta (22-11-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/papa-nombra-a-mons-valdivia-administrador-apostolico-de-cadiz-y-ceuta/>

Ha fallecido Mons. Bernardo Álvarez, obispo emérito de Tenerife (25-11-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/ha-fallecido-mons-bernardo-alvarez-obispo-emerito-de-tenerife/>

Fallece Francisco Gil Hellín, arzobispo emérito de Burgos (28-11-25); <https://www.conferenciaepiscopal.es/fallece-francisco-gil-hellin-arzobispo-emerito-de-burgos/>

Resultados de la Asignación tributaria en favor de la Iglesia católica correspondiente al año 2024 (10-12-25); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/resultados-de-la-asignacion-tributaria-en-favor-de-la-iglesia-catolica/>

Presentación de la Memoria de Actividades de la Iglesia en España 2024 (11-12-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/memoria-actividades-iglesia-espana-2024/>

Santa Sede

Papa Francisco
Otros documentos de interés

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA XL JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

23 de noviembre de 2025

Queridos jóvenes:

Al comienzo de este primer mensaje que les envío, deseo ante todo decirles gracias. Gracias por la alegría que nos han transmitido al venir a Roma para su Jubileo, y gracias también a todos los jóvenes que se han unido a nosotros en la oración desde distintas partes del mundo. Ha sido un acontecimiento precioso para renovar el entusiasmo de la fe y compartir la esperanza que arde en nuestros corazones. Por eso, hagamos que el encuentro jubilar no sea un momento aislado, sino que marque, para cada uno de ustedes, un paso adelante en la vida cristiana y un fuerte estímulo para perseverar en el testimonio de la fe.

Precisamente esta dinámica está en el centro de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que celebraremos el domingo de Cristo Rey, el 23 de noviembre, y que tendrá como tema “Ustedes también dan testimonio, porque están conmigo” (*Jn 15,27*). Con la fuerza del Espíritu Santo, como peregrinos de esperanza, nos preparamos para convertirnos en valientes testigos de Cristo. Comencemos, pues, desde ahora, un camino que nos llevará hasta la edición internacional de la JMJ en Seúl, en 2027. En esta perspectiva, me gustaría detenerme en dos aspectos del testimonio: nuestra amistad con Jesús, que recibimos de Dios como un don; y el compromiso de cada uno en la sociedad, como constructores de paz.

El testimonio cristiano nace de la amistad con el Señor, crucificado y resucitado para la salvación de todos. Esta no debe confundirse con una propaganda ideológica, sino que es un verdadero principio de transformación interior y de sensibilización social. Jesús quiso llamar “amigos” a los discípulos, a quienes dio a conocer el Reino de Dios y les pidió que permanecieran con Él para formar su comunidad y enviarlos a proclamar el Evangelio (cf. *Jn* 15,15.27). Por eso, cuando Jesús nos dice: “Den testimonio”, nos está asegurando que nos considera sus amigos. Sólo Él conoce plenamente quiénes somos y por qué estamos aquí: conoce el corazón de cada uno de ustedes jóvenes, su indignación ante la discriminación y la injusticia, su deseo de verdad y belleza, de alegría y paz; con su amistad los escucha, los motiva y los guía, llamando a cada uno a una vida nueva.

La mirada de Jesús, que quiere siempre y solamente nuestro bien, nos precede (cf. *Mc* 10,21). No nos quiere como siervos, ni como “activistas” de un partido; nos llama a estar con Él como amigos, para que nuestra vida sea renovada. Y el testimonio surge espontáneamente de la alegre novedad de esta amistad. Es una amistad única, que nos da la comunión con Dios; una amistad fiel, que nos hace descubrir nuestra dignidad y la de los demás; una amistad eterna, que ni siquiera la muerte puede destruir, porque tiene su principio en el Crucificado resucitado.

Pensemos en el mensaje que nos deja el apóstol Juan al final del cuarto Evangelio: “Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero” (*Jn* 21,24). Todo el relato anterior se resume como un “testimonio”, lleno de gratitud y asombro, por parte de un discípulo que nunca dice su propio nombre, sino que se define como “el discípulo al que Jesús amaba”. Este apelativo es el reflejo de una relación: no es el nombre de un individuo, sino el testimonio de un vínculo personal con Cristo. Esto es lo que realmente importa para Juan: ser discípulo del Señor y sentirse amado por Él. Comprendemos entonces que el testimonio

cristiano es fruto de la relación de fe y amor con Jesús, en quien encontramos la salvación de nuestra vida. Lo que escribe el apóstol Juan también vale para ustedes, queridos jóvenes. Cristo los invita a seguirlo y a sentarse a su lado, para escuchar su corazón y compartir de cerca su vida. Cada uno de ustedes es para Él un “discípulo amado”, y de este amor nace la alegría del testimonio.

Otro valiente testigo del Evangelio es el precursor de Jesús, Juan el Bautista, que dio “testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él” (*Jn 1,7*). Aunque gozaba de gran fama entre el pueblo, sabía bien que era sólo una “voz” que señalaba al Salvador: “Este es el Cordero de Dios” (*Jn 1,36*). Su ejemplo nos recuerda que el verdadero testigo no tiene como objetivo ocupar el centro del escenario, no busca seguidores que se unan a él. El verdadero testigo es humilde e interiormente libre, ante todo de sí mismo, es decir, de la pretensión de ser el centro de atención. Por eso es libre para escuchar, para interpretar y también para decir la verdad a todos, incluso ante los poderosos. De Juan el Bautista aprendemos que el testimonio cristiano no es un anuncio de nosotros mismos y no celebra nuestras capacidades espirituales, intelectuales o morales. El verdadero testimonio es reconocer y mostrar a Jesús, el único que nos salva, cuando Él se manifiesta. Juan lo reconoció entre los pecadores, inmerso en la humanidad común. Por eso el Papa Francisco insistió tanto en esto: si no salimos de nosotros mismos y de nuestras zonas de confort, si no salimos al encuentro de los pobres y de aquellos que se sienten excluidos del Reino de Dios, no nos encontramos con Cristo ni damos testimonio de Él; perdemos la dulce alegría de ser evangelizados y de evangelizar.

Queridos hermanos, invito a cada uno de ustedes a seguir buscando a los amigos y testigos de Jesús en la Biblia. Al leer los Evangelios, se darán cuenta de que todos ellos encontraron en la relación viva con Cristo el verdadero sentido de la vida. De hecho, nuestras preguntas más profundas no son escuchadas ni encuentran respuesta en el desplazamiento infinito de la pantalla del móvil, que capta la atención dejando la mente fatigada y el

corazón vacío. No nos llevan lejos si las mantenemos encerradas en nosotros mismos o en círculos demasiado reducidos. La realización de nuestros deseos auténticos pasa siempre por salir de nosotros mismos.

TESTIGOS, POR LO TANTO, MISIONEROS

De esta manera, ustedes, jóvenes, con la ayuda del Espíritu Santo, pueden convertirse en misioneros de Cristo en el mundo. Muchos de sus compañeros están expuestos a la violencia, obligados a usar las armas, forzados a separarse de sus seres queridos, a migrar y a huir. Muchos carecen de educación y de otros bienes esenciales. Todos comparten con ustedes la búsqueda de sentido y la inseguridad que la acompaña, el malestar por las crecientes presiones sociales o laborales, la dificultad de afrontar las crisis familiares, la dolorosa sensación de falta de oportunidades, el remordimiento por los errores cometidos. Ustedes mismos pueden ponerse al lado de otros jóvenes, caminar con ellos y mostrarles que Dios, en Jesús, se ha hecho cercano a cada persona. Como solía decir el Papa Francisco: “Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura” (Carta enc. *Dilexit nos*, 35).

Es cierto, no siempre es fácil dar testimonio. En los Evangelios encontramos a menudo la tensión entre la acogida y el rechazo de Jesús, “la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron” (*Jn* 1,5). De manera similar, el discípulo-testigo experimenta en primera persona el rechazo y, a veces, incluso la oposición violenta. El Señor no oculta esta dolorosa realidad, “si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes” (*Jn* 15,20). Sin embargo, precisamente esto se convierte en la ocasión para poner en práctica el mandamiento más alto, “amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores” (*Mt* 5,44). Esto es lo que han hecho los mártires desde los inicios de la Iglesia.

Queridos jóvenes, esta no es una historia que pertenece sólo al pasado. Todavía hoy, en muchos lugares del mundo, los cristianos y las personas de buena voluntad sufren a causa de la persecución,

las mentiras y la violencia. Quizás también ustedes han sido tocados por esta dolorosa experiencia y quizás han sido tentados de reaccionar instintivamente poniéndose al nivel de quienes los han rechazado, adoptando actitudes agresivas. Recordemos, sin embargo, el sabio consejo de san Pablo: “No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien” (*Rm 12,21*).

Por tanto, no se desanimen, como los santos, también ustedes están llamados a perseverar con esperanza, sobre todo ante las dificultades y los obstáculos.

LA FRATERNIDAD COMO VÍNCULO DE PAZ

De la amistad con Cristo, que es don del Espíritu Santo en nosotros, nace una forma de vivir que lleva consigo el carácter de la fraternidad. Un joven que ha encontrado a Cristo lleva consigo a todas partes el “calor” y el “sabor” de la fraternidad, y cualquiera que entre en contacto con él o con ella se siente atraído por una dimensión nueva y profunda, hecha de cercanía desinteresada, de compasión sincera y de ternura fiel. El Espíritu Santo nos hace ver al prójimo con ojos nuevos, ¡en el otro hay un hermano, una hermana!

El testimonio de fraternidad y paz que la amistad con Cristo suscita en nosotros nos libera de la indiferencia y la pereza espiritual, haciéndonos superar el aislamiento y la desconfianza. Además, nos une los unos a los otros, impulsándonos a comprometernos, desde el voluntariado hasta la caridad política, para construir nuevas condiciones de vida para todos. No sigan a quienes utilizan las palabras de la fe para dividir; organicense, en cambio, para eliminar las desigualdades y reconciliar a las comunidades polarizadas y oprimidas. Por eso, queridos amigos, escuchemos la voz de Dios en nosotros y vencamos nuestro egoísmo, convirtiéndonos en laboriosos artífices de paz. Entonces esa paz, que es don del Señor Resucitado (cf. *Jn 20,19*), se hará visible en el mundo a través del testimonio común de quienes llevan su Espíritu en el corazón.

Queridos jóvenes, ante los sufrimientos y las esperanzas del mundo, fijemos nuestra mirada en Jesús. Mientras agonizaba en la cruz, Él confió la Virgen María como madre a Juan, y a ella Juan como hijo. Ese último don de amor es para todo discípulo, para todos nosotros. Los invito, por tanto, a acoger este santo vínculo con María, Madre llena de afecto y comprensión, cultivándolo especialmente con la oración del rosario. Así, en cada situación de la vida, experimentaremos que nunca estamos solos, sino que siempre somos hijos amados, perdonados y animados por Dios. De todo esto, ¡den testimonio con alegría!

Vaticano, 7 de octubre de 2025, Memoria de la Bienaventurada Virgen María del Rosario.

León PP. XIV

ENCUENTRO CON LOS PARTICIPANTES EN EL JUBILEO DE LA VIDA CONSAGRADA

Discurso del Santo Padre León XIV

Aula Pablo VI, 10 de octubre de 2025

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
¡La paz sea con ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Me alegra estar con ustedes, que representan a todos los consagrados y consagradas del mundo, en esta semana de su Jubileo en Roma. Los recibo con un abrazo que sale del corazón y deseo que llegue hasta los rincones más lejanos de la tierra, donde sé que puedo encontrarlos. Particularmente, recordando lo que ya les dijo el Papa Francisco, quiero declarar a mi vez que la Iglesia necesita de ustedes y de toda la diversidad y la riqueza de las formas de consagración y ministerio que representan (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 febrero 2023).

Con su vitalidad y con el testimonio de una vida en la que Cristo es el centro y el Señor, pueden contribuir a “despertar al mundo” (cf. Francisco, Carta apost. a todos los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada, 21 noviembre 2014, II, 2). Esto lo hemos escuchado esta mañana, que pueden hacer despertar al mundo. En este sentido, habría que reiterar siempre lo importante que es para todos ustedes estar arraigados en Cristo. Solo así, de hecho, podrán cumplir la misión de manera fecunda, viviendo la vocación como parte de la maravillosa aventura de seguir más

de cerca a Jesús (cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. *Perfectae caritatis*, 1). Unidos a Él, y en Él entre ustedes, sus pequeñas luces se convierten en el trazado de un camino luminoso en el gran proyecto de paz y salvación que Dios tiene para la humanidad. Por eso, a ustedes, hijas e hijos de Fundadores y Fundadoras, les dirijo una cálida exhortación a “volver al corazón”, como el lugar en el cual redescubrir la chispa que animó los inicios de su historia, entregando a quienes les precedieron una misión específica que no pasa y que hoy se les confía a ustedes. En efecto, es en el corazón donde se produce la “paradójica conexión entre la valorización de uno mismo y la apertura a los demás, entre el encuentro personalísimo con uno mismo y el don de uno mismo a los demás” (Francisco, Carta enc. *Dilexit nos*, 18). Es en la interioridad, cultivada en la oración y en la comunión con Dios, donde echan raíces los mejores frutos del bien según el orden del amor, en la plena promoción de la singularidad de cada uno, en la valorización del propio carisma y en la apertura universal de la caridad.

Ustedes se han preparado para estos días con un largo camino, en sus países, dentro de sus Institutos, Sociedades y Asociaciones, dentro de las diversas Conferencias, inspirados por el lema: “*Peregrinos de esperanza, en el camino de la paz*”. Hay una profunda necesidad de esperanza y paz que habita en el corazón de cada hombre y mujer de nuestro tiempo, y ustedes, consagradas y consagrados, quieren ser portadores y testigos de ello con su vida, como divulgadores de la concordia a través de la palabra y el ejemplo, y antes aún como personas que llevan en sí mismas, por la gracia de Dios, la huella de la reconciliación y la unidad. Solo así podrán ser, en los diversos ambientes en los que viven y trabajan, constructores de puentes y difusores de una cultura del encuentro (cf. Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti*, 215), en el diálogo, en el conocimiento recíproco, en el respeto por las diferencias, con esa fe que les hace reconocer en cada ser humano un único rostro sagrado y maravilloso: el de Cristo.

Ayer por la noche, muchos de ustedes entablaron diálogo con la ciudad de Roma en algunas plazas, con momentos de

intercambio, de fraternidad y de testimonio en torno a temas importantes, como *el compromiso por construir una fraternidad universal*, *la atención a las personas más pobres* y *el cuidado de la creación*. Son puntos focales que hablan de su esfuerzo constante por establecer y promover ambientes y estructuras de fraternidad, donde se venza la pobreza, se ponga en el centro la dignidad de la persona humana y se escuche el clamor de la “casa común”. Se trata de ámbitos de servicio por los que, a lo largo de los siglos, la vida consagrada siempre ha mostrado un interés y un cuidado especiales y hacia los que, aún hoy, su actuar cotidiano y oculto da testimonio de una atención privilegiada. ¡Sigán haciéndolo así! ¡Sigán siendo guardianes y promotores de esta gran tradición, por el bien de los hermanos!

Sin embargo, me gustaría invitarles a reflexionar sobre otro tema importante para la Iglesia de nuestro tiempo: el de la sinodalidad, exhortándoles a permanecer fieles al camino que todos estamos recorriendo en esta dirección. San Pablo VI hablaba de ello en términos muy hermosos. Escribía: “¡Cuánto desearíamos disfrutar en plenitud de fe, de caridad, de obras este diálogo doméstico; cuánto desearíamos que fuera intenso y familiar! ¡Cuán sensible a todas las verdades, a todas las virtudes, a todas las realidades de nuestro patrimonio doctrinal y espiritual! ¡Cuán sincero y conmovedor en su genuina espiritualidad! ¡Cuán dispuesto a recoger las múltiples voces del mundo contemporáneo! ¡Cuán capaz de hacer de los católicos hombres verdaderamente buenos, hombres sabios, hombres libres, hombres serenos y fuertes!”. (Carta enc. *Ecclesiam suam*, 6 agosto 1964, 117). Es la descripción de una misión apasionante: un “diálogo doméstico” que hoy se confía también a ustedes, es más, a ustedes de manera especial, para una continua renovación del Cuerpo de Cristo en las relaciones, en los procesos, en los métodos. Su vida, la forma misma en que están organizados, el carácter frecuentemente internacional e intercultural de sus Institutos, los colocan de hecho en una condición privilegiada para poder vivir cotidianamente valores como la escucha recíproca, la participación, el intercambio de

opiniones y capacidades, la búsqueda común de caminos según la voz del Espíritu.

De todo esto, la Iglesia les pide hoy que sean testigos especiales en las diferentes dimensiones de su vida, en primer lugar, caminando en comunión con toda la gran familia de Dios, sintiéndola como Madre y Maestra, compartiendo en ella la alegría de su vocación y también, cuando sea necesario, superando divisiones, perdonando injusticias sufridas, pidiendo perdón por las cerrazones provocadas por la autorreferencialidad. Trabajen para convertirse, día a día, cada vez más en “expertos en sinodalidad”, para ser profetas al servicio del pueblo de Dios.

Para terminar, me gustaría hacerles una invitación a ver el mañana con serenidad y confianza, y a no tener miedo de tomar decisiones valientes. Quisiera, a este respecto, recordar lo que el papa Francisco escribió en la *Carta apostólica a los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada*. Nuestra esperanza, escribía, “no se basa en los números ni en las obras, sino en Aquél en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2Tm* 1,12) y para quien “nada es imposible” (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, hacia el cual debemos mantener nuestra mirada, conscientes de que es hacia él hacia donde nos impulsa el Espíritu Santo para seguir haciendo grandes cosas con nosotros” (n. 3). Y añadía: “Escudriñen los horizontes de su vida y del momento actual con vigilante atención” (*Ibid.*).

Queridas hermanas y hermanos, ¡sigan con esta confianza su camino! Les agradezco su fidelidad y el gran bien que hacen en la Iglesia y en el mundo. Les prometo un recuerdo especial en mi oración y los bendigo de corazón.

Gracias.

León PP. XIV

VISITA A LA ASAMBLEA DE LA FAO CON OCASIÓN DEL DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN

Discurso del Santo Padre León XIV

Sede de la FAO, Roma, 16 de octubre de 2025

*Señor Director General,
distinguidas Autoridades,
Excelencias, señoras y señores:*

1. Permítanme, ante todo, expresar mi más cordial agradecimiento por la invitación a compartir esta memorable jornada con todos ustedes. Visito esta prestigiosa Sede siguiendo el ejemplo de mis Predecesores en la Cátedra de Pedro, que otorgaron a la FAO una especial estima y cercanía, conscientes del relevante mandato de esta organización internacional.

Saludo a todos los presentes con gran respeto y deferencia, y a través de ustedes, como servidor del Evangelio, expreso a todos los pueblos de la tierra mi más ferviente anhelo de que la paz reine por doquier. El corazón del Papa, que no se pertenece a sí mismo sino a la Iglesia y, en cierto modo, a toda la humanidad, mantiene viva la confianza de que, si se derrota el hambre, la paz será el terreno fértil del que nazca el bien común de todas las naciones.

A ochenta años de la institución de la FAO, nuestra conciencia debe interpelarnos una vez más frente al drama —siempre actual— del hambre y la malnutrición. Poner fin a estos males incumbe no sólo a empresarios, funcionarios o responsables

políticos. Es un problema a cuya solución todos debemos concurrir: agencias internacionales, gobiernos, instituciones públicas, onegés, entidades académicas y sociedad civil, sin olvidar a cada persona en particular, que ha de ver en el sufrimiento ajeno algo propio. Quien padece hambre no es un extraño. Es mi hermano y he de ayudarlo sin dilación alguna.

2. El objetivo que nos ve ahora reunidos es tan noble como ineludible: movilizar toda energía disponible, en un espíritu de solidaridad, para que en el mundo no haya nadie al que le falte el alimento necesario, tanto en cantidad como en calidad. De esta manera, se acabará con una situación que niega la dignidad humana, compromete el desarrollo deseable, obliga inicuamente a muchedumbres de personas a abandonar sus hogares y obstaculiza el entendimiento entre los pueblos. Desde su fundación, la FAO ha orientado infatigablemente su servicio para que el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria sean objetivos prioritarios de la política internacional. En este sentido, a cinco años del cumplimiento de la *Agenda 2030*, hemos de recordar con vehemencia que alcanzar el *Hambre Cero* sólo será posible si existe una voluntad real para ello, y no únicamente solemnes declaraciones. Por esto mismo, con renovado apremio, hoy estamos llamados a responder a una pregunta fundamental: ¿dónde estamos en la acción contra la plaga del hambre que continúa flagelando atrozmente a una parte significativa de la humanidad?

3. Es preciso, y sumamente triste, mencionar que, a pesar de los avances tecnológicos, científicos y productivos, seiscientos setenta y tres millones de personas en el mundo se van a la cama sin comer. Y otros dos mil trescientos millones no pueden permitirse una alimentación adecuada desde el punto de vista nutricional. Son cifras que no podemos reputar como meras estadísticas: detrás de cada uno de esos números hay una vida truncada, una comunidad vulnerable; hay madres que no pueden alimentar a sus hijos. Quizá el dato más conmovedor sea el de los niños que sufren la malnutrición, con las consecuentes enfermedades y el retraso en el crecimiento motor y cognitivo. Esto no es casualidad,

sino la señal evidente de una insensibilidad imperante, de una economía sin alma, de un cuestionable modelo de desarrollo y de un sistema de distribución de recursos injusto e insostenible. En un tiempo en el que la ciencia ha alargado la esperanza de vida, la tecnología ha acercado continentes y el conocimiento ha abierto horizontes antes inimaginables, permitir que millones de seres humanos vivan —y mueran— golpeados por el hambre es un fracaso colectivo, un extravío ético, una culpa histórica.

4. Los escenarios de los conflictos actuales han hecho resurgir el uso de los alimentos como arma de guerra, contradiciendo todo el trabajo de sensibilización llevado adelante por la FAO durante estas ocho décadas. Cada vez parece alejarse más ese consenso expresado por los Estados que considera la inanición deliberada un crimen de guerra, como también el impedir intencionalmente el acceso a los alimentos a comunidades o pueblos enteros. El derecho internacional humanitario prohíbe sin excepción atacar a civiles y bienes esenciales para la supervivencia de las poblaciones. Hace unos años, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó unánimemente esta práctica, reconociendo la conexión entre conflictos armados e inseguridad alimentaria, y estigmatizando el uso del hambre infligido a civiles como método de guerra¹. Esto parece olvidado, pues, con dolor, somos testigos del uso continuo de esa estrategia cruel, que condena a hombres, mujeres y niños al hambre, negándoles el derecho más elemental: el derecho a la vida. Sin embargo, el silencio de quienes mueren de hambre grita en la conciencia de todos, aunque a menudo sea ignorado, acallado o tergiversado. No podemos seguir así, ya que el hambre no es el destino del hombre sino su perdición. ¡Fortalezcamos, pues, nuestro entusiasmo para remediar este escándalo! No nos detengamos pensando que el hambre es sólo un problema que resolver. Es más. Es un clamor que sube al cielo y que

¹ Cfr. Consejo de Seguridad, *Resolución 2417*, aprobada en la 8267 Sesión, celebrada el 24 de mayo de 2018. El texto se puede consultar en: [https://docs.un.org/es/S/RES/2417\(2018\)](https://docs.un.org/es/S/RES/2417(2018))

requiere la veloz respuesta de cada nación, de cada organismo internacional, de cada instancia regional, local o privada. Nadie puede quedar al margen de luchar denodadamente contra el hambre. Esa batalla es de todos.

5. Excelencias, hoy en día asistimos a paradojas ultrajantes. ¿Cómo podemos seguir tolerando que se desperdicien ingentes toneladas de alimentos mientras muchedumbres de personas se afanan por encontrar en la basura algo que llevarse a la boca? ¿Cómo explicar las desigualdades que permiten a unos pocos tenerlo todo y a muchos no tener nada? ¿Cómo no se detienen inmediatamente las guerras que destruyen los campos antes que las ciudades, llegando incluso a escenas indignas de la condición humana, en las que la vida de las personas, y en particular la de los niños, en vez de ser cuidada se desvanece mientras van en busca de comida con la piel pegada a los huesos? Contemplando el actual panorama mundial, tan penoso y desolador por los conflictos que lo afligen, da la impresión de que nos hemos convertido en testigos abúlicos de una violencia desgarradora, cuando, en realidad, las tragedias humanitarias por todos conocidas tendrían que instarnos a ser artesanos de paz munidos del bálsamo sanador que requieren las heridas abiertas en el corazón mismo de la humanidad. Una sangría que debería atraer inmediatamente nuestra atención y que habría de llevarnos a redoblar nuestra responsabilidad individual y colectiva, despertándonos del letargo aciago en el que con frecuencia estamos sumidos. El mundo no puede seguir asistiendo a espectáculos tan macabros como los que están en curso en numerosas regiones de la tierra. Hay que darlos por zanjados cuanto antes.

Ha llegado la hora, pues, de preguntarnos con lucidez y coraje: ¿se merecen las generaciones venideras un mundo que no es capaz de erradicar de una vez por todas el hambre y la miseria? ¿Es posible que no se pueda acabar con tantas y tan lacerantes arbitrariedades como signan negativamente a la familia humana? ¿Pueden los responsables políticos y sociales seguir polarizados, gastando tiempo y recursos en discusiones inútiles y virulentas,

mientras aquellos a quienes deberían de servir continúan olvidados y utilizados en aras de intereses partidistas? No podemos limitarnos a proclamar valores. Debemos encarnarlos. Los eslóganes no sacan de la miseria. Urge una superación de un paradigma político tan enconado, basándonos en una visión ética que prevalezca sobre el pragmatismo vigente que reemplaza a la persona con el beneficio. No basta con invocar la solidaridad: debemos garantizar la seguridad alimentaria, el acceso a los recursos y el desarrollo rural sostenible.

6. En este sentido, me parece un verdadero acierto que la *Jornada Mundial de la Alimentación* se celebre este año bajo el lema: “*Mano de la mano por unos alimentos y un futuro mejores*”. En un momento histórico marcado por profundas divisiones y contradicciones, sentirse unidos por el vínculo de la colaboración no es sólo un hermoso ideal, sino un llamamiento decidido a la acción. No hemos de contentarnos con llenar paredes con grandes y llamativos carteles. Ha llegado el tiempo de asumir un renovado compromiso, que incida positivamente en la vida de aquellos que tienen el estómago vacío y esperan de nosotros gestos concretos que los arranquen de su postración. Tal objetivo sólo puede alcanzarse mediante la convergencia de políticas eficaces y una implementación coordinada y sinérgica de las intervenciones. La exhortación a caminar juntos, en concordia fraterna, debe convertirse en el principio rector que oriente las políticas y las inversiones, porque únicamente a través de una cooperación sincera y constante se podrá construir una seguridad alimentaria justa y accesible para todos. Sólo uniendo nuestras manos, podremos construir un futuro digno, en el cual la seguridad alimentaria se reafirme como un derecho y no como un privilegio. Con esta convicción, quisiera evidenciar que, en la lucha contra el hambre y en el fomento de un desarrollo integral, el papel de la mujer se configura como indispensable, aunque no siempre sea suficientemente apreciado. Las mujeres son las primeras en velar por el pan que falta, en sembrar esperanza en los surcos de la tierra, en amasar el futuro con las manos encallecidas por el esfuerzo. En cada rincón del mundo, la mujer es silenciosa arquitecta de

la supervivencia, custodia metódica de la creación. Reconocer y valorar su papel no es sólo cuestión de justicia, es garantía de una alimentación más humana y más duradera.

7. Excelencias, conociendo la proyección de este foro internacional, déjenme que subraye sin ambages la importancia del multilateralismo frente a nocivas tentaciones que tienden a erigirse como autocráticas en un mundo multipolar y cada vez más interconectado. Se hace, por tanto, más necesario, más necesario que nunca, repensar con audacia las modalidades de la cooperación internacional. No se trata sólo de individuar estrategias o realizar prolijos diagnósticos. Lo que los países más pobres aguardan con esperanza es que se oiga sin filtros su voz, que se conozcan realmente sus carencias y se les ofrezca una oportunidad, de modo que se cuente con ellos a la hora de solucionar sus verdaderos problemas, sin imponerles soluciones fabricadas en lejanos despachos, en reuniones dominadas por ideologías que ignoran frecuentemente culturas ancestrales, tradiciones religiosas o costumbres muy arraigadas en la sabiduría de los mayores. Es imperioso construir una visión que haga que cada actor del escenario internacional pueda responder con mayor eficacia y prontitud a las genuinas necesidades de aquellos a quienes estamos llamados a servir mediante nuestro compromiso cotidiano.

8. Today, we can no longer delude ourselves by thinking that the consequences of our failures impact only those who are hidden out of sight. The hungry faces of so many who still suffer challenge us and invite us to reexamine our lifestyles, our priorities and our overall way of living in today's world. For this very reason, I want to bring to the attention of this international forum the multitudes who lack access to drinking water, food, essential medical care, decent housing, basic education, or dignified work, so that we can share in the pain of those who are nourished by despair, tears, and misery alone. How can we fail to remember all of those who are condemned to death and hardship in Ukraine, Gaza, Haiti, Afghanistan, Mali, the Central African Republic, Yemen, and South Sudan, to name just a few places on the planet

where poverty has become the daily bread of so many of our brothers and sisters? The international community cannot look the other way. We must make their suffering our own.

We cannot aspire to a more just social life if we are not willing to rid ourselves of the apathy that justifies hunger as if it were background music we have grown accustomed to, an unsolvable problem, or simply someone else's responsibility. We cannot demand action from others if we ourselves fail to honor our own commitments. By our omission, we become complicit in the promotion of injustice. We cannot hope for a better world, a bright and peaceful future, if we are not willing to share what we ourselves have received. Only then can we affirm — with truth and courage — that no one has been left behind.

9. I invoke upon all of you gathered here today — the FAO and its officials, who strive daily to fulfill their responsibilities with virtue and to lead by example — the blessings of God, who cares for the poor, the hungry and the helpless. May God renew in each of us that hope which does not disappoint (cf. *Rom* 5:5). The challenges that lie before us are immense, but so is our potential and the possible courses of action! Hunger has many names, and weighs upon the entire human family. Every human person hungers not only for bread, but also for everything that allows for maturity and growth towards the happiness for which all of have been created. There is a hunger for faith, hope and love that must be channeled into the comprehensive response that we are called to carry out together. What Jesus said to his disciples when facing a hungry crowd remains a key and pressing challenge for the international community: “Give them something to eat” (*Mk* 6:37). With the small contribution of the disciples, Jesus performed a great miracle. Do not tire, then, of asking God today for the courage and the energy to continue to work towards a justice that will yield lasting and beneficial results. As you continue your efforts, you will always be able to count on the solidarity and engagement, the commitment of the Holy See and the institutions of the Catholic Church that stand ready to go out

and serve the poorest and the most disadvantaged throughout the world.

Thank you very much.

León PP. XIV

**SANTA MISA Y CANONIZACIÓN
DE LOS BEATOS:
- Ignazio Choukrallah Maloyan
- Peter To Rot - Vincenza Maria Poloni
- Maria del Monte Carmelo Rendiles Martínez
- Maria Troncatti - José Gregorio
Hernández Cisneros - Bartolo Longo
XXIX Domingo del Tiempo Ordinario**

Homilía del Santo Padre León XIV

Plaza de San Pedro, 19 de octubre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

La pregunta con la que concluye el Evangelio que hemos proclamado abre nuestra reflexión: “Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?” (Lc 18,8). Este interrogante nos revela lo más precioso a los ojos de Dios: la fe, es decir, el vínculo de amor entre Dios y el hombre. Precisamente hoy están ante nosotros siete testigos, los nuevos santos y las nuevas santas, que con la gracia de Dios han mantenido encendida la lámpara de la fe, más aún, han sido ellos mismos lámparas capaces de difundir la luz de Cristo.

La fe, comparada con grandes bienes materiales y culturales, científicos y artísticos, sobresale; no porque estos bienes sean despreciables, sino porque sin fe pierden el sentido. La relación con Dios es de máxima importancia porque Él ha creado de la nada todas las cosas, en el principio de los tiempos, y salva de la nada todo aquello que en el tiempo termina. Una tierra sin fe estaría

poblada de hijos que viven sin Padre, es decir, de criaturas sin salvación.

Es por eso que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, se pregunta por la fe: si desapareciese del mundo, ¿qué ocurriría? El cielo y la tierra quedarían como están, pero nuestro corazón carecería de esperanza; la libertad de todos sería derrotada por la muerte; nuestro deseo de vida precipitaría en la nada. Sin fe en Dios, no podemos esperar en la salvación. La pregunta de Jesús nos inquieta, sí, pero sólo si olvidamos que es Él mismo quien la pronuncia. Las palabras del Señor, en efecto, son siempre evangelio, es decir, anuncio gozoso de salvación. Esta salvación es el don de la vida eterna que recibimos del Padre, mediante el Hijo, con la fuerza del Espíritu Santo.

Queridos hermanos y hermanas, precisamente por esto Cristo habla a sus discípulos de la necesidad de “orar siempre sin desanimarse” (*Lc 18,1*). Así como no nos cansamos de respirar, del mismo modo no nos cansemos de orar. Como la respiración sostiene la vida del cuerpo, así la oración sostiene la vida del alma. La fe, ciertamente, se expresa en la oración y la oración auténtica vive de la fe.

Jesús nos indica este vínculo con una parábola. Un juez permanece sordo ante las persistentes peticiones de una viuda, cuya insistencia lo lleva, finalmente, a actuar. A primera vista, esa tenacidad se nos presenta como un gran ejemplo de esperanza, especialmente en el tiempo de la prueba y la tribulación. La perseverancia de la mujer y el comportamiento del juez, que actúa de mala gana, preparan una pregunta provocadora de Jesús. Dios, el Padre bueno, “¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche?” (*Lc 18,7*).

Hagamos resonar estas palabras en nuestra conciencia. El Señor nos está preguntando si creemos que Dios es juez justo para todos. El Hijo nos pregunta si creemos que el Padre quiere siempre nuestro bien y la salvación de cada persona. A este propósito, dos tentaciones ponen a prueba nuestra fe. La primera toma fuerza en el escándalo del mal, llevándonos a pensar que Dios no

escucha el llanto de los oprimidos ni tiene piedad del dolor inocente. La segunda tentación es la pretensión de que Dios deba actuar como queremos nosotros. Entonces, la oración deja de ser tal para convertirse en una orden, con la cual enseñamos a Dios cómo ser justo y eficaz.

Jesús, testigo perfecto de la confianza filial, nos libra de ambas tentaciones. Él es el inocente, que sobre todo durante su pasión reza así: “Padre, hágase tu voluntad” (cf. *Lc* 22,42). Son las mismas palabras que el Maestro nos entrega en la oración del *Padre-nuestro*. Pase lo que pase, Jesús se confía como Hijo al Padre; por eso nosotros, como hermanos y hermanas en su nombre, proclamamos: “En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado” (*Misal Romano*, Plegaria eucarística II, Prefacio).

La oración de la Iglesia nos recuerda que Dios hace justicia a todos, entregando su vida por todos. Así, cuando gritamos al Señor: “¿dónde estás?”, transformamos esta invocación en oración, y entonces reconocemos que Dios está ahí donde el inocente sufre. La cruz de Cristo revela la justicia de Dios. Y la justicia de Dios es el perdón. Él ve el mal y lo redime, cargándolo sobre sí. Cuando estamos crucificados por el dolor y por la violencia, por el odio y por la guerra, Cristo está ya ahí, en la cruz por nosotros y con nosotros. No hay llanto que Dios no consuele, no hay lágrima que esté lejos de su corazón. El Señor nos escucha, nos abraza como somos, para hacernos como es Él. En cambio, quien rechaza la misericordia de Dios permanece incapaz de misericordia para con el prójimo. Quien no acoge la paz como un don, no sabrá dar la paz.

Queridos hermanos y hermanas, ahora comprendemos que las preguntas de Jesús son una enérgica invitación a la esperanza y a la acción. Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe en la providencia de Dios? Es esta fe, precisamente, la que sostiene nuestro compromiso con la justicia, porque creemos que Dios salva al mundo por amor, liberándonos del fatalismo. Por tanto,

preguntémosnos: cuando escuchamos la llamada de quien está en dificultad, ¿somos testigos del amor del Padre, como Cristo lo ha sido para todos? Él es el humilde que llama a los prepotentes a la conversión, el justo que nos hace justos, como lo atestiguan los nuevos santos de hoy. No son héroes, o paladines de un ideal cualquiera, sino hombres y mujeres auténticos.

Estos fieles amigos de Cristo son mártires por su fe, como el obispo Ignacio Choukrallah Maloyan y el catequista Pedro To Rot; son evangelizadores y misioneros como sor María Troncati; son carismáticas fundadoras, como sor Vicenta María Poloni y sor Carmen Rendiles Martínez; son bienhechores de la humanidad con sus corazones encendidos de devoción, como Bartolo Longo y José Gregorio Hernández Cisneros. Que su intercesión nos asista en las pruebas y su ejemplo nos inspire en la común vocación a la santidad. Mientras peregrinamos hacia esa meta, no nos cansemos de orar, cimentados en lo que hemos aprendido y creemos firmemente (cf. 2 *Tm* 3,14). De ese modo, la fe en la tierra sostiene la esperanza en el cielo.

León PP. XIV

ENCUENTRO INTERNACIONAL POR LA PAZ, PROMOVIDO POR LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO

Discurso del Santo Padre León XIV

Coliseo, 28 de octubre de 2025

*Santidad,
Beatitudes,
Ilustres representantes de las Iglesias cristianas y de las grandes
religiones del mundo:*

Hemos rezado por la paz según nuestras diferentes tradiciones religiosas y ahora nos hemos reunido para emitir juntos un mensaje de reconciliación. Los conflictos están presentes en todas partes donde haya vida, pero no es la guerra lo que ayuda a afrontarlos ni a resolverlos. La paz es un camino permanente de reconciliación. Les agradezco que hayan venido aquí a rezar por la paz, mostrando al mundo lo decisiva que es la oración. El corazón humano debe disponerse a la paz, en la meditación se abre y en la oración sale de sí mismo. Volverse a sí mismo para salir de sí mismo. Esto es lo que testimoniamos, ofreciendo a la humanidad contemporánea los inmensos tesoros de las antiguas tradiciones espirituales.

El mundo tiene sed de paz, necesita una verdadera y sólida era de reconciliación, que ponga fin a la prepotencia, a la exhibición de la fuerza y al desinterés por el derecho. ¡Basta ya de guerras, con sus dolorosos cúmulos de muertos, destrucciones y exiliados! Hoy nosotros, juntos, manifestamos no sólo nuestra

firme voluntad de paz, sino también la conciencia de que la oración es una gran fuerza de reconciliación. Quien no reza abusa de la religión, incluso para matar. La oración es un movimiento del espíritu, una apertura del corazón. No son palabras gritadas, ni comportamientos exhibidos, ni consignas religiosas utilizadas contra las criaturas de Dios. Tenemos fe en que la oración cambia la historia de los pueblos. Que los lugares de oración sean tiendas de encuentro, santuarios de reconciliación, oasis de paz.

El 27 de octubre de 1986, san Juan Pablo II invitó a los líderes religiosos del mundo a Asís para rezar por la paz: nunca más unos contra otros, sino unos junto a otros. Fue un momento histórico, un punto de inflexión en las relaciones entre las religiones. En el “espíritu de Asís”, año tras año, han continuado estos encuentros de oración y diálogo que han creado un clima de amistad entre los líderes religiosos y han abrazado muchas peticiones de paz. Hoy en día, el mundo parece haber tomado la dirección opuesta, pero nosotros volvemos a empezar desde Asís, desde esa conciencia de nuestra tarea común, desde esa responsabilidad por la paz. Doy las gracias a la Comunidad de San Egidio y a todas las organizaciones, no sólo católicas, que con frecuencia yendo a contracorriente, mantienen vivo este espíritu.

La oración en el “espíritu de Asís”, para la Iglesia católica, se basa en el sólido fundamento expresado en la Declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II, es decir, en la renovación de la relación entre la Iglesia católica y las religiones. Y precisamente hoy celebramos el sexagésimo aniversario de su promulgación, acaecida el 28 de octubre de 1965.

Juntos reafirmamos el compromiso con el diálogo y la fraternidad, deseado por los padres conciliares, que ha dado tantos frutos. Con estas palabras enseña el Vaticano II: “No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios” (*Nostra aetate*, 5). Todos los creyentes son hermanos. Y las religiones, como “hermanas”, deben favorecer a que los pueblos se traten como hermanos, no como enemigos. Porque “todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen” (*ibid.*, 1).

El año pasado ustedes se reunieron en París y el Papa Francisco les escribió con motivo de ese encuentro: “Debemos alejar de las religiones la tentación de convertirse en instrumentos para alimentar nacionalismos, etnicismos, populismos. Las guerras se recrudecen. ¡Ay de aquellos que intentan arrastrar a Dios a participar en las guerras!”¹. Hago mías estas palabras y repito con fuerza: ¡la guerra nunca es santa, sólo la paz es santa, porque es la voluntad de Dios!

Con la fuerza de la oración, con las manos desnudas, alzadas al cielo y abiertas hacia los demás, debemos hacer que esta etapa de la historia marcada por la guerra y la prepotencia de la fuerza termine pronto y comience una historia nueva. No podemos aceptar que este momento se prolongue más, que moldee la mentalidad de los pueblos, que nos acostumbremos a la guerra como compañera normal de la historia humana. ¡Basta! Es el grito de los pobres y el grito de la tierra. ¡Basta! ¡Señor, escucha nuestro clamor!

El venerable Giorgio La Pira, testigo de paz, mientras trabajaba políticamente en tiempos difíciles, escribía a san Pablo VI que se necesitaba “una historia diferente del mundo: *“la historia de la era de la negociación”*, la historia de un mundo nuevo sin guerra”². Son palabras que hoy más que nunca pueden ser un programa para la humanidad.

La cultura de la reconciliación vencerá a la actual globalización de la impotencia, que parece decirnos que otra historia es imposible. Sí, el diálogo, la negociación, la cooperación pueden afrontar y resolver las tensiones que se abren en las situaciones conflictivas. ¡Deben hacerlo! Existen los ámbitos y las personas para hacerlo. “Poner fin a la guerra es el deber impostergable de todos los líderes políticos ante Dios. La paz es la prioridad de cualquier política. Dios le pedirá cuentas a quienes no han

¹ FRANCISCO, *Mensaje a los participantes en el Encuentro internacional de oración*, París, 17 septiembre 2024.

² G. LA PIRA, *Abbattere muri, costruire ponti*, Cinisello Balsamo 2015, 802.

buscado la paz o han fomentado las tensiones y los conflictos durante tantos días, meses y años de guerra”³.

Este es el llamamiento que nosotros, líderes religiosos, dirigimos con todo el corazón a los gobernantes. Nos hacemos eco del deseo de paz de los pueblos. Nos hacemos voz de quienes no son escuchados y no tienen voz. ¡Hay que atreverse a la paz!

Y si el mundo hace oídos sordos a este llamamiento, estamos seguros de que Dios escuchará nuestra oración y el lamento de tantos que sufren. Porque Dios quiere un mundo sin guerra. ¡Él nos librará de este mal!

León PP. XIV

³ FRANCISCO, Discurso en el Encuentro de Oración por la Paz “Nadie se salva solo - Paz y Fraternidad”, Roma, Campidoglio, 20 octubre 2020.

**SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS
PROCLAMACIÓN A “DOCTOR DE LA
IGLESIA” DE SAN JOHN HENRY NEWMAN
JUBILEO DEL MUNDO EDUCATIVO**

Homilía del Santo Padre León XIV

Plaza de San Pedro, 1 de noviembre de 2025

En esta solemnidad de Todos los Santos, es una gran alegría inscribir a san John Henry Newman entre los doctores de la Iglesia y, al mismo tiempo, con motivo del Jubileo del Mundo Educativo, nombrarlo compatrono, junto con santo Tomás de Aquino, de todas las personas que forman parte del proceso educativo. La imponente estatura cultural y espiritual de Newman servirá de inspiración a las nuevas generaciones, con un corazón sediento de infinito, dispuestas a realizar, por medio de la investigación y del conocimiento, aquel viaje que, como decían los antiguos, nos hace pasar *per aspera ad astra*, es decir, a través de las dificultades, hasta las estrellas.

De hecho, la vida de los santos nos da testimonio de que es posible vivir apasionadamente en medio de la complejidad del presente, sin dejar de lado el mandato apostólico: “brillen como haces de luz en el mundo” (*Flp* 2,15). En esta solemne ocasión, deseo repetir a los educadores y a las instituciones educativas: “brillen hoy como haces de luz en el mundo”, gracias a la autenticidad de su compromiso en la investigación coral de la verdad, a su coherente y generoso compartir, a través del servicio a los jóvenes, particularmente a los pobres, y en la experiencia cotidiana

de que “el amor cristiano es profético, hace milagros” (cf. Exhort. ap. *Dilexi te*, 120).

El Jubileo es una peregrinación en la esperanza y todos ustedes, en el gran campo de la educación, saben bien cuánto la esperanza sea una semilla indispensable. Cuando pienso en las escuelas y en las universidades, las considero como laboratorios de profecía, en donde la esperanza se vive, se manifiesta y se propone continuamente.

Este es también el sentido del Evangelio de las Bienaventuranzas proclamado hoy. Las Bienaventuranzas traen consigo una nueva interpretación de la realidad. Son el camino y el mensaje de Jesús educador. A primera vista, parece imposible declarar bienaventurados a los pobres, a aquellos que tienen hambre y sed de justicia, a los perseguidos o a los que trabajan por la paz. Pero, aquello que parece inconcebible en la gramática del mundo, se llena de sentido y de luz en la cercanía del Reino de Dios. En los santos vemos cómo ese Reino se acerca y se hace presente en medio de nosotros. San Mateo, acertadamente, presenta las Bienaventuranzas como una enseñanza, proponiendo a Jesús como Maestro que transmite una nueva visión de las cosas y cuya perspectiva coincide con su camino. Las Bienaventuranzas, sin embargo, no son una enseñanza más, son la enseñanza por excelencia. Del mismo modo, el Señor Jesús no es uno entre tantos maestros, sino el Maestro por excelencia. Más aún, es el Educador por excelencia. Nosotros, sus discípulos, estamos en su escuela, aprendiendo a descubrir en su vida, es decir, en el camino que Él recorrió, un horizonte de sentido capaz de iluminar todas las formas de conocimiento. ¡Ojalá que nuestras escuelas y universidades sean siempre lugares de escucha y de práctica del Evangelio!

A veces, los retos actuales pueden parecer superiores a nuestras posibilidades, pero no es así. ¡No permitamos que el pesimismo nos venza! Recuerdo lo que mi querido predecesor, el Papa Francisco, subrayó en su discurso ante la Primera Asamblea Plenaria del Dicasterio para la Cultura y la Educación, que debemos trabajar juntos “para liberar al ser humano de la sombra del

nihilismo, que es quizás la plaga más peligrosa de la cultura actual, porque es la que pretende borrar la esperanza”¹. La referencia a la oscuridad que nos rodea nos remite a uno de los textos más conocidos de san John Henry, el himno *Lead, kindly light* (“Guíame, Luz amable”). En esa hermosa oración, nos damos cuenta de que estamos lejos de casa, que nuestros pies vacilan, que no logramos descifrar con claridad el horizonte. Pero nada de esto nos detiene, porque hemos encontrado la Guía: “Guíame, oh Luz amable, entre las tinieblas que me rodean. ¡Guíame tú!– *Lead, kindly Light. The night is dark and I am far from home. Lead Thou me on!*”

Es tarea de la educación ofrecer esta *Luz amable* a aquellos que, de otro modo, podrían quedarse prisioneros de las sombras particularmente insidiosas del pesimismo y el miedo. Por eso me gustaría decirles: desarmemos las falsas razones de la resignación y la impotencia, y difundamos en el mundo contemporáneo las grandes razones de la esperanza. Contemplemos y señalemos esas constelaciones que transmiten luz y orientación en nuestro presente oscurecido por tantas injusticias e incertidumbres. Por eso los animo a hacer de las escuelas, las universidades y toda realidad educativa, incluso informal y callejera, los umbrales de una civilización del diálogo y la paz. A través de sus vidas, dejen que trasluzca esa “enorme muchedumbre”, de la que nos habla en la liturgia de hoy el libro del Apocalipsis, “[...] imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas”. Y que “estaban de pie ante el trono y delante del Cordero” (7,9).

En el texto bíblico un anciano, observando la muchedumbre, pregunta: “¿Quiénes son y de dónde vienen [...]?” (*Ap* 7,13). En este sentido, también en el ámbito educativo, la mirada cristiana se posa sobre “estos [...] que vienen de la gran tribulación” (v. 14) y reconoce en ellos los rostros de tantos hermanos y hermanas de todas las lenguas y culturas, que, a través de la puerta estrecha de

¹ FRANCISCO, *Discurso para la Sesión Plenaria del Dicasterio para la Cultura y la Educación*, Sala Clementina (21 noviembre 2024).

Jesús, han entrado en la vida plena. Y entonces, una vez más, debemos preguntarnos: “¿los menos dotados no son personas humanas? ¿Los débiles no tienen nuestra misma dignidad? ¿Los que nacieron con menos posibilidades valen menos como seres humanos, y sólo deben limitarse a sobrevivir? De nuestra respuesta a estos interrogantes depende el valor de nuestras sociedades y también nuestro futuro” (Exhort. ap. *Dilexi te*, 95). Y agregamos: de esta respuesta depende también la calidad evangélica de nuestra educación.

Entre el legado perdurable de san John Henry se encuentran, en este sentido, algunas contribuciones muy significativas a la teoría y la práctica de la educación. “Dios —escribía— me ha creado para hacerle algún servicio definido. Me ha encomendado alguna obra que no ha dado a otro. Tengo mi misión. Nunca podré conocerla en esta vida, pero me será revelada en la otra” (*Meditaciones y devociones*, Madrid 2007, 225). En estas palabras encontramos expresado de manera espléndida el misterio de la dignidad de cada persona humana y también el de la variedad de los dones distribuidos por Dios.

La vida se ilumina no porque seamos ricos, bellos o poderosos. Se ilumina cuando uno descubre en su interior esta verdad: Dios me ha llamado, tengo una vocación, tengo una misión, mi vida sirve para algo más grande que yo mismo. Cada criatura tiene un papel que desempeñar. La contribución que cada uno tiene para ofrecer es de un valor único, y la tarea de las comunidades educativas es alentar y valorar esa contribución. No lo olvidemos: en el centro de los itinerarios educativos no deben estar individuos abstractos, sino personas de carne y hueso, especialmente aquellas que parecen no producir, según los parámetros de una economía que excluye y mata. Estamos llamados a formar personas, para que brillen como estrellas en su plena dignidad.

Por lo tanto, podemos decir que la educación, desde la perspectiva cristiana, ayuda a todos a ser santos. Nada menos. El Papa Benedicto XVI, con motivo de su viaje apostólico a Gran Bretaña en septiembre de 2010, durante el cual beatificó a John Henry

Newman, invitó a los jóvenes a ser santos con estas palabras: “Lo que Dios desea más que nada para cada uno de vosotros es que os convirtáis en santos. Él os ama mucho más de lo que podéis imaginar y quiere lo mejor para vosotros”². Esta es la llamada universal a la santidad que el Concilio Vaticano II convirtió en parte esencial de su mensaje (cf. *Lumen gentium*, capítulo V). Y la santidad se propone a todos, sin excepción, como un camino personal y comunitario trazado por las Bienaventuranzas.

Rezo para que la educación católica ayude a cada uno a descubrir su vocación a la santidad. San Agustín, a quien san John Henry Newman apreciaba tanto, dijo una vez que somos compañeros de escuela que tienen un sólo maestro, cuya escuela y cátedra están en la tierra y en el cielo respectivamente (cf. *Sermón 292,1*).

León PP. XIV

² BENEDICTO XVI, *Saludo a los alumnos*, Twickenham – Reino Unido (17 septiembre 2010).

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

Homilía del Santo Padre León XIV

Cementerio del Verano, Roma, 2 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Nos hemos reunido en este lugar para celebrar la conmemoración de todos los fieles difuntos, en particular de los que están sepultados aquí y, con especial afecto, de nuestros seres queridos. En el día de la muerte ellos nos han dejado, pero los llevamos siempre con nosotros en la memoria del corazón. Y cada día, en todo lo que vivimos, esta memoria está viva. A menudo, hay muchas cosas que nos los recuerdan, imágenes que nos llevan a los momentos que vivimos con ellos. Muchos lugares, incluso los olores de nuestras casas nos hablan de aquellos a quienes hemos amado y que nos han dejado, pero mantienen encendido en nosotros su recuerdo.

Hoy, sin embargo, no estamos aquí sólo para conmemorar a los que han dejado este mundo. La fe cristiana, fundada sobre la Pascua de Cristo, nos ayuda a vivir la memoria más que como un recuerdo del pasado, como una esperanza futura. No es tanto un volverse hacia atrás, sino más bien un mirar hacia adelante, hacia la meta de nuestro camino, hacia el puerto seguro que Dios nos ha prometido, hacia la fiesta sin fin que nos aguarda. Allí, en compañía del Señor Resucitado y de nuestros seres queridos, gustaremos la alegría del banquete eterno: “En aquel día —hemos escuchado en la lectura del profeta Isaías—, el Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete

de manjares succulentos [...]. Destruirá la Muerte para siempre” (Is 25,6.8).

Esta “esperanza futura” anima nuestro recuerdo y nuestra oración en este día. No se trata de una ilusión que sirve para mitigar el dolor por la separación de las personas amadas, ni tampoco un simple optimismo humano. Sino de la esperanza fundada en la resurrección de Jesús, que ha vencido a la muerte y ha abierto también para nosotros el paso hacia la plenitud de la vida. Él —como recordaba en una reciente catequesis— es “el punto de llegada de nuestro caminar. Sin su amor, el viaje de la vida se convertiría en un vagar sin meta, un trágico error con un destino perdido. [...] El Resucitado garantiza la llegada, nos conduce a casa, donde somos esperados, amados, salvados” (*Catequesis*, 15 octubre 2025).

Y este punto final de llegada, el banquete alrededor del cual el Señor nos reunirá, será un encuentro de amor. Por amor, Dios nos ha creado; en el amor de su Hijo, nos salva de la muerte; quiere que vivamos para siempre en la alegría del amor junto con Él y nuestros seres queridos. Precisamente por esto, nosotros caminamos hacia la meta y la anticipamos, en un vínculo invencible con aquellos que nos han precedido, sólo cuando vivimos en el amor y practicamos el amor mutuo, en particular hacia los más frágiles y los más pobres. Jesús nos invita a hacerlo con estas palabras: “porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver” (*Mt 25,35-36*).

La caridad vence a la muerte. En la caridad Dios nos reunirá junto con nuestros seres queridos. Y, si caminamos en la caridad, nuestra vida será una oración que se eleva y nos une a los difuntos, nos acerca a ellos, en la espera de encontrarlos nuevamente en la alegría de la eternidad.

Queridos hermanos y hermanas, mientras el dolor por la ausencia de quien no está ya con nosotros permanece impreso en nuestro corazón, encomendémonos a la esperanza que no

defrauda (cf. *Rm* 5,5); contemplemos a Cristo resucitado y pensemos en nuestros seres queridos difuntos como envueltos por su luz; dejemos resonar en nosotros la promesa de vida eterna que el Señor nos dirige. Él eliminará la muerte para siempre. Él la ha vencido para siempre abriendo un paso de vida eterna — es decir, haciendo Pascua — en el túnel de la muerte, para que, unidos a Él, también nosotros podamos entrar en él y atravesarlo.

Él nos espera y, cuando lo encontremos, al final de esta vida terrena, nos regocijaremos con Él y con nuestros seres queridos que nos han precedido. Que esta promesa nos sostenga, enjague nuestras lágrimas, dirija nuestra mirada hacia adelante, hacia la esperanza futura que no declina.

León PP. XIV

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO “CONSTRUIR COMUNIDADES QUE TUTELAN LA DIGNIDAD”, PROMOVIDO POR LA COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES

Roma, 17-19 de noviembre de 2025

¡Queridos hermanos y hermanas!

Saludo con afecto y gratitud a todos ustedes, representantes de diversas conferencias de religiosos y religiosas y de numerosos institutos de vida consagrada, apostólica y contemplativa, reunidos para reflexionar sobre un tema que llevo muy dentro del corazón: cómo construir comunidades donde la dignidad de cada persona, especialmente de los menores y de los más vulnerables, sea protegida y promovida.

La dignidad es un don de Dios, que creó al ser humano a su imagen y semejanza (cf. *Gn 1,26*). No es algo que se obtiene por mérito o por la fuerza, ni depende de lo que poseemos o realizamos. Es un don que nos precede: nace de la mirada de amor con que Dios nos ha querido, uno por uno, y nos sigue queriendo. En cada rostro humano, incluso cuando está marcado por el cansancio o el dolor, está el reflejo de la bondad del Creador, una luz que ninguna oscuridad puede apagar.

También el cuidado y la protección que el ser humano ofrece a su prójimo son fruto de una mirada que sabe reconocer, de un corazón que sabe escuchar. Nacen del deseo de acercarse con respeto y ternura, de compartir los pesos y las esperanzas del otro. Es al hacernos cargo de la vida del prójimo que aprendemos la

verdadera libertad, la que no domina, sino que sirve, no posee, sino que acompaña.

La vida consagrada, expresión del don total de sí mismo a Cristo, está llamada de manera especial a ser casa que acoge y lugar de encuentro y de gracia. Quien sigue al Señor en el camino de la castidad, de la pobreza y de la obediencia, descubre que el amor auténtico nace del reconocimiento del propio límite: de saber que somos amados incluso en la debilidad, y precisamente esto nos hace capaces de amar a los demás con respeto, delicadeza y un corazón libre.

Aprecio, por tanto, y aliento su propósito de compartir experiencias y caminos de aprendizaje sobre cómo prevenir toda forma de abuso y cómo rendir cuentas, con verdad y humildad, de los procesos de protección emprendidos. Les exhorto a continuar con este compromiso para que las comunidades se vuelvan cada vez más ejemplo de confianza y de diálogo, donde cada persona sea respetada, escuchada y valorizada. Allí donde se vive la justicia con misericordia, la herida se transforma en una rendija de gracia.

Los invito también a seguir colaborando con la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, que promueve y acompaña con dedicación el camino de crecimiento de toda la Iglesia en la cultura de la tutela.

Los encomiendo a Cristo, Pastor y Esposo de la Iglesia, y a María Santísima, Madre de todo consagrado y consagrada, y envío de corazón a todos ustedes mi bendición.

Desde el Vaticano, 15 de noviembre de 2025.

León PP. XIV

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN

Homilía del Santo Padre León XIV

Basílica de San Juan de Letrán, 5 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos la Solemnidad de la Dedicación de la Basílica de Letrán —de esta Basílica, catedral de Roma—, que tuvo lugar en el siglo IV, obra del Papa Silvestre I. La construcción se llevó a cabo por voluntad del emperador Constantino, después de que, en el año 313, concediera a los cristianos la libertad de profesar su fe y practicar el culto.

Recordamos este acontecimiento hasta el día de hoy: ¿por qué? Sin duda, para recordar con alegría y gratitud un hecho histórico muy importante para la vida de la Iglesia, pero no sólo eso. De hecho, esta Basílica —Madre de todas las Iglesias—, es mucho más que un monumento y una memoria histórica, es “signo de la Iglesia viva, edificada con piedras escogidas y preciosas en Cristo Jesús, piedra angular (cf. 1 P 2,4-5)” (Conf. Ep. Italiana, *Premisas al Rito para la Bendición de los óleos y dedicación de iglesias y altares*) y como tal nos recuerda que también nosotros “en este mundo servimos, cual piedras vivas, para edificarla (cf. 1 P 2,5)” (Const. dogm. *Lumen gentium*, 6). Por esta razón, como lo notaba san Pablo VI, en la comunidad cristiana ha surgido desde muy temprano la costumbre de aplicar el “nombre de Iglesia, que significa la asamblea de los fieles, al templo que los acoge” (*Angelus*,

9 noviembre 1969). Es la comunidad eclesial, “la Iglesia, sociedad de creyentes, [que] atestigua en Letrán su estructura exterior más sólida y evidente” (*ibíd.*). Por lo tanto, con la ayuda de la Palabra de Dios, reflexionemos, mirando este edificio, sobre nuestro ser Iglesia.

En primer lugar, podríamos pensar en sus *cimientos*. Su importancia es evidente, hasta tal punto que, en cierto modo, resulta inquietante. Si quienes la construyeron no hubieran excavado en profundidad hasta encontrar una base lo suficientemente sólida sobre la que erigir todo lo demás, toda la construcción se habría derrumbado hace tiempo o correría el riesgo de derrumbarse en cualquier momento, por lo que nosotros, al estar aquí, también estaríamos en un grave peligro. Por suerte, quienes nos precedieron dotaron a nuestra catedral de cimientos sólidos, excavando en profundidad, con esfuerzo, antes de empezar a levantar los muros que nos acogen, y esto nos hace sentir hoy mucho más tranquilos.

Pero asimismo nos ayuda a reflexionar. De hecho, también nosotros, obreros de la Iglesia viva, antes de poder erigir estructuras imponentes, debemos excavar en nosotros mismos y a nuestro alrededor para eliminar todo material inestable que pueda impedirnos llegar a la roca desnuda de Cristo (cf. *Mt* 7,24-27). San Pablo nos lo dice explícitamente en la segunda lectura, cuando afirma que “el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto” (3,11). Y esto significa volver constantemente a Él y a su Evangelio, dóciles a la acción del Espíritu Santo. De lo contrario, correríamos el riesgo de sobrecargar con estructuras pesadas un edificio con cimientos débiles.

Por eso, queridos hermanos y hermanas, al trabajar con todo nuestro empeño al servicio del Reino de Dios, no nos apresuremos ni seamos superficiales: excavemos profundamente, libres de los criterios del mundo, que con demasiada frecuencia exige resultados inmediatos porque no conoce la sabiduría de la espera. La historia milenaria de la Iglesia nos enseña que sólo con humildad y paciencia se puede construir, con la ayuda de Dios, una verdadera comunidad de fe, capaz de difundir la caridad, de

favorecer la misión, de anunciar, celebrar y servir a ese Magisterio apostólico del que este templo es la primera sede (cf. S. Pablo VI, *Angelus*, 9 noviembre 1969).

A este respecto, resulta esclarecedora la escena que nos presenta el Evangelio que se ha proclamado (*Lc* 19,1-10): Zaqueo, un hombre rico y poderoso, siente la necesidad de encontrarse con Jesús. Sin embargo, se da cuenta de que es demasiado pequeño para poder verlo, por lo que se sube a un árbol, con un gesto inusual e inapropiado para una persona de su rango, acostumbrada a recibir lo que quiere servido en bandeja, en la oficina de impuestos, como un tributo que le es debido. Aquí, en cambio, el camino es más largo y, para Zaqueo, subir a las ramas significa reconocer sus propios límites y superar los frenos inhibidores del orgullo. De este modo, puede encontrar a Jesús, que le dice: “Hoy tengo que alojarme en tu casa” (v. 5). Desde entonces, a partir de este encuentro, comienza para él una nueva vida (cf. v. 8).

Jesús nos transforma, y nos llama a trabajar en la gran obra de construcción de Dios, modelándonos sabiamente según sus designios de salvación. En los últimos años, la imagen de la “obra en construcción” se ha utilizado con frecuencia para describir nuestro camino eclesial. Es una imagen hermosa que habla de actividad, creatividad, compromiso, pero también de esfuerzo, de problemas por resolver, a veces complejos. Expresa el esfuerzo real y palpable con el que nuestras comunidades crecen cada día, compartiendo carismas y bajo la guía de los pastores. La Iglesia de Roma, en particular, da testimonio de ello en esta fase de la implementación del Sínodo, en la que lo que se ha madurado en años de trabajo exige ser sometido a confrontación y verificación “sobre el terreno”. Esto implica un camino arduo, pero no hay que desanimarse. Conviene, en cambio, seguir trabajando con confianza, para crecer juntos.

En la historia de este majestuoso edificio en el que nos encontramos, no han faltado momentos críticos, pausas, correcciones de proyectos en fase de desarrollo. Sin embargo, gracias a la tenacidad de quienes nos han precedido, podemos reunirnos en

este lugar maravilloso. En Roma, aun con tanto esfuerzo, hay un gran bien que crece. No dejemos que el cansancio nos impida reconocerlo y celebrarlo, para alimentar y renovar nuestro ímpetu. Por lo demás, la caridad vivida da forma también a nuestro rostro como Iglesia, para que resulte cada vez más evidente para todos que ella es “madre”, “madre de todas las Iglesias”, o incluso “mamá”, como dijo san Juan Pablo II al hablar con los niños en este mismo día (cf. *Discurso con motivo de la fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán*, 9 noviembre 1986).

Finalmente, quisiera mencionar un aspecto esencial de la misión de una catedral: la liturgia. Es la “cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y [...] la fuente de donde mana toda su fuerza” (Const. dogm. *Sacrosanctum concilium*, 10). En ella encontramos todos los temas que hemos mencionado: estamos edificados como templo de Dios, como su morada en el Espíritu, y recibimos fuerza para predicar a Cristo en el mundo (cf. *ibíd.*, 2). El cuidado de la liturgia, en el lugar de la Sede de Pedro, debe ser por tanto, en modo tal que pueda proponerse como ejemplo para todo el pueblo de Dios, respetando las normas, prestando atención a las diferentes sensibilidades de quienes participan, según el principio de una sabia inculturación (cf. *ibíd.*, 37-38) y al mismo tiempo en la fidelidad a ese estilo de solemne sobriedad típico de la tradición romana, que tanto bien puede hacer a las almas de quienes participan activamente (cf. *ibíd.*, 14). Debe prestarse suma atención para que aquí la sencilla belleza de los ritos pueda expresar el valor del culto para el crecimiento armonioso de todo el Cuerpo del Señor. San Agustín decía que la “belleza no es otra cosa que amor, y el amor es vida” (cf. *Sermón 365*, 1). La liturgia es un ámbito en el que esta verdad se realiza de manera eminente; y deseo que quien se acerque al altar de la catedral de Roma pueda salir lleno de esa gracia con la que el Señor desea inundar el mundo (cf. *Ez 47,1-2.8-9.12*).

León PP. XIV

CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV *IN UNITATE FIDEI* EN EL 1700 ANIVERSARIO DEL CONCILIO DE NICEA

1. En la unidad de la fe, proclamada desde los orígenes de la Iglesia, los cristianos están llamados a caminar concordes, custodiando y transmitiendo con amor y con alegría el don recibido. Esto se expresa en las palabras del Credo: “Creemos en Jesucristo, Hijo único de Dios, que por nuestra salvación bajó del cielo”, formuladas por el Concilio de Nicea, el primer acontecimiento ecuménico de la historia del cristianismo, hace 1700 años.

Mientras me dispongo a realizar el Viaje Apostólico a Turquía, con esta carta deseo alentar en toda la Iglesia un renovado impulso en la profesión de la fe, cuya verdad, que desde hace siglos constituye el patrimonio compartido entre los cristianos, merece ser confesada y profundizada de manera siempre nueva y actual. Al respecto, ha sido aprobado un rico documento de la Comisión Teológica Internacional: *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. El 1700 aniversario del Concilio Ecuménico de Nicea*. A él remito, porque ofrece útiles perspectivas para profundizar en la importancia y actualidad no sólo teológica y eclesial, sino también cultural y social del Concilio de Nicea.

2. “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”: así san Marcos titula su Evangelio, resumiendo todo su mensaje precisamente en el signo de la filiación divina de Jesucristo. Del mismo modo, el apóstol Pablo sabe que está llamado a anunciar el Evangelio de Dios sobre su Hijo muerto y resucitado por nosotros (cf. *Rm* 1,9), que es el “sí” definitivo de Dios a las promesas de los profetas (cf. *2 Co* 1,19-20). En Jesucristo, el Verbo que era Dios antes de los tiempos y por medio del cual todo fue hecho —recita el prólogo del Evangelio de san Juan—, “se hizo carne y

habitó entre nosotros” (*Jn* 1,14). En Él, Dios se ha hecho nuestro prójimo, de modo que todo lo que hagamos a cada uno de nuestros hermanos, a Él se lo hacemos (cf. *Mt* 25,40).

En este Año Santo dedicado a Cristo, quien es nuestra esperanza, es una coincidencia providencial que se celebre también el 1700 aniversario del primer Concilio Ecuménico de Nicea, que en el 325 proclamó la profesión de fe en Jesucristo, Hijo de Dios. Este es el corazón de la fe cristiana. Aún hoy, en la celebración eucarística dominical pronunciamos el Símbolo Niceno-constantinopolitano, profesión de fe que une a todos los cristianos. Ella nos da esperanza en los tiempos difíciles que vivimos, en medio de muchas preocupaciones y temores, amenazas de guerra y violencia, desastres naturales, graves injusticias y desequilibrios, hambre y miseria sufrida por millones de hermanos y hermanas nuestros.

3. Los tiempos del Concilio de Nicea no eran menos turbulentos. Cuando comenzó, en el 325, aún estaban abiertas las heridas de las persecuciones contra los cristianos. El Edicto de tolerancia de Milán (313), promulgado por los emperadores Constantino y Licinio, parecía anunciar el amanecer de una nueva era de paz. Sin embargo, tras las amenazas externas, pronto surgieron disputas y conflictos en la Iglesia.

Arrio, un presbítero de Alejandría de Egipto, enseñaba que Jesús no es verdaderamente el Hijo de Dios; aunque tampoco una simple criatura, sería un ser intermedio entre el Dios inalcanzablemente lejano y nosotros. Además, habría habido un tiempo en el que el Hijo “no era”. Esto concordaba con la mentalidad de la época y por ello resultaba plausible.

Pero Dios no abandona a su Iglesia, suscitando siempre hombres y mujeres valientes, testigos de la fe y pastores que guían a su pueblo e indican el camino del Evangelio. El obispo Alejandro de Alejandría se dio cuenta de que las enseñanzas de Arrio no eran coherentes con la Sagrada Escritura. Como Arrio no se mostraba conciliador, Alejandro convocó a los obispos de Egipto y Libia a un sínodo, que condenó la enseñanza de Arrio; luego envió

una carta a los demás obispos de Oriente para informarlos detalladamente. En Occidente se activó el obispo Osio de Córdoba, en España, ya probado como ferviente confesor de la fe durante la persecución bajo el emperador Maximiano y que gozaba de la confianza del obispo de Roma, el Papa Silvestre.

También los seguidores de Arrio se compactaron. Esto llevó a una de las mayores crisis en la historia de la Iglesia del primer milenio. El motivo de la disputa no era un detalle secundario. Se trataba del centro de la fe cristiana, es decir, de la respuesta a la pregunta decisiva que Jesús había planteado a los discípulos en Cesarea de Filipo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” (cf. *Mt* 16,15).

4. Mientras la controversia se intensificaba, el emperador Constantino se dio cuenta de que, junto con la unidad de la Iglesia, también estaba amenazada la unidad del Imperio. Convocó entonces a todos los obispos a un concilio ecuménico, es decir, universal, en Nicea, para restablecer la unidad. El sínodo, llamado de los “318 Padres”, se desarrolló bajo la presidencia del emperador: el número de obispos reunidos era sin precedentes. Algunos de ellos llevaban aún las marcas de las torturas sufridas durante la persecución. La gran mayoría provenía de Oriente, mientras que, al parecer, sólo cinco eran occidentales. El Papa Silvestre se apoyó en la figura, teológicamente autorizada, del obispo Osio de Córdoba y envió a dos presbíteros romanos.

5. Los Padres del Concilio dieron testimonio de su fidelidad a la Sagrada Escritura y a la Tradición apostólica, tal como se profesaba durante el bautismo según el mandato de Jesús: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (*Mt* 28,19). En Occidente existían diversas fórmulas, entre ellas el llamado Credo de los Apóstoles¹. También en Oriente existían muchas profesiones bautismales, semejantes entre sí en su

¹ L. H. WESTRA, *The Apostles' Creed. Origin, History and Some Early Commentaries*, Turnhout 2002 (= *Instrumenta patristica et mediaevalia*, 43).

estructura. No se trataba de un lenguaje erudito y complicado, sino más bien — como se dijo después — del lenguaje sencillo comprendido por los pescadores del mar de Galilea.

Sobre esta base, el Credo niceno comienza profesando: “Creemos en *un solo* Dios Padre Todopoderoso, creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles”². Con ello los Padres conciliares expresaron la fe en el Dios uno y único. En el Concilio no hubo controversia al respecto. Se debatió, en cambio, un segundo artículo, que utiliza también el lenguaje de la Biblia para profesar la fe en “*un solo* Señor Jesucristo Hijo de Dios”. El debate se debía a la necesidad de responder a la cuestión planteada por Arrio acerca de cómo debía entenderse la afirmación “Hijo de Dios” y cómo podía conciliarse con el monoteísmo bíblico. El Concilio estaba llamado, por tanto, a definir el significado correcto de la fe en Jesús como “el Hijo de Dios”.

Los Padres confesaron que Jesús es el Hijo de Dios en cuanto es “*de la misma sustancia (ousia) del Padre* [...] generado, no creado, de la misma sustancia (*homoousios*) del Padre”. Con esta definición se rechazaba radicalmente la tesis de Arrio³. Para expresar la verdad de la fe, el Concilio usó dos palabras, “sustancia” (*ousia*) y “de la misma sustancia” (*homoousios*), que no se encuentran en la Escritura. Al hacerlo no quiso sustituir las afirmaciones bíblicas por la filosofía griega. Al contrario, el Concilio empleó estos términos para afirmar con claridad la fe bíblica, distinguiéndola del error helenizante de Arrio. La acusación de helenización no se aplica, pues, a los Padres de Nicea, sino a la falsa doctrina de Arrio y sus seguidores.

² Primer Concilio de Nicea, *Expositio fidei*: CC COGD 1, Turnhout 2006, 19⁶⁻⁸.

³ Por las afirmaciones de san Atanasio en *Contra Arianos*, I, 9, 2 (ed. Metzler, *Athanasius Werke*, I/1,2, Berlín-Nueva York 1998, 117-118), queda claro que *homoousios* no significa “de igual sustancia”, sino “de la misma sustancia” que el Padre; por tanto, no se trata de una igualdad de sustancia, sino de una identidad de sustancia entre el Padre y el Hijo. La traducción latina de *homoousios* habla, con razón, de *unius substantiae cum Patre*.

En positivo, los Padres de Nicea quisieron permanecer firmemente fieles al monoteísmo bíblico y al realismo de la encarnación. Quisieron reafirmar que el único y verdadero Dios no es inalcanzablemente lejano a nosotros, sino que, por el contrario, se ha hecho cercano y ha salido a nuestro encuentro en Jesucristo.

6. Para expresar su mensaje en el lenguaje sencillo de la Biblia y de la liturgia familiar a todo el Pueblo de Dios, el Concilio retoma algunas formulaciones de la profesión bautismal: “Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero”. El Concilio adopta luego la metáfora bíblica de la luz: “Dios es luz” (1 Jn 1,5; cf. Jn 1,4-5). Como la luz que irradia y se comunica a sí misma sin disminuir, así el Hijo es el reflejo (*apaugasma*) de la gloria de Dios y la imagen (*character*) de su ser (*hipóstasis*) (cf. Hb 1,3; 2 Co 4,4). El Hijo encarnado, Jesús, es por ello la luz del mundo y de la vida (cf. Jn 8,12). Por el bautismo, los ojos de nuestro corazón son iluminados (cf. Ef 1,18), para que también nosotros podamos ser luz en el mundo (cf. Mt 5,14).

Finalmente, el Credo afirma que el Hijo es “Dios verdadero de Dios verdadero”. En muchos pasajes, la Biblia distingue a los ídolos muertos del Dios verdadero y viviente. El Dios verdadero es el Dios que habla y actúa en la historia de la salvación: el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que se reveló a Moisés en la zarza ardiente (cf. Ex 3,14), el Dios que ve la miseria del pueblo, escucha su clamor, lo guía y lo acompaña a través del desierto con la columna de fuego (cf. Ex 13,21), le habla con voz de trueno (cf. Dt 5,26) y tiene compasión de él (cf. Os 11,8-9). El cristiano es llamado, por tanto, a convertirse de los ídolos muertos al Dios vivo y verdadero (cf. Hcb 12,25; 1 Ts 1,9). En este sentido, Simón Pedro confiesa en Cesarea de Filipo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16).

7. El Credo de Nicea no formula una teoría filosófica. Profesa la fe en el Dios que nos ha redimido por medio de Jesucristo. Se trata del Dios viviente: Él quiere que tengamos vida y que la tengamos en abundancia (cf. Jn 10,10). Por eso el Credo continúa con las palabras de la profesión bautismal: el Hijo de Dios “que

por nosotros lo hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y se encarnó y se hizo hombre; murió y resucitó al tercer día, y subió al cielo, y vendrá para juzgar a vivos y muertos”. Esto deja claro que las afirmaciones cristológicas de fe del Concilio están insertas en la historia de salvación entre Dios y sus criaturas.

San Atanasio, que había participado en el Concilio como diácono del obispo Alejandro y le sucedió en la sede de Alejandría de Egipto, subrayó repetidamente y con eficacia la dimensión soteriológica que el Credo niceno expresa. Escribe en efecto que el Hijo, que descendió del cielo, “nos hizo hijos para el Padre y, habiendo llegado Él mismo a ser hombre, divinizó a los hombres. No se trata de que siendo hombre posteriormente haya llegado a ser Dios, sino que siendo Dios se hizo hombre para divinizar-nos a nosotros”⁴. Sólo si el Hijo es verdaderamente Dios esto es posible: ningún ser mortal, de hecho, puede vencer a la muerte y salvarnos; sólo Dios puede hacerlo. Él nos ha liberado en su Hijo hecho hombre para que fuésemos libres (cf. *Ga* 5,1).

Merece ser resaltado, en el Credo de Nicea, el verbo *descendit*, “descendió”. San Pablo describe con expresiones fuertes este movimiento: “[Cristo] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres” (*Flp* 2,7), así como afirma el prólogo del Evangelio de san Juan: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (*Jn* 1,14). Por eso —enseña la Carta a los Hebreos— “no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado” (*Hb* 4,15). La tarde antes de su muerte se inclinó como un esclavo para lavar los pies a los discípulos (cf. *Jn* 13,1-17). Y el apóstol Tomás, sólo cuando pudo poner los dedos en la herida del costado del Señor resucitado, confesó: “¡Señor mío y Dios mío!” (*Jn* 20,28).

⁴ S. ATANASIO, *Contra arianos*, I, 38, 7 - 39, 1: ed. Metzler, *Athanasius Werke*, I/1,2, 148-149.

Es precisamente en virtud de su encarnación que encontramos al Señor en nuestros hermanos y hermanas necesitados: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (*Mt* 25,40). El Credo niceno no nos habla, por tanto, de un Dios lejano, inalcanzable, inmóvil, que descansa en sí mismo, sino de un Dios que está cerca de nosotros, que nos acompaña en nuestro camino por las sendas del mundo y en los lugares más oscuros de la tierra. Su inmensidad se manifiesta en el hecho de que se hace pequeño, se despoja de su infinita majestad haciéndose nuestro prójimo en los pequeños y en los pobres. Esto revoluciona las concepciones paganas y filosóficas de Dios.

Otra palabra del Credo niceno es para nosotros hoy particularmente reveladora. La afirmación bíblica “se hizo carne”, precisada añadiendo la palabra “hombre” después de la palabra “encarnado”. Nicea toma así distancia de la falsa doctrina según la cual el *Logos* habría asumido sólo un cuerpo como revestimiento exterior, pero no el alma humana, dotada de entendimiento y libre albedrío. Al contrario, quiere afirmar lo que el Concilio de Calcedonia (451) declararí­a explícitamente: en Cristo, Dios ha asumido y redimido al ser humano entero, con cuerpo y alma. El Hijo de Dios se hizo hombre —explica san Atanasio— para que nosotros, los hombres, pudiéramos ser divinizados⁵. Esta luminosa inteligencia de la Revelación divina había sido preparada por san Ireneo de Lyon y por Orígenes, y se desarrolló luego con gran riqueza en la espiritualidad oriental.

La divinización no tiene nada que ver con la auto-deificación del hombre. Por el contrario, la divinización nos protege de la tentación primordial de querer ser como Dios (cf. *Gn* 3,5). Aquello que Cristo es por naturaleza, nosotros lo llegamos a ser por gracia. Por la obra de la redención, Dios no sólo ha restaurado

⁵ Cf. Id., *De incarnatione Verbi*, 54, 3: SCh 199, París 2000, 458; *Contra arianos*, I, 39; 42; 45; II, 59ss.: ed. Metzler, *Athanasius Werke*, I/1,2, 149; 152, 154-155 y 235ss.

nuestra dignidad humana como imagen de Dios, sino que Aquel que nos creó de modo maravilloso nos ha hecho partícipes, de modo más admirable aún, de su naturaleza divina (cf. 2 P 1,4).

La divinización es, por tanto, la verdadera humanización. He aquí por qué la existencia del hombre apunta más allá de sí misma, busca más allá de sí misma, desea más allá de sí misma y está inquieta hasta que reposa en Dios⁶: *Deus enim solus satiat*, ¡Sólo Dios satisface al hombre!⁷ Sólo Dios, en su infinitud, puede saciar el deseo infinito del corazón humano, y por eso el Hijo de Dios ha querido hacerse nuestro hermano y redentor.

8. Hemos dicho que Nicea rechazó claramente las enseñanzas de Arrio. Pero Arrio y sus seguidores no se rindieron. El mismo emperador Constantino y sus sucesores se alinearon cada vez más con los arrianos. El término *homooúsios* se convirtió en la manzana de la discordia entre nicenos y anti-nicenos, desencadenando así otros graves conflictos. San Basilio de Cesarea describe la confusión que se produjo con imágenes elocuentes, comparándola con una batalla naval nocturna en medio de una violenta tempestad⁸, mientras que san Hilario da testimonio de la ortodoxia de los laicos frente al arrianismo de muchos obispos, reconociendo que “los oídos del pueblo son más santos que los corazones de los sacerdotes”⁹.

La roca del Credo niceno fue san Atanasio, irreductible y firme en la fe. Aunque fue depuesto y expulsado hasta cinco veces de la sede episcopal de Alejandría, cada vez regresó a ella como

⁶ Cf. S. AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 1: CCSL 27, Turnhout 1981, 1.

⁷ Sto. TOMÁS DE AQUINO, In *Symbolum Apostolorum*, art. 12: ed. Spiazzi, *Thomae Aquinatis, Opuscula theologica*, II, Turín-Roma 1954, 217.

⁸ Cf. S. BASILIO, *De Spiritu Sancto*, 30, 76: SCh 17bis, París 2002², 520-522.

⁹ S. Hilario, *Contra arianos seu contra Auxentium*, 6: PL 10, 613. Recordando las voces de los Padres, el erudito teólogo —luego cardenal y hoy un santo doctor de la Iglesia— John Henry Newman (1801-1890) investigó sobre esta disputa y llegó a la conclusión de que el Credo de Nicea fue custodiado sobre todo por el *sensus fidei* del Pueblo de Dios. Cf. *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (1859).

obispo. Incluso desde el exilio continuó guiando al Pueblo de Dios mediante sus escritos y sus cartas. Como Moisés, Atanasio no pudo entrar en la tierra prometida de la paz eclesial. Esta gracia estaba reservada a una nueva generación, conocida como los “jóvenes nicenos”: en Oriente, los tres Padres capadocios, san Basilio de Cesarea (hacia 330-379), a quien se dio el título de “el Grande”, su hermano san Gregorio de Nisa (335-394) y el más grande amigo de Basilio, san Gregorio Nacianceno (329/30-390). En Occidente fueron importantes san Hilario de Poitiers (hacia 315-367) y su discípulo san Martín de Tours (hacia 316-397). Luego, sobre todo, san Ambrosio de Milán (333-397) y san Agustín de Hipona (354-430).

El mérito de los tres Capadocios, en particular, fue llevar a término la formulación del Credo niceno, mostrando que la Unidad y la Trinidad en Dios no están en absoluto en contradicción. En este contexto se formuló el artículo de fe sobre el Espíritu Santo en el primer Concilio de Constantinopla del año 381. Así, el Credo, que desde entonces se llamó Niceno-Constantinopolitano, dice: “Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre. Con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y ha hablado por medio de los profetas”¹⁰.

Desde el Concilio de Calcedonia, en 451, el Concilio de Constantinopla fue reconocido como ecuménico y el Credo niceno-constantinopolitano fue declarado universalmente vinculante¹¹. De este modo, llegó a ser un vínculo de unidad entre Oriente y Occidente. En el siglo XVI lo mantuvieron también las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma. El Credo niceno-constantinopolitano resulta así la profesión común de todas las tradiciones cristianas.

¹⁰ Primer Concilio Constantinopolitano, *Expositio fidei*: CC, COGD 1, 57²⁰⁻²⁴. La afirmación “y procede del Padre y del Hijo (*Filioque*)” no se encuentra en el texto de Constantinopla; fue incorporada al Credo latino por el Papa Benedicto VIII en 1014 y es objeto del diálogo ortodoxo-católico.

¹¹ Concilio de Calcedonia, *Definitio fidei*: CC, COGD 1, 137³⁹³-138⁴¹¹.

9. Ha sido largo y lineal el camino que ha llevado desde la Sagrada Escritura a la profesión de fe de Nicea, después a su recepción por parte de Constantinopla y Calcedonia, y de nuevo hasta el siglo XVI y nuestro siglo XXI. Todos nosotros, como discípulos de Jesucristo, “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” somos bautizados, nos hacemos la señal de la cruz y somos bendecidos. Concluimos la oración de los salmos en la Liturgia de las Horas con “Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo”. La liturgia y la vida cristiana están, por tanto, firmemente ancladas en el Credo de Nicea y Constantinopla: lo que decimos con la boca debe venir del corazón, de modo que sea testimoniado en la vida. Debemos preguntarnos, por tanto: ¿qué ha sido de la recepción interior del Credo hoy? ¿Sentimos que concierne también a nuestra situación actual? ¿Comprendemos y vivimos lo que decimos cada domingo, y lo que eso significa para nuestra vida?

10. El Credo de Nicea comienza profesando la fe en Dios, Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra. Hoy, para muchos, Dios y la cuestión de Dios casi ya no tienen significado en la vida. El Concilio Vaticano II recaló que los cristianos son al menos en parte responsables de esta situación, porque no dan testimonio de la verdadera fe y ocultan el auténtico rostro de Dios con estilos de vida y acciones alejadas del Evangelio¹². En nombre de Dios se han librado guerras, se ha matado, perseguido y discriminado. En lugar de anunciar a un Dios misericordioso, se ha hablado de un Dios vengador que infunde terror y castiga.

El Credo de Nicea nos invita entonces a un examen de conciencia. ¿Qué significa Dios para mí y cómo doy testimonio de la fe en Él? ¿Es el único y solo Dios realmente el Señor de la vida, o hay ídolos más importantes que Dios y sus mandamientos? ¿Es Dios para mí el Dios viviente, cercano en toda situación, el Padre al que me dirijo con confianza filial? ¿Es el Creador a quien debo

¹² Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 19: AAS 58 (1966), 1039.

todo lo que soy y lo que tengo, cuyas huellas puedo encontrar en cada criatura? ¿Estoy dispuesto a compartir los bienes de la tierra, que pertenecen a todos, de manera justa y equitativa? ¿Cómo trato la creación, que es obra de sus manos? ¿La uso con reverencia y gratitud, o la exploto, la destruyo, en lugar de custodiarla y cultivarla como casa común de la humanidad?¹³

11. En el centro del Credo niceno–constantinopolitano destaca la profesión de fe en Jesucristo, nuestro Señor y Dios. Este es el corazón de nuestra vida cristiana. Por eso nos comprometemos a seguir a Jesús como Maestro, compañero, hermano y amigo. Pero el Credo niceno pide más: nos recuerda de hecho que no hemos de olvidar que Jesucristo es el Señor (*Kyrios*), el Hijo del Dios viviente, que “por nuestra salvación bajó del cielo” y murió “por nosotros” en la cruz, abriéndonos el camino de la vida nueva con su resurrección y ascensión.

Ciertamente, el seguimiento de Jesucristo no es un camino ancho y cómodo, pero este sendero, a menudo exigente o incluso doloroso, conduce siempre a la vida y a la salvación (cf. *Mt* 7,13-14). Los Hechos de los Apóstoles hablan del camino nuevo (cf. *Hch* 19,9.23; 22,4.14-15.22), que es Jesucristo (cf. *Jn* 14,6): seguir al Señor compromete nuestros pasos en el camino de la cruz, que por medio de la conversión nos conduce a la santificación y a la divinización¹⁴.

Si Dios nos ama con todo su ser, entonces también nosotros debemos amarnos unos a otros. No podemos amar a Dios, a quien no vemos, sin amar también al hermano y a la hermana que vemos (cf. *1 Jn* 4,20). El amor a Dios sin el amor al prójimo es hipocresía; el amor radical al prójimo, sobre todo el amor a los enemigos sin el amor a Dios, es un heroísmo que nos supera y oprime. En el seguimiento de Jesús, la subida a Dios pasa por el

¹³ Cf. FRANCISCO, Carta. enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 67; 78; 124: AAS 107 (2015), 873-874; 878; 897.

¹⁴ Cf. Id., Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 92: AAS 110 (2018), 1136.

abajamiento y la entrega a los hermanos y hermanas, sobre todo a los últimos, a los más pobres, a los abandonados y marginados. Lo que hayamos hecho al más pequeño de estos, se lo hemos hecho a Cristo (cf. *Mt* 25,31-46). Ante las catástrofes, las guerras y la miseria, podemos testimoniar la misericordia de Dios a las personas que dudan de Él sólo cuando ellas experimentan su misericordia a través de nosotros¹⁵.

12. Finalmente, el Concilio de Nicea es actual por su altísimo valor ecuménico. A este propósito, la consecución de la unidad de todos los cristianos fue uno de los objetivos principales del último Concilio, el Vaticano II¹⁶. Treinta años atrás exactamente, san Juan Pablo II prosiguió y promovió el mensaje conciliar en la Encíclica *Ut unum sint* (25 de mayo de 1995). Así, con la gran conmemoración del primer Concilio de Nicea, celebramos también el aniversario de la primera encíclica ecuménica. Ella puede considerarse como un manifiesto que ha actualizado aquellas mismas bases ecuménicas puestas por el Concilio de Nicea.

Gracias a Dios el movimiento ecuménico ha alcanzado bastantes resultados en los últimos sesenta años. Aunque la plena unidad visible con las Iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales y con las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma aún no nos ha sido dada, el diálogo ecuménico nos ha llevado, sobre la base del único bautismo y del Credo niceno–constantinopolitano, a reconocer a nuestros hermanos y hermanas en Jesucristo en los hermanos y hermanas de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales y a redescubrir la única y universal Comunidad de los discípulos de Cristo en todo el mundo. Compartimos de hecho la fe en el único y solo Dios, Padre de todos los hombres, confesamos juntos al único Señor y verdadero Hijo de Dios Jesucristo y al único Espíritu Santo, que nos inspira y nos impulsa a la plena

¹⁵ Cf. Id., Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 67; 254: AAS 112 (2020), 992-993; 1059.

¹⁶ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 1: AAS 57 (1965), 90-91.

unidad y al testimonio común del Evangelio. ¡Realmente lo que nos une es mucho más de lo que nos divide!¹⁷ De este modo, en un mundo dividido y desgarrado por muchos conflictos, la única Comunidad cristiana universal puede ser signo de paz e instrumento de reconciliación, contribuyendo de modo decisivo a un compromiso mundial por la paz. San Juan Pablo II nos ha recordado, en particular, el testimonio de los numerosos mártires cristianos procedentes de todas las Iglesias y Comunidades eclesiales: su memoria nos une y nos impulsa a ser testigos y artífices de paz en el mundo.

Para poder ejercer este ministerio de modo creíble, debemos caminar juntos para alcanzar la unidad y la reconciliación entre todos los cristianos. El Credo de Nicea puede ser la base y el criterio de referencia de este camino. Nos propone, de hecho, un modelo de verdadera unidad en la legítima diversidad. Unidad en la Trinidad, Trinidad en la Unidad, porque la unidad sin multiplicidad es tiranía, la multiplicidad sin unidad es desintegración. La dinámica trinitaria no es dualista, como un excluyente *aut-aut*, sino un vínculo que implica, un *et-et*: el Espíritu Santo es el vínculo de unidad que adoramos junto con el Padre y el Hijo. Por tanto, debemos dejar atrás controversias teológicas que han perdido su razón de ser para adquirir un pensamiento común y, más aún, una oración común al Espíritu Santo, para que nos reúna a todos en una sola fe y un solo amor.

Esto no significa un ecumenismo de retorno al estado anterior a las divisiones, ni un reconocimiento recíproco del actual *statu quo* de la diversidad de las Iglesias y Comunidades eclesiales, sino más bien un ecumenismo orientado al futuro, de reconciliación en el camino del diálogo, de intercambio de nuestros dones y patrimonios espirituales. El restablecimiento de la unidad entre los cristianos no nos empobrece, al contrario, nos enriquece. Como en Nicea, este propósito sólo será posible mediante un

¹⁷ Cf. S. JUAN PABLO II, Carta. enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 20: AAS 87 (1995), 933.

camino paciente, largo y a veces difícil de escucha y acogida recíproca. Se trata de un desafío teológico y, aún más, de un desafío espiritual, que requiere arrepentimiento y conversión por parte de todos. Por ello necesitamos un ecumenismo espiritual de oración, alabanza y culto, como sucedió en el Credo de Nicea y Constantinopla.

Invoquemos, pues, al Espíritu Santo, para que nos acompañe y nos guíe en esta obra.

Santo Espíritu de Dios, tú guías a los creyentes en el camino de la historia.

Te damos gracias porque has inspirado los Símbolos de la fe y porque suscitas en el corazón la alegría de profesar nuestra salvación en Jesucristo, Hijo de Dios, consubstancial al Padre. Sin Él nada podemos.

Tú, Espíritu eterno de Dios, de época en época rejuveneces la fe de la Iglesia. Ayúdanos a profundizarla y a volver siempre a lo esencial para anunciarla.

Para que nuestro testimonio en el mundo no sea inerte, ven, Espíritu Santo, con tu fuego de gracia, a reavivar nuestra fe, a encendernos de esperanza, a inflamarnos de caridad.

Ven, divino Consolador, Tú que eres la armonía, a unir los corazones y las mentes de los creyentes. Ven y danos a gustar la belleza de la comunión.

Ven, Amor del Padre y del Hijo, a reunirnos en el único rebaño de Cristo.

Indícanos los caminos que hay que recorrer, para que con tu sabiduría volvamos a ser lo que somos en Cristo: una sola cosa, para que el mundo crea. Amén.

Vaticano, 23 de noviembre de 2025, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo.

León PP. XIV

VIAJE APOSTÓLICO A TURQUÍA Y A LÍBANO

Discurso del Santo Padre León XIV en el encuentro ecuménico de oración

Izник, 28 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

En una época dramática en muchos aspectos, en la que las personas se ven sometidas a innumerables amenazas a su propia dignidad, el 1700 aniversario del Primer Concilio de Nicea es una valiosa ocasión para preguntarnos quién es Jesucristo en la vida de las mujeres y los hombres de hoy, quién es para cada uno de nosotros.

Esta pregunta interpela de manera particular a los cristianos, que corren el riesgo de reducir a Jesucristo a una especie de líder carismático o *superhombre*, una tergiversación que al final conduce a la tristeza y la confusión (cf. *Homilía S. Misa “Pro Ecclesia”*, 9 mayo 2025). Al negar la divinidad de Cristo, Arrio lo redujo a un simple intermediario entre Dios y los seres humanos, ignorando la realidad de la Encarnación, de modo que lo divino y lo humano quedaron irremediabilmente separados. Pero si Dios no se hizo hombre, ¿cómo pueden los mortales participar de su vida inmortal? Esto estaba en juego en Nicea y está en juego hoy: la fe en el Dios que, en Jesucristo, se hizo como nosotros para hacernos llegar “a participar de la naturaleza divina” (2 P 1,4; cf. S. Ireneo, *Adversus haereses*, 3, 19; S. Atanasio, *De Incarnatione*, 54, 3).

Esta confesión de fe cristológica es de fundamental importancia en el camino que los cristianos están recorriendo hacia la plena comunión: de hecho, es compartida por todas las Iglesias y

comunidades cristianas del mundo, incluidas aquellas que, por diversas razones, no utilizan el Credo Niceno-Constantinopolitano en sus liturgias. En efecto, la fe “en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos [...] de la misma naturaleza del Padre” (*Credo Niceno*) es un vínculo profundo que ya une a todos los cristianos. En este sentido, citando a san Agustín, también en el ámbito ecuménico podemos decir que “aunque somos muchos cristianos, en el único Cristo somos uno” (cf. *Comentario al Salmo 127*). Partiendo de la conciencia de que ya estamos unidos por este profundo vínculo, a través de un camino de adhesión cada vez más total a la Palabra de Dios revelada en Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo, en el amor recíproco y en el diálogo, todos estamos invitados a superar el escándalo de las divisiones que, lamentablemente, aún existen y a alimentar el deseo de unidad por el que el Señor Jesús rezó y dio su vida. Cuanto más reconciliados estemos, tanto más podremos los cristianos dar un testimonio creíble del Evangelio de Jesucristo, que es anuncio de esperanza para todos, mensaje de paz y de fraternidad universal que trasciende las fronteras de nuestras comunidades y naciones (cf. Francisco, *Discurso a los participantes en la Sesión Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, 6 mayo 2022).

La reconciliación es hoy un llamamiento que surge de toda la humanidad afligida por los conflictos y la violencia. El deseo de plena comunión entre todos los creyentes en Jesucristo va siempre acompañado de la búsqueda de la fraternidad entre todos los seres humanos. En el Credo Niceno profesamos nuestra fe “en un solo Dios Padre”; sin embargo, no sería posible invocar a Dios como Padre si nos negáramos a reconocer como hermanos y hermanas a los demás hombres y mujeres, también ellos creados a imagen de Dios (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, 5). Existe una hermandad universal, independientemente de la etnia, la nacionalidad, la religión o la opinión. Las religiones, por su naturaleza, son depositarias de esta verdad y deberían animar a las personas, a los grupos humanos y a los pueblos a reconocerla y practicarla (cf. *Discurso Encuentro Internacional por la Paz*,

28 octubre 2025). El uso de la religión para justificar la guerra y la violencia, como cualquier forma de fundamentalismo y fanatismo, debe ser rechazado con firmeza, mientras que los caminos a seguir son los del encuentro fraternal, el diálogo y la colaboración.

Estoy profundamente agradecido a Su Santidad Bartolomé, quien, con gran sabiduría y clarividencia, ha decidido conmemorar juntos el 1700 aniversario del Concilio de Nicea precisamente en el lugar donde se llevó a cabo. Asimismo, agradezco sinceramente a los Jefes de las Iglesias y a los Representantes de las Comuniones Cristianas Mundiales que han aceptado la invitación a participar en este evento. Que Dios Padre, omnipotente y misericordioso, escuche la ferviente oración que le dirigimos hoy y conceda que este importante aniversario dé abundantes frutos de reconciliación, unidad y paz.

León PP. XIV

VIAJE APOSTÓLICO A TURQUÍA. SANTA MISA I DOMINGO DE ADVIENTO

Homilía del Santo Padre León XIV

“Volkswagen Arena” (Estambul), 29 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos esta Santa Misa en la víspera del día en que la Iglesia recuerda a san Andrés, apóstol y patrono de esta tierra. Y al mismo tiempo comenzamos el Adviento para prepararnos a rememorar, en Navidad, el misterio de Jesús, Hijo de Dios, “engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre” (*Credo Niceno-Constantinopolitano*), como declararon solemnemente hace 1700 años los Padres reunidos en el Concilio de Nicea.

En este contexto, la liturgia nos propone, en la primera lectura (cf. *Is 2,1-5*), una de las páginas más bellas del libro del profeta Isaías, donde resuena la invitación dirigida a todos los pueblos a subir al monte del Señor (cf. v. 3), lugar de luz y de paz. Me gustaría, pues, que meditáramos sobre nuestro ser Iglesia, deteniéndonos en algunas imágenes contenidas en este texto.

La primera es la del “monte elevado sobre la cima de los montes” (cf. *Is 2,2*). Nos recuerda que los frutos de la acción de Dios en nuestra vida no son un don sólo para nosotros, sino para todos. La belleza de Sión, ciudad en la montaña, símbolo de una comunidad renacida en la fidelidad que es signo de luz para hombres y mujeres de cualquier origen, nos recuerda que la alegría del bien es contagiosa. Encontramos confirmación de ello en la vida de muchos santos. San Pedro conoce a Jesús gracias al entusiasmo

de su hermano Andrés (cf. *Jn* 1,40-42), quien, a su vez, junto con el apóstol Juan, es llevado al Señor por el celo de Juan el Bautista. San Agustín, siglos más tarde, llega a Cristo gracias a la ardiente predicación de san Ambrosio, y así muchos otros.

En todo esto, también para nosotros hay una invitación a renovar en la fe la fuerza de nuestro testimonio. San Juan Crisóstomo, gran pastor de esta Iglesia, hablaba del encanto de la santidad como un signo más elocuente que muchos milagros. Decía que “el prodigio fue y pasó, pero la vida cristiana permanece y edifica continuamente” (cf. *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo*, 43, 5), y concluía: “Vigilemos, pues, sobre nosotros mismos, para beneficiar también a los demás” (cf. *ibíd.*). Queridos hermanos, si realmente queremos ayudar a las personas con las que nos encontramos, vigilemos sobre nosotros mismos, como nos recomienda el Evangelio (cf. *Mt* 24,42); cultivemos nuestra fe con la oración, con los sacramentos, vivámosla coherentemente en la caridad, desechemos —como nos ha dicho san Pablo en la segunda lectura— las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz (cf. *Rm* 13,12). El Señor, a quien aguardamos glorioso al final de los tiempos, viene cada día a llamar a nuestra puerta. Estemos preparados (cf. *Mt* 24,44) con el compromiso sincero de una vida buena, como nos enseñan los numerosos modelos de santidad de los que es rica la historia de esta tierra.

La segunda imagen que nos transmite el profeta Isaías es la de un mundo en el que reina la paz. Él lo describe así: “con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra” (*Is* 2,4). ¡Con qué urgencia percibimos hoy esta llamada! ¡Cuánta necesidad de paz, de unidad y de reconciliación hay a nuestro alrededor, y también en nosotros y entre nosotros! ¿Cómo podemos contribuir a responder a esta exigencia?

Para comprenderlo, nos ayudamos del “logotipo” de este viaje, en el que uno de los símbolos elegidos es el puente. Puede hacernos pensar también en el famoso gran viaducto que, en esta ciudad, cruzando el Estrecho del Bósforo, une dos continentes:

Asia y Europa. Con el tiempo, se han añadido otros dos pasos, de modo que actualmente hay tres puntos de unión entre las dos orillas. Tres grandes estructuras de comunicación, intercambio y encuentro; imponentes a la vista, pero tan pequeñas y frágiles si se comparan con los inmensos territorios que conectan.

Su triple extensión a través del Estrecho nos hace pensar en la importancia de nuestros esfuerzos comunes por la unidad en tres niveles: dentro de la comunidad, en las relaciones ecuménicas con los miembros de otras confesiones cristianas y en el encuentro con los hermanos y hermanas que pertenecen a otras religiones. Cuidar estos tres puentes, reforzándolos y ampliándolos de todas las formas posibles, forma parte de nuestra vocación de ser una ciudad construida sobre la montaña (cf. *Mt* 5,14-16).

Ante todo, como decía, dentro de esta Iglesia están presentes cuatro tradiciones litúrgicas diferentes —la latina, la armenia, la caldea y la siríaca—, cada una de las cuales aporta su propia riqueza espiritual, histórica y de experiencia eclesial. Compartir estas diferencias puede mostrar de manera eminente uno de los rasgos más bellos del rostro de la Esposa de Cristo: el de la catolicidad que une. La unidad que se consolida en torno al altar es un don de Dios y, como tal, es fuerte e invencible, porque es obra de su gracia. Al mismo tiempo, sin embargo, su realización en la historia está confiada a nosotros, a nuestros esfuerzos. Por eso, como los puentes sobre el Bósforo, necesita cuidado, atención, “mantenimiento”, para que el tiempo y las vicisitudes no debiliten sus estructuras y para que sus cimientos permanezcan sólidos. Con la mirada puesta en el monte de la promesa, imagen de la Jerusalén celestial, que es nuestra meta y madre (cf. *Ga* 4,26), pongamos entonces todo nuestro empeño en favorecer y fortalecer los lazos que nos unen, para enriquecernos mutuamente y ser, ante el mundo, un signo creíble del amor universal e infinito del Señor.

Un segundo vínculo de comunión que nos sugiere esta liturgia es el ecuménico. Lo atestigua también la participación de los Representantes de otras confesiones, que saludo con vivo aprecio. La misma fe en el Salvador, en efecto, nos une no sólo entre

nosotros, sino con todos los hermanos y hermanas que pertenecen a otras Iglesias cristianas. Lo experimentamos ayer, en la oración en znik. También este es un camino que recorreremos juntos desde hace tiempo, y del que fue gran promotor y testigo san Juan XXIII, vinculado a esta tierra por intensos lazos de afecto recíproco. Por eso, mientras pedimos, con las palabras del Papa Juan, que “se realice el gran misterio de aquella unidad que con ardiente plegaria invocó Jesús al Padre celestial, estando inminente su sacrificio” (*Discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 11 octubre 1962, 8.2), renovamos hoy nuestro “sí” a la unidad, “que todos sean uno” (*Jn 17,21*), “*ut unum sint*”.

Un tercer vínculo al que nos remite la Palabra de Dios es el que nos une a los miembros de comunidades no cristianas. Vivimos en un mundo en el que, con demasiada frecuencia, la religión se utiliza para justificar guerras y atrocidades. Sin embargo, nosotros sabemos que, como afirma el Concilio Vaticano II, “la relación del hombre para con Dios Padre y con los demás hombres sus hermanos están de tal forma unidas que, como dice la Escritura: “el que no ama, no ha conocido a Dios” (*1 Jn 4,8*)” (*Decl. Nostra aetate*, 5). Por eso queremos caminar juntos, valorando lo que nos une, derribando los muros del prejuicio y la desconfianza, favoreciendo el conocimiento y la estima mutua, para dar a todos un fuerte mensaje de esperanza y una invitación a convertirse en “artífices de la paz” (cf. *Mt 5,9*).

Queridos hermanos, hagamos de estos valores nuestros propósitos para el tiempo de Adviento y, más aún, para nuestra vida, tanto personal como comunitaria. Que nuestros pasos se muevan como sobre un puente que une la tierra con el cielo y que el Señor ha tendido para nosotros. Mantengamos siempre la mirada fija en sus orillas, para amar con todo el corazón a Dios y a los hermanos, para caminar juntos y poder encontrarnos todos, algún día, en la casa del Padre.

León PP. XIV

VIAJE APOSTÓLICO AL LÍBANO. SANTA MISA

Homilía del Santo Padre León XIV

“Beirut Waterfront” (Beirut), 2 de diciembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Al finalizar estos días intensos, que hemos compartido con alegría, celebramos nuestra acción de gracias al Señor por tantos dones recibidos de su bondad, por el modo en que se hace presente entre nosotros, por su Palabra que se nos ofrece en abundancia y por lo que nos ha permitido vivir juntos.

También Jesús, como acabamos de escuchar en el Evangelio, tiene palabras de gratitud para el Padre y, dirigiéndose a Él, reza diciendo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra” (Lc 10,21).

Sin embargo, la dimensión de la alabanza no siempre encuentra espacio dentro de nosotros. A veces, agobiados por las fatigas de la vida, preocupados por los numerosos problemas que nos rodean, paralizados por la impotencia ante el mal y oprimidos por tantas situaciones difíciles, nos sentimos más inclinados a la resignación y a la queja que al asombro del corazón y al agradecimiento.

La invitación a cultivar siempre actitudes de alabanza y gratitud la dirijo precisamente a ustedes, querido pueblo libanés. A ustedes, que son destinatarios de una belleza singular con la que el Señor ha adornado su tierra y que, al mismo tiempo, son

espectadores y víctimas de cómo el mal, en sus múltiples formas, puede empañar esta maravilla.

Desde esta explanada que se asoma al mar, también yo puedo contemplar la belleza del Líbano cantada por la Escritura. El Señor ha plantado aquí sus altos cedros, los ha alimentado y saciado (cf. *Sal* 104,16), ha perfumado las vestiduras de la esposa del Cantar de los Cantares con el aroma de esta tierra (cf. *Ct* 4,11) y, en Jerusalén, ciudad santa revestida de luz por la venida del Mesías, anuncia: “Hasta ti llegará la gloria del Líbano, con el ciprés, el olmo y el abeto, para glorificar el lugar de mi Santuario, para honrar el lugar donde se posan mis pies” (*Is* 60,13).

Al mismo tiempo, sin embargo, esa belleza se ve oscurecida por la pobreza y el sufrimiento, por las heridas que han marcado su historia —acabo de rezar en el lugar de la explosión, en el puerto—; se ve oscurecida por los numerosos problemas que los afligen, por un contexto político frágil y a menudo inestable, por la dramática crisis económica que les oprime, por la violencia y los conflictos que han despertado antiguos temores.

En un escenario de este tipo, la gratitud cede fácilmente paso al desencanto, el canto de alabanza no encuentra espacio en la desolación del corazón, la fuente de la esperanza se seca por la incertidumbre y la desorientación.

Sin embargo, la Palabra del Señor nos invita a encontrar las pequeñas luces que brillan en lo hondo de la noche, tanto para abrirnos a la gratitud como para estimularnos al compromiso común en favor de esta tierra.

Como hemos escuchado, el motivo del agradecimiento de Jesús al Padre no es por obras extraordinarias, sino porque revela su grandeza precisamente a los pequeños y humildes, a aquellos que no llaman la atención, que parecen contar poco o nada, que no tienen voz. De hecho, el Reino que Jesús viene a inaugurar tiene precisamente esta característica de la que nos habló el profeta Isaías: es un brote, un pequeño retoño que surge de un tronco (cf. *Is* 11,1), una pequeña esperanza que promete el renacimiento cuando todo parece morir. Así se anuncia al Mesías y, al venir en

la pequeñez de un brote, sólo puede ser reconocido por los pequeños, por aquellos que sin grandes pretensiones saben percibir los detalles ocultos, las huellas de Dios en una historia aparentemente perdida.

Es también una indicación para nosotros, para que tengamos ojos que sepan reconocer la pequeñez del retoño que surge y crece incluso en medio de una historia dolorosa. Pequeñas luces que brillan en la noche, pequeños brotes que despuntan, pequeñas semillas plantadas en el árido jardín de este tiempo histórico, también nosotros podemos verlos, aquí y también ahora. Pienso en su fe sencilla y genuina, arraigada en sus familias y alimentada por las escuelas cristianas; en el trabajo constante de las parroquias, las congregaciones y los movimientos para responder a las preguntas y necesidades de la gente; me vienen a la mente los numerosos sacerdotes y religiosos que se dedican a su misión en medio de múltiples dificultades; así como también los laicos, comprometidos en el campo de la caridad y en la promoción del Evangelio en la sociedad. Por estas luces que con esfuerzo tratan de iluminar la oscuridad de la noche, por estos brotes pequeños e invisibles que, sin embargo, abren la esperanza en el futuro, hoy debemos decir como Jesús: “¡Te alabamos, Padre!”. Te damos gracias porque estás con nosotros y no nos dejas vacilar.

Al mismo tiempo, esta gratitud no debe quedarse en un consuelo íntimo e ilusorio. Debe llevarnos a la transformación del corazón, a la conversión de la vida, a considerar que es precisamente en la luz de la fe, en la promesa de la esperanza y en la alegría de la caridad donde Dios ha pensado nuestra vida. Y, por eso, todos estamos llamados a cultivar estos brotes, a no desanimarnos, a no ceder a la lógica de la violencia ni a la idolatría del dinero, a no resignarnos ante el mal que se extiende.

Cada uno debe poner de su parte y todos debemos unir nuestros esfuerzos para que esta tierra pueda recuperar su esplendor. Y sólo hay una forma de hacerlo: desarmemos nuestros corazones, dejemos caer las armaduras de nuestras cerrazones étnicas y políticas, abramos nuestras confesiones religiosas al encuentro

mutuo, despertemos en lo más profundo de nuestro ser el sueño de un Líbano unido, donde triunfen la paz y la justicia, donde todos puedan reconocerse hermanos y hermanas y donde, finalmente, se pueda realizar lo que nos describe el profeta Isaías: “El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos” (Is 11,6).

Este es el sueño que se les ha confiado, es lo que el Dios de la paz pone en sus manos: ¡Líbano, levántate! ¡Sé morada de justicia y de fraternidad! ¡Sé profecía de paz para todo el Levante!

Hermanos y hermanas, yo también quiero decir, repitiendo las palabras de Jesús: “Te alabo, Padre”. Elevo mi acción de gracias al Señor por haber compartido estos días con ustedes, mientras llevo en mi corazón sus sufrimientos y sus esperanzas. Rezo por ustedes, para que esta tierra del Levante esté siempre iluminada por la fe en Jesucristo, sol de justicia, y, gracias a Él, conserve la esperanza que no declina.

LLAMAMIENTO DEL SANTO PADRE AL FINALIZAR LA SANTA MISA EN BEIRUT

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días, con mi primer viaje apostólico, realizado durante el Año jubilar, he deseado hacerme peregrino de esperanza en Medio Oriente, implorando a Dios el don de la paz para esta amada tierra, marcada por la inestabilidad, las guerras y el dolor.

Queridos cristianos del Levante, cuando los resultados de sus esfuerzos de paz tardan en llegar, los invito a alzar la mirada al Señor que viene. Contemplémoslo con esperanza y valentía, invitando a todos a recorrer el camino de la convivencia, la fraternidad y la paz. ¡Sean constructores de paz, anunciadores de paz, testigos de paz!

Oriente Medio necesita actitudes nuevas, para rechazar la lógica de la venganza y la violencia, para superar las divisiones

políticas, sociales y religiosas, para abrir capítulos nuevos bajo el signo de la reconciliación y la paz. La vía de la hostilidad mutua y de la destrucción en el horror de la guerra ha ido demasiado lejos, con los deplorables resultados que están a la vista de todos. Necesitamos cambiar de camino, necesitamos educar el corazón para la paz.

Desde esta plaza, rezo por todos los pueblos que sufren a causa de la guerra. Rezo también por Guinea-Bisáu, deseando una solución pacífica de las controversias políticas. Y no olvido a las víctimas del incendio en Hong Kong, así como a sus queridas familias.

Y ruego especialmente por el amado Líbano. Pido nuevamente a la comunidad internacional que no se escatimen esfuerzos para promover procesos de diálogo y reconciliación. Dirijo un apremiante llamamiento a cuantos están investidos de autoridad política y social, aquí y en todos los países marcados por guerras y violencia: ¡escuchen el clamor de sus pueblos que invocan la paz! Pongámonos todos al servicio de la vida, del bien común y del desarrollo integral de las personas.

Finalmente, a ustedes, cristianos del Levante, ciudadanos de estas tierras por derecho propio, les repito: ¡ánimo! Toda la Iglesia los mira con afecto y admiración. Que la Bienaventurada Virgen María, Nuestra Señora de Harissa, los proteja siempre.

León PP. XIV

**CARTA APOSTÓLICA *UNA FIDELIDAD
QUE GENERA FUTURO* DEL SANTO
PADRE LEÓN XIV CON MOTIVO DEL
LX ANIVERSARIO DE LOS DECRETOS
CONCILIARES *OPTATAM TOTIUS
Y PRESBYTERORUM ORDINIS***

1. Una fidelidad que genera futuro es a lo que los presbíteros están llamados también hoy, en la conciencia de que perseverar en la misión apostólica nos ofrece la posibilidad de interrogarnos sobre el futuro del ministerio y de ayudar a otros a percibir la alegría de la vocación presbiteral. El sexagésimo aniversario del Concilio Vaticano II, que se celebra en este Año jubilar, nos brinda la ocasión de contemplar nuevamente el don de esta fidelidad fecunda, recordando las enseñanzas de los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, promulgados respectivamente el 28 de octubre y el 7 de diciembre de 1965. Son dos textos nacidos de una única inspiración de la Iglesia, que se siente llamada a ser signo e instrumento de unidad para todos los pueblos e interpelada a renovarse, consciente de que “la anhelada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes, animado por el espíritu de Cristo”¹.

2. ¡No celebramos un aniversario de papel! Ambos documentos, en efecto, se fundamentan sólidamente en la comprensión de la Iglesia como el Pueblo de Dios que peregrina en la historia y constituyen un hito fundamental de la reflexión acerca de la naturaleza y la misión del ministerio pastoral, así como de la

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, Proemio.

preparación para el mismo, conservando con el paso del tiempo una gran frescura y actualidad. Invito, por tanto, a continuar la lectura de dichos textos en el seno de las comunidades cristianas y a su estudio, particularmente en los Seminarios y en todos los ámbitos de preparación y formación para el ministerio ordenado.

3. Los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, bien situados en el cauce de la Tradición doctrinal de la Iglesia sobre el sacramento del Orden, pusieron ante la atención del Concilio la reflexión sobre el sacerdocio ministerial y manifestaron la solicitud de la asamblea conciliar por los sacerdotes. El propósito era elaborar los presupuestos necesarios para formar a las futuras generaciones de presbíteros según la renovación promovida por el Concilio, manteniendo firme la identidad ministerial y, al mismo tiempo, evidenciando nuevas perspectivas que integraran la reflexión precedente, en la lógica de un sano desarrollo doctrinal². Es necesario, por tanto, hacer de ellos una memoria viva, respondiendo a la llamada a acoger el mandato que estos Decretos han confiado a toda la Iglesia: revitalizar siempre y cada día el ministerio presbiteral, extrayendo fuerza de su raíz, que es el vínculo entre Cristo y la Iglesia, para ser, junto con todos los fieles y a su servicio, discípulos misioneros según su Corazón.

4. Al mismo tiempo, en los seis decenios transcurridos desde el Concilio, la humanidad ha vivido y sigue viviendo cambios que exigen una verificación constante del camino recorrido y una coherente actualización de las enseñanzas conciliares. Paralelamente, en estos años la Iglesia ha sido conducida por el Espíritu Santo a desarrollar la doctrina del Concilio sobre su naturaleza comunal según la forma sinodal y misionera³. Con este propó-

² Cf. S. J. H. NEWMAN, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, Notre Dame 2024. En este sentido, recuerdo el llamamiento de *Optatam totius* (n. 16) a la renovación y promoción de los estudios eclesiásticos, aún en curso.

³ Cf. Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio (2021)*, 1; Francisco, *Discurso con motivo de la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17 octubre 2015)*.

sito dirijo la presente Carta apostólica a todo el Pueblo de Dios, para reconsiderar juntos la identidad y la función del ministerio ordenado a la luz de lo que el Señor pide hoy a la Iglesia, prolongando la gran obra de actualización del Concilio Vaticano II. Propongo hacerlo a través de la perspectiva de la *fidelidad*, que es a la vez *gracia* de Dios y camino constante de *conversión*, para corresponder con alegría a la llamada del Señor Jesús. Deseo comenzar expresando gratitud por el testimonio y la entrega de los sacerdotes que, en todas partes del mundo, ofrecen su vida, celebran el sacrificio de Cristo en la Eucaristía, anuncian la Palabra, absuelven los pecados y se dedican día tras día con generosidad a los hermanos y hermanas, sirviendo a la comunión y a la unidad, y cuidando, en particular, de quienes más sufren y pasan necesidad.

FIDELIDAD Y SERVICIO

5. Toda vocación en la Iglesia nace del encuentro personal con Cristo, “que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁴. Antes de todo compromiso, antes de toda buena aspiración personal, antes de todo servicio, está la voz del Maestro que llama: “Ven y sígueme” (cf. *Mc* 1,17). El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor (cf. *Mc* 10,21). No se trata sólo de una voz interior, sino de un impulso espiritual que con frecuencia nos llega a través del ejemplo de otros discípulos del Señor y que toma forma en una elección valiente de vida. La fidelidad a la vocación, especialmente en el tiempo de la prueba y de la tentación, se fortalece cuando no olvidamos esa voz, cuando somos capaces de recordar con pasión el sonido de la voz del Señor que nos ama, nos elige y nos llama, confiándonos también al indispensable acompañamiento de quienes son expertos en la vida del Espíritu. El eco de esa Palabra es, con el paso del tiempo, el principio de la unidad interior con Cristo, que resulta fundamental e ineludible en la vida apostólica.

⁴ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1.

6. La llamada al ministerio ordenado es un don libre y gratuito de Dios. Vocación, en efecto, no significa constricción por parte del Señor, sino propuesta amorosa de un proyecto de salvación y libertad para la propia existencia que recibimos cuando, con la gracia de Dios, reconocemos que en el centro de nuestra vida está Jesús, el Señor. Entonces la vocación al ministerio ordenado crece como donación de sí mismos a Dios y, por ello, a su Pueblo santo. Toda la Iglesia ora y se alegra por este don con el corazón lleno de esperanza y gratitud, como expresaba el Papa Benedicto XVI al concluir el Año sacerdotal: “Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro «sí»”⁵.

7. Toda vocación es un don del Padre que pide ser custodiado con fidelidad en una dinámica de conversión permanente. La obediencia a la propia llamada se construye cada día mediante la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos —en particular en el Sacrificio Eucarístico—, la evangelización, la cercanía a los últimos y la fraternidad presbiteral, bebiendo de la oración como lugar eminente de encuentro con el Señor. Es como si cada día el sacerdote regresara al lago de Galilea —allí donde Jesús preguntó a Pedro “¿me amas?” (*Jn* 21,15)— para renovar su “sí”⁶. En este sentido se comprende lo que *Optatam totius* indica respecto a la formación sacerdotal, deseando que no se detenga en el tiempo del Seminario (cf. n. 22), abriendo el camino a una formación continua, permanente, de modo que constituya un dinamismo de constante renovación humana, espiritual, intelectual y pastoral.

⁵ ID., *Homilía durante la Misa de clausura del Año sacerdotal (11 junio 2010)*.

⁶ “Preguntando a Pedro si lo amaba, no lo preguntaba porque necesitase saber el amor del discípulo, sino porque quería manifestar el exceso de su amor” (S. JUAN CRISÓSTOMO, *De sacerdotio* II, 1: *SCh* 272, París 1980, 104, 48-51).

8. Por tanto, todos los presbíteros están llamados a cuidar siempre de la propia formación, para mantener vivo el don de Dios recibido con el sacramento del Orden (cf. 2 *Tm* 1,6). La fidelidad a la llamada, pues, no es inmovilidad ni cierre, sino un camino de conversión cotidiana que confirma y hace madurar la vocación recibida. En esta perspectiva, es oportuno promover iniciativas como el Congreso para la formación permanente de los sacerdotes, celebrado en el Vaticano del 6 al 10 de febrero de 2024, con más de ochocientos responsables de la formación permanente provenientes de ochenta naciones. Antes de ser esfuerzo intelectual o actualización pastoral, la formación permanente sigue siendo memoria viva y actualización constante de la propia vocación en un camino compartido.

9. Desde el momento mismo de la llamada y desde la primera formación, la belleza y la constancia del camino están custodiadas por la *sequela Christi*. Todo pastor, en efecto, antes incluso de dedicarse a la guía del rebaño, debe recordar constantemente que él mismo es discípulo del Maestro, junto con los hermanos y hermanas, porque “a lo largo de la vida se es siempre “discípulo”, con el constante anhelo de “configurarse” con Cristo”⁷. Sólo esta relación de seguimiento obediente y de discipulado fiel puede mantener la mente y el corazón en la dirección correcta, a pesar de las dificultades que la vida puede depararnos.

10. En estas últimas décadas, la crisis de confianza en la Iglesia provocada por los abusos cometidos por miembros del clero — que nos llenan de vergüenza y nos llaman a la humildad— nos ha hecho aún más conscientes de la urgencia de una formación integral que asegure el crecimiento y la madurez humana de los candidatos al presbiterado, junto con una rica y sólida vida espiritual.

11. El tema de la formación resulta central también para afrontar el fenómeno de quienes, después de algunos años o incluso decenios, abandonan el ministerio. Esta dolorosa realidad,

⁷ Congregación para el clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 57.

en efecto, no debe interpretarse sólo en clave jurídica, sino que exige mirar con atención y compasión la historia de estos hermanos y las múltiples razones que pudieron conducirlos a tal decisión. Y la respuesta que se ha de dar es, ante todo, un renovado compromiso formativo, cuyo objetivo es “un camino de familiaridad con el Señor que involucra a toda la persona: el corazón, la inteligencia, la libertad, y la moldea a imagen del Buen Pastor”⁸.

12. En consecuencia, “el seminario, sea cual sea su modalidad, debe ser una escuela de los afectos, [...] necesitamos aprender a amar y a hacerlo como Jesús”. Por ello invito a los seminaristas a un trabajo interior sobre las motivaciones que abarque todos los aspectos de la vida: “no hay nada en ustedes que deba ser descartado, sino que todo debe ser asumido y transfigurado en la lógica del grano de trigo, con el fin de convertirse en personas y sacerdotes felices, «puentes» y no obstáculos para el encuentro con Cristo para todos aquellos que se acercan a ustedes”⁹. Sólo presbíteros y consagrados humanamente maduros y espiritualmente sólidos — es decir, personas en las que la dimensión humana y la espiritual están bien integradas y que, por ello, son capaces de relaciones auténticas con todos— pueden asumir el compromiso del celibato y anunciar de modo creíble el Evangelio del Resucitado.

13. Se trata, por tanto, de *custodiar y hacer crecer la vocación* en un camino constante de conversión y de renovada fidelidad, que nunca es un recorrido meramente individual, sino que nos compromete a cuidarnos unos a otros. Esta dinámica es siempre, una vez más, obra de la gracia que abraza nuestra frágil humanidad, sanándola del narcisismo y del egocentrismo. Con fe, esperanza y caridad, estamos llamados a emprender cada día el seguimiento poniendo toda nuestra confianza en el Señor. Comunión, sinodalidad y misión no pueden realizarse, en efecto, si en

⁸ *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

⁹ *Meditación con motivo del Jubileo de los seminaristas (24 junio 2025).*

el corazón de los sacerdotes la tentación de la autorreferencialidad no cede el paso a la lógica de la escucha y del servicio. Como subrayó Benedicto XVI, “el sacerdote es siervo de Cristo, en el sentido de que su existencia, configurada ontológicamente con Cristo, asume un carácter esencialmente relacional: está al servicio de los hombres en Cristo, por Cristo y con Cristo. Precisamente porque pertenece a Cristo, el sacerdote está radicalmente al servicio de los hombres: es ministro de su salvación, de su felicidad, de su auténtica liberación, madurando, en esta aceptación progresiva de la voluntad de Cristo, en la oración, en el «estar unido de corazón» a Él”¹⁰.

FIDELIDAD Y FRATERNIDAD

14. El Concilio Vaticano II situó el servicio específico de los presbíteros dentro de la igual dignidad y fraternidad de todos los bautizados, como bien lo atestigua el Decreto *Presbyterorum ordinis*: “Los sacerdotes del Nuevo Testamento, aunque por razón del sacramento del Orden ejercen el ministerio de padre y de maestro, importantísimo y necesario en el pueblo y para el pueblo de Dios, sin embargo, son, juntamente con todos los fieles cristianos, discípulos del Señor, hechos partícipes de su Reino por la gracia de Dios que llama. Con todos los regenerados en la fuente del bautismo los presbíteros son hermanos entre los hermanos, puesto que son miembros de un mismo Cuerpo de Cristo, cuya edificación se exige a todos”¹¹. Dentro de esta fraternidad fundamental, que tiene su raíz en el Bautismo y une a todo el pueblo de Dios, el Concilio destaca el vínculo fraternal particular entre los ministros ordenados, fundado en el mismo sacramento del Orden: “Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Catechesis* (24 junio 2009).

¹¹ Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 9.

fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio [...]. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad”¹². La fraternidad presbiteral, por lo tanto, antes que ser una tarea que hay que realizar, es un don inherente a la gracia de la Ordenación. Hay que reconocer que este don nos precede: no se construye sólo con la buena voluntad y en virtud de un esfuerzo colectivo, sino que es un don de la Gracia, que nos hace partícipes del ministerio del obispo y se realiza en la comunión con él y con los hermanos.

15. Sin embargo, precisamente por eso, los presbíteros están llamados a *corresponder a la gracia de la fraternidad*, manifestando y ratificando con su vida lo que se estipula entre ellos no sólo por la gracia bautismal, sino también por el sacramento del Orden. Ser fieles a la comunión significa, en primer lugar, superar la tentación del individualismo, que mal se compagina con la acción misionera y evangelizadora que siempre concierne a la Iglesia en su conjunto. No en vano, el Concilio Vaticano II se refirió a los presbíteros casi siempre en plural: ¡ningún pastor existe por sí solo! El mismo Señor “instituyó a doce para que estuvieran con él” (*Mc* 3,14); esto significa que no puede existir un ministerio desvinculado de la comunión con Jesucristo y con su cuerpo, que es la Iglesia. Hacer cada vez más visible esta dimensión relacional y de comunión del ministerio ordenado, conscientes de que la unidad de la Iglesia deriva “de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”¹³, es uno de los principales retos para el futuro, sobre todo en un mundo marcado por guerras, divisiones y discordias.

16. La fraternidad presbiteral debe considerarse, por lo tanto, como un elemento constitutivo de la identidad de los

¹² *Ibid.*, 8.

¹³ S. CIPRIANO, *De dominica oratione*, 23: CCSL 3 A, Turnhout 1976, 105.

ministros¹⁴, no sólo como un ideal o un eslogan, sino como un aspecto en el que comprometerse con renovado vigor. En este sentido, se ha hecho mucho aplicando las indicaciones de *Presbyterorum ordinis* (cf. n. 8), pero queda mucho por hacer, comenzando, por ejemplo, por la equiparación económica entre los que sirven en parroquias pobres y los que ejercen su ministerio en comunidades acomodadas. Además, hay que tener en cuenta que, en varios países y diócesis, aún no se garantiza la necesaria previsión para la enfermedad y la vejez. El cuidado recíproco, en particular la atención a los hermanos más solos y aislados, así como a los enfermos y ancianos, no puede considerarse menos importante que el cuidado del pueblo que se nos ha confiado. Esta es una de las instancias fundamentales que he recomendado a los sacerdotes con motivo de su reciente Jubileo. “¿Cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?”¹⁵

17. En muchos contextos, especialmente en los occidentales, se abren nuevos retos para la vida de los presbíteros, relacionados con la movilidad actual y la fragmentación del tejido social. Esto hace que los sacerdotes ya no estén insertados en un contexto cohesionado y creyente que apoyaba su ministerio en tiempos pasados. En consecuencia, están más expuestos a las derivas de la soledad, que apaga el impulso apostólico y puede provocar un triste repliegue sobre sí mismos. También por esto, siguiendo las indicaciones de mis predecesores¹⁶, espero que en todas las Iglesias locales surja un compromiso renovado para invertir y promover *formas posibles de vida en común*, de modo que “los

¹⁴ Cf. Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalís Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 87-88.

¹⁵ *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

¹⁶ Cf. S. JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 61; BENEDICTO XVI, Carta ap. en forma de “Motu proprio” *Ministorum institutio* (16 enero 2013).

presbíteros encuentren mutua ayuda en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, puedan cooperar mejor en el ministerio y se libren de los peligros que pueden sobrevenir por la soledad”¹⁷.

18. Por otra parte, hay que recordar que la comunión presbiteral nunca puede determinarse como un aplanamiento de los individuos, de los carismas o de los talentos que el Señor ha derramado en la vida de cada uno. Es importante que, en los presbiterios diocesanos, gracias al discernimiento del obispo, se logre encontrar un punto de equilibrio entre la valorización de estos dones y la custodia de la comunión. La escuela de la sinodalidad, en esta perspectiva, puede ayudar a todos a madurar interiormente la acogida de los diferentes carismas en una síntesis que consolide la comunión del presbiterio, fiel al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. En un tiempo de gran fragilidad, todos los ministros ordenados están llamados a vivir la comunión volviendo a lo esencial y acercándose a las personas, para custodiar la esperanza que se hace realidad en el servicio humilde y concreto. En este horizonte, sobre todo el ministerio del diácono permanente, configurado con Cristo Siervo, es signo vivo de un amor que no se queda en la superficie, sino que se inclina, escucha y se entrega. La belleza de una Iglesia formada por presbíteros y diáconos que colaboran, unidos por la misma pasión por el Evangelio y atentos a los más pobres, se convierte en un testimonio luminoso de comunión. Según la palabra de Jesús (cf. *Jn* 13,34-35), es de esta unidad, arraigada en el amor recíproco, de donde el anuncio cristiano recibe credibilidad y fuerza. Por eso, el ministerio diaconal, especialmente cuando se vive en comunión con la propia familia, es un don que hay que conocer, valorar y apoyar. El servicio, discreto pero esencial, de hombres dedicados a la caridad nos recuerda que la misión no se cumple con grandes gestos, sino unidos por la pasión por el Reino y con la fidelidad cotidiana al Evangelio.

¹⁷ Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 8.

19. Una imagen feliz y elocuente de la fidelidad a la comunión es sin duda la que presenta san Ignacio de Antioquía en la *Carta a los Efesios*: “También conviene caminar de acuerdo con el pensamiento de vuestro obispo, lo cual vosotros ya hacéis. Vuestro presbiterio, justamente reputado, digno de Dios, está conforme con su obispo como las cuerdas a la cítara. Así en vuestro sinfónico y armonioso amor es Jesucristo quien canta [...]. Es, pues, provechoso para vosotros el ser una inseparable unidad, a fin de participar siempre de Dios”¹⁸.

FIDELIDAD Y SINODALIDAD

20. Llego a un punto que me interesa especialmente. Al hablar de la identidad de los sacerdotes, el Decreto *Presbyterorum ordinis* destaca ante todo el vínculo con el sacerdocio y la misión de Jesucristo (cf. n. 2) y señala luego tres coordenadas fundamentales: la *relación con el obispo*, que encuentra en los presbíteros “colaboradores y consejeros necesarios”, con los que mantiene una relación fraterna y amistosa (cf. n. 7); la comunión sacramental y la *fraternidad con los demás presbíteros*, de modo que juntos contribuyan “a una misma obra” y ejerzan “un único ministerio”, trabajando todos “por la misma causa”, aunque se ocupen de tareas diferentes (n. 8); la *relación con los fieles laicos*, entre los cuales los presbíteros, con su tarea específica, son hermanos entre hermanos, compartiendo la misma dignidad bautismal, uniendo “sus esfuerzos a los de los fieles laicos” y aprovechando “su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder reconocer juntos los signos de los tiempos”. En lugar de destacar o concentrar todas las tareas en sí mismos, “descubran con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados” (n. 9).

¹⁸ S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ad Ephesios*, 4, 1-2: *SCh* 10, París 1969 ⁴, 72.

21. En este campo aún queda mucho por hacer. El impulso del proceso sinodal es una fuerte invitación del Espíritu Santo a dar pasos decididos en esta dirección. Por eso reitero mi deseo de “invitar a los sacerdotes [...] a abrir de alguna manera su corazón y a participar en estos procesos”¹⁹ que estamos viviendo. En este sentido, la segunda sesión de la XVI Asamblea sinodal, en su *Documento final*²⁰, propuso una conversión de las relaciones y los procesos. Parece fundamental que, en todas las Iglesias particulares, se emprendan iniciativas adecuadas para que los presbíteros puedan familiarizarse con las directrices de este Documento y experimentar la fecundidad de un estilo sinodal de Iglesia.

22. Todo ello requiere un compromiso formativo a todos los niveles, en particular en el ámbito de la formación inicial y permanente de los sacerdotes. En una Iglesia cada vez más sinodal y misionera, el ministerio sacerdotal no pierde nada de su importancia y actualidad, sino que, por el contrario, podrá centrarse más en sus tareas propias y específicas. El desafío de la sinodalidad — que no elimina las diferencias, sino que las valoriza — sigue siendo una de las principales oportunidades para los sacerdotes del futuro. Como recuerda el citado *Documento final*, “los presbíteros están llamados a vivir su servicio con una actitud de cercanía a las personas, de acogida y de escucha de todos, abriéndose a un estilo sinodal” (n. 72). Para implementar cada vez mejor una eclesiología de comunión, es necesario que el ministerio del presbítero supere el modelo de un liderazgo exclusivo, que determina la centralización de la vida pastoral y la carga de todas las responsabilidades confiadas sólo a él, tendiendo hacia una *conducción cada vez más colegiada*, en la cooperación entre los presbíteros, los diáconos y todo el Pueblo de Dios, en ese enriquecimiento mutuo que es fruto de la variedad de carismas suscitados por el Espíritu Santo.

¹⁹ *A los participantes en el Jubileo de los equipos sinodales y de los organismos de participación* (24 octubre 2025).

²⁰ Cf. Sínodo de los Obispos, *Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria “Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión”* (26 octubre 2024).

Como nos recuerda *Evangelii gaudium*, el sacerdocio ministerial y la configuración con Cristo Esposo no deben llevarnos a identificar la potestad sacramental con el poder, ya que “la configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto”²¹.

FIDELIDAD Y MISIÓN

23. La identidad de los presbíteros se constituye en torno a su *ser para* y es inseparable de su misión. De hecho, quien “pretende encontrar la identidad sacerdotal buceando introspectivamente en su interior quizá no encuentre otra cosa que señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu identidad y te alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores. Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda”²². Como enseñaba san Juan Pablo II, “los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu”²³. Así, la vocación sacerdotal se desarrolla entre las alegrías y las fatigas de un servicio humilde a los hermanos, que el mundo a menudo desconoce, pero del que tiene una profunda sed: encontrar testigos creyentes y creíbles del Amor de Dios, fiel y misericordioso, constituye una vía primordial de evangelización.

²¹ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 104.

²² ID., *Homilía durante la Santa Misa crismal* (17 abril 2014).

²³ S. JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 15.

24. En nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por ritmos acelerados y por la ansiedad de estar hiperconectados, lo que a menudo nos vuelve frenéticos y nos induce al activismo, hay al menos dos tentaciones que se insinúan contra la fidelidad a esta misión. La primera consiste en una mentalidad eficientista según la cual el valor de cada uno se mide por el rendimiento, es decir, por la cantidad de actividades y proyectos realizados. Según esta forma de pensar, lo que haces está por encima de lo que eres, invirtiendo la verdadera jerarquía de la identidad espiritual. La segunda tentación, por el contrario, se califica como una especie de quietismo: asustados por el contexto, nos encerramos en nosotros mismos, rechazando el desafío de la evangelización y adoptando un enfoque perezoso y derrotista. Por el contrario, un ministerio gozoso y apasionado —a pesar de todas las debilidades humanas— puede y debe asumir con ardor la tarea de evangelizar todas las dimensiones de nuestra sociedad, en particular la cultura, la economía y la política, para que todo sea recapitulado en Cristo (cf. *Ef* 1,10). Para vencer estas dos tentaciones y vivir un ministerio gozoso y fecundo, cada sacerdote debe permanecer fiel a la misión que ha recibido, es decir, al don de la gracia transmitido por el obispo durante la Ordenación sacerdotal. La fidelidad a la misión significa asumir el paradigma que nos entregó san Juan Pablo II cuando recordó a todos que la caridad pastoral es el principio que unifica la vida del sacerdote²⁴. Es precisamente manteniendo vivo el fuego de la caridad pastoral, es decir, el amor del Buen Pastor, como cada sacerdote puede encontrar el equilibrio en la vida cotidiana y saber discernir lo que es beneficioso y lo que es *proprium* del ministerio, según las indicaciones de la Iglesia.

25. La armonía entre la contemplación y la acción no debe buscarse mediante la adopción apresurada de esquemas operativos o mediante un simple equilibrio de actividades, sino asumiendo como central en el ministerio la *dimensión pascual*. Darse sin reservas, en cualquier caso, no puede ni debe implicar la renuncia

²⁴ Cf. *ibíd.*, 23.

a la oración, al estudio, a la fraternidad sacerdotal, sino que, por el contrario, se convierte en el horizonte en el que todo se comprende en la medida en que se orienta al Señor Jesús, muerto y resucitado para la salvación del mundo. De este modo se cumplen también las promesas hechas en la Ordenación que, junto con el desapego de los bienes materiales, realizan en el corazón del presbítero una búsqueda perseverante y una adhesión a la voluntad de Dios, haciendo así que Cristo se manifieste en cada una de sus acciones. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se huye de todo personalismo y de toda celebración de uno mismo, a pesar de la exposición pública a la que a veces obliga el cargo. Educado por el misterio que celebra en la santa liturgia, todo sacerdote debe “desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado, gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo”²⁵. Por eso, la exposición mediática, el uso de las redes sociales y de todos los instrumentos disponibles hoy en día debe evaluarse siempre con sabiduría, tomando como paradigma del discernimiento el del servicio a la evangelización. “Todo me está permitido, pero no todo es conveniente” (1 Co 6,12).

26. En cualquier situación, los presbíteros están llamados a dar una respuesta eficaz, mediante el testimonio de una vida sobria y casta, al gran anhelo de relaciones auténticas y sinceras que se encuentra en la sociedad contemporánea, dando testimonio de una Iglesia que sea “ser fermento eficaz de los vínculos, las relaciones y la fraternidad de la familia humana”, “capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones”²⁶. Para ello es necesario que sacerdotes y laicos, todos juntos, realicen una verdadera *conversión misionera* que oriente a las comunidades cristianas, bajo la

²⁵ *Homilía durante la Santa Misa pro Ecclesia* (9 mayo 2025).

²⁶ Sínodo de los Obispos, *Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria “Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión”* (26 octubre 2024), 20; 50.

guía de sus pastores, “al servicio de la misión que los fieles llevan a cabo en la sociedad, en la vida familiar y laboral”. Como observó el Sínodo, “de este modo, quedará más claro que la parroquia no está centrada en sí misma, sino orientada a la misión y llamada a apoyar el compromiso de tantas personas que, de diferentes maneras, viven y dan testimonio de su fe en su profesión y en las actividades sociales, culturales y políticas”²⁷.

FIDELIDAD Y FUTURO

27. Espero que la celebración del aniversario de los dos Decretos conciliares y el camino que estamos llamados a compartir para concretarlos y actualizarlos se traduzcan en un renovado Pentecostés vocacional en la Iglesia, suscitando santas, numerosas y perseverantes vocaciones al sacerdocio ministerial, para que nunca falten obreros para la mies del Señor. Y que se despierte en todos nosotros la voluntad de comprometernos profundamente en la promoción vocacional y en la oración constante al Dueño de la mies (cf. *Mt* 9,37-38).

28. Sin embargo, junto con la oración, la escasez de vocaciones al sacerdocio —especialmente en algunas regiones del mundo— exige que todos revisemos la capacidad generativa de las prácticas pastorales de la Iglesia. Es cierto que a menudo los motivos de esta crisis pueden ser diversos y múltiples y, en particular, depender del contexto sociocultural, pero, al mismo tiempo, debemos tener el valor de hacer a los jóvenes propuestas fuertes y liberadoras y de que en las Iglesias particulares crezcan “los ambientes y las formas de pastoral juvenil impregnadas del Evangelio, donde puedan manifestarse y madurar las vocaciones a la entrega total de sí”²⁸. Con la certeza de que el Señor nunca deja de

²⁷ *Ibid.*, 59; 117.

²⁸ *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

llamar (cf. *Jn* 11,28), es necesario tener siempre presente la perspectiva vocacional en todos los ámbitos pastorales, en particular en los juveniles y familiares. Recordémoslo: ¡no hay futuro sin el cuidado de todas las vocaciones!

29. Para concluir, doy gracias al Señor, que siempre está cerca de su pueblo y camina con nosotros, llenando nuestros corazones de esperanza y paz, para llevarlas a todos. “Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado”²⁹. Y doy las gracias a todos ustedes, pastores y fieles laicos, que abren su mente y corazón al mensaje profético de los Decretos conciliares *Presbyterorum ordinis* y *Optatam totius* y se disponen, juntos, a nutrirse y estimularse mutuamente para el camino de la Iglesia. Encomiendo a todos los seminaristas, diáconos y presbíteros a la intercesión de la Virgen Inmaculada, Madre del Buen Consejo, y a san Juan María Vianney, patrono de los párrocos y modelo de todos los sacerdotes. Como solía decir el santo Cura de Ars: “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”³⁰. Un amor tan fuerte que disipa las nubes de la rutina, el desánimo y la soledad, un amor total que se nos da en plenitud en la Eucaristía. Amor eucarístico, amor sacerdotal.

Dado en Roma, junto a san Pedro, el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del Año jubilar 2025, primero de mi Pontificado.

León PP. XIV

²⁹ *Homilía con motivo del inicio del Ministerio petrino del Obispo de Roma (18 mayo 2025).*

³⁰ “*Le Sacerdoce, c’est l’amour du cœur de Jésus*”, en Bernard Nodet, *Le curé d’Ars. Sa pensée, son cœur*, París 1995, 98.

**SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA
CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA
VIRGEN MARÍA. ACTO DE
VENERACIÓN A LA INMACULADA**

*Oración del Santo Padre León
XIV a María Inmaculada*

Plaza de España, 8 de diciembre de 2025

¡Dios te salve, oh María!

Alégrate, llena de gracia,
de esa gracia que, como luz gentil, hace radiantes
a aquellos sobre quienes reverbera la presencia de Dios.

El Misterio te envolvió desde el principio,
desde el seno de tu madre comenzó a hacer grandes cosas en ti,
que pronto requirieron tu consentimiento,
ese “Sí” que inspiró muchos otros “síes”.

Inmaculada, Madre de un pueblo fiel,
tu transparencia ilumina Roma con luz eterna,
tu camino perfuma sus calles más que las flores que hoy le ofre-
cemos.

Muchos peregrinos de todo el mundo, oh Inmaculada,
han recorrido las calles de esta ciudad
a lo largo de la historia y en este año jubilar.
Una humanidad probada, a veces aplastada,

humilde como la tierra de la que Dios la ha moldeado
y en la que no cesa de soplar su Espíritu de vida.

Mira, oh María, a tantos hijos e hijas en quienes no se ha apagado
la esperanza:

haz brotar en ellos lo que tu Hijo ha sembrado,
Él, Palabra viva que en cada uno pide crecer aún más,
tomar cuerpo, rostro y voz.

Que florezca la esperanza jubilar en Roma y en cada rincón de
la tierra,

esperanza en el mundo nuevo que Dios prepara
y del que tú, oh Virgen, eres como la gema y la aurora.

Después de las puertas santas, ábranse ahora otras puertas
de hogares y oasis de paz en los que renazca la dignidad,
se eduque en la no violencia, se aprenda el arte de la reconcilia-
ción.

Venga el reino de Dios,
novedad que tanto esperaste y a la que te abriste íntegramente,
de niña, de joven y de madre de la Iglesia naciente.

Inspira nuevas intuiciones a la Iglesia que camina en Roma
y a las Iglesias particulares que en cada contexto recogen
las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias
de nuestros contemporáneos, sobre todo de los pobres
y de todos los que sufren.

Que el bautismo siga generando hombres y mujeres santos e in-
maculados,

llamados a convertirse en miembros vivos del Cuerpo de Cristo,
un Cuerpo que actúa, consuela, reconcilia y transforma
la ciudad terrenal en la que se prepara la Ciudad de Dios.

Intercede por nosotros, que nos enfrentamos a cambios
que parecen encontrarnos desprevenidos e impotentes.

Inspira sueños, visiones y valor,

tú, que sabes mejor que nadie que nada es imposible para Dios,
y que, al mismo tiempo, Dios no hace nada solo.

Pónganos en camino, con la prisa que un día movió tus pasos
hacia tu prima Isabel
y la inquietud con la que te hiciste exiliada y peregrina,
para ser bendecida, sí, pero entre todas las mujeres,
primera discípula de tu Hijo,
madre del Dios con nosotros.
Ayúdenos a ser siempre Iglesia con y entre la gente,
levadura en la masa de una humanidad que clama justicia y espe-
ranza.
Inmaculada, mujer de infinita belleza,
cuida de esta ciudad, de esta humanidad.
Indícale a Jesús, llévela a Jesús, preséntela a Jesús.
Madre, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!

León PP. XIV

MENSAJE DE SU SANTIDAD LEÓN XIV PARA LA LIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

*La paz esté con todos ustedes:
hacia una paz “desarmada y desarmante”*

1 de enero de 2026

“¡La paz esté contigo!”.

Este antiquísimo saludo, que sigue siendo habitual en muchas culturas, en la tarde de Pascua se llenó de nuevo vigor en labios de Jesús resucitado. “¡La paz esté con ustedes!” (Jn 20,19.21) es su palabra, que no sólo desea, sino que realiza un cambio definitivo en quien la recibe y, de ese modo, en toda la realidad. Por eso, los sucesores de los Apóstoles dan voz cada día y en todo el mundo a la más silenciosa revolución: “¡La paz esté con ustedes!”. Desde la tarde de mi elección como Obispo de Roma he querido incorporar mi saludo en este anuncio coral. Y deseo reafirmarlo: “Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente”¹.

¹ *Bendición apostólica “Urbi et Orbi” y primer saludo*, Logia central de la Basílica de San Pedro (8 mayo 2025).

El que venció a la muerte y derribó el muro que separaba a los seres humanos (cf. *Ef* 2,14) es el Buen Pastor, que da la vida por el rebaño y que tiene muchas ovejas que no son del redil (cf. *Jn* 10,11.16): Cristo, nuestra paz. Su presencia, su don, su victoria resplandecen en la perseverancia de muchos testigos, por medio de los cuales la obra de Dios continúa en el mundo, volviéndose incluso más perceptible y luminosa en la oscuridad de los tiempos.

El contraste entre las tinieblas y la luz, en efecto, no es sólo una imagen bíblica para describir el parto del que está naciendo un mundo nuevo; es una experiencia que nos atraviesa y nos sorprende según las pruebas que encontramos, en las circunstancias históricas en las que nos toca vivir. Ahora bien, ver la luz y creer en ella es necesario para no hundirse en la oscuridad. Se trata de una exigencia que los discípulos de Jesús están llamados a vivir de modo único y privilegiado, pero que, por muchos caminos, sabe abrirse paso en el corazón de cada ser humano. La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence. La paz tiene el aliento de lo eterno; mientras al mal se le grita “basta”, a la paz se le susurra “para siempre”. En este horizonte nos ha introducido el Resucitado. Con este presentimiento viven los que trabajan por la paz que, en el drama de lo que el Papa Francisco ha definido como “tercera guerra mundial a pedazos”, siguen resistiendo a la contaminación de las tinieblas, como centinelas de la noche.

Lamentablemente lo contrario —es decir, olvidar la luz— es posible; entonces se pierde el realismo, cediendo a una representación parcial y distorsionada del mundo, bajo el signo de las tinieblas y del miedo. Hoy no son pocos los que llaman realistas a las narraciones carentes de esperanza, ciegas ante la belleza de los demás, que olvidan la gracia de Dios que trabaja siempre en los corazones humanos, aunque estén heridos por el pecado. San Agustín exhortaba a los cristianos a entablar una amistad

indisoluble con la paz, para que, custodiándola en lo más íntimo de su espíritu, pudieran irradiar en torno a sí su luminoso calor. Él, dirigiéndose a su comunidad, escribía así: “Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás”².

Ya sea que tengamos el don de la fe, o que nos parezca que no lo tenemos, queridos hermanos y hermanas, ¡abrámonos a la paz! Acojámosla y reconozcámosla, en vez de considerarla lejana e imposible. Antes de ser una meta, la paz es una presencia y un camino. Aunque sea combatida dentro y fuera de nosotros, como una pequeña llama amenazada por la tormenta, cuidémosla sin olvidar los nombres y las historias de quienes nos han dado testimonio de ella. Es un principio que guía y determina nuestras decisiones. Incluso en los lugares donde sólo quedan escombros y donde la desesperación parece inevitable, hoy encontramos a quienes no han olvidado la paz. Así como en la tarde de Pascua Jesús entró en el lugar donde se encontraban los discípulos, atemorizados y desanimados, de la misma manera la paz de Cristo resucitado sigue atravesando puertas y barreras con las voces y los rostros de sus testigos. Es el don que permite que no olvidemos el bien, reconocerlo vencedor, elegirlo de nuevo juntos.

UNA PAZ DESARMADA

Poco antes de ser arrestado, en un momento de gran intimidad, Jesús dijo a los que estaban con Él: “Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo”. E inmediatamente agrega: “¡No se inquieten ni teman!” (*Jn* 14,27). La turbación y el temor podían referirse, ciertamente, a la violencia que pronto se abatiría sobre Él. Más profundamente, los Evangelios no esconden que lo que desconcertó a los discípulos fue su respuesta no violenta; un

² S. AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón* 357, 3.

camino al que todos, empezando por Pedro, se opusieron, pero en el cual el Maestro pidió que lo siguieran hasta el final. El camino de Jesús sigue siendo motivo de turbación y de temor. Y Él repite con firmeza a quien quisiera defenderlo: “Envaina tu espada” (*Jn* 18,11; cf. *Mt* 26,52). La paz de Jesús resucitado es desarmada, porque desarmada fue su lucha, dentro de circunstancias históricas, políticas y sociales precisas. Los cristianos, juntos, deben hacerse proféticamente testigos de esta novedad, recordando las tragedias de las que tantas veces se han hecho cómplices. La gran parábola del juicio universal invita a todos los cristianos a actuar con misericordia, siendo conscientes de ello (cf. *Mt* 25,31-46). Y, al hacerlo, encontrarán a su lado hermanos y hermanas que, por distintos caminos, han sabido escuchar el dolor ajeno y se han liberado interiormente del engaño de la violencia.

Aunque hoy no son pocas las personas de corazón dispuesto a la paz, un gran sentimiento de impotencia las invade ante el curso de los acontecimientos, cada vez más incierto. Ya san Agustín, en efecto, señalaba una paradoja particular: “Es más difícil alabar la paz que poseerla. En efecto, si queremos alabarla, deseamos las fuerzas para ello, buscamos los pensamientos y pesamos las palabras; por el contrario, si queremos poseerla, la tenemos y poseemos sin trabajo alguno”³.

Cuando tratamos la paz como un ideal lejano, terminamos por no considerar escandaloso que se le niegue, e incluso que se haga la guerra para alcanzarla. Pareciera que faltan las ideas justas, las frases sopesadas, la capacidad de decir que la paz está cerca. Si la paz no es una realidad experimentada, para custodiar y cultivar, la agresividad se difunde en la vida doméstica y en la vida pública. En la relación entre ciudadanos y gobernantes se llega a considerar una culpa el hecho de que no se nos prepare lo suficiente para la guerra, para reaccionar a los ataques, para responder a las agresiones. Mucho más allá del principio de legítima defensa, en el plano político dicha lógica de oposición es el dato más actual en

³ *Ibíd.*, 1.

una desestabilización planetaria que va asumiendo cada día mayor dramatismo e imprevisibilidad. No es casual que los repetidos llamamientos a incrementar el gasto militar y las decisiones que esto conlleva sean presentados por muchos gobernantes con la justificación del peligro respecto a los otros. En efecto, la fuerza disuasiva del poder y, en particular, de la disuasión nuclear, encarnan la irracionalidad de una relación entre pueblos basada no en el derecho, la justicia y la confianza, sino en el miedo y en el dominio de la fuerza. “La consecuencia — como ya escribía san Juan XXIII acerca de su tiempo— es clara: los pueblos viven bajo un perpetuo temor, como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier momento puede desencadenarse con ímpetu horrible. No les falta razón, porque las armas son un hecho. Y si bien parece difícilmente creíble que haya hombres con suficiente osadía para tomar sobre sí la responsabilidad de las muertes y de la asoladora destrucción que acarrearía una guerra, resulta innegable, en cambio, que un hecho cualquiera imprevisible puede de improviso e inesperadamente provocar el incendio bélico”⁴.

Pues bien, en el curso del 2024 los gastos militares a nivel mundial aumentaron un 9,4% respecto al año anterior, confirmando la tendencia ininterrumpida desde hace diez años y alcanzando la cifra de 2.718 billones de dólares, es decir, el 2,5% del PIB mundial⁵. Por si fuera poco, hoy parece que se quiera responder a los nuevos desafíos, no sólo con el enorme esfuerzo económico para el rearme, sino también con un reajuste de las políticas educativas; en vez de una cultura de la memoria, que preserve la conciencia madurada en el siglo XX y no olvide a sus millones de víctimas, se promueven campañas de comunicación y programas educativos, en escuelas y universidades, así como en los medios de comunicación, que difunden la percepción de

⁴ S. JUAN XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 60.

⁵ Cf. *SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security* (2025).

amenazas y transmiten una noción meramente armada de defensa y de seguridad.

Sin embargo, “el verdadero amante de la paz ama también a los enemigos de ella”⁶. Así recomendaba san Agustín que no se destruyeran los puentes ni se insistiera en el registro del reproche, prefiriendo el camino de la escucha y, en cuanto sea posible, el encuentro con las razones de los demás. Hace sesenta años, el Concilio Vaticano II se concluía con la conciencia de un diálogo urgente entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. En particular, la Constitución *Gaudium et spes* centraba la atención en la evolución de la práctica bélica: “El riesgo característico de la guerra contemporánea está en que da ocasión a los que poseen las recientes armas científicas para cometer tales delitos y con cierta inexorable conexión puede empujar las voluntades humanas a determinaciones verdaderamente horribles. Para que esto jamás suceda en el futuro, los obispos de toda la tierra reunidos aquí piden con insistencia a todos, principalmente a los jefes de Estado y a los altos jefes del ejército, que consideren incesantemente tan gran responsabilidad ante Dios y ante toda la humanidad”⁷.

Al reiterar el llamamiento de los Padres conciliares y estimando la vía del diálogo como la más eficaz a todos los niveles, constatamos cómo el ulterior avance tecnológico y la aplicación en ámbito militar de las inteligencias artificiales hayan radicalizado la tragedia de los conflictos armados. Incluso se va delineando un proceso de desresponsabilización de los líderes políticos y militares, con motivo del creciente “delegar” a las máquinas decisiones que afectan la vida y la muerte de personas humanas. Es una espiral destructiva, sin precedentes, del humanismo jurídico y filosófico sobre el cual se apoya y desde el que se protege cualquier civilización. Es necesario denunciar las enormes concentraciones de intereses económicos y financieros privados que van empujando a los estados en esta dirección; pero esto no basta, si al mismo

⁶ S. AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón 357*, 1.

⁷ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 80.

tiempo no se fomenta el despertar de las conciencias y del pensamiento crítico. La Encíclica *Fratelli tutti* presenta a san Francisco de Asís como ejemplo de este despertar: “En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos”.⁸ Es una historia que quiere continuar en nosotros, y que requiere que unamos esfuerzos para contribuir recíprocamente a una paz desarmante, una paz que nace de la apertura y de la humildad evangélica.

UNA PAZ DESARMANTE

La bondad es desarmante. Quizás por eso Dios se hizo niño. El misterio de la Encarnación, que tiene su punto de mayor abajamiento en el descenso a los infiernos, comienza en el vientre de una joven madre y se manifiesta en el pesebre de Belén. “Paz en la tierra” cantan los ángeles, anunciando la presencia de un Dios sin defensas, del que la humanidad puede descubrirse amada solo cuidándolo (cf. *Lc* 2,13-14). Nada tiene la capacidad de cambiarnos tanto como un hijo. Y quizá es precisamente el pensar en nuestros hijos, en los niños y también en los que son frágiles como ellos, lo que nos conmueve profundamente (cf. *Hch* 2,37). A este respecto, mi venerado Predecesor escribía que “la fragilidad humana tiene el poder de hacernos más lúcidos respecto a lo que permanece o a lo que pasa, a lo que da vida y a lo que provoca muerte. Quizás por eso tendemos con frecuencia a negar los límites y a evadir a las personas frágiles y heridas, que tienen el poder de cuestionar la dirección que hemos tomado, como individuos y como comunidad”⁹.

⁸ FRANCISCO, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 4.

⁹ ID., Carta al Director del “*Corriere della Sera*” (14 marzo 2025).

San Juan XXIII introdujo por primera vez la perspectiva de un desarme integral, que sólo puede afirmarse mediante la renovación del corazón y de la inteligencia. Así escribía en *Pacem in terris*: “Todos deben, sin embargo, convencerse que ni el cese en la carrera de armamentos, ni la reducción de las armas, ni, lo que es fundamental, el desarme general son posibles si este desarme no es absolutamente completo y llega hasta las mismas conciencias; es decir, si no se esfuerzan todos por colaborar cordial y sinceramente en eliminar de los corazones el temor y la angustiada perspectiva de la guerra. Esto, a su vez, requiere que esa norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz se sustituya por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca. Nos confiamos que es éste un objetivo asequible. Se trata, en efecto, de una exigencia que no sólo está dictada por las normas de la recta razón, sino que además es en sí misma deseable en grado sumo y extraordinariamente fecunda en bienes”¹⁰.

Un servicio fundamental que las religiones deben prestar a la humanidad que sufre es vigilar el creciente intento de transformar incluso los pensamientos y las palabras en armas. Las grandes tradiciones espirituales, así como el recto uso de la razón, nos llevan a ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de las fraternidades que sólo reconocen al que es semejante y rechazan al que es diferente. Hoy vemos cómo esto no se da por supuesto. Lamentablemente, forma cada vez más parte del panorama contemporáneo arrastrar las palabras de la fe al combate político, bendecir el nacionalismo y justificar religiosamente la violencia y la lucha armada. Los creyentes deben desmentir activamente, sobre todo con la vida, esas formas de blasfemia que opacan el Santo Nombre de Dios. Por eso, junto con la acción, es cada vez más necesario cultivar la oración, la espiritualidad, el

¹⁰ S. JUAN XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 113.

diálogo ecuménico e interreligioso como vías de paz y lenguajes del encuentro entre tradiciones y culturas. En todo el mundo es deseable “que cada comunidad se convierta en una “casa de paz”, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón”¹¹. Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía, mediante una creatividad pastoral atenta y generativa.

Por otra parte, esto no debe distraer la atención de todos sobre la importancia que tiene la dimensión política. Quienes están llamados a responsabilidades públicas en las sedes más altas y cualificadas, procuren que “se examine a fondo la manera de lograr que las relaciones internacionales se ajusten en todo el mundo a un equilibrio más humano, o sea a un equilibrio fundado en la confianza recíproca, la sinceridad en los pactos y el cumplimiento de las condiciones acordadas. Examínese el problema en toda su amplitud, de forma que pueda lograrse un punto de arranque sólido para iniciar una serie de tratados amistosos, firmes y fecundos”¹². Es el camino desarmante de la diplomacia, de la mediación, del derecho internacional, tristemente desmentido por las cada vez más frecuentes violaciones de acuerdos alcanzados con gran esfuerzo, en un contexto que requeriría no la deslegitimación, sino más bien el reforzamiento de las instituciones supranacionales.

Hoy, la justicia y la dignidad humana están más expuestas que nunca a los desequilibrios de poder entre los más fuertes. ¿Cómo habitar un tiempo de desestabilización y de conflictos liberándose del mal? Es necesario motivar y sostener toda iniciativa espiritual, cultural y política que mantenga viva la esperanza, contrarrestando la difusión de actitudes fatalistas “como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana”¹³. Porque, de

¹¹ *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana* (17 junio 2025).

¹² S. JUAN XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 118.

¹³ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 42.

hecho, “la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores”¹⁴, a esta estrategia hay que oponer el desarrollo de sociedades civiles conscientes, de formas de asociacionismo responsable, de experiencias de participación no violenta, de prácticas de justicia reparadora a pequeña y gran escala. Ya lo señalaba con claridad León XIII en la Encíclica *Rerum novarum*: “La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. De las Sagradas Escrituras es esta sentencia: “Es mejor que estén dos que uno solo; tendrán la ventaja de la unión. Si el uno cae, será levantado por el otro. ¡Ay del que está solo, pues, si cae, no tendrá quien lo levante!” (*Qo* 4,9-10). Y también esta otra: “El hermano, ayudado por su hermano, es como una ciudad fortificada” (*Pr* 18,19)”¹⁵.

Que este sea un fruto del Jubileo de la Esperanza, que ha impulsado a millones de seres humanos a redescubrirse peregrinos y a comenzar en sí mismos ese desarme del corazón, de la mente y de la vida al que Dios no tardará en responder cumpliendo sus promesas: “Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!” (*Is* 2,4-5).

Vaticano, 8 de diciembre de 2025

León PP. XIV

¹⁴ FRANCISCO, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 15.

¹⁵ LEÓN XIII, Carta enc. *Rerum novarum* (15 mayo 1891), 35.

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. SANTA MISA DE NOCHEBUENA

Homilía del Santo Padre León XIV

Basílica de San Pedro, 24 de diciembre de 2025

PALABRAS DE SALUDO DEL SANTO PADRE LEONE XIV A LOS FIELES PRESENTES EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

Buenas noches ¡Bienvenidos todos! Bienvenidos! Welcome!

La Basílica de san Pedro es una Basílica muy grande, muy grande, pero desafortunadamente no lo suficientemente grande como para acogerlos a todos ustedes. Los admiro y los respeto, y también les agradezco su esfuerzo y buena voluntad para estar presentes aquí, esta noche.

Muchas gracias por estar aquí esta noche, incluso con este clima. Queremos celebrar esta fiesta de Navidad juntos. Jesucristo, que nació por nosotros, nos trae la paz, nos trae el amor de Dios.

Muchas felicidades a todos ustedes. Sigán la celebración en las pantallas. Que Dios los proteja y bendiga a todas sus familias.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Feliz Navidad a todos!

Queridos hermanos y hermanas:

Durante milenios, en todas partes del mundo, los pueblos han escrutado el cielo dando nombres y formas a estrellas mudas; en su imaginación, leían en ello los acontecimientos del futuro buscando en lo alto, entre los astros, la verdad que faltaba abajo, entre las casas. Sin embargo, como a tientas, en esa oscuridad seguían confundidos por sus propios oráculos. En esta noche, en cambio, “el pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz: sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz” (*Is 9,1*).

He aquí la estrella que sorprende al mundo, una chispa recién encendida y resplandeciente de vida: “Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor” (*Lc 2,11*). En el tiempo y en el espacio, allí donde estamos, viene Aquel sin el cual nunca habríamos existido. Vive entre nosotros quien da su vida por nosotros, iluminando nuestra noche con la salvación. No hay tiniebla que esta estrella no ilumine, porque en su luz toda la humanidad ve la aurora de una existencia nueva y eterna.

Es el nacimiento de Jesús, el Emmanuel. En el Hijo hecho hombre, Dios no nos da algo, sino a sí mismo, “a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido” (*Tt 2,14*). Nace en la noche Aquel que nos rescata de la noche: ya no hay que buscarla lejos, en los espacios siderales, la huella del día que alborea, sino inclinando la cabeza en el establo de al lado.

La clara señal dada al oscuro mundo es, de hecho, “un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (*Lc 2,12*). Para encontrar al Salvador no hay que mirar hacia arriba, sino contemplar hacia abajo: la omnipotencia de Dios resplandece en la impotencia de un recién nacido; la elocuencia del Verbo eterno resuena en el primer llanto de un infante; la santidad del Espíritu brilla en ese cuerpecito limpio y envuelto en pañales. Es divina la necesidad de cuidado y calor que el Hijo del Padre comparte con todos sus hermanos en la historia. La luz divina que irradia este Niño nos ayuda a ver al hombre en cada vida que nace.

Para iluminar nuestra ceguera, el Señor quiso revelarse al hombre como hombre, su verdadera imagen, según un proyecto de amor iniciado con la creación del mundo. Mientras la noche del error oscurezca esta verdad providencial, “tampoco queda espacio para los otros, para los niños, los pobres, los extranjeros” (*Benedicto XVI, Homilía en la noche de Navidad, 24 diciembre 2012*). Las palabras del Papa Benedicto XVI, tan actuales, nos recuerdan que en la tierra no hay espacio para Dios si no hay espacio para el hombre: no acoger a uno significa rechazar al otro. En cambio, donde hay lugar para el hombre, hay lugar para Dios; y entonces un establo puede llegar a ser más sagrado que un templo y el seno de la Virgen María, el arca de la nueva alianza.

Admiremos, queridos amigos, la sabiduría de la Navidad. En el niño Jesús, Dios da al mundo una nueva vida —la suya—, para todos. No es una idea que resuelva todos los problemas, sino una historia de amor que nos involucra. Ante las expectativas de los pueblos, Él envía un niño, para que sea palabra de esperanza; ante el dolor de los miserables, Él envía un indefenso, para que sea fuerza para levantarse; ante la violencia y la opresión, Él enciende una suave luz que ilumina con la salvación a todos los hijos de este mundo. Como señalaba san Agustín, “tanto te oprimió la soberbia humana, que sólo la humildad divina te podía levantar” (*Sermo in Natale Domini, 188, III, 3*). Sí, mientras una economía distorsionada induce a tratar a los hombres como mercancía, Dios se hace semejante a nosotros, revelando la dignidad infinita de cada persona. Mientras el hombre quiere convertirse en Dios para dominar al prójimo, Dios quiere convertirse en hombre para liberarnos de toda esclavitud. ¿Será suficiente este amor para cambiar nuestra historia?

La respuesta llega en cuanto nos despertamos, como los pastores, de una noche mortal, a la luz de la vida naciente, contemplando al niño Jesús. En el establo de Belén, donde María y José, llenos de asombro, velan al recién nacido, el cielo estrellado se convierte en “una multitud del ejército celestial” (*Lc 2,13*). Son huestes desarmadas y desarmantes, porque cantan la gloria de

Dios, cuya manifestación en la tierra es la paz (cf. v. 14); en el corazón de Cristo, en efecto, palpita el vínculo que une en el amor el cielo y la tierra y el Creador con las criaturas.

Por eso, hace exactamente un año, el Papa Francisco afirmaba que el nacimiento de Jesús reaviva en nosotros “el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido”, porque “con Él florece la alegría, con Él la vida cambia, con Él la esperanza no defrauda” (*Homilía en la noche de Navidad*, 24 diciembre 2024). Con estas palabras daba comienzo el Año Santo. Ahora que el Jubileo llega a su fin, la Navidad es para nosotros tiempo de gratitud y de misión. Gratitud por el don recibido, misión para dar testimonio de este don al mundo. Como aclama el salmista: “Canten al Señor, bendigan su Nombre, día tras día, proclamen su victoria. Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos” (*Sal* 96,2-3).

Hermanas y hermanos, la contemplación del Verbo hecho carne suscita en toda la Iglesia una palabra nueva y verdadera: proclamemos, pues, la alegría de la Navidad, que es fiesta de la fe, de la caridad y de la esperanza. Es fiesta de la fe, porque Dios se hace hombre, naciendo de la Virgen. Es fiesta de la caridad, porque el don del Hijo redentor se realiza en la entrega fraterna. Es fiesta de la esperanza, porque el niño Jesús la enciende en nosotros, haciéndonos mensajeros de paz. Con estas virtudes en el corazón, sin temer a la noche, podemos ir al encuentro del amanecer del nuevo día.

León PP. XIV

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

Navidad 2025

Balcón central de la Basílica Vaticana, 25 de diciembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas,

“Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo. Hoy, desde el cielo, ha descendido la paz sobre nosotros” (Antífona de entrada de la Misa de medianoche en la Natividad del Señor). Así canta la liturgia en la noche de Navidad, y así resuena en la Iglesia el anuncio de Belén: el Niño que ha nacido de la Virgen María es Cristo Señor, enviado por el Padre para salvarnos del pecado y de la muerte. Él es nuestra paz, Aquel que venció al odio y a la enemistad con el amor misericordioso de Dios. Por eso “el nacimiento del Señor es el nacimiento de la paz” (S. Leone Magno, *Sermone 26*).

Jesús nació en un establo porque no había lugar para él en el albergue. Al nada más nacer, su madre María “lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (*Lc 2,7*). El Hijo de Dios, por medio del cual todo fue creado, no es acogido y su cuna es un pobre comedero para animales.

El Verbo eterno del Padre, que los cielos no pueden contener, ha elegido venir al mundo de esa manera. Por amor quiso nacer de una mujer, para compartir nuestra humanidad; por amor aceptó la pobreza y el rechazo y se identificó con los que son marginados y excluidos.

En el nacimiento de Jesús ya se perfila la elección fundamental que guiará toda la vida del Hijo de Dios, hasta su muerte en la cruz: la elección de no hacernos llevar el peso del pecado, sino de llevarlo Él por nosotros, de hacerse cargo de él. Esto podía hacerlo sólo Él. Y al mismo tiempo nos mostró lo que sólo nosotros podemos hacer, es decir, asumir cada uno nuestra parte de responsabilidad. Sí, porque Dios, que nos ha creado sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros. (cf. S. Agustín, *Sermón 169*, 11. 13), es decir, sin nuestra libre voluntad de amar. Quien no ama no se salva, está perdido. Y quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve. (cf. *1 Jn 4,20*).

Hermanas y hermanos, este es el camino de la paz: la responsabilidad. Si cada uno de nosotros, a todos los niveles, en lugar de acusar a los demás, reconociera ante todo sus propias faltas y pidiera perdón a Dios, y al mismo tiempo se pusiera en el lugar de quienes sufren, fuera solidario con los más débiles y oprimidos, entonces el mundo cambiaría.

Jesucristo es nuestra paz, ante todo porque nos libera del pecado y, luego, porque nos indica el camino a seguir para superar los conflictos, todos los conflictos, desde los interpersonales hasta los internacionales. Sin un corazón libre del pecado, un corazón perdonado, no se puede ser hombres y mujeres pacíficos y constructores de paz. Por esto Jesús nació en Belén y murió en la cruz: para liberarnos del pecado. Él es el Salvador. Con su gracia, cada uno de nosotros puede y debe hacer lo que le corresponde para rechazar el odio, la violencia y la confrontación, y practicar el diálogo, la paz y la reconciliación.

En este día de fiesta, deseo enviar un saludo efusivo y paternal a todos los cristianos que viven en Medio Oriente, a quienes he querido encontrar hace poco en mi primer viaje apostólico. He escuchado sus temores y conozco bien su sentimiento de impotencia ante las dinámicas de poder que los superan. El Niño que hoy nace en Belén es el mismo Jesús que menciona: “les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (*Jn 16,33*).

A Él imploramos justicia, paz y estabilidad para el Líbano, Palestina, Israel y Siria, confiando en estas palabras divinas: “La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre” (*Is 32,17*).

Encomendamos al Príncipe de la Paz todo el continente europeo, pidiéndole que siga inspirándole un espíritu comunitario y colaborativo, fiel a sus raíces cristianas y a su historia, solidario y acogedor con los que están pasando necesidad. Oremos de manera especial por el atribulado pueblo ucraniano, para que cese el estruendo de las armas y las partes implicadas, con el apoyo de la comunidad internacional, encuentren el valor para dialogar de manera sincera, directa y respetuosa.

Al Niño de Belén imploramos paz y consuelo para las víctimas de todas las guerras que se libran en el mundo, especialmente aquellas olvidadas; y para quienes sufren a causa de la injusticia, la inestabilidad política, la persecución religiosa y el terrorismo. Recuerdo de manera especial a los hermanos y hermanas de Sudán, Sudán del Sur, Malí, Burkina Faso y la República Democrática del Congo.

En estos últimos días del Jubileo de la Esperanza, pidamos al Dios hecho hombre por el querido pueblo de Haití, que cese en el País toda forma de violencia y pueda avanzar por el camino de la paz y la reconciliación.

Que el Niño Jesús inspire a quienes tienen responsabilidades políticas en América Latina para que, al enfrentar los numerosos desafíos, se le dé espacio al diálogo por el bien común y no a las exclusiones ideológicas y partidistas.

Pedimos al Príncipe de la Paz que ilumine a Myanmar con la luz de un futuro de reconciliación, que devuelva la esperanza a las generaciones jóvenes, guíe a todo el pueblo birmano por los caminos de la paz y acompañe a quienes viven sin hogar, sin seguridad y sin confianza en el mañana.

A Él imploramos que se restablezca la antigua amistad entre Tailandia y Camboya y que las partes implicadas continúen esforzándose por la reconciliación y la paz.

A Él le confiamos también los pueblos del sur de Asia y de Oceanía, duramente golpeados por las recientes y devastadoras catástrofes naturales, que han afectado gravemente a poblaciones enteras. Ante tales pruebas, invito a todos a renovar con convicción el compromiso común de socorrer a quienes sufren.

Queridos hermanos y hermanas:

En la oscuridad de la noche aparecía “la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre” (*Jn 1,9*), pero “los suyos no la recibieron” (*Jn 1,11*). No dejemos que nos venza la indiferencia hacia quien sufre, porque Dios no es indiferente a nuestras miserias.

Al hacerse hombre, Jesús asume sobre sí nuestra fragilidad, se identifica con cada uno de nosotros: con quienes ya no tienen nada y lo han perdido todo, como los habitantes de Gaza; con quienes padecen hambre y pobreza, como el pueblo yemení; con quienes huyen de su tierra en busca de un futuro en otra parte, como los numerosos refugiados y migrantes que cruzan el Mediterráneo o recorren el continente americano; con quienes han perdido el trabajo y con quienes lo buscan, como tantos jóvenes que tienen dificultades para encontrar empleo; con quienes son explotados, como los innumerables trabajadores mal pagados; con quienes están en prisión y a menudo viven en condiciones inhumanas.

Al corazón de Dios llega la invocación de paz que brota de cada tierra, como escribe un poeta:

“No la de un alto al fuego
ni la de la visión del lobo junto al cordero,
sino
la del corazón cuando se acaba la agitación
y hablamos de un gran cansancio.
Que sea
como flores silvestres,

de repente, por necesidad del campo:
una paz silvestre”¹.

En este día santo, abramos nuestro corazón a los hermanos y hermanas que están necesitados y sufren. Al hacerlo, lo abrimos al Niño Jesús que, con sus brazos abiertos, nos acoge y nos revela su divinidad: “Pero a todos los que lo recibieron [...], les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios” (*Jn* 1,12).

En pocos días terminará el Año Jubilar. Se cerrarán las Puertas Santas, pero Cristo, nuestra esperanza, permanece siempre con nosotros. Él es la Puerta siempre abierta, que nos introduce en la vida divina. La alegre noticia de este día es que el Niño que ha nacido es Dios hecho hombre; que no viene a condenar, sino a salvar; la suya no es una aparición fugaz, pues Él viene para quedarse y entregarse a sí mismo. En Él toda herida es sanada y todo corazón encuentra descanso y paz. “El Nacimiento del Señor es el Nacimiento de la paz”.

A todos, les deseo de corazón una Navidad serena.

León PP. XIV

¹ Y. ΑΜΙΥΑΙ, “Una paz silvestre”, en *Poemas escogidos*, México, 1990.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE*, SOBRE EL AMOR A LOS POBRES DEL PAPA LEÓN XIV

–Síntesis del documento–¹

Dilexi te, “Te he amado” (Ap 3,9). El amor de Cristo que se hace carne en el amor a los pobres, entendido como cuidado de los enfermos; lucha contra la esclavitud; defensa de las mujeres que sufren exclusión y violencia; derecho a la educación; acompañamiento a los migrantes; limosna que “es justicia restaurada, no un gesto de paternalismo”; equidad, cuya falta es “raíz de los males sociales”. León XIV firma su primera exhortación apostólica, *Dilexi te*, un texto de 121 puntos que brota del Evangelio del Hijo de Dios, que se hizo pobre desde su entrada en el mundo y que relanza el Magisterio de la Iglesia sobre los pobres en los últimos ciento cincuenta años. “Una auténtica fuente de enseñanzas”.

SIGUIENDO LOS PASOS DE SUS PREDECESORES

Con este documento firmado el 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís, el Pontífice agustino sigue los pasos de sus predecesores: Juan XXIII, con su llamamiento a los países ricos en *Mater et Magistra* para que no permanecieran indiferentes ante los países oprimidos por el hambre y la miseria (83); Pablo VI, con *la Populorum progressio* y su intervención en la ONU

¹ Recogemos la síntesis del documento publicada por Salvatore Cernuzio para *Vatican News*; en <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2025-10/papa-leon-xiv-publica-dilexi-te-primera-exhortacion-apostolica.html>

“como abogado de los pueblos pobres”; Juan Pablo II, que consolidó doctrinalmente “la relación preferencial de la Iglesia con los pobres”; Benedicto XVI y la *Caritas in Veritate*, con su lectura “que se hace más marcadamente política” de las crisis del tercer milenio. Por último, Francisco, que ha hecho del cuidado “por los pobres” y “con los pobres” uno de los pilares de su pontificado.

Una obra iniciada por Francisco y retomada por León

Fue precisamente Francisco quien, en los meses previos a su muerte, había comenzado a trabajar en la exhortación apostólica. Al igual que con la *Lumen Fidei* de Benedicto XVI, retomada en 2013 por Jorge Mario Bergoglio, también en esta ocasión es el sucesor quien completa la obra, que representa una continuación de la *Dilexit nos*, la última encíclica del Papa argentino sobre el Corazón de Jesús. Porque es fuerte el “vínculo” entre el amor de Dios y el amor a los pobres: a través de ellos, Dios “sigue teniendo algo que decirnos”, afirma el Papa León. Y recuerda el tema de la “opción preferencial” por los pobres, expresión nacida en América Latina (16) no para indicar “un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos”, sino “la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad”.

“En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo” (9).

LOS “ROSTROS” DE LA POBREZA

Son numerosos los motivos de reflexión y los impulsos a la acción en la exhortación de Robert Francis Prevost, en la que se analizan los “rostros” de la pobreza. La pobreza de “los que no tienen medios de sustento material”, “del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades”, la pobreza “moral”, “espiritual”, “cultural”; la pobreza “del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad” (9).

NUEVAS FORMAS DE POBREZA Y FALTA DE EQUIDAD

Ante este panorama, el Santo Padre considera “insuficiente” el compromiso para eliminar las causas estructurales de la pobreza en sociedades marcadas “por numerosas desigualdades”, por la aparición de nuevas formas de pobreza “más sutiles y peligrosas” (10), por normas económicas que han aumentado la riqueza, “pero sin equidad”.

“La falta de equidad es raíz de los males sociales” (94).

LA DICTADURA DE UNA ECONOMÍA QUE MATA

“Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual”, afirma León XIV (13). Desde este punto de vista, sostiene que “es encomiable el hecho de que las Naciones Unidas hayan puesto la erradicación de la pobreza como uno de los objetivos del Milenio”.

Sin embargo, el camino es largo, especialmente en una época en la que sigue vigente la “dictadura de una economía que mata”, en la que las ganancias de unos pocos “crecen exponencialmente”, mientras que las de la mayoría están “cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz” y en la que se difunden “ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera” (92).

CULTURA DEL DESCARTE, LIBERTAD DE MERCADO, PASTORAL DE LAS ÉLITES

Todo esto es señal de que aún persiste —“a veces bien enmascarada”— una cultura del descarte que “tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano” (11). El Pontífice condena entonces los “criterios pseudocientíficos” según los cuales será “la

libertad de mercado” la que llevará a la “solución” del problema de la pobreza, así como la “pastoral de las llamadas élites”, según la cual “en vez de perder el tiempo con los pobres, es mejor ocuparse de los ricos, de los poderosos y de los profesionales”.

“En efecto, muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos” (94).

TRANSFORMAR LA MENTALIDAD

Lo que el Sucesor de Pedro preconiza es, por lo tanto, “un cambio de la mentalidad”, liberándose ante todo de la “ilusión de una felicidad que deriva de una vida acomodada”. Esto mueve a muchas personas a una visión de la existencia centrada en la riqueza y el éxito social “a toda costa”, incluso en detrimento de los demás y a través de “sistemas políticos y sociales injustos” (11).

“La dignidad de cada persona humana debe ser respetada ahora, no mañana” (92).

EN CADA MIGRANTE RECHAZADO ESTÁ CRISTO LLAMANDO A LA PUERTA

León XIV dedica un amplio espacio al tema de las migraciones. Acompaña a sus palabras la imagen del pequeño Alan Kurdi, el niño sirio de 3 años que en 2015 se convirtió en símbolo de la crisis migratoria europea con la foto de su pequeño cuerpo sin vida en una playa. “Lamentablemente, aparte de alguna emoción momentánea, hechos similares se están volviendo cada vez más irrelevantes, reduciéndose a noticias marginales” (11), constata el Pontífice.

Al mismo tiempo, recuerda la labor plurisecular de la Iglesia hacia quienes se ven obligados a abandonar sus tierras, expresada en centros de acogida, misiones fronterizas, esfuerzos de Cáritas Internacional y otras instituciones (75).

“La Iglesia, como una madre, camina con quienes caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad” (75).

Siempre en el tema de la migración, Robert Prevost hace suyos los famosos “cuatro verbos” del Papa Francisco: “Acoger, proteger, promover e integrar”. Y también toma prestada del Papa argentino la definición de los pobres no solo como objeto de nuestra compasión, sino como “maestros del Evangelio”.

“Servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales... Por lo tanto, cuando la Iglesia se inclina hasta el suelo para cuidar de los pobres, asume su postura más elevada” (79).

LAS MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA Y EXCLUSIÓN

El Sucesor de Pedro se refiere luego a la actualidad, signada por miles de personas que mueren cada día “por causas vinculadas a la malnutrición” (12). “Doblemente pobres”, añade, son “las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos” (12).

“LOS POBRES NO ESTÁN POR CASUALIDAD”

León XIV reflexiona profundamente sobre las causas mismas de la pobreza: “Los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino. Menos aún la pobreza, para la mayor parte de ellos, es una elección. Y sin embargo, todavía hay algunos que se atreven a afirmarlo, mostrando ceguera y crueldad”, subraya (14). “Obviamente entre los pobres hay también quien no quiere trabajar”, pero también hay muchos hombres y mujeres que recogen

cartones desde la mañana hasta la noche solo para “sobrevivir” y nunca para “mejorar verdaderamente” su vida. En resumen, se lee en uno de los puntos centrales de *Dilexi te*, “no podemos decir que la mayor parte de los pobres lo son porque no hayan obtenido ‘méritos’, según esa falsa visión de la meritocracia en la que parecería que sólo tienen méritos aquellos que han tenido éxito en la vida” (14).

IDEOLOGÍAS Y ORIENTACIONES POLÍTICAS

A veces, observa el Papa León, son los propios cristianos los que se dejan “contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas”.

Hay quienes siguen diciendo: “Nuestra tarea es rezar y enseñar la verdadera doctrina”. “Pero, desvinculando este aspecto religioso de la promoción integral, agregan que sólo el gobierno debería encargarse de ellos, o que sería mejor dejarlos en la miseria, para que aprendan a trabajar” (114).

LA LIMOSNA, A MENUDO DESPRECIADA

Un síntoma de esta mentalidad es el hecho de que el ejercicio de la caridad resulte a veces “despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial” (15). León XIV se detiene largamente en la limosna, raramente practicada y a menudo despreciada (115).

“Como cristianos, no renunciamos a la limosna. Es un gesto que se puede hacer de diferentes formas, y que podemos intentar hacer de la manera más eficaz, pero es preciso hacerlo. Y siempre será mejor hacer algo que no hacer nada. En todo caso nos llegará al corazón. No será la solución a la pobreza mundial, que hay que buscar con inteligencia, tenacidad y compromiso social. Pero

necesitamos practicar la limosna para tocar la carne sufriente de los pobres” (119).

INDIFERENCIA POR PARTE DE LOS CRISTIANOS

En la misma línea, el Obispo de Roma se refiere a “la carencia o incluso la ausencia de compromiso” con la defensa y promoción de los más desfavorecidos en algunos movimientos o grupos cristianos (112). Si una comunidad eclesial no coopera en la inclusión de todos, advierte, “también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos” (113).

“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (36).

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

El Pontífice recuerda además el ejemplo de San José de Calasanz, quien fundó la primera escuela popular gratuita de Europa (69), para subrayar la importancia de la educación de los pobres: “No es un favor, sino un deber”.

“Los pequeños tienen derecho a la sabiduría, como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana” (72).

LA LUCHA DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

En la exhortación, el Sucesor de Pedro también hace referencia a la lucha contra los “destructores efectos del imperio del dinero” por parte de los movimientos populares, dirigidos por líderes “muchas veces bajo sospecha o incluso perseguidos” (80). Estos, sostiene, “nos invitan a superar ‘esa idea de las políticas

sociales concebidas como una política *hacia* los pobres, pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres” (81).

UNA VOZ QUE DESPIERTE Y DENUNCIE

En las últimas páginas del documento, el Santo Padre hace un llamamiento a todo el Pueblo de Dios para que haga oír, “de diferentes maneras, una voz que despierte, que denuncie y que se esponga, aun a costo de parecer ‘estúpidos’”.

“Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y de la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad” (97).

LOS POBRES, NO UN PROBLEMA SOCIAL, SINO EL CENTRO DE LA IGLESIA

Es necesario que “todos nos dejemos evangelizar por los pobres”, exhorta el Papa (102). “El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una ‘cuestión familiar’, son ‘de los nuestros’”. Por consiguiente, “nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia” (104).

“Los pobres están en el centro de la Iglesia” (111).

MATER POPULI FIDELIS
NOTA DOCTRINAL SOBRE ALGUNOS
TÍTULOS MARIANOS REFERIDOS A LA
COOPERACIÓN DE MARÍA
EN LA OBRA DE LA SALVACIÓN
DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE

–Nota sobre la presentación del documento–¹

Recopilar dudas y propuestas que han llegado a la Santa Sede en las últimas décadas para clarificar ciertos aspectos de la relación entre María y el pueblo de Dios. La devoción a la Virgen es un “tesoro de la Iglesia”, capaz de ayudar a los creyentes a venerarla como “una de ellos”, compartiendo sus sentimientos y “problemas”, y abriendo sus corazones “a la gracia que solo Dios puede crear y comunicar en lo más profundo de nuestros corazones”. Analizando estos aspectos, el nuevo documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, titulado *Mater Populi Fidelis*, Nota doctrinal sobre algunos títulos marianos referidos a la cooperación de María en la obra de la salvación, fue presentado hoy, 4 de noviembre, en la Curia General de la Compañía de Jesús. Intervinieron el Cardenal Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Víctor Manuel Fernández, y el profesor Maurizio Gronchi, Profesor de la Pontificia Universidad Urbaniana y asesor del

¹ Recogemos la nota sobre la presentación del documento publicada por Edoardo Giribaldi para *Vatican News*; en <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-11/fernandez-mater-populi-fidelis-un-signo-de-cuidado-por-la-fe.html>

Dicasterio. El encuentro fue moderado por monseñor Armando Matteo, secretario de la Sección Doctrinal del Dicasterio.

DUDAS Y PROPUESTAS DE LOS FIELES

El documento tiene un valor “especial” y “superior” en comparación con los publicados en los últimos dos años, enfatizó el cardenal Fernández en su discurso, especificando que, firmado por el Papa, pertenece al Magisterio ordinario de la Iglesia y “debe ser tomado en consideración en el estudio y análisis profundo de temas mariológicos”. Un texto, añadió el cardenal argentino, que no surgió de la nada, ya que responde a dudas y propuestas que han llegado a la Santa Sede durante los últimos treinta años con respecto a la devoción mariana y los títulos. Ya en tiempos del entonces cardenal Joseph Ratzinger, el tema había sido abordado con detenimiento, dando lugar a un análisis al que San Juan Pablo II prestó “particular atención”. Esto, señaló el cardenal, demuestra cuán profundamente arraigado está el documento. Sus raíces se encuentran en una reflexión de una década.

“LA RELACIÓN DE MARÍA CON NOSOTROS”

El Purpurado ofreció entonces algunas claves para comprender la Nota. La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, explicó, trata sobre la proclamación del Evangelio y no sobre el tema más amplio de la evangelización. De igual modo, *Mater Populi Fidelis* aborda específicamente “la relación de María con nosotros”, es decir, la auténtica “devoción mariana a la luz de la Palabra de Dios”. El tema central del documento es, por tanto, “la maternidad de María hacia los creyentes”, un tema que “provoca la devoción de los fieles” y que abarca dos aspectos fundamentales: su cercanía maternal y su intercesión. “No es necesario inventar otros conceptos para realzar el papel de María en la vida de los fieles”, afirmó el cardenal. El documento explora la devoción

mariana en la Biblia, confirmando que no es “una invención de la Iglesia” ni un producto “meramente psicológico o cultural”, sino “una obra del Espíritu Santo en los fieles”.

APRENDER LA “NUEVA CONFIANZA”

La devoción mariana se presenta, por lo tanto, como un “tesoro de la Iglesia”. “No queremos juzgar a los cristianos comunes como creyentes de segunda clase porque no han cursado estudios de teología o porque no participan en estructuras eclesiales”, enfatizó el cardenal. “En cambio, queremos aprender de ellos la nueva confianza, la capacidad de confiar sin vacilar, la viva ternura de su amor espontáneo por el Señor y su Madre”. Muchos fieles, observó, no dudan de la trascendencia: “No se preguntan si Dios existe o no; saben con certeza que necesitan el misterio que los trasciende”. Es una fe que se expresa a su manera, no a través de palabras o teorías, sino como una “expresión mistagógica y simbólica de esa actitud evangélica de confianza en el Señor que el Espíritu Santo inspira libremente en los creyentes”. Al adornar imágenes marianas, los fieles reconocen y honran a la “María histórica”, que es “una de ellos”: una madre que llevó a su hijo en su vientre, lo crió y afrontó los desafíos de la maternidad. La Virgen es también quien “comprende lo que significa ser migrante o exiliado” y sabe lo que significa ser “despreciado por pertenecer a la familia de un humilde carpintero”. El título del documento, explicó Fernández, muestra cómo la devoción mariana no es “un asunto individual”, sino que se extiende a toda la población de creyentes: un concepto que se expresa concretamente en peregrinaciones, experiencias comunitarias, pero también en las más íntimas y personales.

DISCERNIR PARA PROTEGER

En este contexto, surge la preocupación por clarificar la legitimidad de ciertos títulos marianos. En efecto, existen grupos y

publicaciones, incluso en línea, que “con frecuencia generan dudas entre los fieles más sencillos”. Por lo tanto, el documento distingue entre títulos que corresponden a una “auténtica devoción mariana inspirada por el Evangelio” y otros que “no fomentan una comprensión adecuada de la armonía del mensaje cristiano”. No se trata, aclaró, de “juzgar las intenciones de los fieles que buscan nuevas formas de expresar la belleza de María”, sino de discernimiento para salvaguardar la “fe genuina”. Este estudio, que incluía el título de María “Corredentora”, pero no solo eso, se topó con lo que el cardenal denominó un “problema importante”: “Algunos no han respetado el embargo y han publicado lo que nuestro documento dice sobre el título de Corredentora, pero estos párrafos son incomprensibles a menos que se lea el documento completo. Y luego añaden en sus comentarios: “Pero no dice eso, pero tampoco dice esto otro”, y estos aspectos se discuten cinco, diez, veinte páginas después”.

La Nota nos invita a considerar los textos bíblicos que afirman con contundencia la unicidad de Cristo. “En ningún otro hay salvación”, afirman los Hechos de los Apóstoles, y “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”, leemos en la Primera Carta a Timoteo. A partir de estos pasajes, la Iglesia ha explicado el “lugar único de Cristo”, que, sin embargo, no excluye que “en otros sentidos, el Hijo involucre a María en una mediación participada”.

LA DEVOCIÓN MARIANA DE LOS PAPAS

El cardenal añadió una reflexión no presente en el texto escrito de la Nota, explicando que pretende “acompañar y apoyar” el amor de los creyentes a María y su confianza en su intercesión maternal, evitando que esta devoción pierda su “frescura” y la “fragancia del Evangelio”. Desde esta perspectiva, el documento busca superar la dialéctica entre el “maximalismo y el minimalismo” marianos: entre el exceso que corre el riesgo de “divinizar” a la Virgen y la reducción que la vacía, reduciéndola a un mero

símbolo. Entre estos dos extremos se encuentra la postura adoptada por los tres últimos Papas, una síntesis de “valoración positiva y cuidado vigilante”. Así, Benedicto XVI fue reconocido por tener una devoción mariana “sobria pero intensa”. Por otro lado, el Papa Francisco exhibió una devoción más “exuberante y popular”, ejemplificada por sus gestos sencillos y constantes: la visita a la *Salus Populi Romani* antes y después de cada Viaje Apostólico, o la oración ante la imagen de Nuestra Señora Desatadora de Nudos.

Hablando de Francisco, el cardenal argentino también compartió un recuerdo personal: en conversaciones con su compatriota, el Papa Francisco, sobre temas complejos, a veces pedía una pausa y meditaba un momento en oración ante esa imagen mariana. “La mañana de su muerte, cuando me llamaron para despedirme de él, me detuve un instante ante su mesita de noche: había varias imágenes de la Virgen, a quien él veneraba. Sentí una profunda emoción y ternura”. Lo mismo ocurre con la sólida e “intensa” fe mariana del Papa León XIV, quien, como miembro del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, participó en la Feria IV y firmó *Mater Populis Fidelis* como Pontífice. “Quizás este documento”, afirmó Fernández, “no complacerá a todos, pero su fuerza reside en su equilibrio: al superar la estéril oposición entre el maximalismo y el minimalismo marianos, demuestra un genuino cuidado por la fe del pueblo de Dios, sin sobrecargarla con cuestiones teológicas que no llegan al corazón de su experiencia y amor por María”.

LA “MATERNIDAD ESPIRITUAL” DE MARÍA

El texto vuelve, pues, “al centro”: a la “maternidad espiritual” de María, manifestada en su intercesión y en sus gestos maternos concretos que abren el corazón “a la gracia que solo Dios puede crear y comunicar en lo más profundo de nuestros corazones”. La Nota, concluyó el cardenal, se presenta, por tanto, como un apoyo y acompañamiento a los fieles, sin complicar la doctrina

“con cuestiones que no conciernen a la gran mayoría de los fieles ni añaden nada esencial a su amor por María”.

EL TÍTULO DE “CORREDENTORA”

El profesor Gronchi tomó entonces la palabra de nuevo, recordando que ya en el siglo X, a María se la llamaba a veces “Redentora”, título que posteriormente se transformó en “Corredentora”. Aunque este título pretendía enfatizar su “maternidad divina”, su naturaleza teológica problemática se ha puesto de manifiesto en varios aspectos. Algunos Papas lo han utilizado en el pasado, pero sin definir claramente su significado. Fue el entonces cardenal Ratzinger quien, en particular, respondió a la solicitud de una definición dogmática de la corredención de la Virgen, declarando: “El significado preciso de los títulos no está claro, y la doctrina que contienen tampoco”. El profesor señaló que, a pesar de haberlo hecho en el pasado, Juan Pablo II, tras la Feria IV de la entonces Congregación para la Doctrina de la Fe en febrero de 1996, no utilizó el título de “Corredentora” para referirse a María en la encíclica *Redemptoris Mater*, documento en el que el Pontífice “explica el papel” de la Virgen “en la obra de la redención”. El teólogo observó que el Papa Francisco se expresó de manera similar, afirmando que la Virgen “nunca quiso apropiarse de nada que perteneciera a su Hijo: nunca se presentó como corredentora”, sino como “discípula”. “La conclusión de la Nota es clara e inequívoca”, dijo Gronchi: “Siempre es inapropiado utilizar el título de corredentora para definir la cooperación de María. Este título corre el riesgo de oscurecer la singular mediación sacrificial de Cristo y, por lo tanto, puede generar confusión y desequilibrio en la armonía de las verdades de la fe cristiana”.

EL TÍTULO DE “MEDIADORA”

El docente procedió entonces a analizar el título de “Mediadora”, utilizado por los Padres orientales ya en el siglo VI y que se hizo más común en Occidente a partir del siglo XII. Se aplica “inevitablemente a María en un sentido subordinado”, sin pretender añadir “eficacia o poder alguno a la singular mediación de Cristo”. De hecho, el Concilio Vaticano II prefirió utilizar la definición de “cooperación maternal”. Sin embargo, Gronchi aclaró que debe recordarse que la singularidad de la mediación de Cristo es inclusiva, puesto que inspira diversas formas de “cooperación participativa” en las criaturas, emanando siempre de una única fuente. En el caso de la Virgen, su devoción no deriva de méritos personales, sino de la gracia que la Trinidad ha obrado en ella. De manera singular, se sitúa del lado de las criaturas, de los discípulos, de los creyentes, de nuestro lado. Cuando pretendemos atribuirle funciones activas paralelas a las de Cristo, nos alejamos de esa belleza incomparable que le es propia.

EL TÍTULO DE “MADRE DE LOS CREYENTES”

La mediación de María, continuó Gronchi, se realiza de forma maternal, convirtiéndola en modelo para la Iglesia: no solo madre de los discípulos, sino de toda la humanidad. Desde esta perspectiva, es necesario distanciarnos claramente de la idea de que María se interpone entre Dios y la humanidad como una especie de pararrayos, contrarrestando la idea de un Dios airado, un juez aplacado por el sacrificio de su Hijo, y posicionando a la Virgen como una alternativa necesaria ante la insuficiente misericordia divina. Como recordó el Papa León XIV en su homilía durante la Misa del Jubileo de la Santa Sede, “la fecundidad de la Iglesia es la fecundidad misma de María” y se realiza en los creyentes en la medida en que viven, a pequeña escala, lo que la Madre vivió: amar según el amor de Cristo.

EL TÍTULO DE “MADRE DE LA GRACIA”

El documento presta especial atención al título de “Madre de la Gracia”. Si bien reconoce el papel de María en la vida de gracia de los creyentes, Gronchi explicó que deben evitarse las expresiones que la describen como un “depósito de gracia separado de Dios” o como una “fuente de la que mana toda gracia”. Aquí también se aplica el juicio expresado por el entonces Cardenal Ratzinger, según el cual el título de “Mediadora de todas las gracias” “no se fundaba claramente en la Revelación divina”. La maternidad de la Virgen en el orden de la gracia, aclaró Gronchi, es de naturaleza dispositiva e intercesora: ayuda a los fieles a preparar sus corazones para la gracia, “que solo el Señor puede infundir”. Por lo tanto, atribuirle la “mediación” en la realización de una obra exclusivamente divina no honra a la Virgen. Finalmente, la nota recuerda una advertencia importante, también presente en las normas para el discernimiento de supuestos fenómenos sobrenaturales: aun cuando la Iglesia concede el nihil obstat, tales eventos “no se convierten en objetos de fe” y los fieles “no están obligados a venerarlos”.

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. III. La Pascua de Jesús 9. La resurrección (1-10-25); cf. Ecclesia 4.149, 52.

Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el encuentro “Refugiados y migrantes en nuestra casa común” (2-10-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/october/documents/20251002-incontro-refugees-migrants.html>

Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. III. La Pascua de Jesús 10. Volver a encender (8-10-25); cf. Ecclesia 4.149, 55.

Discurso del Santo Padre León XIV en su encuentro con los participantes en el Jubileo de la Vida Consagrada (10-10-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/october/documents/20251010-giubileo-vita-consacrata.html>

Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual. 1. El Resucitado, fuente viva de la esperanza humana. [Jn 10,7.9-10] (15-10-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiencias/2025/documents/20251015-udienza-generale.html>

Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 2. La resurrección de Cristo, respuesta a la tristeza del ser humano [Lc 24,32-35] (22-10-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiencias/2025/documents/20251022-udienza-generale.html>

- Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares (23-10-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/october/documents/20251023-movimenti-popolari.html>
- Carta Apostólica “*Diseñar nuevos mapas de esperanza*” con motivo del 60.º aniversario de la Declaración conciliar “*Gravissimum educationis*” (28-5-25); en https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251027-disegnare-nuove-mappe.html
- Catequesis del Papa León XIV con motivo del 60.º aniversario de la Declaración conciliar *Nostra aetate* (29-10-25); en Catequesis con motivo del 60.º aniversario de la Declaración conciliar *Nostra aetate*
- Carta del Santo Padre al Seminario Mayor Arquidiocesano “San Carlos y San Marcelo” de Trujillo, con ocasión de los 400 años de su fundación (4-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/letters/2025/documents/20250917-lettera-seminario-trujillo.html>
- Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La Resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 3. La Pascua da esperanza a la vida cotidiana (5-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2025/11/5/udienza-generale.html>
- Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La Resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 4. La espiritualidad pascual inspira la fraternidad. “*Ámense los unos a los otros como yo los he amado*” [cf. Jn 15,12] (12-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2025/11/12/udienza-generale.html>
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe. “*La única Cruz de la salvación*”. Carta al obispo de Bayeux-Lisieux (Francia) sobre las presuntas apariciones de Nuestro Señor Jesucristo en Doulé (12-11-25); en https://www.vatican.va/roman_curia/

congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20251103_unica-croce-salvezza_sp.html

Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La Resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 5. Espiritualidad pascual y ecología integral (19-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiencias/2025/documents/20251119-udienza-generale.html>

Nota Doctrinal del Dicasterio para la Doctrina de la Fe *Una caro. Elogio de la monogamia*. Sobre el valor del matrimonio como unión exclusiva y pertenencia recíproca (21-11-25); en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20251125_una-caro_it.html

Homilía del Papa León XIV en la Santa Misa de la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo (23-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20251123-messa-cristo-redelluniverso.html>

Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La Resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 6. Esperar en la vida para generar vida (26-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiencias/2025/documents/20251126-udienza-generale.html>

Viaje apostólico a Turquía: Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático (27-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/november/documents/20251127-turchia-autorita.html>

Viaje Apostólico a Turquía: Encuentro de oración del del Santo Padre León XIV con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas y operadores pastorales en la Catedral del Espíritu Santo (28-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/november/documents/20251128-turchia-clero.html>

Viaje apostólico a Turquía: Declaración Conjunta del Santo Padre León XIV y SS. Bartolomeo I (29-11-25); en

- <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/travels/2025/documents/20251129-dichiarazione-congiunta.html>
- Viaje apostólico al Líbano: Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático (30-11-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/november/documents/20251130-libano-autorita.html>
- Viaje apostólico al Líbano: Encuentro con los obispos, sacerdotes, consagrados, consagradas y agentes pastorales en el Santuario de Nuestra Señora del Líbano (1-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/december/documents/20251201-libano-clero.html>
- Discurso del Santo Padre León XIV en el concierto con los pobres (6-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/december/documents/20251206-concortopoveri.html>
- Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. IV. La resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 7. La Pascua de Jesucristo: respuesta definitiva a la pregunta sobre nuestra muerte (10-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2025/documents/20251210-udienza-generale.html>
- Mensaje del Santo Padre León XIV a los participantes en el encuentro de sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas latinoamericanos que estudian en Roma (12-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/pont-messages/2025/documents/20251209-messaggio-incontro-latinoamericani.html>
- Homilía del Santo Padre León XIV en la Santa Misa del III Domingo de Adviento. Jubileo de los presos (14-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20251214-giubileo-detenuti.html>
- Catequesis del Papa León XIV en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza IV. La resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual 8. La Pascua como destino del corazón

inquieto (17-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2025/documents/20251217-udienza-generale.html>

Catequesis del Santo Padre León XIV en la Audiencia general [Lectura: Ef 3,20-21] (31-12-25); en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2025/documents/20251231-udienza-generale.html>

Otros documentos

Junta de Castilla y León
Índice General 2025

DISPOSICIONES GENERALES

CONSEJERÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y EMPLEO

DECRETO 9/2025, de 29 de mayo, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2026.

Con el fin de adecuar las fiestas laborales a las necesidades del sistema productivo y a las demandas sociales, en un marco de respeto a las fiestas tradicionales de esta Comunidad Autónoma, y haciendo uso de las atribuciones conferidas por el Real Decreto 831/1995, de 30 de mayo, sobre traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado a la Comunidad de Castilla y León en materia de trabajo, el Decreto 8/2022, de 5 de mayo, por el que se establece la estructura orgánica de la Consejería de Industria, Comercio y Empleo, así como por el artículo 37.2 del Texto Refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores, aprobado por el Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, y al amparo del artículo 45 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de la jornada de trabajo, jornadas especiales y descansos, en su redacción dada por el Real Decreto 1346/1989, de 3 de noviembre, es necesario fijar el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2026.

Se ha dado traslado en consulta previa al Consejo Regional de Trabajo de Castilla y León.

En su virtud, la Junta de Castilla y León, a propuesta de la Consejera de Industria, Comercio y Empleo, y previa

deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión de 29 de mayo de 2025.

DISPONE

Artículo único: Fiestas Laborales.

1. Las fiestas laborales con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2026 serán las siguientes:

- 1 de enero, Año Nuevo.
- 6 de enero, Epifanía del Señor.
- 2 de abril, Jueves Santo.
- 3 de abril, Viernes Santo.
- 23 de abril, Fiesta de la Comunidad Autónoma.
- 1 de mayo, Fiesta del Trabajo.
- 15 de agosto, Asunción de la Virgen.
- 12 de octubre, Fiesta Nacional de España.
- 1 de noviembre, Todos los Santos. Se traslada al lunes.
- 6 de diciembre, Día de la Constitución Española. Se traslada al lunes.
- 8 de diciembre, Inmaculada Concepción.
- 25 de diciembre, Natividad del Señor.

2. Tales fiestas se establecen sin perjuicio de las dos fiestas de carácter local que habrán de determinarse para cada municipio por la autoridad laboral competente, a propuesta del pleno del ayuntamiento respectivo, conforme a lo establecido en el artículo 46 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de la jornada de trabajo, jornadas especiales y descansos.

DISPOSICIÓN FINAL

Entrada en vigor

El presente decreto entrará en vigor el mismo día de su publicación en el Boletín Oficial de Castilla y León.

Valladolid, 29 de mayo de 2024.

El Presidente de la Junta de Castilla y León,

Fdo.: Alfonso Fernández Mañueco

La Consejera de Industria, Comercio y Empleo,

Fdo.: Leticia García Sánchez

ÍNDICE GENERAL 2025

I. IGLESIA DIOCESANA

A) SEÑOR OBISPO

1. Carta Sinodal

Carta Sinodal ante el Curso 2025-2026 831

2. Cartas. Exhortaciones Pastorales, Entrevistas, Documentos y notas

“Año de esperanza”. Al comenzar el año nuevo..... 15

“Ecumenismo en el Año Jubilar de la Esperanza”. Ante la
semana de oración por la unidad de los cristianos 17

“Vocación, signo de esperanza”. Vida Consagrada, Día del
Enfermo, Campaña contra el Hambre y Semana del
Matrimonio..... 19

“Misioneros de esperanza en la enfermedad”. Tras la cele-
bración de la XXXIII. Jornada Mundial del Enfermo... 21

“Cuaresma que se hace esperanza”. Mensaje para la Cua-
resma 2025 23

“Seminaristas y presbíteros sembradores de esperanza”. Tras
el Congreso de Vocaciones, llega el día del Seminario.... 25

“Con el corazón lleno de emoción por el más puro amor y
la auténtica esperanza”. Saluda ante la Semana Santa 29

“Semana Santa de esperanza”. Motivación en las vísperas de
la Semana Santa 291

“Vivir y transmitir la esperanza que nos defrauda”. A los misioneros y misioneras nacidos y bautizados en la Iglesia particular de León que anuncian por todo el mundo a Jesucristo Resucitado.....	293
“Pascua, tiempo de esperanza”. Felicitación en el tiempo Pascual.....	295
“Demos gracias a Dios por la vida, la obra y el ministerio del papa Francisco”. Convocatoria para la misa de funeral por el papa Francisco.....	297
“Peregrinos de esperanza para el Señor, en los hermanos”. En el mes de mayo, mes de María.....	299
“Peregrinos de esperanza con el Nazareno junto al Papa”. Ante la presencia de la Diócesis de León en el Jubileo de las Cofradías	301
“Misión laical de esperanza”. Solemnidad de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar	303
“Celebrar la caridad es celebrar la esperanza”. Corpus Christi, Día de la Caridad	305
“Impulsar la misión educativa de la Iglesia en clave sinodal de esperanza”. Al terminar el curso escolar.....	575
“Preparemos los caminos para anunciar la Buena Noticia”. Motivación para la XXIV Semana de Pastoral y otros eventos eclesiales del verano	577
“Importancia de la participación en la semana de Pastoral”. A los Párrocos, Administradores y Vicarios parroquiales de la Diócesis de León.....	581
“La sinodalidad nos ayuda a recorrer un camino de comunión”. A las personas consagradas de la Diócesis de León, ante la XXIV Semana de Pastoral.....	583
“Mensajeros decididos a formarse”. Ante el comienzo de un nuevo curso.....	585

“Nuevas encomiendas pastorales”. Información sobre algunos nombramientos y otras noticias de ámbito diocesano	589
“Reconocer y premiar a quienes contribuyen al bien común”. A los diocesanos leoneses, convocados a los “Premios San Froilán”	593
“Proclamar, anunciar, pregonar, decir...” Tras la celebración de la XXIV Semana de Pastoral	853
“Misioneros de esperanza entre los pueblos”. En la Jornada del DOMUND del Año Jubilar	855
“La corriente de vida que han transmitido las ondas”. Felicitación en el 65 aniversario de COPE León.....	857
“Tú también puedes ser santo” El Día de la Iglesia Diocesana	859
“Tú, Señor, eres mi esperanza” (cf. Sal 71,5) Motivación para la IX Jornada Mundial de los pobres	861
“Adviento en el Jubileo de la esperanza” Para vivir el tiempo litúrgico de Adviento	863
“Una realidad histórica unificadora”. Discurso en el acto de la firma del protocolo Junta de Castilla y León- Cabil- do de la S.I. Catedral de León.....	865
“Ser ministros ordenados en una Iglesia Sinodal”. Convo- catoria para la convivencia del clero	869
“El dolor esculpido: Carmona, la Piedad y Minerva y Vera- cruz”. Saludo en la inauguración de la exposición tem- poral en la iglesia de San Salvador de Palat del Rey	871
“Os anuncio una Buena Noticia”. Felicitación de Navidad	873
“A los misionaros y misioneras de la Diócesis de León que anuncian por el mundo entero el misterio de Dios En- carnado, Buena Noticia de paz, justicia y esperanza para la humanidad”. Felicitación navideña a los misioneros ...	875

“¡Feliz Navidad! Porque Dios reina en León”. Felicitación en la recepción navideña del Obispado.....	877
“Vivir en el amor del Corazón de Jesús”. 25 años de la canonización de Santa María Josefa del Corazón de Jesús”	881
“Semillas de paz y esperanza”. Misa por el cuidado de la creación.....	883
“Profesión de humildad”. Solemnidad de San Francisco de Asís. Profesión Solemne de Sor M ^a Beatriz del Divino Salvador.....	887
“San Froilán, testigo y mensajero de la esperanza”. Solemnidad de San Froilán	889
“Sabiduría de esperanza”. Eucaristía Inauguración del Curso 2025/2026	891
“Santa Teresa de Jesús, mujer de esperanza”. Solemnidad de Santa Teresa de Jesús.....	895
“Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae la Buena Noticia!” (Is 52,7). XXIX Domingo del Tiempo Ordinario. Misa del envío del curso 2025/2026.....	897
“Compadécete de mí, Señor, soy pecador” (Lc 18,23). XXX Domingo Tiempo Ordinario. 60 años de la presencia de Ayuda a la Iglesia necesitada en España.....	899
“La santidad, peregrinación de esperanza”. Solemnidad de Todos los Santos.....	901
“Esperamos en el Señor, vivimos y morimos para Él”. Conmemoración de todos los fieles difuntos.....	903
“Martín de Porres, modelo de persona esperanzada y alegre”. Jueves XXXI T.O.	905
“Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida”. Misa en el Jubileo de las Cofradías	907

“La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres”. San León Magno. Reunión de obispos, vicarios, delegados y arciprestes de la Provincia Eclesiástica de Oviedo.....	909
“Tú, Señor, eres mi esperanza” (cf. Sal 71,5). XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario. Jornada mundial de los pobres.....	911
“Caminamos contigo en esperanza”. Vigilia de la Inmaculada	913
“Esperanza de plenitud”. Solemnidad de la Inmaculada Concepción.....	915
“El Señor sale a nuestro encuentro”. Memoria de santa Lucía, virgen y mártir	917
«Santa María, Madre de Dios, Esperanza nuestra». Misa Rito Hispano Mozárabe en Adviento	919
«¡Os anuncio una buena noticia!». Solemnidad de la Natividad del Señor	921
“Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos” (1 Jn 1,4). Fiesta de san Juan, apóstol y evangelista.....	923
«Peregrinos de la esperanza en familia sinodal misionera». Fiesta de la Sagrada Familia. Clausura del Jubileo Ordinario 2025	925

3. Homilias

Santa María Madre de Dios y Reina de la esperanza y de la paz. 1 de enero de 2025.....	31
“Seamos luz de Dios, estrella azul”. Víspera de la Solemnidad de la Epifanía.....	33
“La estrella brilla sobre la casa del pan”. Solemnidad de la Epifanía	35

“Al servicio del Altar y del Pan de la Comunión”. Santo Tomás de Aquino. Colación del Ministerio del Acolitado de un seminarista	37
“Buena Noticia y Caridad”. 400 aniversarios de la Congregación de la Misión	39
“Peregrinos y sembradores de esperanza”. Fiesta de la Presentación del Señor	41
“En esperanza fuimos salvados”. Bienaventurada Virgen María de Lourdes. XXXIII Jornada Mundial del Enfermo	43
“Amor y más amor que es sal y luz” Apertura del Bicentenario Fundación Vedruna. Misa de Santa Joaquina Vedruna	45
“Cuaresma que se hace esperanza”. Miércoles de Ceniza ...	47
“Acción de gracias que se hace esperanza” I Domingo de Cuaresma. 50 Aniversario del Camino Neocatecumenal de León	49
“Juan de esperanza”. Solemnidad de San Juan de Dios	51
“Sembradores de esperanza”. Solemnidad de san José. Rito de Admisión al Orden Sagrado.....	53
“361 años de gratitud y esperanza”. Solemnidad de la Anunciación del Señor.....	55
“El Señor es mi luz y mi esperanza”. Misa de funeral por los mineros de Villablino fallecidos en accidente	307
“La esperanza del Hijo de David”. Domingo de Ramos.....	309
“Los granos que hacen el mismo pan dan esperanza”. Misa Crismal.....	311
“El amor de Jesús nunca defrauda”. Misa vespertina de la Cena del Señor.....	313
“Cruz que nos da la vida y esperanza”. Celebración de la Pasión del Señor	315

“El resucitado no defrauda”. Vigilia Pascual	317
“Pascua comunitaria que nos defrauda”. Pascua de Resurrección	319
“La misión de ser sal y luz de esperanza”. Solemnidad trasladada de San Isidoro	321
“Miserando atque eligendo”. Misa Funeral por el Santo Padre Francisco	323
“Ministros de la esperanza”. Fiesta de San Juan de Ávila....	325
“Camino vocacional, signo de esperanza”. Vigilia de Oración por las Vocaciones.....	327
“Para el Señor, en los hermanos”. IV Domingo de Pascua..	329
“Sacerdote para el Señor, en los hermanos”. IV Domingo de Pascua. Domingo del Buen Pastor. Ordenación presbiteral	331
“Jesús es el camino, la verdad y la vida”. Misa votiva del Santísimo Nombre de Jesús.....	335
“Casa de la esperanza”. Dedicación de la Iglesia Catedral	337
“La vida consagrada un canto de esperanza”. Jueves de la VI Semana de pascua. Memoria de San Pablo VI.....	339
“Orando en común con María”. Visitación de la Bienaventurada Virgen María	341
“La luz del señor, esperanza que no defrauda”. Misa de la Presentación del Señor, celebrada por motivos pastorales.....	343
“Testigos de esperanza en el mundo”. Vigilia Domingo de Pentecostés	345
“El Espíritu Santo nos concede la esperanza. Domingo de Pentecostés	349
“50 años de una parroquia en el barrio”. Memoria de San Antonio de Padua	351

“Nos apremia el amor de Cristo”. Sábado de la X Semana del T. O. 50 Aniversario de la VI Promoción de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios de la Obra Hospitalaria de Nuestra Señora de Regla.....	353
“Comunión, misión y oración de hijos y hermanos”. Jueves de la XI Semana del T. O. Clausura Visita Pastoral del arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos.....	355
“Celebrar la Eucaristía es celebrar la esperanza”. Solemnidad del Smo. Cuerpo y Sangre de Cristo	359
“Oyentes y servidores de la palabra”. Institución en el ministerio Laical de Lector.	595
“El Señor nos da su paz”. XIV Domingo del T.O.....	597
“Caminando juntas para transformar nuestra vida y misión”. Capítulo General de las Misioneras de Santo Domingo	599
“Señor, enséñanos a orar y a adorarte”. XVII Domingo de T.O. Centenario de ANFE.....	601
“Jóvenes peregrinos de esperanza”. Lunes de la XVII Semana del T.O. Misa de envío al Jubileo de los Jóvenes..	603
“La Asunción da esperanza”. Solemnidad de Nuestra Señora de la Asunción.....	607
“Viviendo con fe, tras las huellas de Cristo”. Eucaristía en memoria del P. Nicolás Castellanos, OSA, Obispo	609
“Gracias, amor y esperanza”. Despedida de las Discípulas de Jesús de la Casa Sacerdotal	611
“Mensajeros de buenas nuevas de paz, justicia y esperanza”. Solemnidad de la Virgen del Camino	613
“Reina de la familia”. Septenario con Motivo de la Coronación Virgen de los Dolores de Astorga	617
“Cien años que son un canto de esperanza”. Centenario de la Alianza en Jesús por María.....	619

“Santo Cristo en el Año Jubilar de la Esperanza”. Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.....	621
“Dios en Lázaro”. XXVI Domingo del T.O	625

4. Decretos y Edictos

Convenio con Mons. Eloy Alberto Santiago Santiago. Obispo de San Cristóbal de la Laguna.....	927
Convenio con Mons. Rafael María Febre-Cordero Briceño, preceptor Mayor de la Asociación Privada de Fieles “Athletae Christi”	931

5. Otros documentos diocesanos de interés

Colectas del año 2024 depositadas en la administración diocesana	103
Orientaciones para la elección y formación de laicos para moderar celebraciones dominicales o festivas en espera de presbítero en la Diócesis de León.....	115
Homilía en la Eucaristía de la fiesta de Santo Tomás de Aquino, presidida por Mons. Luis Marín de San Martín OSA	123
Acta de la celebración del ministerio laical de acolitado (28-1-2025)	127
Acta del Rito Admisión a las Órdenes Sagradas (19-3-2025)	129
Eucaristía de envío al Jubileo de las Cofradías. Homilía del Sr. Nuncio Apostólico	407
Acta de la Ordenación Presbiteral de D. José Ramón Gago Bayón	413
Supresión de la Comunidad de las Agustinas Recoletas de León. Decreto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y ejecución del mismo, por parte del obispo diocesano	415

Renovación de los estatutos de la Cofradía de la Piedad de Canales.....	419
Decreto episcopal con motivo de la celebración del Corpus Christi 2025	421
Acta de la institución de un lector	655
Decreto para dispensar del precepto de la Solemnidad de Santiago, Apóstol.....	657
Bases de los Premios San Froilán de la Diócesis de León....	659
Memoria académica del curso 2024-2025 en el ISTAL	665
Memoria académica del curso 2024-2025 en la Escuela Diocesana de Formación Beato Antero Mateo	669
Listado de sacerdotes difuntos de la Diócesis de León, desde principios del siglo XX.....	673

6. Disposiciones

Colectas imperadas en la Diócesis para el año 2025.....	935
---------------------------------------------------------	-----

B) CANCELLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos	59, 361, 627, 937
- Sagradas Órdenes y actas	60, 362, 629, 9374
- Necrología	61, 362, 629
- Sacerdotes fallecidos en el año 2025.....	938

C) CRÓNICA DIOCESANA

Actividades del Sr. Obispo	63, 363, 631, 939
Crónica diocesana	69, 369, 635, 943

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Calendario de Jornadas y Colectas de España	133
Intenciones de oración de la Conferencia Episcopal Española para el 2025.....	139
Nota con motivo de la memoria de la “Shoah”	141
“Peregrinos y sembradores de esperanza”. Mensaje de los obispos para la Jornada de la Vida Consagrada.....	143
Ponencia inicial del Congreso de Vocaciones	151
Nota y rueda de prensa final de la Reunión de la 269ª Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española .	171
Mensaje Fraternal a las Comunidades de Musulmanes en España con motivo de Ramadán.....	175
Mensaje de los obispos en la Jornada por la Vida.....	177
Discurso inaugural de la 127ª Sesión Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Resumen	181
Presentación del Consejo General de la Iglesia en la Educación	425
Nota y rueda de prensa final de la Reunión de la 127ª Asamblea Plenaria de la CEE	429
Ante el fallecimiento del papa Francisco.....	437
Nota con motivo del Día Mundial de la Seguridad y de la Salud en el Trabajo	441
Mensaje con motivo de la Pascua del Enfermo	449
Mensaje con motivo del día de la Acción Católica y del Apostolado Secular	453
Mensaje para la Jornada Pro Orantibus	459
Nota y rueda de prensa de la 270ª reunión de la Comisión Permanente de la CEE.....	463

Mensaje para el día de la Caridad.....	469
Mensaje para la jornada de responsabilidad en el tráfico.....	717
Mensaje para el día de las gentes del mar	727
Intenciones de oración de la CEE para el año 2026	731
Calendario de Jornadas y colectas 2026	735
Mensaje para el día mundial de oración por el cuidado de la creación	741
Mensaje para el Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado	749
Comunicación de apoyo a la marcha “Salvemos el mundo rural agredido”	753
Nota y rueda de prensa final de la 271º reunión de la Comisión Permanente.....	987
Declaración institucional sobre la masacre de Gaza	991
Mensaje a las comunidades judías de España.....	993
Nota conjunta de Cáritas y la CEE para la IX Jornada Mundial de los Pobres	995
Nota del discurso inaugural de la 128º Asamblea Plenaria de la CEE	999
Nota y rueda de prensa final de la 128º Asamblea Plenaria de la CEE	1003
Comunicado ante el atentado de Sidney	1009
Mensaje de Navidad de Mons. Luis Argüello, presidente de la CEE.....	1011
Mensaje para la Jornada de la Sagrada Familia	1013
Intenciones de oración de la CEE para el año 2026	1019

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica.....	185
Manifiesto de los Jóvenes cristianos de Europa	755
Citas para otros documentos de interés	195, 475, 759, 1021

III. IGLESIA UNIVERSAL

A) SANTA SEDE ROMANO PONTÍFICE

Homilía del Santo Padre Francisco en al Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.....	201
Homilía del Santo Padre Francisco en la Solemnidad de la Epifanía.....	205
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del cuarto centenario del pueblo gitano en España.....	209
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada mundial del enfermo.....	213
Homilía del Santo Padre Francisco en la Solemnidad de la Conversión de San Pablo.....	217
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Misionera Mundial.....	221
Homilía del Santo padre Francisco en la fiesta de la Presentación del Señor.....	229
Discurso del Santo Padre Francisco en la Cumbre sobre los Derechos del Niño.....	233
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025	239
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del Congreso Nacional de Vocaciones.....	243
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Contra la Trata de Personas.....	247
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión dela Cumbre de París sobre la Inteligencia Artificial.....	251
Homilía del Santo Padre Francisco, leída por el Cardenal Angelo de Donatis, en el Miércoles de Ceniza.....	255
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.....	259
Homilía del Santo Padre Francisco en el jubileo de los enfermos.....	479

Homilía del Santo Padre Francisco en el Domingo de Ramos	483
Homilía del Santo Padre Francisco en la Misa Crismal.....	487
Homilía del Santo Padre Francisco en la Vigilia Pascual.....	493
Homilía del Santo Padre Francisco en el Domingo de Pascua de Resurrección	497
Homilía del Santo padre León XIV en la Misa Pro Ecclesia con los cardenales.....	501
Discurso del Santo Padre León XIV al colegio cardenalicio.	507
Homilía del Santo Padre León XIV con motivo del inicio de su Pontificado.....	511
Homilía del Santo Padre León XIV en el VII Domingo de Pascua. Jubileo de las familias	515
Homilía del Santo Padre León XIV en la Misa de Pentecostés. Jubileo de movimientos, asociaciones y nuevas comunidades.....	519
Mensaje del Santo Padre León XIV para la Jornada Mundial de los Pobres	523
Homilía del Santo Padre León XIV en la solemnidad de la Santísima Trinidad. Jubileo del deporte	529
Mensaje del Santo Padre León XIV con ocasión de la Jornada de la santificación sacerdotal.....	533
Homilía del Santo Padre León XIV en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Jubileo de los sacerdotes ...	537
Homilía del Santo Padre León XIV en la solemnidad de San Pedro y San Pablo	541
Mensaje del Santo Padre León XIV para la V Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores.....	763
Mensaje del Santo Padre León XIV para la X Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación.....	769
Homilía del Santo Padre León XIV en la Santa Misa por la custodia de la creación	773

Mensaje del Santo Padre León XIV para la 111 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025	777
Homilía del Santo Padre León XIV en la Santa Misa del Jubileo de los Jóvenes	781
Homilía del Santo padre León XIV en la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora.....	785
Homilía del Santo padre León XIV en la canonización de Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis.....	789
Jubileo de la Consolación. Vigilia de oración presidida por el Santo Padre León XIV.....	795
Homilía del Santo Padre León XIV en la Misa del Jubileo de los catequistas	801
Mensaje del Santo Padre León XIV para la XI Jornada Mundial de la Juventud.....	1025
Discurso del Santo padre León XIV a los participantes en el jubileo de la Vida Consagrada.....	1031
Discurso del Santo Padre León XIV en su visita a la asamblea de la FAO	1035
Homilía del Santo Padre León XIV en la Santa Misa del XXIX Domingo del T.O. y canonización de beatos	1043
Discurso del Santo padre León XIV en el encuentro internacional por la paz	1047
Homilía del Santo Padre León XIV en la Solemnidad de Todos los Santos.....	1051
Homilía del Santo Padre León XIV en la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.....	1057
Mensaje del Santo Padre León XIV a los participantes en el Encuentro “Construir comunidades que tutelan la dignidad”	1061
Homilía del Santo Padre León XIV en la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán	1063
Carta Apostólica del Santo Padre León XIV <i>In Unitate Fidei</i>	1067

Viaje Apostólico a Turquía y al Líbano. Discurso del Santo Padre León XIV en el encuentro ecuménico de oración.	1081
Viaje Apostólico a Turquía. Homilía del Santo Padre León XIV en el I Domingo de Adviento.....	1085
Viaje Apostólico al Líbano. Homilía del Santo Padre León XIV	1089
Carta Apostólica del Pado León XIV “ <i>Una fidelidad que genera futuro</i> ”	1095
Acto de veneración del Santo Padre León XIV a la Inmaculada en la Plaza de España	1113
Mensaje del Santo Padre León XIV para la LIX Jornada Mundial de la Paz	1117
Homilía del Santo Padre León XIV en la Misa de Nochebuena	1127
Mensaje del Santo Padre León XIV Urbi et Orbi en el día de Navidad.....	1131

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Presentación de la nota “Antiqua et nova”	263
Homilía en las exequias del Santo Padre Francisco.....	545
Homilía en la Misa Pro eligendo Romano Pontífice.....	551
Presentación de las pistas para la Fase de Implementación del Sínodo	805
Exhortación Apostólica <i>Dilexi Te</i> . Síntesis.....	1137
Nota <i>Mater Populi Fidelis</i> , del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Nota sobre la presentación del documento	1145
Citas para otros documentos de interés	269, 555, 811, 1153

IV. DOCUMENTACIÓN-INFORMACIÓN

A) JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

Conserjería de Economía y Empleo. Decreto 9/2025, de 29 de mayo, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2026	1161
Índice General del año 2025	1165

